



Universidad Nacional
de General Sarmiento

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
Acreditación de la Coneau B (Resolución 224/11)

Tesis para obtener el grado de Magíster en Ciencias Sociales

***“Van a enterrar hasta el último colonito”.
Resistencias políticas, económicas y culturales
de los colonos misioneros frente a la expansión
y concentración agroindustrial.***

Delia Concepción Ramírez

Directora: Dra. Carla Gras

Buenos Aires, diciembre de 2011



FORMULARIO "E" TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis:

"Van a enterrar hasta el último colonito". Resistencias políticas, económicas y culturales de los colonos misioneros frente a la expansión y concentración agroindustrial

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):

RAMÍREZ, DELIA CONCEPCIÓN

c. E-mail del autor: deliaramirez@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):

Maestría en Ciencias Sociales

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):

Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto de Desarrollo Económico y Social

f. Para recibir el título de (consignar completo):

- a) Grado académico que se obtiene: Magister
- b) Nombre del grado académico: Ciencias Sociales

g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): GRAS, CARLA SYLVINA

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):
215

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

El trabajo de campo que constituyó el soporte empírico de la investigación se localizó principalmente en la zona centro de la provincia de Misiones durante los años 2010 y 2011, y abordó transformaciones operadas en los últimos 10 años en la agricultura familiar colona que se dedica a la producción yerbatera a partir del análisis de las organizaciones gremiales del sector.

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

Colonos yerbateros, organizaciones agrarias, expansión agroindustrial.

n. Resumen en español:

La presente investigación apuntó a conocer las formas de organización gremial de los *colonos yerbateros* de Misiones en el escenario contemporáneo. El objetivo principal fue comprender la relación existente entre las condiciones económicas y sociales de ese segmento de productores familiares, sus modos de construir representación política, sus reconocimientos e identificaciones, sus formas de establecer clasificaciones y distinciones, los recursos estratégicos a la hora de posicionar sus narrativas en la escena pública.

Se tomó el caso específico de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM) con la intención de comprender la medida en que los cambios en el peso y composición de las franjas capitalizadas de la producción familiar se traducen en el mapa socioinstitucional y en las demandas y formas de acción política de los actores agrarios. Analizar esta organización permitió indagar en los antagonismos y relaciones de poder en el interior del complejo yerbatero, conocer las transformaciones de la agricultura familiar e insertar los procesos contemporáneos en una dimensión histórica que muestra una progresiva subordinación del actor colono. El caso de Misiones permite reflexionar sobre procesos más amplios del capitalismo que ponen en cuestión la misma viabilidad de la reproducción de un sector diferente del empresarial.

o. Resumen en portugués:

Esta pesquisa visou conhecer as formas de organização dos *colonos yerbateros* de Misiones (Argentina) no cenário contemporâneo. O objetivo central foi entender a relação entre as condições econômicas e sociais desse segmento de produtores familiares, os seus modos de construir representação política, seus reconhecimentos e identificações, suas formas de estabelecer classificações e distinções e os recursos estratégicos na hora de posicionar suas narrativas na cena pública.

Considerou-se o caso específico da Associação de Produtores Agropecuários de Misiones (APAM) a fim de compreender em que medida as mudanças no peso e na composição dos segmentos capitalizados da produção familiar traduzem-se no mapa sócio-institucional e nas demandas e modos de ação política dos atores agrários. A análise desta organização permitiu mostrar antagonismos e relações de poder no interior do complexo "yerbatero" conhecer as transformações da agricultura familiar e inserir os processos

contemporâneos em uma dimensão histórica que mostra uma progressiva subordinação do ator *colono*. O caso de Misiones permite refletir sobre processos mais amplos do capitalismo que questionam a viabilidade da reprodução de um setor diferente do empresarial.

p. Resumen en inglés:

This research looks into the current trade organization forms of small independent *yerba mate* producers (“colonos”) in the province of Misiones, Argentina. The research’s main objective was to understand the relationship between the financial and social conditions these particular family producers are in, their way to build political representation, their recognitions and identifications, their way to establish classifications and distinctions, as well as their strategic resources to speak up their voice in the public arena.

We worked specifically on the Association of Agricultural Producers from Misiones (APAM in Spanish) in order to understand how the changes in stature and make-up of capitalized family production are translated into the social and institutional spheres as well as into the agrarian actors’ demands and their forms of political action. By examining this organization, we were able to explore the antagonisms and power relations within the *yerbatero* collective, to learn the changes in agricultural family business, and to place the present-day events on a historical scale showing a progressive subordination of the small agrarian actor. This Misiones case lets us think over bigger capitalism events bringing into question the feasibility of growth for certain sectors other than corporate.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

*“A las ladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.”*

Elegía a Ramón Sijé, Miguel Hernández.

***A la memoria de Hugo Daniel Ramírez Osorio (1979-2010),
intelectual, comprometido y alegre.***

Resumen en español

La presente investigación apuntó a conocer las formas de organización gremial de los *colonos yerbateros* de Misiones en el escenario contemporáneo. El objetivo principal fue comprender la relación existente entre las condiciones económicas y sociales de ese segmento de productores familiares, sus modos de construir representación política, sus reconocimientos e identificaciones, sus formas de establecer clasificaciones y distinciones, los recursos estratégicos a la hora de posicionar sus narrativas en la escena pública.

Se tomó el caso específico de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM) con la intención de comprender la medida en que los cambios en el peso y composición de las franjas capitalizadas de la producción familiar se traducen en el mapa socioinstitucional y en las demandas y formas de acción política de los actores agrarios. Analizar esta organización permitió indagar en los antagonismos y relaciones de poder en el interior del complejo yerbatero, conocer las transformaciones de la agricultura familiar e insertar los procesos contemporáneos en una dimensión histórica que muestra una progresiva subordinación del actor colono. El caso de Misiones permite reflexionar sobre procesos más amplios del capitalismo que ponen en cuestión la misma viabilidad de la reproducción de un sector diferente del empresarial.

Resumen en inglés:

This research looks into the current trade organization forms of small independent *yerba mate* producers (“colonos”) in the province of Misiones, Argentina. The research’s main objective was to understand the relationship between the financial and social conditions these particular family producers are in, their way to build political representation, their recognitions and identifications, their way to establish classifications and distinctions, as well as their strategic resources to speak up their voice in the public arena.

We worked specifically on the Association of Agricultural Producers from Misiones (APAM in Spanish) in order to understand how the changes in stature and make-up of capitalized family production are translated into the social and institutional spheres as well as into the agrarian actors’ demands and their forms of political action. By examining this organization, we were able to explore the antagonisms and power relations within the *yerbatero* collective, to learn the changes in agricultural family business, and to place the present-day events on a historical scale showing a progressive subordination of the small agrarian actor. This Misiones case lets us think over bigger capitalism events bringing into question the feasibility of growth for certain sectors other than corporate.

Índice

Agradecimientos	6
Introducción	9
a) Las preguntas de investigación	9
b) Tradiciones y perspectivas teóricas en el abordaje de la agricultura familiar.....	10
c) Aspectos metodológicos	14
d) Estructura de la tesis	17
Capítulo 1. De la agricultura familiar al modelo empresarial: el desplazamiento de la yerba mate como cultivo principal de la economía regional.....	21
1.1. La yerba mate como cultivo “poblador” y su explotación sobre la base de la agricultura familiar.....	21
1.2. Cambio de la matriz productiva: las transformaciones neoliberales de las décadas de 1990 y 2000	25
1.3. La estructura agraria actual de la provincia de Misiones	31
1.3.1. La tenencia de la tierra	37
1.4. El papel del Estado.....	39
Capítulo 2. La “crisis” colona: empobrecimiento y descapitalización de las franjas medias.....	43
2.1. Los estudios sobre agricultura familiar en Misiones: el colono como tipo social agrario.....	43
2.2. Territorialización de las relaciones sociales: la colonia como lugar de encuentro	45
2.3. “Colonos medianos, chicos, no existen más. A la ruina nos vamos”.....	49
2.3.1. Tierra, maquinaria y tecnología.....	58
2.3.2. Familia, organización del trabajo y reproducción intergeneracional	63
2.3.3. Acceso a los mercados	69
Capítulo 3. Las organizaciones de los colonos: conflictos y demandas	80
3.1. La “masacre de Oberá” de 1936	80
3.2. El MAM, las Ligas Agrarias y el contexto de la década de 1970.....	83
3.2.1.El MAM después de la dictadura	92
3.3. La década de 2000: la APAM y los tres Tractorazos	99
3.4.¿Una tradición movimentista? Relaciones de continuidad y rupturas entre la APAM y el MAM	110
3.5. La demanda por el precio justo	123
Capítulo 4. La APAM: colonos detrás de un “precio justo”	129
4.1. Perfil dirigencial de la APAM	132
4.2. Momento de emergencia, acción política y conflictos en la organización.....	138
4.3. Los medios de comunicación como recurso político	146
Consideraciones finales.....	156
Anexos	162
Bibliografía.....	204

Agradecimientos

Este camino recién comienza y, sin embargo, hay tantas personas a las que quiero recordar...

En primer lugar, quiero agradecer a Carla Gras. No puedo imaginar mejor directora para esta etapa que se completa. Encontré en ella la contención y el empuje necesarios para desarrollar esta investigación. Admiro a Carla como académica, pero principalmente como persona, por su calidez, humildad y compromiso hacia sus becarios y dirigidos.

Quiero agradecer al Programa de Posgrado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) por otorgarme una beca y por el apoyo brindado en mis primeros años de estadía en Buenos Aires. Muchas gracias a Elizabeth Jelin y a los amigos/as que conocí en el IDES: Mariana Mc Loughlin, Teresa Cáceres, Maru Mendizábal, Sergio Visacovsky, entre otros silenciosos trabajadores... Recuerdo especialmente a Beti: su esfuerzo cotidiano, sus ojos claros y su sonrisa franca.

Gracias a los compañeros/as de la maestría. Su solidaridad y calidez en el trato hicieron muy disfrutable el tránsito por los cursos y seminarios. Quiero destacar a quienes, entre mates y apuntes, se convirtieron en hermosos amigos/as: Candice Martínez, Cecilia Laskowski, María Laura Anzorena, Carlos Santos y, especialmente, Daniel López, siempre preocupado por mi bienestar. Sin su consideración, terminar esta carrera me habría llevado el doble de tiempo.

Muchas gracias a mis compañeros del Programa de Estudios Rurales y globalización (PERyG), quienes me ayudaron con lecturas y devoluciones críticas, correcciones y colaboraciones concretas, pero que, además, me acompañaron con dulzura en mi tránsito por momentos difíciles. Gracias a Luciana Manildo, Marcelo Panero, Adriana Chazarreta, Germán Rosati y Carla Poth.

Quiero reconocer también a aquellas personas conectadas con el mundo agrario de Misiones, por su predisposición y colaboración: María Victoria Magán, Víctor Rau, Francisco Fabio y, muy especialmente, al intelectual y militante Víctor Rosenfeld. Gracias también al apoyo sostenido de los amigos/as de las utopías políticas: Félix, Lucía, Laura, Alejo, Daniela, Alberto, Lito, Enny, Marta, Ariel, Pablo, entre tantos otros. Además, tengo que reconocer la contribución de los buenos compañeros/as de los lugares de trabajo por los que pasé en Buenos Aires, que siempre supieron entender mis tiempos, urgencias y prioridades.

Debo dar las gracias al apoyo incondicional de mi familia, a mis padres Irma y Néstor, y a los amores de mi vida: mis hermanas Fati, Marisa y Lisa, y mis sobrinos Liz y Francisco. Gracias a las abuelitas Limpia y Delia porque, en su paso por este mundo, fueron perfectos ejemplos de generosidad desinteresada. Gracias a la familia de los tíos Luis e Isabel, por acompañarme durante mis años en Posadas; a mi tío Manuel porque, además de su continua predisposición, me ayudó a comprar la computadora en la que escribí esta tesis. Gracias a mi cuñado y amigo Sebastián, y a Eddie Ramírez, Rubio, quien, además de ser mi primo, es amigo, confidente y compañero en la búsqueda de certezas y aliento en las angustias cotidianas. También recuerdo con admiración a las mujeres de su familia, especialmente a la dulce Nora y la tía Zuni.

Aprecio a mis primeros maestros de la Universidad Nacional de Misiones, apasionados docentes e investigadores: Gabriela Schiavoni, Elena Maidana, Liliana Seró, Francisco Rodríguez, Natalia Otero, Rodolfo Capaccio, Omar Silva y Nora Delgado. Quiero mencionar especialmente a Susana Moniec: ella me dio valiosos consejos pero, por sobre todas las cosas, me dio el “empujoncito” que me faltaba para venir a estudiar a Buenos Aires.

No puedo olvidar a mis queridos amigos/as que siempre me animaron a trabajar y a sonreír: Ilana Reck, Carolina Diez, Francisco Pérez, Sonia Winer, Alejandra Moglia, Roxana Moschner, Lucía Quintero, Ana Valenzuela, Laura Duarte, Angie Cáceres y la comunidad de paraguayos/as y *paraguayólogos/as*, con quienes creamos nidos de alegrías y nostalgias heredadas. Quiero también mencionar a mis afectuosas compañeras de la facultad de Misiones Azucena Báez, Yesica von Knobloch, Sonia Mendoza y, muy especialmente, a la familia Molina: doña Olga, que siempre me recibió con ternura;

don Carlos, quien durante años (pensando en mi trabajo) recortó con prolijidad cada noticia sobre los “yerbateros”; y por supuesto, a mi entrañable amiga Mari Molina, con quien hemos compartido tantas charlas y discusiones, penas y regocijos. Sobre el final, un fuerte abrazo a mis más antiguas amistades, las que vienen de Eldorado: Corina Lawrence, Nina Rodríguez, Pauli Benítez, Silvia Rodríguez y Diana Fechner. Ellas están presentes siempre.

Y, por supuesto, gracias a los colonos y las colonas de Misiones, y a todos aquellos que se prestaron a mis reiteradas entrevistas y colaboraron con esta investigación con la que espero, al menos, visibilizar y desnaturalizar algunas desigualdades sociales. La expresión “Van a matar hasta el último colonito” pertenece a un colono de Los Helechos que, con mucha tristeza, sintetizó en pocas palabras la persistencia de un proceso que, en el silencio de las chacras, profundiza la subordinación de un sector. Esa fue la última entrevista que realicé en el trabajo de campo, y resultó ser también la más difícil, por la amargura que cargaba cada palabra del colono.

Muy especialmente, quiero recordar a la familia de Amalia y Carlos Ortt, y a sus bellísimos hijos: Cristina, Andy, Danielito y la niña más dulce de Misiones, Lalita. Los respeto y los aprecio, pero fundamentalmente, los extraño.

Buenos Aires, diciembre de 2011.

Introducción

a) Las preguntas de investigación

El presente trabajo es el resultado de una investigación que apuntó a conocer las formas de organización gremial de los colonos yerbateros de Misiones en el escenario contemporáneo. El estudio se realizó con el objeto de comprender la relación existente entre las condiciones económicas y sociales de esa franja de productores familiares, sus modos de construir representación política, sus reconocimientos e identificaciones, sus experiencias e interpretaciones, sus formas de establecer clasificaciones y distinciones e, incluso, los recursos estratégicos a la hora de posicionar sus narrativas en la escena pública.

Una particular inquietud por las formas políticas que asumieron los colonos en los últimos años, llevó a tomar un caso específico para profundizar en este proceso: el de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), por la relevancia que dicha organización consiguió en los últimos diez años, tanto por su fuerte intervención contenciosa en el espacio público como también por sus posicionamientos dentro de la institución que actualmente regula, no sin contradicciones, la economía yerbatera.

La emergencia de la APAM constituyó el nudo problemático en torno del cual se buscó comprender la medida en que los cambios en el peso y composición de las franjas capitalizadas de la producción familiar se traducían en el mapa socioinstitucional y en las demandas y formas de acción política de los actores agrarios, en una provincia que históricamente reconoce una fuerte presencia de organizaciones de impronta clasista. En tal sentido, se plantearon las siguientes preguntas: *¿representa la APAM a un nuevo agente agrario o, por el contrario, sus bases son las que integraron el histórico Movimiento Agrario Misiones (MAM), esto es, los sectores más bajos de la agricultura familiar?; ¿en qué medida la aparición de la APAM se corresponde con transformaciones en el perfil de los productores?; ¿cómo se relacionan las demandas de esta organización con las de las organizaciones con larga presencia histórica en la provincia?; ¿cómo es la coexistencia entre una organización emergente y una histórica?*

Focalizar el análisis en la APAM permitió indagar en los antagonismos y relaciones de poder en el interior del complejo yerbatero, conocer las transformaciones de la agricultura familiar en la actual estructura agraria e insertar los procesos

contemporáneos en una dimensión histórica que muestra una progresiva subordinación del actor colono. De esta manera, el caso de Misiones permite reflexionar sobre procesos más amplios del capitalismo que ponen en cuestión la misma viabilidad de la reproducción de un sector diferente del empresarial.

b) Tradiciones y perspectivas teóricas en el abordaje de la agricultura familiar

La *agricultura familiar* se define como una forma de producción capitalista en el sector agrario. La diferenciación entre *producción familiar* y *producción campesina* se da a partir de las relaciones con el mercado y la acumulación de capital (Archetti y Stölen, 1975). Cabe destacar que la noción de *agricultura familiar* se expandió recientemente en buena medida como un efecto de las prácticas estatales, incluyendo a productores campesinos y familiares. Si bien el campesinado es también un tipo de producción, donde la relación social básica que la estructura es la que la fuerza de trabajo familiar establece con la tierra, a diferencia de lo que aquí se entiende por agricultura o producción familiar, no tiene capacidad de acumulación de capital.

En esa línea, los autores que estudiaron la producción o agricultura familiar (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991; Murmis, 1991; Obschatko, 2007 y Chifarelli, 2010; entre otros) coinciden en que se distingue por:

Acumulación de capital: la agricultura familiar tiene la capacidad de retener parte de los excedentes que genera para reinvertirlos en la explotación, lo que se evidencia en la disponibilidad de tierra, herramientas, maquinaria o posibilidades de innovación tecnológica.

Fuerza de trabajo: presencia de la familia como principal proveedora de mano de obra, pudiendo incluir la contratación de asalariados transitorios. En las últimas décadas, y debido a la incorporación de tecnologías en la producción y su impacto en la organización laboral, la cuestión de la presencia de trabajadores contratados, así como el compromiso de la familia con las labores en la explotación, han sido objeto de debates, en tanto complejizan la delimitación de las fronteras superiores de estas capas sociales (Craviotti, 2001; Gras, 2009).

Inserción en los mercados: a diferencia de las explotaciones campesinas, se trata de economías plenamente insertas en los mercados de productos, de insumos, de crédito y de trabajo. Generalmente, la relación con el mercado es desfavorable y de subordinación, debido a su escasa capacidad de negociación, así como a otros factores, tales como los volúmenes de producción reducidos, el aislamiento geográfico, la falta de acceso a la información, etcétera.

Con la intención de caracterizar al sector de la agricultura familiar en Misiones, se tuvieron en cuenta las siguientes dimensiones analíticas: el nivel de capitalización de la explotación, su organización laboral y la relación con los mercados. Por otra parte, siguiendo a Tort, Bearzotti y Neiman (*ibid.*), se consideró la conformación histórica de la agricultura familiar, y se indagó sobre las pautas culturales transmitidas generacionalmente, lo cual permitió obtener hallazgos importantes para esta investigación, que serán presentados en los siguientes capítulos.

En algunos trabajos, la “agricultura familiar” aparece homologada a la “pequeña producción”. Esto se basa en una definición de los actores en relación con características estructurales que se refieren al tamaño de la explotación, actores que a la vez asumen formas productivas propias de la agricultura familiar¹. No obstante, los cambios en los procesos productivos hacen que muchas veces la categoría “pequeño productor” sea insuficiente para caracterizar a determinados actores, ya que la extensión de la explotación no refleja necesariamente el grado de intensificación en el uso del capital o el tipo de organización laboral, aun cuando generalmente estas dimensiones presenten fuerte correlación. Al mismo tiempo, las escalas productivas son relativas al producto, al complejo agroindustrial y a la estructura agraria a la que se hace referencia en un contexto histórico.

El interés por definir la agricultura familiar y sus límites no solo ha sido objeto de debates académicos, sino que se ha desarrollado también en el ámbito de acción de las políticas públicas y de las organizaciones sociales que reclaman al Estado una política determinada (Chifarelli, *ibid.*).

A finales del siglo XX, las diferentes formas de movilización y la emergencia de nuevas organizaciones dieron lugar a la incorporación de nuevas herramientas para el

¹ Por ejemplo: “Las explotaciones agropecuarias de pequeños productores son aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko, *Ibid.*:9).

estudio de la cuestión agraria y campesina. Asimismo, la expansión agroindustrial (es decir, las mayores conexiones y articulaciones de la producción primaria con las etapas de procesamiento industrial y, hacia atrás, con la producción de insumos industriales) introdujo cambios tecnológicos significativos, que repercutieron en las condiciones de producción, contratación y comercialización (Berger, 2009). Las formas en que en estas cadenas se integran los productores primarios son variadas. Tal como señalara Murmis (1994:28), en los complejos agroindustriales coexisten “distintos tipos de unidades capitalistas y pequeño-burguesas o familiares capitalizadas”²

Los cambios en la estructura agraria, especialmente a partir de la década de 1990, introducen variantes en la conceptualización. Azcuy Ameghino (2010), por ejemplo, utiliza la categoría de “pequeña producción de base familiar”, unidad de producción en la que se desarrollan diversas actividades orientadas a la subsistencia, y que puede asimismo vender fuerza de trabajo o llevar a cabo actividades no agrarias o extraprediales (pluriactividad), en un contexto de concentración de los capitales en el agro.

Otros trabajos –a partir del estudio sobre la producción cañera de Giarracca y Aparicio (1991)– hablan de “producción familiar capitalizada”, con el propósito de reflejar específicamente la presencia de un tipo de productor asociado: productores que logran cierto nivel de acumulación de capital en contextos de libre ocupación del suelo, como lo son las áreas de colonización capitalista con posterioridad a la expulsión y exterminio de las poblaciones originarias, y cuya posición relativa a otras franjas del capital es subordinada, dado que no están en condiciones de reclamar la renta del suelo.

Así, la producción familiar capitalizada es entendida en la bibliografía local como aquella que logra acumular capital, aunque no necesariamente de manera sostenida ni logrando un posicionamiento estable en el proceso de modernización y expansión capitalista en el agro (Albanesi, 2007). Su posición depende de diferentes variables, entre otras, la presencia del Estado en la regulación de los mercados (Llambí, 1988). Es por ello que resulta pertinente el estudio de los rasgos de los productores familiares capitalizados en las dinámicas estructurales de un contexto y situación histórica específicos.

² Esta convivencia no implica armonía; se trata de una configuración de relaciones en tensión y permanente conflicto. En los '90, mientras las explotaciones de pequeña escala han padecido un lugar residual y un sometimiento a las condiciones establecidas por el capital agroindustrial, otros sectores se insertaron favorablemente en los procesos de modernización tecnológica.

En la década de 1990, los impactos de las políticas neoliberales y la emergencia de nuevas organizaciones del agro (Bidaseca, 2005) –y ante la crisis de las perspectivas estructuralistas- propiciaron la búsqueda de nuevos marcos interpretativos, que fueron proporcionados por las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales (Tarrow, 1997; Mc Adam, McCarthy y Zald, 1999; Melucci, 1994 y Tilly, 1986; entre otros), con la intención de comprender la acción política de diversos y heterogéneos actores vinculados a los procesos de transformación del agro argentino. Así, a principios de 2000 aparecen trabajos muy interesantes que buscan comprender y analizar las múltiples formas de manifestaciones y protestas que se desarrollaron en la Argentina y que tuvieron como protagonistas a actores desplazados por la profundización del neoliberalismo en la década de 1990.

Comprender la acción de los actores subordinados del campo retoma una larga tradición de la sociología y de la historia, que busca entender el carácter de la acción campesina y, en el caso argentino, se interesa por la acción de las franjas medias o familiares capitalizadas. Dentro de esta perspectiva, existen autores que se han fijado en los desplazamientos, los movimientos de descomposición y recomposición de los sectores de la agricultura familiar, y los mecanismos de integración y diferenciación de los productores (Giarracca y Gras, 2001; Giarracca y Teubal, 2001; Bidaseca, *ibid.*; entre otros).

Si bien, en un principio, para esta investigación se utilizaron muchas de las categorías clásicas de la sociología de la acción colectiva con el objeto de reflexionar sobre las protestas del sector yerbatero, esta tradición se abandonó luego, cuando se buscó profundizar en las características del sujeto colono y los procesos estructurales en los que se inserta. Para ello, se recuperaron otras tradiciones académicas: los estudios de la antropología rural acerca de la agricultura familiar y de los colonos de Misiones, en los trabajos de Leopoldo Bartolomé (1975, 1982, 2007) y Gabriela Schiavoni (1995, 2008), entre otros autores. En segundo lugar, la línea de investigación sobre los procesos de estratificación social y formación de las clases sociales en la agricultura que, en el caso argentino, ha sido desarrollada, entre otros, por Miguel Murmis (1991, 1994).

La primera de estas corrientes es la que más ha aportado a la reflexión de las diferentes formas que asume la agricultura familiar en Misiones. Las trayectorias productivas que se forjaron en la última década son diferentes de aquellas estudiadas por la antropología rural en la provincia; lo cual profundiza la heterogeneidad del sector

y nos lleva a plantear la problematización de la categoría social “colono”, que refiere a un modelo productivo y a rasgos culturales específicos, fuertemente vinculados con la etapa de la industrialización sustitutiva (Bartolomé, 1975 y 1982; Schiavoni, 1995 y 2005). La segunda corriente ha indagado acerca de la integración de la producción familiar en distintos contextos históricos y regionales, en relación con cambios en la economía nacional y mundial, y los procesos de reestructuración social resultantes en términos de la descomposición (“hacia arriba” y “hacia abajo”) y la heterogeneización interna de la producción familiar (Murmis, 1991 y 1998; Gras, 2005); es decir, en sus variaciones de capitalización o descapitalización.

En la presente investigación, estas dos corrientes centrales dieron origen a la definición de *colono* que atraviesa el trabajo: se utiliza este concepto para dar cuenta de un tipo social de agricultor familiar capitalizado que acumuló capital a través de la producción de la yerba mate en las décadas de 1970 y 1980, y que comenzó una fase de deterioro de sus condiciones materiales de existencia a partir de la década de 1990, interrumpiendo así aquel proceso de acumulación que históricamente lo había caracterizado.

Cabe señalar, también, que resultaron sugerentes los trabajos de Pierre Bourdieu (1988) que indagan sobre aquellos mecanismos de producción y reproducción de la desigualdad, y la línea de la antropología cognitiva y simbólica aplicada por Sergio Viscovsky (2008) en sus trabajos acerca de las “clases medias” urbanas en Argentina, con el objeto de reflexionar sobre complejos aspectos relativos a las narrativas y las prácticas que asumen los actores colonos en sus disputas por conseguir legitimidades y reconocimientos. Estas corrientes favorecieron la reflexión sobre las narrativas estéticas, cuestión que se desarrolla en el último capítulo de esta tesis.

c) Aspectos metodológicos

La intención de investigar un caso empírico y articularlo con la complejidad de determinada realidad social, responde a un abordaje metodológico que permite recuperar tanto experiencias individuales como sociales y, a la vez, contribuye a conocer un proceso en diferentes escalas y dimensiones. Como señala Robert Yin (1994:3), “el estudio de caso permite que una investigación retenga las características holísticas y significativas de los acontecimientos de la vida real, ya sean los ciclos de

vida individual, los procesos de organización y dirección, los cambios en las comunidades, las relaciones internacionales y el desarrollo industrial”.

Para rastrear los aspectos estructurales se realizó una recopilación de datos estadísticos y censales (*Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda* de 1991 y de 2001; *Censo Nacional Agropecuario*³ de 1988 y de 2002; estadísticas del Instituto Nacional de la Yerba Mate⁴ de 2008 y 2010), los cuales proporcionaron una valiosa información, que fue retomada a lo largo de la investigación para describir la configuración de la estructura agraria (desarrollada en los primeros capítulos de esta tesis) y entender los posicionamientos que asumen los actores involucrados. El análisis de datos estadísticos de fuentes nacionales y provinciales fue fundamental a la hora de identificar los rasgos salientes de los productores familiares y su peso en estructura agraria.

El trabajo de campo se inició en enero de 2010 y finalizó en marzo de 2011, y se desarrolló en la provincia de Misiones, en estadías de diferente duración. La mayor parte se realizó en la llamada “Zona Centro” de Misiones, con epicentro en Oberá. Este lugar no fue elegido *a priori*, sino que el mismo avance de la investigación fue mostrando la importancia de ese territorio en la conformación del perfil de los colonos y la acción de sus organizaciones gremiales (emergentes e históricas). Se visitaron colonias que están dentro del departamento de Oberá (Guaraní, Los Helechos y Campo Viera), y también se realizaron algunos trabajos en otras ciudades misioneras, como Posadas, Eldorado y Montecarlo, en virtud de los acontecimientos y situaciones que se iban presentando.

Para llevar adelante el trabajo de campo, se realizaron dos tipos de entrevistas: abiertas y semiestructuradas. Se hicieron unas veinte en total, a dirigentes y socios de la APAM, a dirigentes del MAM y a informantes calificados (entre ellos, funcionarios, cooperativistas, dirigentes de otras organizaciones agrarias, comunicadores sociales, directores del INYM y técnicos). De esta manera, se indagó sobre el actor social no solamente desde su propia autodefinición, sino también desde la perspectiva de actores que se relacionan e interactúan con la organización en diferentes espacios. Muchos de los informantes fueron re-entrevistados en varias oportunidades. Además, se utilizaron diez entrevistas realizadas en contextos previos a esta investigación, varias de ellas realizadas en los momentos álgidos de movilizaciones agrarias en Misiones.

³ En adelante, *CNPV*.

⁴ En adelante, *INYM*.

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron con colonos de la Zona Centro, y apuntaron a rastrear datos sobre la explotación y la unidad doméstica, con el objeto de indagar y caracterizar las actuales condiciones materiales en las que viven. Por su parte, las entrevistas abiertas se aplicaron a informantes clave, muchos de ellos dirigentes agrarios, y contribuyeron a relevar información valiosa sobre diferentes aspectos de la realidad colona, además de brindar pistas para la continuidad del trabajo de campo y conocer la mirada de los diferentes actores del complejo yerbatero con respecto a los procesos sociales, económicos y políticos. En total, se realizaron 20 entrevistas, 10 de ellas a agremiados en la APAM (dirigentes, colonos de las bases y colonos que, en este momento, están distanciados de la actividad de la organización aunque mantienen su afiliación). Las entrevistas a los integrantes de la APAM no solo buscaron conocer el perfil de los representados por la organización, sino también conocer la historia del gremio desde su surgimiento hasta el presente.

La observación participante ha sido una de las técnicas más importantes de todo el trabajo de campo. En la indagación acerca de los procesos de producción de sentidos, se ha enfocado en las prácticas sociales de los actores y sus narrativas, teniendo en cuenta las eventuales marcas que genera la misma presencia del investigador en determinadas situaciones de campo. Así, se realizaron observaciones en instancias de asambleas, reuniones, durante las entrevistas y en interacciones cotidianas de convivencia con los colonos.

Por otra parte, se elaboró un *corpus* que consta de más de cien noticias periodísticas en versión gráfica y digital de los diarios provinciales más importantes de Misiones, publicadas entre los años 2008 y 2010. Esto permitió, en primer lugar, rastrear la “aparición” de la APAM en los medios de comunicación, para luego indagar en la relación establecida entre ellos y la organización de colonos. En este sentido, no importó tanto el discurso mediático acerca del actor, sino la relación dinámica entre los medios de comunicación y la organización, considerando que los medios son actualmente actores fundamentales en las lógicas políticas. Este eje apuntó a conocer cuánto influyen los dirigentes de la APAM en las narrativas y en la imagen del colono yerbatero que los medios proyectan.

Por lo tanto, en este trabajo, los medios de comunicación gráfica son tomados como fuente de información, pero principalmente en su condición de actores que manejan ciertos recursos políticos que la organización estima para su accionar. Para el análisis de dicho *corpus* se utilizaron estrategias propias de la comunicación social, es

decir, se enfocaron las diferentes formas en que el actor estudiado aparece mencionado en las noticias periodísticas.

Por último, cabe resaltar la importancia de la información proporcionada por la documentación interna de la organización (se revisaron cientos de actas, notas, comunicados elaborados por la APAM, cartas formales e informales, etcétera), que permitió indagar no solo en las relaciones que se plantean al interior de la organización (entre sus dirigentes, por un lado, y entre ellos y las bases, por otro), sino en las que se establecen con los actores externos (funcionarios, instituciones, organizaciones sociales y medios de comunicación).

En síntesis, todas estas técnicas cuantitativas y cualitativas de las ciencias sociales son estrategias que permiten distintos tipos acercamientos y aproximaciones al caso de estudio, desde diferentes escalas y perspectivas. En la presente tesis, se pretende ofrecer información y descripciones sobre los procesos recientes que afectan a los colonos yerbateros, pero también un análisis crítico sobre un proceso complejo que forma parte de las condiciones de reproducción del capitalismo contemporáneo en el agro argentino.

d) Estructura de la tesis

Esta tesis se organiza en cuatro capítulos. En primero de ellos, se presenta una caracterización de la estructura agraria misionera y de los procesos históricos, políticos y económicos que permiten visualizar algunos cambios en el modelo productivo de la provincia y el lugar en el que se inscriben los productores yerbateros de la Zona Centro de Misiones. Se adoptó una perspectiva histórico-reflexiva, con la intención de reconocer los actuales procesos sociales y la estructura agraria contemporánea en el territorio provincial.

Dicho capítulo no tiene la intención de ser simplemente una contextualización del caso de estudio, sino que proporciona elementos para comprender los perfiles socio-productivos de los agentes y el modo en que se articulan las demandas de las organizaciones que han asumido la representación del sector colono. Al mismo tiempo, se presta atención a un proceso particular: el impacto de la desregulación de la producción de yerba mate en la década de 1990, lo que implicó no solo una fuerte caída de los precios de la materia prima sino, fundamentalmente, la consolidación de nuevos esquemas productivos dentro del complejo yerbatero que favorecieron a los grandes productores y las grandes empresas integradas. Ello estableció una nueva posición de

poder para los actores empresariales, quienes no tuvieron mayores inconvenientes para acomodarse en el nuevo escenario de regulación, surgido luego de la creación del INYM en 2002.

En el segundo capítulo se despliegan los aspectos conceptuales que permitieron recortar al actor colono. Luego, se describen las características de los colonos de la Zona Centro (específicamente de Oberá) y sus trayectorias, con el objeto de relacionar los rasgos económicos y culturales de estos productores con sus formas de organización y acción política. A continuación, se abordan las trayectorias de descapitalización de los colonos, a partir de experiencias relatadas por los entrevistados y de datos recogidos en el campo que dan cuenta del empobrecimiento de los colonos. También se analizan las lógicas políticas de este actor, y las formas en que interactúan con el Estado y con el mercado.

En el capítulo 3 se inscribe la existencia de la APAM en un proceso de largo plazo, recuperando la historia de los conflictos agrarios en Misiones y de las organizaciones gremiales de los colonos. Se presentan tres episodios clave: en primer lugar, el acontecimiento conocido como la “masacre de Oberá”, de 1936, caracterizado por una cruel represión a los colonos que demandaban mejores precios para sus productos. Luego, con un cierto grado de profundidad, se reconstruyen las luchas de la década de 1970, encabezadas por el MAM, organización histórica y paradigmática del sector. En tercer lugar, se desarrollan las protestas y otros tipos de participaciones gremiales de los colonos, que tienen lugar en la década de 2000 y que fueron protagonizadas por la APAM.

Seguidamente, se indaga acerca de las relaciones de continuidad y de ruptura entre el MAM y la APAM. Para ello, se propone la noción de *tradicón movimentista*, a fin de comprender valores y moralidades que los actores reconocen como suyos cuando reclaman “precio justo” y “dignidad” para el colono yerbatero.

Es cierto que se registran algunas continuidades entre los problemas y debates que el MAM sostuvo en su interior y los que actualmente conoce la APAM (necesidades de formación, estrategias políticas, estrategias asociativas, etcétera). La actual coexistencia de ambas organizaciones en el mismo territorio (Zona Centro, específicamente Oberá) permite contrastar las diferencias entre ambas, no solo en un nivel histórico, sino también en su desempeño en el presente. Ello permitió complejizar la descripción del

sujeto colono en función de las organizaciones que asumen y se disputan su representación.

La reconstrucción histórica de las luchas agrarias se efectuó, principalmente, siguiendo los testimonios de los actores entrevistados quienes, desde diferentes lugares, participaron de los distintos episodios; pero también se realizó una lectura de material bibliográfico y de archivo (básicamente periodístico), que proporcionó información sobre los diferentes acontecimientos que formaron parte de las luchas agrarias de Misiones a lo largo de la historia.

Finalmente, en el capítulo 4 se profundiza el estudio del caso de la APAM como organización de colonos, con la intención de caracterizar y comprender a un actor político en relación con los procesos de descapitalización y movilidad social descendiente del sector colono, que tienen lugar en el escenario contemporáneo. Se describen las características de la organización y su dirigencia, sus formas de acción y sus recursos políticos. También, se presta especial atención a la relación de la APAM con los medios de comunicación, y a las formas cómo la organización intenta instalar sus narrativas en la disputa por visibilizar las demandas del sector. Tal como se argumentará posteriormente, esa disputa no solo se establece con actores más poderosos, sino también entre las propias organizaciones del sector, quienes puján por definir, finalmente, qué es y qué significa la presencia de este tipo de agricultura en el actual contexto y cuáles son las políticas necesarias para asegurar su persistencia.

La APAM, como gremio, en su demanda de “precio justo”, defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores que, individualmente, venden yerba a establecimientos industriales molineros y que pueden, con ello, asegurar la subsistencia e, incluso, acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola. Se trata de colonos medios, que resisten con estrategias económicas su creciente descapitalización y que, a través de estrategias políticas y culturales, resisten el proceso de subordinación del colono a los espacios de poder.

El último capítulo resume los aspectos más relevantes desarrollados previamente: los hallazgos y aportes de esta investigación de tesis. Asimismo, se plantean posibles horizontes para desarrollar en un futuro, en nuevas investigaciones que profundicen en las relaciones y transformaciones que afectan a la cuestión colona y campesina.

Los anexos finales presentan cuadros y gráficos que ilustran algunas de las cuestiones mencionadas en el capítulo 1, un cuadro que expone sintéticamente las

entrevistas que se utilizaron para el análisis, una selección de recortes periodísticos sobre los “Tractorazos” y la participación de la APAM en el INYM, así como también en otros escenarios, con el objeto de ilustrar cuestiones desarrolladas en el capítulo 4. En dicha sección, también se incluyen fotografías de los actores, de los acontecimientos y de situaciones de campo.

Capítulo 1

De la agricultura familiar al modelo empresarial: el desplazamiento de la yerba mate como cultivo principal de la economía regional

1.1. La yerba mate como cultivo “poblador” y su explotación sobre la base de la agricultura familiar

La yerba mate (*ilex paraguarienses*) proviene de una antigua tradición indígena de los pueblos guaraníes ubicados en los territorios ahora conocidos como Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. A pesar de los intentos de prohibición por parte de los españoles, la costumbre de consumir dicha infusión se extendió al punto de vencer los prejuicios de los colonizadores (Lagier, 2008).

La demanda nunca se detuvo y, en el siglo XVII, la yerba mate circulaba a través de organizadas redes de contrabando. Los sacerdotes jesuitas, que se caracterizaron por convertirse en habilidosos “gobernantes” de los pueblos indígenas, permitieron el consumo de la yerba mate dentro de las Reducciones y luego, incluso, fomentaron su explotación (*ibid.*).

En el siglo XIX, había yerbales naturales en Paraguay, Brasil y Argentina, proveedores de materia prima. Estos yerbales fueron explotados intensamente junto con el desarrollo de la actividad maderera. Roberto Abínzano (1985) denominó a este proceso “frente extractivo”⁵.

Hacia fines de dicho siglo, en diciembre de 1881, el presidente Roca dispuso la creación del Territorio Nacional de Misiones. Casi la totalidad de su superficie se encontraba entonces en manos de 38 propietarios. Entre 1880 y fines de la década de 1930, el territorio misionero recibió numerosos contingentes de inmigrantes. Ellos crearon 85 colonias –38 oficiales y 47 privadas– (Castiglioni, 2005; Bartolomé, 2007).

En el siglo XX⁶, con mayor intensidad después de la década de 1920, con el proceso de colonización⁷, comenzaron a expandirse los yerbales implantados que

⁵ Las características de este frente extractivo fueron: la destrucción de recursos naturales no renovables a corto plazo, la baja inversión, la construcción de una infraestructura destinada a extraer y exportar el recurso, la intervención de grandes empresas y compañías, la inserción de un régimen de mercado de un capitalismo desarrollado, y el uso de mano de obra en condiciones de servidumbre y esclavitud, en gran medida indígena o criolla (Abínzano, *Ibid.*). Las actividades extractivas continuaron vigentes durante varios años, coexistiendo con otras actividades productivas que fueron surgiendo en la región, sobre todo a partir de la llegada de los inmigrantes (Kostlin, 2010: 52).

⁶ En el año 1918, debido a errores de medición en la venta inicial realizada por Corrientes, se recuperaron 220.000 hectáreas que posteriormente fueron declaradas tierras fiscales. “Esa proporción, sumada a la ya existente, quedó sujeta a la puesta en marcha de políticas estatales de doblamiento” (Kostlin, *Ibid.*: 53).

situaron a la provincia de Misiones como principal territorio productor⁸. La yerba mate se promocionó desde la propaganda oficial del Estado como el “oro verde”, para atraer inmigrantes europeos a Misiones, y durante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región. Los inmigrantes que llegaron, principalmente desde el norte y el este de Europa, fueron atraídos hacia dicha zona por una política que permitía un acceso relativamente sencillo a las tierras y por la promesa de una “cosecha milagrosa” de la yerba mate (Bartolomé, *ibid.*).

Víctor Rau (2008: 18) señala que “el proceso de colonización agrícola, con la creación de una pequeña burguesía rural compuesta de familias inmigrantes, fundamentalmente del centro y este de Europa, incorporó la coincidencia entre el factor económico y el étnico en un nuevo estrato agrario medio”.

En 1926, por la Ley de Colonización 4167⁹, se implementó una política de fomento del cultivo de la yerba mate a través de la imposición de su siembra para la adjudicación de las tierras a los colonos (Schiavoni, 1995). En consecuencia, aunque otros cultivos fueron introducidos después, la yerba mate se convirtió rápidamente en la principal actividad económica de la provincia por aquellos años. Es por ello que Bartolomé señala que la yerba mate fue considerada como un “cultivo poblador” del territorio sobre la base de la explotación agrícola familiar. La dinámica de esa fuerza pobladora estuvo signada a lo largo del siglo XX por recurrentes crisis de superproducción, en las que los precios bajaban y se debilitaba la situación de los colonos, en particular la de los más pobres.

⁷ “Cuando la administración de Corrientes [en la que se inscribía el territorio de Misiones] supo de la inminente federalización de Misiones, se apresuró a vender todo el territorio. [...] Setecientas cincuenta leguas cuadradas fueron vendidas a treinta y ocho individuos, creando un inmenso obstáculo al incentivo de futuras tentativas de colonización” (Bartolomé, 2007: 94). “En julio de 1881, el presidente argentino Julio A. Roca anunció formalmente la federalización de Misiones, que fue proclamada Territorio Nacional. Un gobernador fue nombrado a principios de 1882 y fueron dadas las instrucciones específicas para promocionar la colonización del Territorio” (*ibid.*: 95). “Los instrumentos legales utilizados para realizar los proyectos de colonización fueron la Ley Nacional de Inmigración y Colonización de 1876 y la Ley de 1882 que reglamentaba la venta de tierras públicas” (*ibid.*).

⁸ “[...] Pero el verdadero *boom* de la yerba mate se inició en 1920. Entre esa fecha y 1935 la expansión anual media del área plantada era en Misiones de 3413 hectáreas [...] En 1932, Apóstoles y Azara, con un total de más de 4.7 millones de arbustos, se tornó la región más productiva de Misiones” (Bartolomé, 2007: 116).

⁹ El proceso de colonización privado y estatal tuvo lugar hasta la década de 1940. “Como saldo, el 36% del territorio quedó ocupado por explotaciones agrícolas familiares, instaurando como modelo de tenencia preponderante la pequeña explotación” (Kostlin, *ibid.*: 53). La colonización privada adquirió relevancia entre 1920 y 1930, y se desarrolló en la zona norte y del Alto Paraná a través de empresas (Castiglioni, 2005; Bartolomé, 1975).

Hacia la década de 1930, se manifestaban problemas de mercado resultantes de la sobreoferta y de los bajos precios de la yerba mate, y el gobierno intervino con la prohibición de plantar yerbales. Pero la situación se tornó crítica cuando Argentina firmó con Brasil un convenio comercial por el cual se concretaba el libre ingreso de la yerba mate desde Brasil, a cambio de que ese país importara trigo¹⁰.

En 1935, por medio de la Ley Nacional 12.236 se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), con la finalidad de regular el cultivo y la cosecha mediante la aplicación de cupos. Según Magán (2006), la CRYM surgió para asegurar al plantador el precio de costo de su producción.

La política de este organismo tendía a reproducir ampliamente la estructura de la producción primaria yerbatera, que había sido fundada en los tiempos del proceso colonizador, es decir, se fomentaba la plantación de yerba mate en las explotaciones (Rau, *ibid.*). La crisis de la yerba mate, que se profundizó hacia finales de la década de 1930, contribuyó a la integración de los colonos en establecimientos cooperativos (Bartolomé, *ibid.*).

Entre 1920 y 1940 hubo un incremento de la superficie implantada, como así también del ritmo de implantación y de los volúmenes producidos. La especialización en el cultivo yerbatero tuvo consecuencias en la situación general de los colonos, quienes desarrollaron diferentes respuestas ante las nuevas condiciones (Castiglioni, *Ibid.*). El aumento persistente de la producción de yerba mate que se produjo luego de 1920 llevó a la apertura de procesadoras y de molinos, lo cual demandó mano de obra y propició el desarrollo de ciudades y colonias (Bartolomé, *ibid.*).

En 1938, las especulaciones de los empresarios molineros que intentaban volcar en el mercado interno un “excedente de importación” llevaron a una nueva crisis. Las presiones del empresariado molinero consiguieron la cupificación, lo que redujo la cosecha y afectó gravemente a los pequeños agricultores. Al mismo tiempo, la menor demanda de mano de obra se tradujo en la desocupación de los sectores obreros. En consecuencia, la cosecha se restringió en un 40%, situación que persistió hasta los primeros años de la década de 1940 (Castiglioni, *ibid.*).

Los colonos de la Zona Centro de Misiones fueron afectados por la medida de restricción, y emprendieron diferentes estrategias de presión con el objeto de que el gobierno nacional revisara la disposición. Se enviaron telegramas a las autoridades, y

¹⁰ Algunos autores, como Rau, se refieren a esa coyuntura como la primera “gran crisis de sobreproducción” (Rau, *Ibid.*: 10).

las manifestaciones que se realizaron en Oberá consiguieron congregarse a diferentes sectores sociales: agricultores, comerciantes, estudiantes, docentes, delegados de las colonias, etcétera (*ibid.*).

Este sector de yerbateros movilizados también exigió modificaciones en las estructuras representativas de su gremio para, así, nombrar a sus propios delegados en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA)¹¹. Al parecer, la ARYA respondía principalmente a los intereses del empresariado del Alto Paraná, que no coincidían con los de la gran mayoría de los agricultores familiares ubicados en la Zona Centro, principalmente en Oberá. Así, surge en 1938 el Centro Agrario Yerbatero (CAY), como un desprendimiento de la ARYA¹² (*ibid.*).

En el marco de las políticas de cupos, los yerbales en producción fueron envejeciendo –y, con ello, su rendimiento– mientras que, paralelamente, la demanda interna iba en aumento, a punto tal que fue necesario importar yerba mate desde Paraguay y Brasil en la década de 1940. Fue por ello que en 1954 se autorizaron nuevas plantaciones y, entre 1956 y 1965, el área plantada se duplicó. Se produjo, entonces, un nuevo *boom* de la yerba mate: una excesiva disponibilidad de oferta llevó a que se hablara nuevamente de “superproducción” y de “crisis”, en términos de una economía de mercado que afectaba fundamentalmente a los productores familiares de Misiones a causa de los bajos valores de la materia prima. Frente a ello, la CRYM debió recomendar un nuevo límite para la cosecha de 1963. Sin embargo, se demoró en tomar la y, en 1966, fue necesario prohibir la cosecha anual (Bartolomé, *ibid.*). De esta forma, “el colono de baja producción de yerba mate fue severamente afectado por esa decisión drástica, [...] la prohibición de 1966 significó la ruina o la amenaza de esta para muchos pequeños colonos” (*ibid.*: 164)¹³.

En los años siguientes, la regulación fue bastante estricta, aunque no siempre se cumplieron los objetivos establecidos por las reglamentaciones. Hacia la década de 1970, la estructura de Misiones se caracterizaba por el dominio de las cosechas de

¹¹ La ARYA se fundó en 1933, en Buenos Aires, y estableció una sede en Posadas. En sus orígenes, tanto los grandes como los medianos y pequeños productores yerbateros estuvieron vinculados a esta organización (Castiglioni, *Ibid.*).

¹² En la actualidad, estas dos organizaciones representan a los productores capitalizados y pequeños y medianos empresarios que viven sobre la ruta 12. Generalmente no viven enteramente de la actividad productiva y habitan en pueblos o ciudades, en las zonas urbanas. Se trata de organizaciones burocráticas formalmente establecidas con cierta presencia en los medios de comunicación y discursos moderados basados en un conocimiento profundo de la economía de mercado (Ramírez, 2010).

¹³ Bartolomé apoyado en datos censales de 1971, explica que esta situación de marginalidad y desesperación llevó a muchos colonos a adoptar prácticas clandestinas para cosechar (2007: 164). Ello llevó al gobierno a fortalecer los mecanismos de fiscalización sobre las cosechas (*op.cit.* 165)

cultivos industriales y por la presencia de la explotación familiar como unidad productiva predominante (Bartolomé, *ibid.*).

En dicha década, los agricultores comenzaron a organizarse nuevamente, y las agrupaciones gremiales aparecieron en el marco de un escenario nacional muy politizado. Hacia fines de 1971, surgió el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), derivado del Movimiento Rural Cristiano (MRC), ligado a la Iglesia Católica y a la “teología de la liberación” (Bartolomé, 1982; Ferrara, 2007). En 1976, el terrorismo de Estado desactivó este proceso organizativo, a través de la desaparición de sus dirigentes y la persecución de sus bases (Rozé, 1992; Golsberg, 2005; Ebenau, 2007)¹⁴.

El interés por comprender el perfil del MAM como actor colectivo incentivó una discusión académica que, hasta la actualidad, es revisada continuamente por los interesados en indagar sobre la *cuestión colona y campesina* en Misiones (*cfr.* Bartolomé, 1982; Ferrara, *ibid.*; Baranger, 2008)¹⁵.

Durante la década de 1980, con la reactivación de la democracia, la organización paradigmática de los colonos –el MAM– intentó sobrevivir a la dura represión a la que fue sometida y volver a conformarse como actor gremial. En relación con el nivel económico, en dicho lapso comienza una etapa de consolidación y prosperidad del sector yerbatero. Este período de bonanza se sostendrá durante unos años y atravesará la llegada Carlos Menem al gobierno nacional en 1989.

1.2. Cambio de la matriz productiva: las transformaciones neoliberales de las décadas de 1990 y 2000

Durante los años noventa, se aplicó en la economía argentina un fuerte ajuste estructural que consolidó el proceso de liberalización político y económico iniciado con el gobierno de la dictadura militar en 1976. Las consecuencias de este proceso se manifestaron en todos los niveles y esferas de la intervención social (Gras y Hernández, 2008). El Plan de Convertibilidad, las privatizaciones, el Decreto 2284 de desregulación económica y la apertura hacia el exterior, constituyeron ejes centrales del plan de gobierno a partir de 1991, impulsado por el entonces Ministro de Economía, Domingo Cavallo, y afectaron profundamente al sector agropecuario (Teubal y Rodríguez, 2001).

¹⁴ Esta cuestión será profundizada en el capítulo 4.

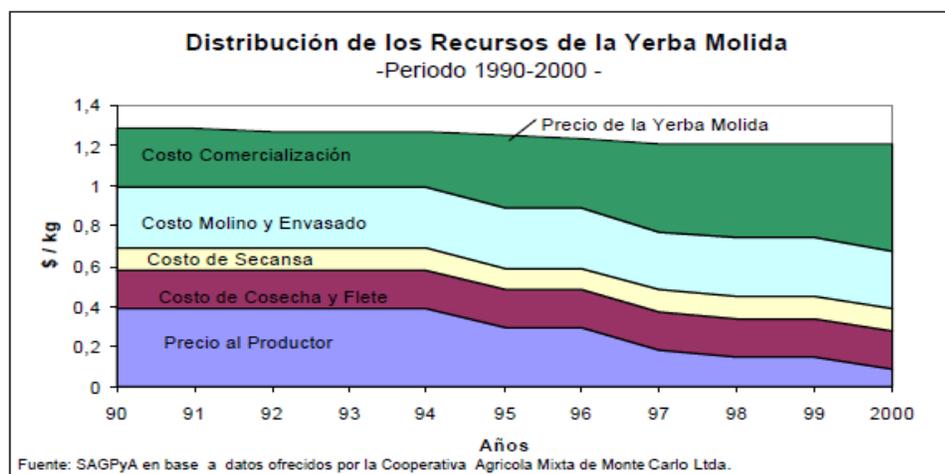
¹⁵ Esta discusión también será retomada más adelante.

La desaparición de entidades reguladoras dejó a expensas del mercado la mayoría de las tareas que anteriormente desempeñaba el Estado nacional. En paralelo, se produjeron otros fenómenos: por un lado, un fuerte proceso de innovación tecnológica, principalmente en la producción agrícola; por otro, una transformación en las formas de organización de la producción y de la gestión de la actividad. Además, se impulsaron medidas que favorecieron a la producción orientada al mercado internacional, lo cual favoreció claramente a determinados actores (Gras y Hernández, *ibid*).

Las explotaciones medianas y pequeñas, entre otros actores vulnerables, se encontraron en una situación de fragilidad extrema frente a la desaparición de los mecanismos reguladores, especialmente en las economías regionales, ya que el proceso de concentración económica en el sector agropecuario favoreció a los actores que pudieron insertarse en el proceso de modernización económica (los sectores empresariales). En este contexto, las grandes empresas transnacionales se convirtieron en los protagonistas destacados de la expansión agroindustrial y de la globalización, con el incremento de sus beneficios (Teubal, 1995).

En el caso de la producción de yerba mate, con la disolución de la CRYM y sin intervención estatal, creció el número de plantaciones al tiempo que la demanda se mantenía estable y el precio de la materia prima comenzaba una abrupta carrera descendente. Se produjo, entonces, una concentración de la renta yerbatera en los sectores mecanizados, industriales y supermercadistas, así como también una acelerada descapitalización de los productores pequeños y medianos, de muchas cooperativas y de la mayoría de los secaderos. La desregulación de la actividad trajo aparejado un aumento de la producción. A partir de 1997, el mercado evidenció signos de saturación: frente a una oferta de materia prima en expansión por la puesta en producción de las nuevas plantaciones, se produjo una drástica caída de los precios pagados al productor primario. La presión económica sobre este sector se potenció por el incremento de los costos de comercialización¹⁶ (Gortari, 2007).

¹⁶ El incremento de los costos de la comercialización se dio por la creciente participación del hipermercado en la venta minorista y su posicionamiento como el eslabón más poderoso de la cadena de ventas (Gortari, *ibid*).



Fuente: De Benardi y Prat Kricun (2001).

Luego de la disolución de la CRYM, desde 1991 y hasta 1995, los precios se mantuvieron relativamente estables, pero cayeron abruptamente a partir de 1996 (Rau, *ibid.*; Gortari, *ibid.*). El siguiente cuadro da cuenta de la evolución del precio de la hoja verde y la canchada¹⁷.

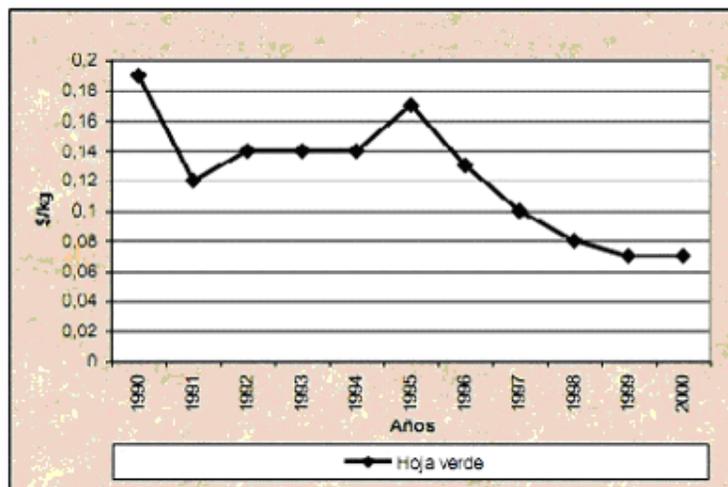
Precio promedio del kilogramo de yerba mate, según estado de elaboración
(años 1990 a 2000).

Estado de elaboración	Años										
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Hoja verde	0,19	0,12	0,14	0,14	0,14	0,17	0,13	0,10	0,08	0,07	0,07
Canchada	0,31	0,56	0,66	0,64	0,64	0,60	0,45	0,42	0,37	0,35	0,34
Elaborada	0,88	1,92	2,34	2,68	2,78	2,84	2,82	2,72	2,64	2,54	2,46

Fuente: Rau, *ibid.* (a partir de datos del INDEC y del Ministerio del Agro y la producción)

¹⁷ Yerba canchada: Yerba mate de molienda gruesa que pasará luego por el estacionamiento, por la molienda y el envasado. Etapa etapa industrial primaria que se realiza en los secaderos.

Evolución del precio de la hoja verde de yerba mate



Fuente: Rau, 2008.

Así, se aceleró el proceso de concentración que se conoció a fines de los años noventa como la “crisis del agro”, y que refiere específicamente a un problema de rentabilidad de la pequeña y mediana producción (Rau, *ibid.*: 27-28).

La falta de financiamiento impulsó la concentración de la demanda en pocos molinos yerbateros y el proceso de la secanza en grandes establecimientos con tecnología disponible, y desplazó a los modelos tradicionales de cosecha individual o en pequeños grupos (Ronsenfeld y Martínez, 2007). El mercado de trabajo se vio severamente afectado con el deterioro de las condiciones de trabajo de los obreros rurales (“tareferos”) y la consolidación de sistemas de intermediación por medio de contratistas (“cuadrilleros”) (Rau, 2001 y 2004).

En este escenario de malestar, comenzaron a multiplicarse las manifestaciones y protestas en las localidades del interior de Misiones, las cuales se intensificaron en 1999, con la instalación de carpas en diferentes localidades de la provincia (Rosenfeld y Martínez, *Ibid.*). Progresivamente, las medidas de fuerza contaron con mayor participación. En este contexto, surgieron nuevos gremios de productores que suplantaron a otras organizaciones con mayor trayectoria en el complejo yerbatero. El más significativo fue caso de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM), cuyo análisis constituye el eje central de la presente investigación.

De esta manera, entonces, ocurrió un proceso de cambio en el mapa organizacional de la actividad yerbatera, que también se evidenció en otras provincias,

en las que el panorama de las entidades representativas atravesó transformaciones importantes (*cf.* Bidaseca, 2005).

Luego de la crisis de 2001, que implicó el abandono de uno de los pilares del modelo económico implementado en los años noventa –la llamada “Ley Convertibilidad¹⁸”– en febrero de 2002 el Congreso de la Nación aprobó la Ley de creación del INYM, una institución estatal y nacional, con facultades para intervenir en el mercado yerbatero y regular la relación entre la oferta y la demanda, principalmente a través de la promoción del producto a través de estrategias vinculadas al marketing y las relaciones públicas, que buscaban influir sobre la demanda del producto y establecer precios oficiales para el pago al productor de la materia prima (hoja verde) y canchada (molienda gruesa). Luego de diez años en los cuales el mercado había estado desregulado, el INYM fue una de las primeras instituciones creadas para la intervención estatal en una economía regional. En la década de 1990 la yerba fue el producto que sufrió en sus precios primarios la caída más sistemática y continua (Teubal y Rodríguez, *ibid.*).

La reglamentación de la Ley llegó varios meses después, y bajo la presión ejercida por productores y tareferos (cosecheros) mediante un prolongado Tractorazo llevado a cabo en la capital provincial¹⁹.

En un principio, la creación del Instituto reavivó las esperanzas y las expectativas de los productores. El precio establecido para la materia prima durante el primer año de su funcionamiento fue sustancialmente superior al que se venía pagando anteriormente, lo cual funcionó como aliciente para el sector de la producción primaria. Además, muchos productores fueron beneficiados por programas de desarrollo rural, que les permitieron acceder a nuevas maquinarias.

Durante los primeros años de funcionamiento, los desacuerdos entre los directores del INYM que representaban a los sectores privados (producción primaria, producción industrial primaria y producción industrial molinera) llevaron a que el precio fuera

¹⁸ La Ley de Convertibilidad del Austral fue sancionada en 1991, durante el gobierno de Carlos Menem, bajo la iniciativa del Ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años.

De acuerdo a ella, se establecía a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, es decir, 1 Dólar estadounidense por cada 10.000 (diez mil) Australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en U\$S 1. Tenía como objetivo el control de la hiperinflación. También exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria al aumento del Tesoro Nacional. El período en que duró la ley de convertibilidad se llamó popularmente "el uno a uno", en clara referencia a la igualdad peso dólar.

¹⁹ El tema de las protestas, las manifestaciones y las organizaciones gremiales será retomado y analizado en los capítulos 4 y 5 de esta tesis.

determinado por un mecanismo de laudo de la, entonces, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. No obstante, año tras año, los productores expresaban su disconformidad en relación con los precios que se definían para la hoja verde y la yerba canchada porque, según sus explicaciones, no se ajustaban a la grilla de costos que permitiría una actividad rentable. A ello se agregaron continuas denuncias de incumplimientos de los precios establecidos y la falta de fiscalización correspondiente como responsabilidad del INYM²⁰.

En 2007, los productores regresaron a la plaza 9 de Julio, en el centro de la capital provincial, para reivindicar la creación de un “mercado consignatario” de la materia prima. Aunque en esa oportunidad la protesta fue más débil a nivel numérico, el acampe se prolongó durante seis meses.

En la actualidad, buena parte de los productores desconfía tanto del funcionamiento como de las posibilidades del INYM para conseguir un “precio justo” para la yerba mate. La desilusión ante el hecho de haber obtenido un logro que no cumple con las funciones propuestas y que incluso, en muchos, casos los perjudica, lleva a los productores al escepticismo sobre la posibilidad de hallar alguna alternativa productiva. Esta es una cuestión que surgió, permanentemente, en las situaciones de trabajo de campo y en los testimonios de los entrevistados, tal como se verá en los próximos capítulos.

En cambio, los representantes de la molinería, que antiguamente se oponían a la creación del ente, hoy expresan orgullo por su “calidad institucional”. El INYM ha tenido algunos avances pero, por sobre todas las cosas, atraviesa fuertes dificultades para sortear las limitaciones de sus facultades para ejercer una efectiva regulación de la economía yerbatera.

En resumen, la desregulación que afectó fuertemente al sector de la producción primaria en la década de 1990, implicó no solamente una fuerte caída de los precios de la materia prima –y con ello el deterioro de las condiciones materiales de colonos y tareferos–, sino la consolidación de nuevos esquemas productivos dentro del complejo yerbatero, que favorecieron a las grandes empresas y agroindustrias integradas. Ello estableció una nueva posición de poder para estos actores, quienes no tuvieron mayores

²⁰ Ejemplos: “Yerbateros se autoconvocan por el incumplimiento del precio oficial” *Primera Edición*, 5 de abril de 2008. “Yerba: sector primario disconforme con los precios y Misiones amenaza con dejar el Inym” en <http://www.emprenderenlaregion.com.ar/noticias/nota-final/7253/www.frut-ar.com.ar>.

inconvenientes para acomodarse en el nuevo escenario, surgido luego de la creación del INYM.

Asimismo, se observa –y, además, se trata de un hecho reconocido por los entrevistados que la modalidad clásica, en la que el colono se encarga individualmente de la negociación ante a la molinería, se encuentra en un proceso de desaparición, frente a un panorama de integración vertical que implica que sean los establecimientos los que se dediquen a realizar todas las etapas de la elaboración y la comercialización del producto²¹.

1.3. La estructura agraria actual de la provincia de Misiones

En la década de 1990, en Misiones no hubo un proceso de éxodo rural masivo hacia los centros urbanos, tal como sucedió en otras provincias argentinas. Las zonas rurales se mantuvieron más bien estancadas y, en algunos lugares el crecimiento disminuyó, a diferencia de lo ocurrido en los centros urbanos (CNPV, 1991 y 2001).

Se estima que la reducción de la cantidad de habitantes rurales y de las explotaciones agropecuarias no fue mayor debido a las estrategias de pluriactividad emprendidas por los actores como formas de resistencia (Bardomás y Blanco, 2005) y, también, por la conformación de asentamientos periurbanos en las afueras de las ciudades (Rau, 2001 y 2004).

José Rozé (*ibid.*: 65), en referencia al escenario desfavorable para los productores familiares en la década de 1970, señalaba que la característica propia de los agricultores misioneros es que, frente al empobrecimiento, no se proletarizan ni tampoco emigran. Es decir que las persistencias en el territorio frente a escenarios económicos desfavorables podrían obedecer a resistencias culturales de los colonos misioneros. Así, al finalizar la década de 1990, Misiones continuaba siendo una de las provincias con mayor población rural del país (el 30% del total de habitantes de la provincia) (CNPV, 2001).

En relación con el número de explotaciones, Misiones también registra un patrón de comportamiento diferenciado con respecto a otras provincias: en efecto, la reducción entre 1988 y 2002 alcanzó el 2%, cuando el promedio nacional fue del 21%. Este dato

²¹ Para profundizar acerca de dichas etapas, ver anexo III “Etapas de la producción y comercialización de la yerba mate”.

debe ser analizado, ya que oscurece las importantes transformaciones y la creciente vulnerabilidad de un conjunto no menor de productores, lo cual se expresa, tal como se verá en los capítulos siguientes, en una pérdida de productividad y el abandono creciente de la producción comercial. En muchos casos, esto se traduce en la transformación progresiva de la unidad productiva en una parcela residencial con producción para el autoconsumo.

Al interior de la provincia, se observan diferencias entre los departamentos, en términos de la evolución del número de explotaciones. Así, la mayor disminución de “chacras” o unidades de explotación de base familiar se registra en el Alto Paraná (noreste de la provincia) donde, entre 1988 y 2002, se registra la desaparición de 676 explotaciones²².

En los departamentos de Montecarlo, Eldorado e Iguazú se denotan procesos de concentración de la tierra con avances del monocultivo forestal, y la desaparición o el desplazamiento de explotaciones agrícolas de menor tamaño (Chifarelli, 2010).

En el resto de los departamentos, se observan disminuciones de menor proporción²³, salvo en la zona noreste de la provincia (25 de Mayo, San Pedro, Guaraní y General Belgrano), donde se incrementó el número de unidades registradas²⁴. Es precisamente allí donde se presentan los principales conflictos entre ocupantes y grandes propietarios por la posesión y uso de la tierra (Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, 2005).

Según los datos del CNA de 2002, el 54,5% de las explotaciones en Misiones no superan las 25 hectáreas, en tanto que las unidades de entre 25 y 100 hectáreas representan el 38,4% del total de las explotaciones disponibles para la agricultura provincial. Si se suman ambos grupos, se concluye que **casi el 93% de las explotaciones poseen no más de 100 hectáreas cada una.**

²² El Alto Paraná está conformado por los departamentos de Eldorado, Iguazú y Montecarlo. Comparando los censos de 1988 y de 2002 se puede observar, en valores relativos, que en Eldorado disminuyeron las explotaciones en un 28%, en Iguazú se redujeron en un 31% y, en Montecarlo, la disminución de las EAPs fue del 23%.

²³ Por ejemplo, en Apóstoles se registraron 93 Eaps menos; en Concepción de la Sierra desaparecieron 64 EAPs; en Ltdor. Gral San Martín 35 EAPs menos; en San Ignacio 35 EAPs menos (fuente, INDES 2005).

²⁴ 25 de Mayo pasó de 2007 EAPs en 1988 a 2255 EAPs en 2002; San Pedro, de 1734 EAPs en 1988 a 1791 en 2002; Guaraní, de 3549 eaps en 1988 a 4607 en 2002; General Manuel Belgrano, de 1302 EAPs en 1988 a 2384 en 2002 (CNA, 1988 y 2002).

Proporción de explotaciones clasificadas según estrato de superficie (Misiones)



Fuente: Germán Rosati, sobre datos del CNA de 2002.

Los municipios que tienen la mayor cantidad de explotaciones de hasta 25 hectáreas son Cainguás, Guaraní y 25 de Mayo, y pertenecen a lo que se conoce como **Zona Centro**. Por su parte, las explotaciones que tienen hasta 100 hectáreas se encuentran principalmente en también Cainguás, Guaraní, y además en Oberá y General Manuel Belgrano (este último se encuentra al noreste de la provincia, en el límite con Brasil).

La Zona Centro está dedicada principalmente a la agricultura. De los 17 departamentos en los que se divide la provincia, seis pertenecen a dicha zona, y en ellos se ubica el 60% del total de las explotaciones, según los datos del CNA de 2002. Cinco de estos departamentos están atravesados por la Ruta Provincial n° 14 (Guaraní, Cainguás, Oberá, 25 de Mayo y Leandro N. Alem), y solamente Libertador General San Martín²⁵ se encuentra sobre la Ruta Nacional n° 12. Este es, justamente, el departamento que tiene un perfil productivo diferente de los del resto de la Zona Centro. Allí funcionan empresas y cooperativas agrícolas, pero su principal industria es la celulosa. Por estas cuestiones, generalmente, no se considera a las localidades y colonias de Libertador General. San Martín como parte de la Zona Centro.

Guaraní, Cainguás y Oberá, en ese orden, son los departamentos que más explotaciones reúnen. Entre los tres, suman 11.165 explotaciones agropecuarias, lo cual esto representa el 40% del total de unidades registradas en 2002 en esta provincia (CNA, 2002).

Puntualmente, considerando la extensión de las explotaciones, los datos recogidos en dicho CNA indican que el grueso de las unidades del departamento de

²⁵ Comprende las localidades de Puerto Rico, Capioví, Ruiz de Montoya, 3 de Mayo, Garuapé, Puerto Paranay y Puerto Oro Verde.

Oberá se ubican por debajo de las 200 hectáreas. Se trata de 3.134 EAPs, las cuales representan el 96% del total de las explotaciones ubicadas en dicho departamento. La franja más numerosa es la de las unidades que tienen entre 10 y 25 hectáreas, las cuales totalizan 1.762 EAPs; es decir que el 54% del total de las explotaciones de Oberá no supera las 25 hectáreas.

Las zonas en las que se ubican las EAPs de hasta 100 hectáreas, asociadas en los distintos estudios con la producción familiar en Misiones (*cf.* Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, *ibid.*; Obschatko, 2007; Obschatko, Foti y Román, 2006; Chifarelli, *ibid.*; Bardomás y Blanco, *ibid.*), están dedicadas principalmente a los cultivos industriales de yerba mate y té. Generalmente, los productores yerbateros son también tealeros, aunque también están quienes solamente plantan yerba mate y aquellos que solo plantan té, y realizan una apuesta mayor por uno u otro cultivo.

El departamento de 25 de Mayo²⁶ también tiene características distintivas en relación con el resto de la Zona Centro: se encuentra sobre la orilla del río Uruguay y su tradición está asociada a la agroindustria tabacalera, que tuvo un notable incremento en la década de 1980²⁷ gracias al aumento de la demanda exterior, con sus consecuentes impactos en la estructura agraria de la provincia²⁸.

Los productores de 25 de Mayo son propietarios u ocupantes de pequeñas extensiones de tierra (en promedio, de 17 hectáreas), que encontraron en la actividad tabacalera una alternativa para la generación de ingresos monetarios. Si bien en los poblados comprendidos dentro de este departamento las instituciones están presentes, en la mayoría de los parajes rurales la presencia del Estado es débil y, a veces, inexistente: “se trata de una zona donde los colonos fueron ocupando el espacio y el Estado legitimó las ocupaciones *a posteriori*, dejando en manos de la dinámica de los propios actores

²⁶ El departamento comprende las localidades de 25 de Mayo, Puerto Londero, Puerto San Martín, Alba Posse, Colonia Aurora, Colonia San Antonio, Colonia El Progreso y Santa Rita.

²⁷ La actividad tabacalera en el sector colono del departamento de 25 de Mayo continuaba siendo importante a mediados de la década de 2000 ya que, en la Campaña de 2004-2005, el número de productores inscriptos fue de 17.308. “Desde hace casi dos décadas, el tabaco representa para la gran mayoría de la población rural de Colonia Aurora y de gran parte del Alto Uruguay, prácticamente la única alternativa para capitalizarse en alguna medida, disponer de dinero en efectivo durante el año y gozar de ciertos beneficios relativos a la salud y el bienestar de la familia” (Baranger, Castiglioni, González, Herrera y Rodríguez, 2007: 14). No obstante, está pendiente el estudio del impacto de las últimas políticas públicas que se implementaron para el sector a partir de 2007, ya que la zona se encuentra entre las principales beneficiarias de los programas de desarrollo rural como, por ejemplo, el Plan Ganadero y el Proalimento.

²⁸ En Misiones, la zona tabacalera se extiende desde el departamento de Leandro N Alem y abarca prácticamente todos los departamentos costeros que están sobre el Río Uruguay, hasta alcanzar el departamento de General Manuel Belgrano, en el noreste provincial (Baranger, Castiglioni, González, Herrera y Rodríguez, *ibid.*).

sociales la estructuración del territorio, al menos en los primeros pasos de este proceso” (Baranger, Castiglioni, González, Herrera y Rodríguez, *ibid.*:13).

Según Schiavoni (2001), el avance de la frontera agraria en los últimos 30 años se comprende por dinámicas económicas comandadas por compañías tabacaleras, sobre la base de pequeños productores familiares sin capital que aprovecharon las facilidades de acceso a tierras fiscales y se integraron a las dinámicas del complejo agroindustrial tabacalero a mediados de 1980.

Las explotaciones de más de 100 hectáreas están, en su mayoría, en Eldorado, Montecarlo, San Ignacio y San Pedro. Con excepción de San Ignacio, que se encuentra al sur de provincia, el resto de los municipios se ubican en la denominada Zona Norte. Por su parte, las grandes extensiones productivas que superan las 2.500 hectáreas se encuentran en San Pedro, Eldorado, Montecarlo e Iguazú (CNA 2002).

En los últimos 30 años se ha producido un cambio significativo en el perfil productivo de la provincia, con la expansión de la forestación de coníferas destinadas a la industria de la celulosa y la madera de obra. Este proceso se observa, principalmente, en el Alto Paraná (Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, *Ibid.*). En ese departamento, se verifica una descapitalización creciente entre los productores familiares: situaciones de abandono de este tipo de producción, y su relego al autoconsumo. En Eldorado, por citar un ejemplo, la caída de la cantidad de explotaciones ha sido abrupta. Según el CNA, entre 1988 y 2002 se registra una caída del 57% en el total de las explotaciones (Chifarelli, *ibid.*).

En el noreste de la provincia, General Manuel Belgrano es la localidad en la que más explotaciones existen. Allí se da una estructura productiva diversificada, con baja o nula industrialización (Chifarelli, *ibid.*): se produce tabaco en el sector de los agricultores familiares, se explota la forestación en las fracciones más capitalizadas, y yerba mate principalmente en Andresito, uno de los polos yerbateros más importantes de la provincia²⁹.

La Zona Sur cuenta con el 19% del total de explotaciones agropecuarias de Misiones (CNA, 2002). En esta zona, los departamentos con explotaciones agrícolas son: Apóstoles (1247 EAPs), San Ignacio (1802 EAPs), San Javier³⁰ (1083 EAPs), Candelaria (449 EAPs), Concepción de la Sierra (409 EAPs) y el departamento Capital

²⁹ *Relevamiento yerbatero de 2002*, Gobierno de la Provincia de Misiones.

³⁰ Si bien en San Javier hay algunas hectáreas dedicadas a la yerba mate, la actividad productiva principal es la caña de azúcar.

(243 EAPs). De los mencionados, los que tienen a la yerba mate como actividad y cultivo agroindustrial importante en su economía son Apóstoles, San Ignacio y Concepción de la Sierra. Los dos primeros poseen perfiles productivos con características empresariales; Apóstoles, en particular, se caracteriza por la presencia de empresas bien posicionadas en el mercado. En cambio, el perfil productivo de Concepción de la Sierra se asimila más a una agricultura de productores familiares de baja participación en la comercialización y con escasa capacidad de negociación del producto³¹.

La caída de la convertibilidad a fines de 2001 y la consecuente devaluación de la moneda argentina en el año 2002 atrajeron nuevas oportunidades de inversión debido al alza en los precios internacionales de las materias primas. En Misiones, ello se manifestó en la reactivación del sector foresto-industrial³², “actividad que se tornó rentable y tentadora para los sectores de grandes propiedades” (Kostlin, 2010: 60).

María Andrea Nardi (2010: 100) sintetiza algunos de los procesos territoriales que se han producido en Misiones en las últimas décadas; entre ellos, se mencionan a continuación los más importantes en relación con el contexto del objeto de investigación:

- expansión de la frontera agraria sobre la base de pequeñas explotaciones familiares integradas al complejo agroindustrial tabacalero en el noreste de la provincia;
- aumento de la superficie de producción forestal por compañías locales e internacionales en el Alto Paraná y la zona norte de la provincia;
- baja productividad de los cultivos tradicionales, dada la degradación del suelo³³ y la desregulación de la producción;
- implementación de programas de desarrollo rural y nuevas formas de organización de la sociedad civil (ONG, organizaciones de base);
- expansión de las áreas urbanas, dado el crecimiento natural y la migración rural.

³¹ Para comprender mejor esta cuestión, se recomienda ver Anexo IV “Mapa de la estructura productiva de Misiones”.

³² Varios representantes del sector maderero o de la industria forestal participaron de las protestas de 2002 junto con los yerbateros y demás gremios. Para finales de la década de 2000, sus condiciones de rentabilidad habían mejorado sustancialmente, por lo que no se sumaron a las siguientes protestas que encabezaron los yerbateros y que otros sectores, como docentes, estudiantes, desocupados y empleados de la administración pública, acompañaron eventualmente.

³³ En las entrevistas realizadas a los técnicos del INYM, este punto surge como una preocupación.

1.3.1. La tenencia de la tierra

Los datos del CNA de 2002 dan cuenta de una tendencia a la concentración de la de la tierra: el 37% de aquella dedicada a la producción pertenece a un ínfimo grupo de productores (0,2 %), que tienen en su poder extensiones que superan las 2.500 hectáreas por explotación.

La actual estructura concentrada tiene sus orígenes en diferentes procesos históricos, no lineales, que han coexistido en el territorio misionero³⁴, tal como lo explica Kostlin (*ibid.*: 50): “el territorio que hoy corresponde a la provincia de Misiones fue atravesado por una serie de transformaciones regionales que tienen que ver con disputas por los recursos y los territorios, en las que se debatía la configuración de los estados nacionales de la región. Dichas transformaciones se originaron desde la etapa del colonialismo y marcaron la estructura territorial contemporánea”.

En la década de 1970, convivían en el noreste misionero grandes latifundios que explotaban el monte nativo con tierras fiscales vacantes; veinte años más tarde, predominaban en la zona pequeñas explotaciones familiares. Así, entre 1970 y 1990, se desarrolló un acelerado proceso de “ocupación espontánea” de tierras fiscales y privadas en la región mencionada (Otero, 2008: 72).

En 1980, el MAM se involucra en acciones de “lucha por la tierra”, logrando algunos avances en la organización y la defensa de los ocupantes. En 1994, junto con la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) y la Pastoral Social, el MAM constituyó el Movimiento de los Sin Tierra de Misiones (MSTM), que tuvo poca continuidad en el tiempo.

La zona de Pozo Azul, en el departamento de San Pedro, se estableció como el epicentro conflictivo de las luchas por la tenencia de la tierra. Dicha zona desbordaba el área de influencia del MAM, que se focalizaba en la Zona Centro³⁵. A partir de

³⁴ La hipótesis de la antropóloga Laura Kostlin es la siguiente: “La colisión de fuerzas en gran medida antagónicas, que están fuertemente arraigadas en la estructura agraria misionera, estaría haciendo visibles contradicciones estructurales de larga data mucho más profundas. Así también, estaría actuando a modo de advertencia acerca de la inviabilidad de dicha estructura y de la necesidad de realizar acciones tendientes hacia una más justa distribución del recurso y hacia formas de producción sostenible, adecuadas para la agricultura de pequeña escala” (2010: 67).

³⁵ Aunque el MAM no es protagonista activo en las luchas por la tierra, esa reivindicación forma parte de su discurso; además, su abogado defiende y asesora en la actualidad a ocupantes judicializados. Durante el trabajo de campo, se pudo observar que dicho abogado se estaba ocupando de un caso particular en el norte de la provincia.

entonces, las ONG³⁶ retoman con mayor protagonismo las demandas de los ocupantes y se convierten en nuevos actores, que participan en un escenario de conflicto y negociación por la tierra. Luego de la emergencia de las ONG como actores destacados en la defensa de los intereses de los ocupantes, el MAM se desplazó de la problemática para continuar abocándose principalmente a la Zona Centro y a los “colonos clásicos” orientados hacia los cultivos perennes (Schiavoni, 2008: 103).

A partir del año 2000 comienza tomar relevancia el reclamo por la regularización de tierras en el noreste y se forma la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul (CCT) (Kostlin, *ibid.*).

Según el *Censo de ocupantes de tierras privadas* (UNaM, 2005), hacia finales de 2004, en el noreste de Misiones existían 58.500 hectáreas de tierras privadas, ocupadas por 1648 familias. Esta extensión involucra alrededor de diez propiedades privadas (Kostlin, *ibid.*). La Ley de Arraigo y Colonización (2004), que apunta a solucionar este problema³⁷, coloca al Estado en un nuevo papel: “deja de ser un mediador entre ocupantes y propietarios para convertirse en el actor encargado de la resolución del conflicto” (Arzeno y Ponce, 2010).

Todo ello configura un nuevo escenario para la puja de intereses de los actores que participan de esta confrontación. La situación de conflicto entre actores que detentan la tierra, en pugna por su uso, control y destino económico-productivo, “refleja una compleja confrontación entre dos modelos: uno agrícola, principalmente de subsistencia, y otro, foresto-industrial, en creciente auge en las últimas décadas” (Kostlin, *ibid.*: 67).

El noreste se caracteriza por un régimen de tenencia y ocupación de la tierra por demás dinámico. Existen zonas en las que la situación de ocupación es objeto de permanentes conflictos y, en otros lugares de la provincia, en cambio, la ocupación con permiso pero sin titulación está legitimada (*cf.* Schiavoni, 2008; Baranger, *ibid.*; Otero, *ibid.* y Chifarelli, *ibid.*).

En la zona del noreste surgió, en las últimas décadas, un campesinado que lucha por la tenencia de la tierra y que es apoyado por diversas ONG en sus reclamos. En cambio, la APAM y el MAM asumen la representación de un actor más tradicional de la agricultura en Misiones: los productores propietarios de sus chacras, habitantes de la

³⁶ Las dos ONG que se ocuparon del tema son el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) y la Asociación para la Promoción Humana y el Desarrollo Agroecológico Local (APHYDAL).

³⁷ Las investigaciones sobre el tema perciben que la Ley no soluciona en profundidad el conflicto de la ocupación de tierras privadas (*cf.* Kostlin, *ibid.*; Arzeno y Ponce, *ibid.*).

Zona Centro y vinculados, en general, a los cultivos perennes del té y la yerba mate. De allí que, si bien a finales del XX e inicios del XXI en Argentina, la tierra se convirtió en una de las demandas más importantes de las organizaciones rurales nacionales – campesinas pero, también, de las organizaciones representativas de los sectores agrarios medios (*cfr.* Bidaseca, *ibid.*)–, este reclamo no se encuentra entre las principales demandas de la APAM.

1.4. El papel del Estado

El Estado, en sus diferentes niveles, ha cumplido un papel fundamental en relación con los procesos económicos y políticos que influyeron en las lógicas que han regido en el complejo yerbatero durante el siglo XX³⁸. El Estado se sirvió de la yerba mate para impulsar la colonización en Misiones y para desarrollar la agricultura capitalista en la región. Desde hace dos décadas, la industria forestal es fomentada e incentivada mediante políticas nacionales, a través de las leyes vigentes. Misiones abastece al mercado nacional con sus recursos forestales e, incluso, los exporta.

Por sus suelos, por la disponibilidad hidroeléctrica y por la mano de obra barata, el litoral ofrece ventajas comparativas con respecto a otras provincias en relación con el avance de la industria forestal. Los bosques implantados avanzaron sobre los cultivos tradicionales. El desplazamiento del modelo asociado al cultivo de la yerba mate hacia el forestal es más evidente en la zona del Alto Paraná, tal como se ha mencionado anteriormente. Las grandes empresas capitalistas han aumentado su control sobre la producción forestal, mediante la concentración de los medios de producción y la tierra.

La crisis de sobreproducción y de caída de precios de los cultivos industriales, y el desarrollo de la forestación a gran escala, marcan una tendencia al aumento del tamaño medio de las explotaciones y a la concentración de la propiedad. En este contexto, la agricultura familiar atraviesa un proceso dinámico que, en su devenir histórico, hace cada vez más difícil la reproducción de las condiciones de existencia (Chifarelli, *ibid.*).

El desplazamiento de la yerba mate como aporte principal a la economía regional y el debilitamiento de los agricultores familiares que tenían como base de sustento dicho

³⁸ Los gremios rurales representantes de los colonos, en cada acción colectiva, han considerado siempre al Estado provincial como el principal interlocutor para la atención de sus reclamos. A su vez, diversos representantes del Estado provincial han participado, en más de una oportunidad y en momentos álgidos, de asambleas de colonos. Incluso, miembros de la APAM viajaron a Buenos Aires en varias oportunidades para intentar conseguir la atención de algún funcionario nacional.

cultivo implican un deterioro de las condiciones de vida de fracciones de productores que se vuelcan, así, hacia el autoconsumo, la venta temporaria de su fuerza de trabajo, la búsqueda de otras actividades económicas, además de volverse más dependientes de la asistencia del Estado (*ibid.*).

La disolución de la CRYM impactó negativamente en los productores, quienes fueron afectados por la disponibilidad de materia prima en un mercado desregulado y por sus bajas posibilidades de competir, a causa de su debilidad estructural como actores económicos. La creación del INYM, en 2002, reformula el escenario; y esta coyuntura modifica la acción de las organizaciones. El directorio del INYM está conformado por representantes de los sectores de la producción, de la tarea (cosecha), de las cooperativas, de la industria primaria (secaderos) y de la molinera, y también por representantes de los estados provinciales de Corrientes y de Misiones.

El mandato y los discursos de los directores del INYM guardan relación con la organización gremial a la que pertenecen. Si bien desde la creación del INYM se ha logrado un incremento en los precios correspondientes a la producción primaria, la institución está lejos de contar con un desarrollo armónico y recibe fuertes críticas, sobre todo por parte de la APAM. Cabe destacar que, cuando el INYM no consigue consensuar un precio, es establecido por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación a través de un mecanismo de laudo.

El INYM realiza tres acciones principales: a) la fijación anual del precio, que debe decidirse en la mesa de directorio del INYM, por unanimidad entre todos los representantes de los actores de la cadena productiva; b) la difusión del producto para incentivar su consumo, para lo cual los directores realizan viajes, y participan en ferias y congresos, entre otras actividades de divulgación; c) el desarrollo del Programa Regional de Asistencia al sector yerbatero, que apunta a capacitar y asistir a todos los sectores involucrados en la actividad yerbatera, para “proveerlos de nuevos conocimientos y desarrollos de base científica y tecnológica, que hagan más eficiente su tarea”, además de “incrementar la eficiencia de los procesos y calidad del producto” (INYM, 2011; SIMOSE, 2008).

La disolución de los entes regulatorios, durante la década de 1990, fue identificada por ciertas miradas académicas y algunos actores institucionales como una “retirada del Estado”. Este contexto sufre algunas modificaciones hacia la década de 2000, no solo con la creación del INYM (tal como se señaló, una institución con influencias limitadas), sino con la aparición de una batería de programas sociales de desarrollo

productivo, que surge en la década de los noventa como parte de la lógica neoliberal de asistir focalizadamente a poblaciones “vulnerables”. Estos programas parten de la articulación del Ministerio del Agro y la Producción de la provincia con el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), del Ministerio de Agricultura de la Nación y las organizaciones de base³⁹. Sus lineamientos son los siguientes⁴⁰:

-Asociativismo: se promueven reuniones de trabajo, programas sociales y planes en interacción con organizaciones, asociaciones y cooperativas. Se considera que es la mejor estrategia para promover el acceso a tecnologías y superar las limitaciones de escala⁴¹.

-Reconversión productiva: se estimula el emprendimiento de nuevas alternativas productivas. En esta dirección, se impulsa el programa Proalimento, dentro del cual se destaca el “Plan Ganadero”, que aumentó el volumen de ganado de la provincia de Misiones en forma importante en pocos años. La zona de Campo Viera se volcó hacia la piscicultura, y también se desarrollaron emprendimientos tamberos y porcinos en otras colonias.

-Producción de alimentos: la mayoría de los programas están destinados a los pequeños productores minifundistas, con el objetivo de que creen alternativas para la subsistencia y el autoabastecimiento. Se pueden mencionar programas tales como el Proalimento (que implica numerosos planes) o el Prohuerta, del INTA, entre otros. También se incluye aquí a la línea de mercados alternativos, por ejemplo, los emprendimientos de las Ferias Francas.

³⁹ A partir de 1993, desembarca en Misiones el Programa Social Agropecuario (PSA). Luego, el Proyecto de Desarrollo para Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) amplía las acciones que venía ejecutando el PSA, con el objeto de mejorar las condiciones de vida de los productores agropecuarios pobres, a través del aumento de sus ingresos en forma sostenible y el incremento de sus formas de organización y participación. En la década de 1990, empiezan a desarrollarse las Ferias Francas (FF) de la mano del MAM, y como respuesta a las crisis del agro y a la búsqueda de nuevas oportunidades (Golsberg, 2005; Lapegna, 2005).

⁴⁰ Estos ejes de las políticas públicas que se presentan en el territorio fueron rastreados a partir de la información suministrada por el Sistema de Información y Monitoreo Social y Económico (SIMOSE), Ministerio del Agro y la producción, el INTA, el INYM, el Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI), notas periodísticas de los diarios provinciales y los testimonios de los entrevistados que forman parte del gobierno de Misiones.

⁴¹ Al respecto, ver: Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER), Subprograma Cambio Rural (INTA), Informe de la dirección SIMOSE secretaria de estado general y de coordinación de gabinete IDEM, 2008.

-*Agricultura familiar*⁴²: en los últimos años, desde la política pública se utiliza esta categoría para hacer mención a los productores de pequeña escala, que utilizan mano de obra familiar dentro de la explotación. Se recupera, así, una categoría que venía siendo usada tanto por organizaciones y como también por académicos. En muchos de los planes y programas, el actor destinatario aparece mencionado como “productor familiar” o “agricultor familiar”.

El Estado interviene con diferentes políticas dispersas e, incluso, “contradictorias”. Ejemplo de esto último resulta la promoción de las Ferias Francas y su producción agroecológica, al tiempo que se apoyan planes de forestación y expansión del monocultivo forestal en conjunto con el Estado nacional (*cfr.* Lapegna, 2005).

Por otra parte, los agricultores familiares que viven del ingreso de los cultivos tradicionales no resultan beneficiarios directos de las líneas de financiamiento, o bien, por diferentes motivos, se resisten a tomar las alternativas productivas brindadas por las políticas públicas.

⁴² Según el Foro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF), “la agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente” (Documento Base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura familiar, 2008: 10).

Capítulo 2

La “crisis” colona: empobrecimiento y descapitalización de las franjas medias

2.1. Los estudios sobre agricultura familiar en Misiones: el colono como tipo social agrario

En Misiones, el pionero en el análisis en la agricultura familiar en la década de 1970 fue Leopoldo Bartolomé (1975, 1982, 2007), quien utilizó el término *colono* para definir no solamente un tipo social agrario, sino también una serie de referentes culturales⁴³. Concretamente, dentro de esta perspectiva, el colono misionero es un productor agrícola de origen inmigratorio europeo relativamente reciente, propietario de la tierra que trabaja, recibida en herencia de padres o abuelos. Bartolomé traza, así, los rasgos de un modelo de explotación agrícola del colono.

Una de las características principales del colono es que, a semejanza del campesino, se vale del trabajo familiar pero está orientado a la acumulación de capital, sin llegar a ser un empresario. Es decir, utiliza preferentemente la fuerza de trabajo familiar o doméstica, pero no la considera dentro de los costos de producción. Eso no quita que, en ocasiones, recurra a la contratación de mano de obra asalariada transitoria u otros mecanismos para ampliar su producción. En las economías colonas existe un potencial para la generación de un excedente posible de ser reinvertido con fines productivos. A pesar de ello, la explotación colona típica no se orienta hacia la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como sería el caso de una empresa enteramente capitalista (Bartolomé, 1975).

Los trabajos de Bartolomé en Misiones se sitúan en una perspectiva similar a la de Archetti y Stölen (1975)⁴⁴; el autor sostiene que el “colono misionero” o productor

⁴³ Bartolomé tiene en cuenta el proceso de colonización en Misiones llevado a cabo por inmigrantes europeos, el cual impactó en la composición y la organización social, cultural y étnica del país. La colonización acompañó la expansión de la frontera agrícola Argentina a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, incentivada por la facilidad de acceso a la tierra, los bajos impuestos, y la cosecha de la yerba mate que se presentaba como “milagrosa”. Así, se fue conformando la estructura agraria de la provincia, con el predominio de las cosechas industriales y la presencia de la granja familiar como unidad productiva predominante (Bartolomé, 2007).

⁴⁴ En la perspectiva clásica de Archetti y Stölen, los agricultores familiares aparecen como una “clase media rural”, ubicada entre los proletarios y los terratenientes; Bartolomé adscribe a esta perspectiva, pero indaga acerca de las identidades étnicas y su comportamiento económico y cultural. Bartolomé

agrícola familiar conforma un tipo social agrario específico, más cercano al *farmer* norteamericano⁴⁵.

Cuando Bartolomé estudia a los colonos de Apóstoles, se fija en la percepción de las estructuras de oportunidades que tienen los actores en relación con los contextos históricos y económicos de la provincia. Él entiende que la participación en un sistema de actividad común genera los trazos básicos de una “cultura de colonos”. Según Bartolomé (2007: 249), “el análisis de estrategias seguidas por los colonos de Apóstoles los muestra como predominantemente ‘conservadores’ en sus operaciones, con tendencia a minimizar los costos de oportunidad de su uso actual de recursos en comparación con los costos implicados en las nuevas alternativas de producción”.

Esa “cultura de colonos”, que también influye en las características productivas de la explotación agrícola, se define principalmente como un intento de maximización de la seguridad, lo cual en la década de 1970 se lograba obtenía básicamente a través del cultivo de la yerba mate. Si se obtenía un excedente, era reinvertido en la chacra.

El autor observa qué variables étnico-culturales han afectado y afectan los procesos de toma de decisiones estratégicas por parte de los productores, y sus consecuencias para los procesos de acumulación o formación de capital.

Bartolomé distingue dos tipos de colonos: el que opta por estrategias del tipo “conservador” y el colono “empresario”, que elige un camino de mayor riesgo, experimentando con nuevas alternativas de producción. A partir de allí, señala tres “subtipos” de colonos (colonos tipo I, II y III).

El colono tipo I utiliza casi exclusivamente mano de obra familiar y está en condiciones de generar excedentes a partir de una mayor eficiencia productiva, pero no puede retenerlos en razón de los mecanismos de subordinación que lo integran al mercado. Por su parte, el colono tipo II emplea de forma combinada mano de obra familiar y asalariada transitoria, con variadas potencialidades de acumulación de capital. Este tipo es el que se aproxima al modelo del *farmer* o al denominado “producción familiar capitalizada”. En cambio, el empresario agrícola (colono tipo III) utiliza exclusivamente mano de obra asalariada, sin participar directamente en el proceso

evidenció la ideología económica conservadora de estos sectores, orientada más a la supervivencia que a la expansión (Visakovsky, 2008).

⁴⁵ Esta teoría inaugura una próspera tradición de estudios agrarios, que siguen desarrollándose en la actualidad. Baranger recupera los aportes de Archetti y de Bartolomé, y denomina a esta tradición “tesis del *farmer*” (2008: 38).

productivo, y acumulando capital a través de la maximización de la tasa de ganancia (Bartolomé, 1975).

En la década de 1990, este contexto cambió de manera sustancial. Analizando los procesos de concentración en el agro argentino, Murmis (1994) señala que amplias franjas de la producción familiar capitalizada no logran incorporarse a la nueva ronda de intensificación de la capitalización. Este es el caso de un sector importante de colonos yerbateros de la Zona Centro que, en el contexto del libre juego del mercado, encontraron serias dificultades para sostener el proceso de acumulación que habían conocido. Cabe resaltar, una vez más, que durante décadas la política pública había permitido la coexistencia de la pequeña y la gran explotación.

En la presente investigación, se utiliza el concepto “colono” para dar cuenta, específicamente, de un tipo social de agricultor familiar capitalizado (el tipo II, en la conceptualización de Bartolomé) que acumuló capital a través de la producción de la yerba mate en las décadas de 1970 y 1980, y que comienza un proceso de deterioro de sus condiciones materiales de existencia a partir de la década de 1990, interrumpiendo así el proceso de acumulación que históricamente lo había caracterizado.

Esta categoría implica un ejercicio de unificación de las heterogéneas condiciones sociales y culturales del sector al que se describe, tanto si se consideran sus rasgos actuales como así también las trayectorias seguidas. Al mismo tiempo, implica un esfuerzo de abstracción sobre la misma la categoría “colono” en sus usos empíricos, ya que en Misiones se utiliza cotidiana y corrientemente dicha palabra para nombrar a las personas del campo.

2.2. Territorialización de las relaciones sociales: la colonia como lugar de encuentro

Los diferentes estudios e investigaciones sobre temas agrarios en Misiones dan cuenta de procesos históricos que se vinculan a las características económicas y culturales de los sujetos que viven en las diferentes zonas o territorios de la provincia (*cf.* Schiavoni, 1995; Bartolomé, 2007; Castiglioni, 2005 y Ebenau, 2008).

Las localidades ubicadas sobre la Ruta Provincial n° 14, marcadas por la presencia del río Uruguay y la frontera con Brasil, fueron pobladas a principios del siglo XX, principalmente por inmigrantes campesinos galitzianos (ucranianos y polacos) quienes,

sobre la base de la explotación agrícola familiar y las facilidades para el acceso a la tierra –producto de políticas públicas de colonización–, forjaron las colonias del centro y del sur de Misiones: Apóstoles, Azara, Santa Ana, Corpus, Concepción de la Sierra, Cerro Corá, Bonpland, Candelaria, San Ignacio, San José, San Javier, etcétera. En tanto, la región del territorio misionero en la que actualmente se encuentran los departamentos de Leandro N. Alem, Oberá y Caingúas (Zona Centro), tuvo un proceso de ocupación espontánea por parte de inmigrantes de diversos orígenes (germano-brasileños, polacos, ucranianos, rusos, finlandeses, etcétera), el cual fue validado posteriormente (Castiglioni, *ibid.*).

La zona del Alto Paraná, situada sobre la Ruta Nacional n° 12, que se encuentra próxima al río Paraná y a la frontera con Paraguay, fue colonizada mediante la acción de compañías privadas, dando origen a las colonias de Eldorado (1919), Puerto Rico (1919), Montecarlo (1920), Victoria (1932), etc., pobladas en su mayoría por alemanes, suizos, germano-brasileños y daneses (*ibid.*). Allí progresaron los colonos con rasgos similares a los de los *farmers* y las cooperativas prósperas que favorecieron el desarrollo de la urbanización de la zona.

Estos procesos históricos influyeron en las configuraciones culturales y de las estructuras agrarias de las diferentes zonas que, aún hoy, difieren entre sí en sus rasgos. Los mismos colonos, frecuentemente, reconocen diferencias entre quienes viven sobre la Ruta n° 12 y aquellos de la Ruta n° 14, y establecen clasificaciones al respecto.

“Pero hay una diferencia en el tipo de productor, es muy distinto el productor de la zona de la Ruta 14 que el de la Ruta 12. El de la Ruta 12 era un empresario que venía de Europa y que logró hacer su establecimiento y todo. Eran productores que venían ya con ideas de empresa. Y los de la Ruta 14 empezaron a plantar yerba como un complemento. [...] Ya en el resto de la Ruta 14 son todos pequeñísimos productores... y en la Ruta 12 tenés muchas empresas yerbateras. Esa sería la diferencia. En la Ruta 14 hay pequeños productores, salvo en Apóstoles, el sur, Oberá... y en la Ruta 12, de norte a sur, tenés empresas por todos lados.” (SP, dirigente de la ARYA y FedeCoop⁴⁶, Eldorado, 5 de febrero de 2004).

Las investigaciones previas, los datos empíricos y los testimonios de los entrevistados dan cuenta de una relación estrecha entre el perfil productivo de los

⁴⁶ Federación de cooperativas (FedeCoop)

actores y el lugar en el que viven. La identificación de “los otros” como diferentes de “sí mismos”, en relación con la historia y los territorios, puede rastrearse en las percepciones de los entrevistados, pertenezcan a no al sector colono:

“La Zona Centro es donde se desarrolló con mayor fuerza el pequeño y mediano productor, porque incorporó los cultivos de renta a su producción (la yerba y el té). Entonces, en la zona del Alto Paraná, en las grandes extensiones, se desarrolló el pino y quedaron apenas pequeños bolsones de agricultores, pero totalmente aislados y sin ninguna posibilidad de participación económica. La zona norte es la zona de reciente constitución, porque era todo monte...” (ME, abogado, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

En el contexto de lo rural, las colonias resultan un lugar de encuentro que está por encima de las distancias geográficas que existen entre los habitantes del campo, distancias que se acentúan con las deterioradas condiciones de los caminos. La colonia se inscribe en el espacio rural, pero tiene un lugar importante en relación con la ciudad:

“Tenés que ver lo que es Oberá cuando en la colonia nos va bien: lleno de gente en todas partes, no se puede entrar por la fila de autos.” (EH, productor de APAM, Oberá 2 de marzo de 2010).

En los ciclos políticos de mayor movilización, se establecieron redes de comunicación entre las colonias que, por lo general, contaban con uno o dos representantes (dirigentes) por colonia:

“Yo tengo un apoyo permanente del grupo de Campo Viera. Nosotros le *jeteamos* a todo el mundo. Toda la sociedad de Campo Viera ha aportado, inclusive, de estamentos de municipios, del Estado municipal, también... Se ha comprometido permanentemente. Tuvimos un diálogo permanente en ese sentido” (RA, ex dirigente de APAM, militante del PC, Campo Viera, 5 de enero de 2011).

Oberá es un departamento particular porque reúne a la mayor cantidad de ciudades, colonias y parajes rurales: Campo Viera, Colonia Yabebiry, Colonia Caá Yará, Guaraní, Los Helechos, Panambí, Campo Ramón y la cabecera del departamento, Oberá. Estos lugares representan núcleos poblacionales relevantes.



Fuente: http://www.obera.gov.ar/turismo/images/mapas/dpto_obera.jpg

Si bien Oberá no es el departamento con la mayor cantidad de productores yerbateros (es el segundo, en orden de importancia numérica⁴⁷), es el que tiene más cantidad de hectáreas de yerba mate plantadas (casi 30 mil hectáreas) (INYM, 2010)⁴⁸.

“En Oberá, yo admiro al agricultor que queda en la chacra. Algunos ya van al pueblo, por el tema seguridad y falta de comodidades ciudadinas. Porque para una familia en la chacra, hijos, esposas..., no tienen televisión, no tienen cable... Yo lo viví en mi chacra, en mi experiencia, con mi mujer y mis hijos. Te digo: pasa eso. Cuando vivís en el interior, tenés un ambiente hostil, aún hoy no socializa... Entonces, [en Oberá] vos ves... son todas colonias rurales, extensas y muy ricas, muy llenas de gente viviendo... (SP, dirigente cooperativista y director del INYM por secaderos, 9 de diciembre de 2009).

Oberá ha sido un lugar relevante para el surgimiento y la trayectoria de organizaciones emblemáticas, que inscribieron su accionar en la escena pública de la política de Misiones. Allí surgió el MAM, y allí se reorganizó con el restablecimiento

⁴⁷ Al respecto, ver el cuadro correspondiente en el Anexo de “Cantidad de productores yerbateros por departamento en orden descendente”.

⁴⁸ De las 3.266 explotaciones ubicadas en Oberá, el 96% de ellas se clasifica en la escala de entre 5 y 200 hectáreas. La franja más numerosa es la de las unidades que tienen más de 10 hectáreas y que no superan las 25. Ellas son el 54% de las explotaciones ubicadas en Oberá (CNA, 2002). En superficie dedicada a la yerba mate, a Oberá le siguen: Cainguás, con 20.681; San Ignacio, con 20.042,69; Apóstoles, con 16.380; General Manuel Belgrano, con 14.074,40; Libertador General San Martín, con 12.457,35; Guarani, con 12.323,30; Leandro N Alem, con 8.933; Eldorado, con 7.173,70; y Concepción de la Sierra, con 7.026,52.

de la democracia. Allí, también, nació la APAM con su reclamo de “precio justo” para la materia prima de la yerba mate a principios de 2000.

El perfil de los productores de Oberá, y la existencia de importantes organizaciones, así como de luchas sociales y políticas, hicieron que el trabajo de campo y la investigación se desarrollaran principalmente en dicho departamento. Ese lugar no fue elegido *a priori*, sino que el objeto de estudio determinó el recorte y la selección del territorio de investigación.

2.3. “Colonos, medianos, chicos, no existen más. A la ruina nos vamos”⁴⁹

Los colonos de Oberá son productores familiares que alcanzaron cierto nivel de capitalización a través de la actividad yerbatera. Según expresaron los diferentes testimonios, la mejor época para esos colonos fue a finales de la década de 1980, cuando los precios de la materia prima les permitieron aumentar sus ingresos y acceder a nuevos bienes.

Como producto de esa mejora económica y social, muchos colonos pudieron acceder a estudios universitarios⁵⁰. Otros se expandieron comprando nuevas chacras, prescindiendo del trabajo familiar en las tareas agrícolas y comprando maquinaria (varios de los tractores de los productores fueron adquiridos en la década de 1990).

“[...] y así seguimos trabajando, como productores con poder de decisión. Previo a eso, la cabeza, el que tomaba las decisiones, era papá. Pero ya su corazón no estaba en condiciones. Trabajábamos nosotros, trabajábamos mucho. Todo era en blanco. Nosotros teníamos 40 o 50 obreros en blanco. Corríamos a fin de mes, presentando planillas. Se podía. Nosotros teníamos que pagar en el yerbal 22 centavos el kilo de hoja verde, 17 centavos se pagaba la tarefa, cuando hoy está a 17 centavos. Antes era el uno a uno, valía mucho más. Hay cosas que no puedo entender, la economía daba. Trabajábamos *a full*. Después se fue degenerando, y ya era tarde para dejar. Y en ese sentido, conservador el viejo, me llevó a que yo pueda seguir sosteniéndome estos 10 años, con crisis, descapitalizando un poco. Hasta hoy, yo no tuve que deshacerme de nada para vivir, de lo que me deshice fue para cambiar el rumbo de inversión. Me sigo sosteniendo con la chacra y uno hace todo lo que puede. Yo, este año, estos meses, me está dejando loco porque viajo mucho, con mis cosas, limpiando la chacra.

⁴⁹ CL, 29 de enero de 2011.

⁵⁰ Es el caso de la dirigencia de la APAM.

Porque yo no tengo peones, por ahí, a destajo, tomo alguno absolutamente en negro”
(CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Algunos colonos, como CO, AR y EH construyeron sus viviendas en la ciudad, estableciendo así una separación entre la unidad productiva y la unidad doméstica, con el objeto de garantizar una mejor calidad de vida para las familias. Vivir en la ciudad permite tener un acceso más fluido a la educación, a los servicios de salud e, incluso, facilita una vida social más activa a partir de una relación más estrecha con el barrio y los vecinos.

Los colonos de Oberá trabajan, en promedio, 30 hectáreas de yerba mate. Se trata de colonos propietarios de las chacras en las que habitan. Varios de ellos pudieron adquirir tierras - generalmente en la década de 1980⁵¹ - expandiendo así la herencia de sus padres.

El replanteamiento del esquema regulatorio, con la creación del INYM en 2002, atenuó pero no revirtió las consecuencias del neoliberalismo radicalizado en los años noventa. Todos los entrevistados (dirigentes, colonos y funcionarios) manifestaron que el *modelo* de la agricultura yerbatera, que había posibilitado a los colonos la capitalización hasta la década de 1980, actualmente está agotado.

“La actividad agrícola no le daría la posibilidad de vivir a nadie... salvo que tengas cien hectáreas de yerba de primerísima calidad y que estés integrando a una empresa que te pague bien. Hay que tener un buen volumen, ser eficiente, y tenés que tener además un acompañamiento de plantaciones de pinos, algo más que te dé un dinero eventual, si no, no podés vivir.” (SP, director del INYM por secaderos, dirigente de la ARYA y FedeCoop, Eldorado, 21 de febrero de 2010).

“Entonces, si vos empezás a analizar todas estas variables, decís que esto no tiene solución. Yo, como técnico, a ningún productor le recomiendo, porque no puedo ser tan hipócrita de decirle: ‘hacé una plantación nueva que vas a ganar plata’, porque es mentira. Y el problema es que tenemos los datos que tiene INYM. Hay cerca de 200 mil hectáreas de yerba mate. Y hoy, con 100 mil hectáreas, vos podés abastecer el mercado, con una producción mediana, no pensando en una producción como potencialmente podría dar la yerba mate.” (MS, gerente de producción de la

⁵¹ Estos colonos pertenecen a un colectivo heterogéneo en relación con su ascendencia cultural y su nivel de capitalización. Sobre esta base, sus percepciones de las crisis económicas y de sus capacidades para afrontarlas difieren entre sí.

Cooperativa Agrícola de Montecarlo, dirigente de la ARYA, ex director de la producción en el INYM, Fundación Aglomerado productivo forestal, Montecarlo, 20 de enero de 2010).

“El precio que es una miseria. [...] Y que tampoco se cumple! Porque el año pasado era 63 centavos y ahora 67; tiene que ser mucho más. Si la tarefa en aquel entonces era 10 centavos ahora son 22 el flete era de 10 y ahora son 15; el gasoil cuantas veces subió. Todo subió, un desastre. Y tenemos que estar soportando, no podemos, es imposible.” (EH, colono socio de APAM, Oberá, 2 de marzo de 2010).

Frente a la sensación de desprotección total experimentada con la desaparición de la CRYM, los colonos emprendieron resistencias económicas, culturales y políticas. De todas formas, persiste un cierto escepticismo en el sector, que no solo descrea de una posible mejora o recupero, sino también de las alternativas ofrecidas por el Estado. Este escepticismo se debe al fracaso de experiencias pasadas en relación con los programas sociales y productivos.

A lo largo de un siglo, la yerba mate fue un cultivo que garantizó un marco económico para la subsistencia de algunos colonos y el ascenso social de otros. Con la desaparición de ese marco, los colonos se vieron enfrentados a situaciones de creciente vulnerabilidad y precariedad. Ellos no perciben otros marcos sociales, económicos y políticos de contención, lo que se resume en la frase “no hay opción”:

“No existe ningún plan social que incluya al productor, ni en salud, ni una ayuda económica, ningún plan. Hay una política nacional orientada a que esto sea así. Vos ves lo que pasa a nivel nacional. En sectores más poderosos, mueve 200 millones de kilos, 2 mil millones de pesos en la provincia, ¿y qué es eso? La yerba ni está incluida...” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

La no disponibilidad de una cobertura de salud⁵² es otra de las preocupaciones que se reiteran en las entrevistas:

“A mí me cortaron la obra social porque en el 2008 yo pagué el 6 de junio y el 31 junio... y ahí están las dos pagadas, pero la AFIP no corrigió, recién ahora fui y tuve

⁵² El hecho de no contar con una obra social para el grupo familiar, sumado al disgusto por la burocracia del sistema médico tradicional, llevó a la colona AR a conocer sobre medicina alternativa (9 de agosto de 2010).

que pagar al doctor, porque me dieron un montón de papelerío, cualquier porquería. Hay obras sociales [en las] que el que no aporta nada tiene obra social, gratis” (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

En general, los colonos son reacios a las gestiones administrativas. La burocracia estatal desincentiva aún más la búsqueda de alternativas oficiales. Es por ello que CL no persistió en la restitución de su obra social. Al respecto, la colona AR opinó:

“Las instituciones públicas son *argeles*⁵³ y no le solucionan el problema al colono. Debería haber sucursales del INYM para solucionar los problemas del colono, para que no tengan que viajar a Posadas. No les importa la gente.” (AR, colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

El colono EH recurrió a sus redes personales para acceder a beneficios que le permitieran afrontar los gastos de una operación en Buenos Aires, necesaria para el tratamiento de un tumor cerebral. Según sus palabras:

“Los viejos ya murieron, sin nada, sin obra social, sin nada. Se enfermaron y se murieron en la chacra, y ahora quedamos nosotros, y ya estamos enfermos también. Y voy a morir igual que ellos, en la chacra y sin tener nada.” (EH, socio de la APAM, Oberá 2 de marzo de 2010).

En realidad, la herencia que obtuvo de su padre y las ganancias que consiguió en la década de 1980, con plantaciones que datan de 1974, posibilitaron a sus hijos el acceso a estudios universitarios. Sin poder vencer su enfermedad, EH falleció en el año 2010.

Tal como se ha señalado anteriormente, los colonos yerbateros recurrieron a diferentes estrategias económicas, culturales y políticas. En relación con las económicas, algunos colonos apelaron a la pluriactividad, es decir, a la diversificación de sus fuentes de ingreso:

“Tengo un camión y hago fletes. [...] Un camión viejo. Con ese, hago los viajes de yerba; ahora empieza el acopio de tabaco y se hace flete de tabaco también.” (EH, colono de la APAM, Oberá, 2 de marzo de 2010).

⁵³ Término misionero que significa “hostil”.

La venta de la tierra aparece como uno de los principales recursos disponibles para afrontar la crisis económica.

“...vendí una herencia de una abuela, y una parte de una chacra para un plan de vivienda. Eso fue lo que me permitió sobrevivir.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

Según el dirigente CO, si bien en este momento los colonos no se están desprendiendo de sus terrenos, es muy difícil sostenerlos sin recursos económicos, lo cual genera una pérdida del valor económico de las chacras y un contexto conveniente para los posibles compradores:

“Mucha gente en búsqueda. Vos te vas dando cuenta, hay gente que tiene capacidad de poder adquisitivo; si va a comprar algo, compra. Lo que menos le interesa es lo que cuesta. Y, después, está el otro que está buscando pero no tiene, entonces regatea, son los aprovechadores de los momentos, a sabiendas de que es crítico...” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

La estrategia económica y cultural más frecuente es la austeridad, y una administración muy racional, es decir, “vivir con lo justo”:

“Tenés que hacer tu yerba y decir: ‘bueno, tanto para limpieza, tanto para levantar la cosecha del año que viene, tanto para que esta familia viva, tanto para que mi hijo estudie’. Entonces, siempre tenemos una reserva y fuimos consumiendo las reservas... Yo, años antes, cuando estuvimos mejor, no invertí mucho. Uno ve venir las cosas...” (CO, *ibid.*).

Aún intentando sostener cierta austeridad, hay quienes no pudieron evitar el endeudamiento y tampoco pudieron mantener el ritmo de capitalización que marcaba sus trayectorias pasadas.

“...yo tengo 100 pesos, tengo que dar de comer a mi familia o [pagar] los impuestos. La urgencia... lo mismo me pasa con la cuota del tractor. En octubre me venció 9 mil pesos y ahora tengo que pagar 12 [mil pesos], seguro. Los intereses van sumando. Pero hago la cosecha y voy a pagar con diferencia... ¿qué voy a hacer? Yo ocupé la

plata para mi salud. No te olvides de que, solamente para la cirujana, tuve que pagar 3 mil dólares, que es el 30% de lo que se cobraba.” (EH, colono socio de la APAM, Oberá, 2 de octubre de 2003).

Esta administración austera y racional en épocas de crisis es propia de la “cultura de colonos” a la que hacía referencia Bartolomé, cuando describía el carácter “conservador” del colono.

“Yo siempre critiqué a mi padre, lo admiré toda mi vida. Hizo cosas que yo sé que no voy a hacer jamás. Con tercer grado hizo cosas de ingeniero, yo no lo voy a poder hacer. Pero critiqué lo conservador que era. Cuando la yerba valía (llegó a 1 dólar 60 el kilo), papá tenía 250 mil kilos. Nosotros le decíamos ‘vendamos, esa yerba va a bajar’, y él nos decía ‘No. Si ustedes se enferman, yo tengo esto acá’. Y nosotros ‘pero papá...’, ‘no, yo plata no quiero, no me interesa’. Él no usaba el banco porque cobraba su jubilación de 48 pesos. Yo lo criticaba, y cuando vos empezás a tener familia, y vos no sos un empleado público, tenés que ser conservador.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

En los últimos años, quienes tuvieron dinero para invertir, decidieron volcarlo a otras actividades económicas, entendiendo que la yerba es, actualmente, un “mal negocio”:

“La decisión fue tomada en familia, con mi esposa. Decidimos invertir en otras cosas. Vendimos los bienes, unos bienes que teníamos, yo vendí una propiedad que teníamos en la chacra. Y una economía rigurosa. Eso nos llevó a ir superando estos períodos. Cuando hubo épocas mejores, en 2006, nos enderezamos medianamente. El que supo reinvertir en la chacra, hoy la rema; y el que no, hoy la sufre. Yo sufro los bajos rendimientos, por una decisión familiar de poner los fondos en otra cosa.” (CO, *ibid.*).

Si bien para muchos de estos colonos la producción de la yerba mate continúa siendo la principal fuente de ingresos, las otras actividades económicas les dan un margen de “seguridad” que con la yerba ya no tienen.

“Sigue siendo la chacra [el principal ingreso], aunque aquello [los alquileres] es un buen salvavidas. Un respiro.” (AR, colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

En relación con la posibilidad de reconversión, los colonos explican que no quieren correr los riesgos de cambiar de actividad, en principio, porque no cuentan con el capital que se requiere para afrontar el cambio:

“El productor hoy no arriesga, porque deriva centavos a un proyecto, y ese proyecto no funciona, [...] termina perdiendo la chacra, termina hipotecando. Yo, hoy, espero poder levantar el crédito y, si no puedo..., bueno, tenía una chacra. Mi imposibilidad de devolver el crédito es cada día más grande. Ya esto no me quita más el sueño. Por eso te digo, no hay más posibilidades para el productor, el que quiera cambiar de actividad, está imposibilitado, porque no puede correr riesgo de capital, no puede sacar un poquito de acá para poner allá.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Por otra parte, los colonos entrevistados se muestran escépticos frente a la posibilidad de tomar un programa o plan productivo del gobierno:

“...la provincia implementó un plan, el plan ganadero, que es interesante. Es bastante bueno. Por lo menos, así lo dicen todos aquellos que lo tomaron. Pero como acá se hace todo con vistas electoralistas, por eso el productor no cree más. Se hace previo a las elecciones, con intenciones electoralistas, o con intención recaudatoria.” (CO, *ibid.*)

El escepticismo de los colonos se funda en malas experiencias, ya que muchos de los entrevistados, en el pasado, habían tomado programas del Estado y fracasaron en el intento. Por ejemplo, EH, además de los problemas de salud que le impidieron cumplir con los requerimientos del Plan Tractor, tuvo una mala experiencia con un emprendimiento porcino que no pudo prosperar. Durante mucho tiempo, se preparó para llevarlo a cabo: aunque realizó los correspondientes cursos de capacitación para calificar, el crédito nunca le fue otorgado.

“A mí me dieron un subsidio de 25 mil pesos, para hacer una chanchería. Hice toda la instalación, espectacular. Acá, cerquita de Oberá. Con agua, espectacular. Mi

hermana me arrendó el terreno. Hermoso lugar. Planté todo. Y era una hermosura, una bomba de agua, tanque, todas las instalaciones. Rendí los 25 mil pesos, hice todo, arreglado. Presenté las carpetas, porque a través de eso me daban el crédito del Proalimento. Nos juntábamos entre tres y nos daban 50 mil pesos por cada productor. Serían 50 mil pesos, para comprar los animales y todo lo que haga falta de alimento y lo que sea para empezar a producir. Aparte, presenté dos carpetas hechas. Todo tuve que pagar, todo: inscribirme en renta, en SENASA... y yo hoy tendría que tener el criadero. Aparte, presenté dos carpetas para hacer dos invernáculos, porque tengo todas las bombas, los regaderos [...] Tengo bomba grande, chicos, etc., diesel, un espectáculo, las cañerías... Ya tenía todo y no me dieron el crédito. Me hicieron tirar 25 mil pesos al cuete. Me dieron ellos ese subsidio, pero ¿para qué? Si después no me dieron el crédito...” (EEH, colono socio de la APAM, Oberá, 2 de marzo de 2010).

Las Ferias Francas tampoco representan, para ellos, una alternativa posible, porque implican un vuelco con respecto a sus trayectorias de vida, y también porque muchos sienten que ya no tienen edad para realizar cambios rotundos.

“No, no pienso ir. A mi edad no da. Ya a mis 59 años, no. Para la Feria Franca, vos tenés que agachar más todavía. Me vinieron a ofertar, pero no puedo, porque es un trabajo muy delicado y nuestra provincia no es apta, comparando, como las otras. Y los pocos que están en la Feria Franca ya no tienen a quien vender. Eso le hace sufrir al colono, si sacás la cuenta y si te cierra...si paga tu sacrificio, tu trabajo, no cuentan el trabajo. Si tenía que pagar a alguien no le sobra nada. Yo solo de monotributo estoy pagando anualmente tres mil o cuatro mil pesos. ¿Y qué beneficio yo tengo? ni una triste obra social tengo. Por el “error” que hubo. ¿Qué carajo están haciendo los de la AFIP que no corrigieron? (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

Un dirigente de la APAM sostiene, acerca de la situación actual de los colonos:

“...lo único que quieren es tratar de entregar su yerba, le paguen lo que le paguen. Está bien, se conforman con poco; están resignados, vencidos; ya no creen, no creen que pueden vivir mejor, y eso es lamentable.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

El sentimiento de desilusión afecta a los dirigentes de la organización:

“Me siento defraudado por lo mismo que usted: durante 10 o 15 años, no poder lograr o encontrar el mecanismo para poder lograr que el productor vuelva a ser digno en la chacra.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

La gran mayoría de los colonos yerbateros no cree que la yerba mate vuelva a tener los precios alcanzados en sus mejores épocas y, actualmente, atraviesa una situación económica difícil. Aquellos de mayor edad, y quienes poseen pocas hectáreas de yerba, son los que tienen más dificultades para avizorar un nuevo horizonte de trabajo.

“Yo planté y no planto más, ni ninguna porquería que me viene ofertando el gobierno. No voy a plantar una porquería que no me dio ningún resultado. [...] En la radio, todo el día, señor colono plante esto, plante aquello. ¿Por qué no vienen a plantar ellos, a ver...?” (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

CL tiene animales que destina al autoconsumo, pero no quiere vender porque no se acostumbra a la idea, no sabe cómo hacerlo. Tampoco quiere dividir su explotación y vender parte de sus tierras. Se siente viejo:

“No va más, hija. Se hace cada día más difícil. Así cómo va, yo creo que uno no va a llegar. [...] Hay días que uno se deprime, que no sabe qué hacer... a la ruina nos vamos. Colonos, medianos, chicos, no existen más... A la ruina nos vamos.” (CL, *ibid.*).

CL tiene una despensa en el barrio, que funcionaba cuando tenía vecinos. Pero, en este momento, se le hace difícil sostenerla y no le brinda ingresos:

“Sí, pero eso... no cuentes, querida, porque es solo para dolor de cabeza. Voy a cerrar. [Está hace] 20 años, pero ya no va más, ya está en liquidación.”(*ibid.*).

Los colonos más jóvenes y aquellos que han tenido la posibilidad de cursar estudios superiores cuentan con más recursos para pensar alternativas frente al agotamiento de este modelo productivo.

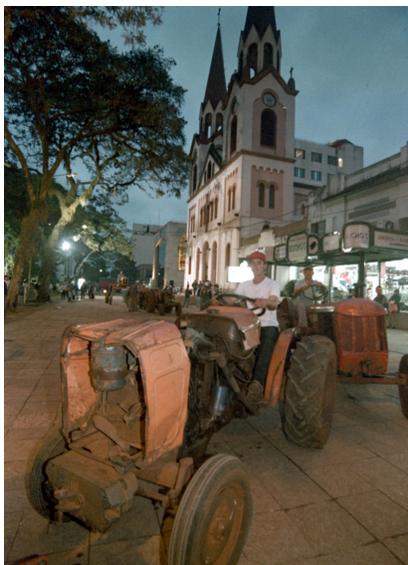
“...hay que aprender a aceptar las cosas como son. Yo, si tengo que vender, vendo. Si tengo que alquilar, alquilo. Pero hay colonos viejos que no quieren tomar esas salidas. [...] La persecución del Estado, por medio de la AFIP, te deprime. Yo, al principio, cuando me caían las cartas de intimaciones, me asustaba. Ahora, ya estoy acostumbrado, se hacen pilas. Hasta ahora me llegan intimaciones para mi viejo. El colono odia y maltrata al pobre cartero...” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

2.3.1. Tierra, maquinaria y tecnología

Según los datos obtenidos en el trabajo de campo, se considera que un productor yerbatero “mediano” es aquel que tiene en promedio una plantación de 30 hectáreas. Generalmente, cuenta con un tractor pequeño (de alrededor de 50 HP) y viejo⁵⁴, lo que constituye en sí mismo un indicador de los procesos de descapitalización a los que aludimos previamente. Ello quedó evidenciado en los Tractorazos de 2001, 2002 y 2007, donde se expusieron las antiguas maquinarias:

“Por eso, cuando los tractores entraron por primera vez a Posadas, el que quedó admirado es el ciudadano público... No creía en lo que tiene el colono. ¿Cómo puede trabajar? ¿Cómo anda en el sol con un tractor que ni guardabarros tiene?. Esa era la situación.” (PZ, dirigente de Zona Sur, Jardín América, 2 de abril de 2004).

⁵⁴ Según los entrevistados, el parque de maquinaria de este sector social supera los 25 años. Incluso, hay colonos que trabajan con tractores de la década de 1940.



Tractorazo de 2002. Muchas de las maquinarias que se exhibieron en las protestas siguen en uso o están guardadas en los galpones de las casas porque no funcionan.

Asimismo, la gran mayoría de los colonos de la Zona Centro tiene implementos (motosierras, arados, desmalezadoras, etcétera) y vehículos de trabajo que datan de la década de 1970, y herramientas manuales para la aplicación de los herbicidas (por ejemplo, pulverizadoras). En el caso de los productores que además plantan té, suelen contar con una cosechadora⁵⁵.

A simple vista, se puede observar que se trata de herramientas bastante deterioradas por el paso del tiempo y a causa de su uso.

“Mirá mi camión, ni guardabarros tiene, ¿será que soy yo tan mal administrador? No me para la policía de tránsito de favor, porque acá todos me conocen, somos buenos vecinos.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

En 2005, el gobierno de Misiones lanzó el Plan Tractor, con el objeto de financiar maquinaria agrícola para los productores mediante el sistema *leasing*⁵⁶. Ello implicaba un contrato de alquiler que ofrecía al usuario la posibilidad de quedarse con el vehículo al finalizar el pago de todos los cánones. EH tomó un tractor del Plan, pero luego no lo pudo pagar porque se enfermó y debió destinar el dinero a su tratamiento. EH sostuvo

⁵⁵ Datos obtenidos a través de informantes clave en el trabajo de campo.

⁵⁶ En aquel momento, también se entregaron cheques del Programa Provalor, para emprendimientos forestales (<http://www.misionesonline.net/noticias/18/03/2005/el-gobierno-anuncio-el-plan-tractor-y-ayuda-a-productores>).

que no pudo afrontar su compromiso no por falta de responsabilidad de su parte, sino porque, según asegura, “solo el primer año del INYM se pagó el precio establecido; después, nunca más” (EH, colono socio de la APAM, Oberá, 2 de octubre de 2003)⁵⁷.

Cuando los colonos tienen posibilidades de incrementar sus ingresos, generalmente reinvierten en la explotación. La chacra ha estado siempre entre las prioridades a la hora de orientar sus inversiones. Sin embargo, la existencia de maquinarias viejas y deterioradas da cuenta de que, en los últimos años, no contaron con excedentes que pudieran ser reinvertidos para ampliar su escala productiva, ya fuera extendiendo sus plantaciones, o bien incorporando tecnologías.

Los productores entrevistados que pertenecen a la APAM poseen entre 7 y 55 hectáreas de yerba mate como parte de una unidad productiva mayor que, en ocasiones, cuenta con otros cultivos y animales, ya sea para el autoconsumo o para su comercialización. Viven en el departamento de Oberá, en diferentes colonias. Muchos de ellos no residen en la chacra, es decir que la unidad doméstica y la unidad productiva no se encuentran juntas. Esta separación es propia de las unidades familiares más capitalizadas.

HS (Colonia Guaraní) y EH (Oberá) tienen explotaciones cuyas extensiones alcanzan en promedio unas 40 hectáreas de yerba mate y, además, producen otros cultivos. En cambio, CO y AR (Oberá), quienes también destinan 40 hectáreas a la plantación de yerba mate, no desarrollan otras producciones en sus predios⁵⁸.

El caso de CL (Los Helechos) es diferente de los otros: se trata de un colono de mayor edad que los mencionados anteriormente, posee 7 hectáreas de yerba mate, pero no produce otros cultivos para el mercado, aunque sí para el autoconsumo. Expresa mucha preocupación por sus perspectivas económicas y por las dificultades que atraviesa, y no visualiza alternativas para afrontar la crisis económica que está padeciendo.

El colono JB tiene 12 hectáreas destinadas a la yerba mate. Produce, además, té y forestación. Se preocupa por aclarar que, de las 25 hectáreas que tiene su explotación, solo el 60% de la superficie es productiva, “y el resto es piedra” (5 de enero de 2011).

⁵⁷ “Solo el primer año pagaron el precio que corresponde. Por eso me metí en el Plan Tractor. Uno de los tractores que estaba en la plaza es el mío, y ahora no lo puedo pagar por mi problema de salud. Pero lo voy a pagar.” (EH, colono socio de la APAM, Oberá, 2 de octubre de 2003).

⁵⁸ Ver en el Anexo el cuadro sobre los entrevistados.

Su ingreso principal, sin embargo, proviene de la función pública, ya que es el director del Agro y la Producción de Campo Viera, colonia del departamento de Oberá.

En todos los relatos, los colonos narran y describen experiencias de descapitalización y deterioro de sus condiciones materiales de vida en los últimos veinte años.

Otro elemento recurrente en los relatos de los entrevistados es la referencia constante al abandono de las chacras, que quedarían convertidas en baldíos abandonados (“capueras”), y al deterioro de las casas de los colonos:

“Vos vas a las colonias a recorrer, [...] te da pena llegar a esas casas. Ves los tractores del tiempo de Matusalén, todo reventado, choto, podrido, los galpones caídos..., Los pobres o viejos se mandaron a mudar todos.” (AR, colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

En similares términos se expresa CL:

“Si vos vieras el abandono que hay acá de chacras... Se van a la mierda. Conseguí a alguien acá, a 10 km, creo que hay tres colonos.” (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

Para varios de los entrevistados, la posibilidad de perder la explotación está presente:

“Tengo una chacra hipotecada. Dejé de ser mía hasta que pueda devolver el crédito para poder terminar de levantar el secadero, espero que para el año que viene. Ahora, si esto sigue así... y viendo cómo va a seguir... yo tenía una chacra...” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Otro tema surgido de los relatos de los entrevistados, así como de las fuentes oficiales y las notas periodísticas, tiene que ver con el bajo rendimiento de los yerbales del sector, producto de la misma descapitalización de los colonos⁵⁹. Los datos del INYM de 2008 muestran que, a menor escala de superficie, menor es el rendimiento

⁵⁹ “[...] los yerbales hoy están totalmente subproductivos, están en un rendimiento de 3 mil kilos, 4 mil kilos. Un yerbal, tranquilamente, podría estar dando 6 o 7 mil kilos” (MS, gerente de producción de la Cooperativa Agrícola de Montecarlo, dirigente de la ARYA, ex director de la producción en el INYM, Fundación Aglomerado productivo forestal. Montecarlo, 20 de enero de 2010).

promedio de los yerbales. Según expresaron los entrevistados, la productividad de los yerbales ha caído sistemáticamente y, hoy, se encuentran con bajos rindes porque no se puede invertir en ellos:

“Ha ido decayendo. En años anteriores, se fertilizaba [...] y hace algún tiempo estamos sin aplicarles abonos y sin hacer aportes químicos” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

La caída de los rindes se relaciona con la antigüedad de las plantas y también con el deterioro de los suelos:

“Hoy, la teoría de que los suelos no son míos sino que los heredé de mis padres y los transfiero a mis hijos..., olvidate. Hoy son míos, y los tiro y los fundo porque no me da para mejorar ni cuidar”. (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

En la actualidad, los rendimientos están por debajo de los 4 mil kg por hectárea, si bien algunos pocos tienen excepcionales rindes, que pueden llegar a unos 8 mil kg. Los yerbales de alta densidad⁶⁰, de 2000 a 2500 plantas por hectárea, logran rendimientos por encima de los 10 mil kg. La caída de los rindes de la yerba mate se debe, asimismo, a que los costos que implica el cuidado de los yerbales no son cubiertos por los ingresos generados por la venta del producto. Se trata de una decisión racional:

“Un yerbal promedio está en los 3 mil kilos más o menos. Pero, por ejemplo, nuestros yerbales llegaron a producir hasta 7 mil kilos. Siempre tenés que estar arriba con el tractor y la rastra... cosa que, ahora, no te cierran los números.” (AR, colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

⁶⁰ Un yerbal de alta densidad es aquel que tiene entre 1800 y 2500 plantas por hectárea. Eso quiere decir que las plantas se encuentran cercanas entre sí. Este tipo de yerbal tiene mayor rendimiento y, por ello, exige más tecnología, mejores manejos del suelo, fertilización, etcétera. Son las grandes empresas las que cuentan con estos yerbales, que pueden llegar a rendir unos 20 mil kg por hectárea. Los yerbales tradicionales tienen, en promedio, alrededor de 50 años. Estos datos fueron recogidos en el trabajo de campo.

Según la información recogida en el trabajo de campo, los colonos no están utilizando fertilizantes porque “los costos no cierran”⁶¹. A pesar de ello, se puede continuar produciendo (a diferencia de otros cultivos, que son muy dependientes de los productos químicos). Cuestiones como estas son las que hacen que la mayoría de los productores califiquen al cultivo como “noble”.

El ciclo productivo de la yerba mate comienza a declinar junto con el del té y, como la mayoría de los productores yerbateros son también tealeros, el sector colono percibió un deterioro en sus fuentes de ingreso.

“Antes tenía té. Tengo unas hectáreas, las tengo abandonadas. Directamente, ni las recuperé. Tengo unas 4 o 5 hectáreas de té que están absolutamente abandonadas, no las recuperé, porque la recuperación del té vino en el mejor momento de la yerba. Como los tiempos eran cortos, hoy por hoy, el té no vale la pena recuperar. Vas decir que soy muy pesimista pero, el que ve bien de cerca lo que está sucediendo, te tira el ánimo, el espíritu, al suelo. Te tira al suelo un montón de cosas que, hoy por hoy, vos decís ‘no sé si me conviene que mi hijo quede con la chacra’, porque si no veo la deferencia, vamos al muere.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

2.3.2. Familia, organización del trabajo y reproducción intergeneracional

De los colonos entrevistados, solo uno de ellos dispone de asalariados permanentes; el resto, contrata peones temporarios –generalmente para la cosecha, cuando la mano de obra familiar no alcanza–. Además, reconocen que los tienen “en negro”. Varios colonos trabajan con intermediarios, contratistas o cuadrilleros, pero aun

⁶¹ Por cada mil kg de hoja verde que se cosecha, se deben utilizar 40 kg de fertilizante, lo que cuesta alrededor \$230 en la actualidad. Se requiere de un jornal por cada media hectárea, cuyo costo es de 100 pesos más.

Un kilo de yerba mate produce una renta que se reparte entre el Estado, la industria molinera, la cadena comercial, el secadero y la producción primaria, que se subdivide en obreros, colonos y contratistas. La ganancia por hectárea depende del rendimiento pero, por cada kilo, el productor recibe entre 40 y 50 centavos, el resto lo destina a tarea y transporte.

En la actualidad, el costo promedio del paquete es de \$11. De ello, al productor le corresponde aproximadamente \$1,20. Un productor que entrega mil kilos de yerba mate, cobra mil pesos, cantidad de la cual debe destinar unos \$280 a la tarea, \$116 de aportes y contribuciones, \$70 a transporte y unos \$100 al y a otros gastos (limpieza del yerbal, por ejemplo). Finalmente, al productor le quedan, como ganancia, unos \$420. Si un productor mediano produce 30 hectáreas de yerba, su ganancia total estaría entre los \$50.000 anuales, es decir, en promedio, unos \$4.200 por mes. Estos datos se obtuvieron en el trabajo de campo, mediante informantes calificados.

en esos casos, no abandonan su lugar de “patrón”, sino que siguen el trabajo muy de cerca. Esto implica, por ejemplo, dormir en la explotación durante la zafra⁶².

La mayoría de los entrevistados reconoció que se vio “obligada” a contratar intermediarios para evitar los controles del Ministerio de Trabajo y de los gremios rurales, y los juicios por accidentes de trabajo:

“C busca cuadrilleros por el tema de que estaba tan marcado que, últimamente, ponía un pie en la ruta y era UATRE, RENATRE, Dirección de Tránsito y de Transporte... lo tenían re marcado y, entonces, era imposible. Y ya no tiene ganas de joder esos días de invierno...” (AR, Colona de Oberá, 9 de agosto de 2010).

La tercerización de la cosecha se produjo tanto en el sector colono como en el empresarial:

“La crisis fue llevando a eso. Primero, los secaderos tenían cuadrillas. La [empresa] CH, hasta el año antepasado, tenía seis cuadrillas. Y ahora no tiene ni una, todo por la persecución laboral, por los accidentes. Me decían que ellos tenían hasta un 20% de días caídos por accidentes laborales que tienen que pagar ellos. Los primeros diez días, paga la patronal un accidente; después, entra en el seguro. Ellos llegaron a tener hasta un 20% de días caídos.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Ninguno de los colonos entrevistados trabaja actualmente con su familia en la explotación, aunque todos aprendieron a trabajar en la chacra dentro del núcleo familiar, con sus padres o abuelos. Las mujeres de estos colonos, en general, trabajan en el hogar y, en menor medida, en el predio. Hay algunos casos como el de CO, quien trabaja eventualmente en asociación con su hermano, que es jefe de otra unidad productiva.

Si bien la familia no trabaja directamente en la explotación, muchas de las decisiones económicas se toman en el ámbito familiar:

“En la chacra, en San Vicente... Esa ya era mía, yo me la compré, con la ayuda de mi viejo. Así, siempre las decisiones fueron tomadas rápidamente, siempre las

⁶² “En la Zona Centro, el propio colono tiene su tarefero. Eso no quiere decir que no existan los contratistas, pero hay veces que son pequeños colonos y ellos tienen sus propios tareferos.” (RO, dirigente de tareferos de Montecarlo, referente de ATE y CTA, 20 de julio de 2010).

decisiones fueron tomadas en consenso; porque cuatro ojos ven mejor que dos, y dos cabezas ven mejor que una.” (CO, *ibid.*).

CL, que es un colono de 59 años, tiene hijos que trabajaban con él y que, incluso, participaron de las protestas yerbateras porque tenían intenciones de continuar en la chacra. Pero, finalmente, los jóvenes no pudieron sostener ese proyecto y se mudaron al pueblo como empleados. En el caso de CL, otorgó la mayoría de los terrenos a sus hijos, que ya son adultos, y se quedó únicamente con la explotación en la que se encuentra su vivienda. Pero sus hijos, aunque lo intentaron, no pudieron sostener la vida en el campo. CL explica esto con tristeza: se siente viejo, los costos de la yerba mate no cierran, sus hijos emigraron hacia la ciudad y no tiene vecinos cercanos. En esa zona de Los Helechos, prácticamente quedan CL y su mujer. Cuando se le pregunta por el estado de los terrenos que heredaron sus hijos, contesta:

“Yo les di y no voy a ver. Si los abandonaron, es problema de ellos. Para ir a amargarme... mejor no veo, no me interesa.” (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

Por su parte, CO –que es dirigente agrario– reconoce que la situación de la Colonia Los Helechos es llamativa. Allí, la realidad de la ausencia de jóvenes se hace presente con mayor profundidad cada vez que tienen asambleas en las colonias:

“Los Helechos [es] una población que tiene 350 propietarios inscriptos en el municipio. El intendente nos decía: de las 348 chacras que quedan ahí, había 19 jóvenes. De los 19, 8 estaban en la facultad... ya no volvían más a la chacra. Quedaban 11. Y de los 11, 3 tres trabajaban, que iban y venían. En conclusión, quedan 8 o 9 jóvenes menores de 30 años en todo Los Helechos. Estos chicos, en cualquier momento, se van a ir. Algunos ya cumplían algunas funciones, ya estaban abriéndose espacio en otros sectores que no tienen nada que ver con la yerba. Y, hoy por hoy, Los Helechos ya no tiene más jóvenes. Te vas a buscar menores de 30 años y vas a encontrar 8 o 10. Según el intendente, te digo. Eso él mismo nos decía en una asamblea.” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Con esta idea, la de una generación que abandona el campo por su inviabilidad económica, coincidieron todos los entrevistados.

“Son pocos los chicos. Los chicos tratan de venir a trabajar aunque sea de camionero, o repartidor de mercaderías en el supermercado. No se quieren quedar más en la chacra. Quedan los viejitos,” (AR, Colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

HS es ingeniero agrónomo y sus hijos también son profesionales universitarios. Tres de ellos se han dedicado a las ciencias agrarias, por lo que estarían en condiciones de continuar en el campo desde el saber experto⁶³.

EH también tiene hijos universitarios⁶⁴ que se dedican a la industria química y de alimentos. Ninguno de ellos piensa en continuar el trabajo de su padre en la explotación agrícola. Según EH,

“[mis hijos] no quieren caer en donde caí yo. Se conforman con ganar dos mil o tres mil pesos, como cualquier empleado. Si es más, mejor. O hacerse alguna casita, alquilar, y vivir mientras tanto en una piecita... y se las rebuscan, más fácil y tranquilo.” (EH, colono de la APAM, Oberá, 2 de marzo de 2010).

CO, AR y JB tienen hijos que todavía no trabajan, porque son menores de edad. Sin embargo, desincentivan la continuidad de sus hijos a cargo de la explotación. En relación con la posibilidad de que sus hijos continúen trabajando en la chacra, AR manifestó:

“Nosotros, que somos profesionales... como te dije, no quiero que mis hijos queden en la chacra. Que estudie cualquier cosa, que tenga la chacra para decir ‘bueno, era de papá, cuidó toda su vida...’ Pero para decir que él viva de la chacra, no sé...”.

En otro momento de la entrevista, agregó:

⁶³ “Tengo cuatro hijos. Mi hija mayor es ingeniera agrónoma, casada con un ingeniero agrónomo. Mi segundo hijo varón está estudiando agronomía. La tercera está en la facultad de arte, y el más chiquito es criador de chivos, parece que me va a salir médico veterinario. Ellos están enamorados de la chacra, es una forma de vivir, es un modo de vivir. Es lo que creemos.” (HS. Dirigente de la APAM, 22 de febrero de 2010).

⁶⁴ El acceso a los estudios universitarios también es parte de la capitalización ascendente.

“Yo amo el campo, a mí me encanta. Me encanta la posibilidad de seguir trabajando en el campo, pero tampoco los quiero crucificar. [...] Y no lo queremos castigar al D, pobrecito, ¿qué va a hacer él solito?, ¿va quedar a trabajar en el campo para todas las hermanas? No. Si bien, por otro lado, a mí me encanta... llegar a tu campo y ver todo el yerbal todo verde y limpito, ¡ay, qué lindo! Y que produce una maravilla... Es espectacular. Aparte, nosotros recorreremos mucho. El colono conoce cada planta, la que está torcida, la mancha, la que está desubicada, la que tiene el hormiguero abajo. Recorrés la chacra y mirás, observás. El colono conoce su chacra y ama su tierra.” (AR, Colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

Los entrevistados concordaron en que, hoy, el campo no es una alternativa viable para el crecimiento económico y la subsistencia de sus hijos:

“Yo les digo a mis hijos: si ustedes quieren ganar plata en la vida, no sean ni médicos, ni veterinarios, ni ingenieros agrónomos. No sean productores primarios... dedíquense a otra cosa.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá 22 de febrero de 2010).

El deseo de que los hijos puedan trabajar y prosperar fuera del campo aparece en la mayoría de los relatos:

“Creo que antes era un orgullo, un honor, para nuestros padres o abuelos, que continúen desarrollando la tarea en la chacra. Hoy uno, como padre, decirle al hijo que se quede en la chacra... no sabe si lo está bendiciendo o condenando. Realmente, esa es la situación, porque no podemos ofrecerles a nuestros hijos lo que otros con otras tareas pueden brindarles. Lamentablemente, es así. Uno siempre sueña que alguien continúe la tarea, pero siempre el productor trata de decir al hijo que se reciba, que tenga un título y que después que analice si va a poder estar, seguir subsistiendo en la chacra. Hoy ya se hace muy difícil estar en la chacra, más para la juventud.” (JB, colono director del Agro y la Producción de la Municipalidad de Campo Viera, 5 de enero de 2011).

“Sí, porque encima que no estudian, muchos dicen ‘¿para qué me voy a quedar en mi chacra, con mis padres, si mis padres toda su vida trabajaron, toda su vida entregaron la chacra y, encima, no tienen para comprar un tractor, no tienen para salir en las vacaciones? No tienen una vida digna, no tienen un salario, no tienen ni siquiera una jubilación, mueren trabajando, no disfrutaban nada’. Pero yo creo que, si sirvió para mis

abuelos, la yerba tiene que servir para mí también.” (LV, joven dirigente de Andresito, APAM, Posadas, Tractorazo de 2007).

Se observa una continua comparación entre el pasado y el presente en el agro de Misiones. Una constante en los relatos de los colonos es la reflexión acerca de los cambios generacionales, en relación con los padres y los abuelos, y el futuro de sus hijos.

“Yo, cuando vendí el campo de mi papá, me dolió en el alma. A papá le encantaba su campo, y a todos. Fin de semana, vamos todos al campo. Y prendíamos fuego, y estábamos en el campo. [...] O íbamos a matar hormigas o... qué sé yo. Amamos el campo. Y no quiero pensar qué quieren hacer ellos. Venderlo...¿venderlo y qué? Si vos decís ‘bueno, lo vendo e invierto en algo que más o menos...’. Yo amo el campo, a mí me encanta, me encanta la posibilidad de seguir trabajando en el campo, pero tampoco los quiero crucificar.” (AR, colono socio de de APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

Cuando se refieren a sus padres y a sus abuelos, en su gran mayoría inmigrantes provenientes de Europa, sostienen que “trabajaron mucho y murieron pobres”, que “el precio de la yerba valía” y que la CRYM “funcionaba”. Cuando se habla de los jóvenes, se sostiene que “abandonan la chacra y quedan los viejitos solos”. Los colonos de mayor edad se niegan a dejar su colonia: “Esta es mi zona, de acá me sacan únicamente encajonado”, dice CL (colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

CO sostiene que, en la actualidad, las propiedades continúan en manos de los colonos, pero que hay un lento abandono, sobre todo por parte de las generaciones más jóvenes, además de una desvalorización de los terrenos:

“La gente no está deshaciéndose de las propiedades, pero eso va en camino. Si no, es imposible seguir viviendo, más cuando hablamos de productores de edad. Ya te digo, don K y señora, solitos los dos en la chacra, con todo respeto, con todo lo que le admiro a estos viejitos que son maravillosos... disfrutamos con ellos historias. Tienen 80 años, se rompe la pierna uno, o le patea una vaca, un viejito no le arrastra al otro o mueren los dos ahí, o se salvan... ¿Qué hace ese viejito 40 días con la pata al aire? Tiene que vender la chacra, no hay una obra social, no hay un hospital que funcione, quedaron solos. Te dicen: ‘¡mis hijos ni vienen a visitarme! Vienen a

buscarme, mandan el auto, o vienen ellos a buscarme a casa y me llevan. Pero ni vienen más a la chacra.’” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Sin embargo, a diferencia de otras zonas de Misiones donde la alternativa del campo para los hijos de los agricultores familiares solo está vinculada a las fuerzas de seguridad pública (especialmente, en el caso de los varones), los productores familiares de Oberá todavía tienen posibilidades de que sus hijos accedan a una educación superior. En primer lugar, porque están en condiciones económicas de solventar los gastos que implican los estudios de sus hijos y, en segundo, porque en la ciudad de Oberá existen universidades públicas. De hecho, el acceso a la capital provincial, Posadas, no resulta tan complicado, gracias a la disponibilidad de transportes y las buenas condiciones de las rutas (desde Oberá hasta Posadas solamente hay 88 km. de distancia).

En los relatos, la venta de la tierra en situaciones forzosas aparece como un recuerdo doloroso, y la posibilidad de pérdida o venta de las propiedades en un futuro surge como una situación impensable e insoportable. Tal como lo muestra Luciana Manildo, la tierra tiene para estos sujetos un valor que excede lo económico. Se trata de un patrimonio también simbólico: en relación con la tierra, no solo se construye una trayectoria de vida sino también una posición social y una biografía que involucra un “nosotros” comunitario. Así, la posibilidad de pérdida de una chacra o su venta forzada conlleva no solamente la pérdida de un capital económico sino, además, una “desorganización del mundo de lo cotidiano y de las identidades personales y sociales” (Manildo, 2009: 69). Coincidimos con la mencionada socióloga en la concepción de la tierra como portadora de relaciones sociales y escenario de luchas, que no son completamente las del pasado (*ibid.*: 111).

2.3.3. Acceso a los mercados

La heterogeneidad de los colonos yerbateros está en estrecha relación con sus diferentes estrategias de comercialización y sus formas de acceder al mercado. En los años noventa, muchos de los colonos minifundistas optaron por la estrategia de las Ferias Francas, vendiendo productos típicamente destinados al autoconsumo (verduras, pollos, chacinados, huevos, dulces, quesos, etcétera) en ferias urbanas. Por otro lado, las cooperativas continuaron su actividad, pero no todas pudieron sostenerse en el mercado en términos competitivos. Finalmente, existen colonos que venden su yerba en forma

particular a los establecimientos molineros. A este último perfil pertenecen los que se involucraron en la APAM.

La Zona Centro es el lugar en el que surgió el emprendimiento de las Ferias Francas, como mercados alternativos destinados a pequeños productores minifundistas, por iniciativa del MAM, con fuerte apoyo del PSA y desarrollado por la Secretaría de Agricultura de la Nación desde 1993 (Lapegna, 2005). En aquel momento, dichas Ferias Francas representaron una alternativa para los sectores más empobrecidos de la agricultura, por ello, prosperaron en diferentes zonas de Misiones y, también, en otras provincias.

Las Ferias Francas convocan, en un espacio urbano, a colonos cuyas explotaciones no superan las 25 hectáreas y que, por sus características, tienen dificultades para lograr los recursos económicos necesarios para la subsistencia. Se estima que, en la provincia, hay alrededor de 46 ferias, con un funcionamiento dispar⁶⁵.

“¿Cómo surge la feria?, surge porque vimos la necesidad de una nueva forma organizativa. Ya no era la movilización por el precio; acá, teníamos que organizarnos en una alternativa económica diferente. En una alternativa que les permita subsistir, quedar en la chacra y que les permita vivir. Surge, por un lado, por un análisis económico, por el entorno que teníamos, que era la única forma. Además, porque no le queda otra cosa a ellos para salvarse. También, acuciados por la circunstancia, entraban en ese proyecto de una alternativa de organización del tipo económico” (ME, abogado del MAM, dirigente histórico, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Esta organización creció y se institucionalizó en el espacio de la Asociación Civil de Ferias Francas y de la red Interferia. Luego, la iniciativa fue tomada por el Estado provincial y los gobiernos locales como parte de sus políticas públicas, en vinculación con el programa Proalimento. En el sitio institucional del Ministerio del Agro y la Producción de la provincia, se puede observar la realización de actividades de capacitación y otros recursos destinados a los feriantes⁶⁶.

El dirigente histórico del MAM, EK, es crítico con respecto a la forma en que el Estado provincial intervino en el esquema y el funcionamiento de las Ferias Francas:

⁶⁵ <http://www.amigos.org.ar/Bosques/Archivo/bosques1009.html>.

⁶⁶ “Posadas será sede del Primer encuentro Nacional de Feriantes”, miércoles 16 de febrero de 2011, http://www.agro.misiones.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=362&Itemid=30.

“...se prende el Estado de la Feria. Porque también el Estado propone, como cuestión del Estado, el Proalimento. Pero si no existiera la Feria Franca, sería mucho más dificultoso. La Feria Franca creó el puntapié inicial, 15 años atrás [...] Misiones podía ser productora. Tampoco, nunca, hasta hace un tiempo atrás, permitimos que el Estado ponga plata para manejar la comisión. Hoy, varios de la comisión de Ferias Francas están rentados.” (EK, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Más allá de la relación tensa que el MAM mantiene con el gobierno (a causa de disidencias relacionadas con el desarrollo y, a la vez, la autonomía de las Ferias Francas), sus dirigentes históricos EK, BF y ME consideran que las Ferias son un éxito: no solo porque brindan una alternativa para la comercialización de los productos de los minifundistas, sino porque también han logrado generar un espacio de socialización muy valioso para los agricultores familiares.

“...como te decía hoy, en esta mesa empezó, y fuimos los primeros en la provincia. Yo tenía que estar hoy en Buenos Aires por dos días porque se hace la feria nacional, no pude viajar... Y cuando te vas, es el modelo. Y es el MAM. Y seguimos siendo nosotros los que hicimos. Y cuando te vas a otra parte, te das cuenta que es grande lo que hicimos. Por ahí, con el contacto de todos los días con la gente, decís ‘es una cosa más’. [...] Es una salida, pero yo siempre digo que la Feria Franca tiene una cuestión económica buena, pero tiene una cuestión social mucho más fuerte. Que el productor se relacione con la ciudad... que antes le parecía que no le pertenecía, porque el circuito del productor es la terminal, el banco, la cooperativa eléctrica y algún supermercado para comprar, y una vez al mes... al año que empezamos con la feria franca, hicimos un festejo con los feriantes y los clientes, y una señora de Panambí decía por radio... le preguntaban si le cambió la vida y en qué, y la mujer dice ‘a mí me enseñó a hablar, cuando yo me puse a vender tenía que explicar de dónde era, cómo hacía la producción...’. Y esta gente apreció mucho, porque todo lo que generaba ganancia... invertía y volvía.” (EK, *ibid.*).

El MAM también tiene una cooperativa que elabora yerba mate y la vende en las mismas Ferias Francas o en redes de comercio justo. Para ubicar su marca (Titrayju, contracción de “tierra, trabajo y justicia”), busca espacios de circulación alternativos. Se trata de un producto que, no se encuentra en las góndolas de los supermercados.

Los dirigentes del MAM cuentan que, tanto para la acción gremial contenciosa en la década de 1970, como para la organización de las Ferias Francas⁶⁷, resultó de mucha importancia la histórica tradición cooperativista⁶⁸ del sector agrario de la zona.

Dentro del complejo yerbatero, las cooperativas son actores relevantes que disputan recursos económicos y políticos, aunque también se trata de un sector muy heterogéneo. La Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (FedeCoop) cuenta con 42 cooperativas asociadas, y su función se enfoca principalmente en la actividad gremial. Básicamente, esta institución que existe desde 1939, congrega a las cooperativas tradicionales. Casi la totalidad de ellas produce, elabora y/o comercializa yerba mate, pero son catorce las que, específicamente, se definen desde sus nombres como cooperativas yerbateras, es decir, que su razón social radica exclusivamente en dicha actividad.

Por las relaciones que establecen con los productores en la compra de la materia prima y en los circuitos de comercialización, las cooperativas de las Zonas Norte y Sur se asemejan a las empresas en su comportamiento. Entre ellas, hay cooperativas que logran colocar sus productos en góndola y están dentro de las diez marcas más vendidas, es decir que desarrollan comportamientos competitivos y empresariales. La cooperativa agrícola de Montecarlo y su marca *Aguantadora* es una de ellas. El gerente de producción explicó que el éxito de esta cooperativa es consecuencia de las decisiones que tomaron los sucesivos consejos administrativos:

“No es que le sobra la plata, pero siempre tuvimos consejos de administraciones conservadores, muy cuidadosos, y tenemos mecanismos de control extraordinariamente buenos. Eso es muy importante dentro de las cooperativas, y eso ha hecho que la cooperativa no esté endeudada, se autofinancie, pueda invertir en yerba. Si ese dinero lo usás en otra cosa, entrás en un cuello de botella del que no te podés reponer.” (MS, gerente de producción de la Cooperativa Agrícola de Montecarlo, dirigente de la ARYA, ex director de la producción en el INYM, Fundación Aglomerado productivo forestal, Montecarlo, 20 de enero de 2010).

⁶⁷ Se retomará la estrategia de las Ferias Francas en el capítulo 4, al abordar la historia del MAM.

⁶⁸ Según el INAES, hasta el año 2003, en Misiones se contabilizaban alrededor de 400 cooperativas. Entre ellas, se destacan en número las del sector de la agroindustria, de las cuales son mayoría las yerbateras (Gortari, Martínez Di Pietro y Oviedo, 2004).

En general, los dirigentes de estas cooperativas son hijos de colonos, agricultores que se convirtieron en empresarios y que viven en zonas urbanas y trabajan en el negocio agrario.

“Es difícil poner el equilibrio. La toma de decisiones la hace el productor, que representa a su cooperativa. Viendo su cooperativa, él maneja el contexto de la actividad: lo que pasa en el mercado, cuáles son los costos de comercializar, de sequía... Entonces, él, conociendo todo esto, tiene que fijar su precio. Finalmente, creo que piensa más como industrial y menos como productor.” (*ibid.*).

Esta conducta por parte de las cooperativas es criticada por otros dirigentes del sector yerbatero, que consideran que no se puede obtener rentabilidad económica sobre la base de la explotación de otros actores.

“Yo creo que las cooperativas, cuando nacieron, tenían un fin... Por ejemplo, nosotros fuimos colonizados, en el peor de los casos, en el '20. Masivamente, desde el '24 al año '30, para pelear mejores precios, se organizó el cooperativismo. Ahora, las cooperativas... hoy, no tienen nada que ver con ese modelo, son sociedades anónimas. [...] Fíjese que en la peor crisis, que mató de hambre a los tareferos y también a los colonos de Montecarlo, el año pasado, la cooperativa ganó 2 millones 600 mil pesos, pero descansados sobre la peor hambruna de la gente. [...] Esto no quiere decir que uno esté en contra del desarrollo de las cooperativas, yo estoy a favor, pero hay que revisar qué está pasando en algunas áreas, que las cooperativas en manos de un par de familias son unas herramientas de la expoliación, cuando en realidad debieran ser la garantía para que el colono tenga un buen precio. No es así.” (RO, dirigente de los tareferos de Montecarlo, maestro rural, dirigente de ATE y CTA, Buenos Aires, 24 de agosto de 2010).

Sin embargo, no todas las cooperativas yerbateras tuvieron un “progreso” en el mercado. La mayoría sufrió, en los años noventa, un proceso de descapitalización similar al que atravesaron sus socios. Al ser consultado por la Cooperativa Agrícola de Eldorado, su ex gerente, el dirigente cooperativista y director del INYM por secaderos, contestó que el secadero de su cooperativa es “antiguo, cachuzo”, y que la marca que producen “está hecha pelota, no es ejemplo de nada”. Acerca de la mencionada localidad del norte de la provincia, sostuvo lo siguiente:

“Mientras una cooperativa perdió validez, creció un hábil empresario privado que tiene todo el mérito. Ellos vieron la oportunidad. A nosotros nos faltó habilidad.” (SP, director del INYM por secaderos, dirigente de ARYA y FEDECOOP, Eldorado, 21 de febrero de 2010).

Dificultades similares a las que atraviesa la cooperativa agrícola de Eldorado padece la Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá (CALO)⁶⁹ la cual, desde hace varios años, se encuentra endeudada y en una situación de “ahogo financiero”. En ambos casos, el Estado debió subsidiarlas para evitar que se fundieran, y para que pudieran seguir trabajando y cumpliendo con algunas funciones, que no necesariamente se relacionan con la actividad yerbatera en particular (un ejemplo es el caso de CALO, que produce té⁷⁰). El aporte no ha resultado suficiente para salir del endeudamiento y posicionar sus marcas en un plano de competitividad:

“El Estado provincial acude cuando ve que se le va a armar un quilombo total. Ahí comienzan a dar créditos, pero no solucionan los problemas de fondo... ni de los yerbateros, ni de la tierra, ni ninguna cuestión. [...] Eso lo dije enfrente del gobernador. Ni pelota me dieron, me cercenaron, me apartaron y me hicieron la zancadilla en la cooperativa, por culpa de que yo iba en contra del Estado provincial. A mí me persiguieron y a la cooperativa la persiguieron por culpa de que yo... ¿Por qué hay cooperativas que recibieron 3 millones de pesos y nosotros recibimos 50 mil...? Ahora, que estaba por desaparecer, nos arreglaron una cuestión de DGI que significa 6 millones de pesos. Pero es un arreglo.” (SP, *ibid.*).

Según el dirigente SP, las cooperativas en el sistema capitalista se encuentran en una disyuntiva porque obedecen a una lógica diferente y, cuando no logran disipar las contradicciones que surgen en esa interacción, las cooperativas terminan siendo perjudicadas:

“Uno sale, ni pregunta. La cooperativa para reunirse, para tomar una decisión... por un tema, pueden pasar dos años; por el estatuto, tres años. [...] El Estado debe

⁶⁹ La Cooperativa Agrícola de Oberá nace en la década de 1930 para enfrentar los inconvenientes y las limitaciones que tenían los colonos para la expansión de su producción. El producto más importante que tenían para comercializar era la yerba mate. La primera reunión de la cooperativa fue el 25 de marzo de 1930. Antes de la creación de la CRYM, se encargaba también del acopio de la materia prima. Su organización definitiva se produce en 1939 (<http://www.calobera.com.ar/historia.html>).

⁷⁰ “La Cooperativa Agrícola de Oberá recibirá un crédito para el té”, viernes, 22 de octubre de 2010, http://www.masproduccion.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4892&Itemid=57.

intervenir un poco más... que participe del directorio de una cooperativa y le ayude a invertir. Y, así, generás una sana competencia. La empresa no paga mejor que la cooperativa, paga más rápido, pero el efecto multiplicador queda en la familia del empresario” (SP, *ibid.*).

Los colonos que integran la APAM, en general, no son socios activos de cooperativas⁷¹. Se trata de productores de pequeña o media escala, que venden la materia prima, la hoja verde, a las empresas yerbateras, a los secaderos y, en pocos casos, a cooperativas.

En este aspecto, también se observa en los testimonios de los colonos un corte generacional con respecto a sus padres y abuelos. Varios de los entrevistados comentaron que sus padres pertenecían y trabajaban en cooperativas, pero que, actualmente, ellos no participan de este tipo de organización porque no están de acuerdo con la forma en que se gestionan y administran:

“Mirá, hoy por hoy, no me gusta cómo funcionan, porque son funcionales al gobierno. Yo lo veo así. Agarran el dinero y no trabajan en beneficio de los productores. Ahí, el que agarró primero... Está desvirtuado el concepto, la forma de una cooperativa. Está escondido, atrás de esa palabra, cualquier *entongo* político” (AR, colona socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

CO, dirigente de la APAM, opina en la misma dirección:

“Las cooperativas, en Misiones, casi no existen más. Generalmente, son sociedades anónimas escondidas detrás del sello cooperativista: Pi, JA, An, cooperativas grandes yerbateras, todas ellas son sociedades anónimas escondidas detrás del sello. A sus socios les pagan el precio justo, y afuera salen y le compran yerba igual que una empresa privada. A sus socios les pagan una miseria.” (Oberá, 17 de marzo de 2010).

La decisión de unos colonos de tomar los fondos ofrecidos por el gobierno provincial y emprender iniciativas cooperativistas generó rupturas dentro de la

⁷¹ Sin embargo, muchos de ellos se reconocen como hijos de cooperativistas: “Mi papá fue cooperativista, fue presidente la Federación de Cooperativas. Entonces, en mi casa, desde chico, se habló del problema de la yerba.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

organización gremial de la APAM, quiebres -hasta ahora- irresueltos. Se volverá sobre esta cuestión más adelante.

En la Zona Centro existen ocho cooperativas agrícolas y yerbateras, creadas después de 2007 con fondos del Estado nacional y del provincial. Se agruparon en una entidad denominada Federación de Cooperativas Yerbateras y Agropecuarias Ruta 14 Limitada, con el objeto de apuntalar el proceso completo de la yerba mate. Muchos de los colonos que ahora sostienen esas nuevas cooperativas fueron dirigentes e integrantes de las bases de la APAM que, según explican, decidieron buscar el “precio justo” por la vía alternativa de la integración cooperativa. Pero estas cooperativas nuevas no están en condiciones de enfrentar las asimetrías del mercado yerbatero, ya que no cuentan con el capital suficiente para competir con las marcas posicionadas:

“No hay un fondo propio. Nosotros no nacimos con una capitalización preestablecida. Nosotros pusimos, para inscribirnos, 400 pesos cada uno, y en cuotas..., si bien es cierto somos 58 socios y tenemos una capacidad de producción de 3 millones de kilos [...] es una masa importantísima, pero no podemos, [...] en este momento, estamos muy trancados. Hemos presentado algunos proyectos de solicitud de créditos y subsidios para el tinglado, para el depósito... pero, hasta ahora, no pasó nada.” (RA, ex dirigente de la APAM, militante del PC, Campo Viera, 5 de enero de 2011).

Si bien no toman una postura institucional al respecto, en sus opiniones personales, los integrantes que aún pertenecen a la APAM no ven con buenos ojos que el colono intervenga en la comercialización del producto, porque piensan que no está preparado para hacerlo. Sí consideran que el Estado debe intervenir en ese aspecto, y hacia esa instancia dirigen sus demandas. Por ello, en su momento, solicitaron la creación del INYM y del mercado consignatario. Al mismo tiempo, esta postura los lleva a disentir con el emprendimiento de las Ferias Francas que lleva adelante el MAM. No obstante, también es cierto que las Ferias Francas constituyen una estrategia de subsistencia para otro tipo de colono, con una escala de producción más pequeña.

“...pero a la Feria Franca, nosotros la vemos no como solución, sino como una medida coyuntural, para salir del paso, paliativo. Pero el productor no puede estar produciendo y estar comercializando, porque la comercialización es todo un tema

también. [...] Mientras ellos están acá, [a] los chanchos, allá, ¿quién [los] cuida? O le matan o le roban... Es una medida coyuntural, pero no se puede pensar a futuro que la vida sea así, que los hijos sean así.” (AR, colono socia de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

Los colonos yerbateros sobre los que la APAM asume la representación, negocian su producto individualmente con las empresas molineras y los secaderos, sobre la base de los precios establecidos por el INYM. Se trata de actores económicos que se encuentran solos frente a situaciones de explotación institucionalizadas y de público conocimiento:

“Los secaderos le hacen pagar un recibo en el cual figura el precio oficial. Si no lo quiere firmar, no le compran. Si denuncia al secadero, los industriales se comunican entre ellos y nadie más recibe su yerba.” (EH, colono socio de la APAM, Oberá 2 de marzo de 2010).

Los dos dirigentes principales de la APAM tuvieron problemas con una empresa importante y fueron retirados de los registros de productores yerbateros de esa empresa. Este tipo de situaciones de fragilidad o amenaza a las que se ve sometido el colono frente a la industria, se reitera en varios relatos recogidos en el trabajo de campo.

A diferencia del empresario agrícola, la capacidad negociadora del colono es limitada. Varios de los entrevistados contaron que, en el pasado, fueron estafados con cheques sin fondos, lo cual les ocasionó grandes pérdidas y los afectó moralmente. También existen casos de colonos que pasaron por situaciones de endeudamiento, o que tuvieron problemas con los organismos oficiales por las modalidades de contratación de los obreros rurales al no poder afrontar las cargas sociales e, incluso, a causa de accidentes laborales. Estas cuestiones fueron limitando su capacidad de inserción en los mercados y deteriorando su posición dentro del complejo yerbatero.

“Mi secadero dejó de funcionar. Tuve muchos problemas. Primero, los tareferos que tenía trabajaban 4 meses y después me hacían juicio. Entonces, los blanqueé a todos y ahí vino la crisis, y no pude responder por los aportes de ellos. Ahí, yo tomé un préstamo para ponerme al día, porque me perseguía la AFIP y la ANSES, y después me dieron un cheque sin fondos. Yo depositaba dinero mientras a mí me giraban cheques sin fondos. Y, así, me fui endeudando. Hasta hoy tengo deudas. Después

recibí una herencia y, en lugar de disfrutarla, tuve que entregarla como parte de pago... y eso, a veces, la familia no entiende.” (MT, colono socio de la APAM, Oberá, 24 de marzo de 2010).

El dirigente de la APAM, HS, es propietario de una marca que aún continúa vigente. Tiene un molino y un secadero que no funcionan porque están “prácticamente fundidos”, según sus palabras.

“Lo cerré porque, como estábamos en movilización, creí que era conveniente parar la actividad, siempre con la idea de volver a empezar en algún momento. Pero pasaron dos años, y el techo del secadero se cayó de viejo... el del molino sí permanece.” (Oberá, 22 de febrero de 2010).

De su producción, HS toma una pequeña parte para elaborar su marca a partir de la tercerización de la molienda. Vende únicamente en dos partidas, a La Plata y a Mar del Plata, a través de familiares que tiene en esas ciudades. Su mujer, RS, se encarga de las negociaciones de la marca. Según manifestó el dirigente, la elaboración de yerba mate no le representa ganancias:

“Ahora, trabajo para un pequeño molino que se llama CC, porque mis instalaciones están paradas, pero sale con mi marca [...] Pero es para decir que tengo, nomás, porque la que le da bolilla es R. Para ingresar a nuevos mercados hay que andar, hay que hacer promoción, publicidad, y para todo eso hay que tener plata.” (Oberá, 22 de febrero de 2010).

No siempre la comercialización de la marca de HS fue en pequeña escala:

“Hice dos ventas grandes a Córdoba y me metieron dos cheques sin fondos” (*ibid.*).

Fuera de la partida que destina a la elaboración de su propia marca, el grueso de su producción lo comercializa a través de la cooperativa de Compañía Guaraní. En tanto, la producción de la chacra que se encuentra en Andresito, al norte de la provincia, la vende al mejor postor: “le vendía antes a Las M., y por todos los problemas de la protesta me borraron como proveedor, así que le vendo a quien pueda comprar”.

Tal como se puede observar, los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de la APAM representan a tipos de colonos diferentes y tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado. Si bien hay puntos de encuentro en sus discursos y su acción, en general, la relación entre ellos es tensa.

Con la descripción que se ha realizado hasta aquí, se pretende mostrar que los colonos de la Zona Centro, de Oberá, y más específicamente, aquellos sobre los que la APAM asume la representación, forman parte de una clase media rural que se resiste a un proceso de *campesinización*. La persistente descapitalización del sector colono compromete su reproducción, tanto en un nivel biográfico como intergeneracional.

El caso de los colonos de Misiones ilumina procesos más amplios sobre el desarrollo del capitalismo, marcado no solamente por la concentración del capital y la expulsión de las capas más vulnerables, sino también por el cuestionamiento de la viabilidad de un sector diferente del empresarial, pues lo que está en juego es la misma posibilidad de existencia de la agricultura familiar capitalizada.

Este proceso, que produce la subordinación del colono, se profundizó en la década de 1990 y continúa en la actualidad. El análisis de las formas de acción política de la APAM ha permitido identificar los dilemas a los que se enfrentan los colonos. En los capítulos siguientes, se analizará la acción de la organización a partir del rastreo de los antecedentes históricos, con el objetivo de comprender las características del complejo proceso de subordinación del colono que se ha mencionado anteriormente.

Capítulo 3

Las organizaciones de los colonos: conflictos y demandas

El presente capítulo surge de la necesidad de inscribir la emergencia y las formas de acción política de la APAM –en tanto actor que asume la representación de los colonos en el escenario contemporáneo en un proceso de largo plazo, recuperando la historia de los conflictos agrarios en Misiones y de las organizaciones gremiales de los colonos, con el objeto de rastrear la existencia de procesos de continuidad con el pasado.

Se presentan tres episodios clave. En primer lugar, el acontecimiento conocido como la “masacre de Oberá” o “masacre del ’36”, primer conflicto caracterizado por una cruel represión de los colonos que demandaban mejores precios para sus productos. En segundo lugar, con cierta profundidad se reconstruyen las luchas de la década de 1970 encabezadas por el MAM, organización histórica y paradigmática del sector. Finalmente, se desarrollan las protestas y otras formas de acción de los colonos que tienen lugar en la última década, protagonizadas por la APAM.

3.1. La “masacre de Oberá” de 1936

El primer conflicto registrado en Misiones que involucró a colonos se produjo en Oberá, el 15 de marzo de 1936⁷². Los colonos que participaron provenían de las colonias de Los Helechos, Ameghino, Guaraní y Campo Viera, y eran de origen ruso, ucraniano y polaco. El objetivo era protestar ante las autoridades por los abusos cometidos por parte de los acopiadores de tabaco y por las restricciones que imponía la Ley 12.236 (que exigía pagar \$4 por cada nueva planta de yerba mate).

Un grupo de la sociedad obereña colaboró con la policía en la represión de la protesta; entre ellos, algunos pertenecían a la incipiente pequeña burguesía local, y otros

⁷² Si bien existen textos de difusión sobre la masacre, para este análisis se utilizaron, principalmente, dos trabajos académicos. Por un lado, el de Silvia Andrea Waskiewicz (2007), *La Masacre de de Oberá, 1936*, que enfatiza en los “trabajos de la memoria”, en los recuerdos traumáticos y en el establecimiento de los *silencios* en la historia local. Por otra parte, se trabajó con la tesis de maestría del antropólogo Guillermo Castiglioni (2005), *Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)*. Este último, se cita aquí constantemente, no solo por la capacidad de Castiglioni de reconstruir el acontecimiento desde diferentes miradas y a partir de un exhaustivo trabajo de campo que involucra diversas fuentes, sino por su interés en interrogar críticamente esas versiones de la historia.

eran peones y empleados (Castiglioni, 2005). El evento, plagado de históricos silencios, se conoce como la “masacre de Oberá” y solo es mencionada de forma marginal en los relatos historiográficos. Tal como afirma Waskiewicz (2007), parece haber sido olvidada por la propia sociedad local.

En 1936, la situación económica de los colonos yerbateros era complicada ya que padecían problemas de mercados, agravados por la afluencia de yerba mate brasileña. La cooperativa no estaba funcionando a pleno, los productores terminaban realizando sus ventas en forma privada a muy bajo precio y, muchas veces, no llegaban a cubrir sus costos de producción. Las investigaciones que abordan la “masacre” coinciden en señalar que, en su conjunto, los colonos que protagonizaron la protesta pueden ser considerados como aquellos de tipo I, siguiendo la tipología de Bartolomé (1975). Es decir que, por sus rasgos campesinos, su producción estaba destinada principalmente al autoconsumo, aunque disponían de pequeños excedentes para el mercado (Castiglioni, *ibid.*).

Cabe tener en cuenta que el acontecimiento de la “masacre” se produce en un contexto de vigencia del proceso de colonización de tierras (oficial y privada) que se dio a principios de siglo XX, mediante el cual se otorgaron a los inmigrantes europeos parcelas que no superaban las 100 hectáreas. El tamaño de estas parcelas estaba ligado a una organización productiva centrada en la explotación agrícola familiar (Waskiewicz, *ibid.*).

Los colonos, hombres, mujeres y niños (estos últimos, por delante), recorrieron unos ocho kilómetros (desde Los Helechos hasta Oberá) llevando carteles que reclamaban “pan blanco”⁷³ y mejores precios para el tabaco⁷⁴. Al llegar a las afueras de Oberá, fueron víctimas de una emboscada realizada por la policía y por vecinos reclutados. Hubo muertos (se desconoce con precisión cuántos), heridos y detenidos; todos los damnificados fueron colonos manifestantes quienes, perseguidos, huyeron por las “picadas” hacia el monte para tratar de regresar a sus chacras⁷⁵ (Castiglioni, *ibid.*).

⁷³ “El “pan blanco” simbolizaba entonces un reclamo por mejoras en sus condiciones de subsistencia, y aparece muchas veces en los relatos como contrapuesto al pan elaborado con harina de maíz que, para muchos de estos colonos, constituyó durante mucho tiempo uno de los pocos alimentos que podían llevar a sus bocas. Es preciso, también, señalar que la presencia del “pan” entre las consignas de las reivindicaciones tiene su propia historia en Europa” (Castiglioni, *ibid.*: 318).

⁷⁴ Si bien las condiciones para los precios de la yerba mate no eran las mejores, este reclamo aparentemente fue secundario, según se observa en la literatura sobre la “masacre” de 1936.

⁷⁵ “Los agarraron antes, cerca del cementerio, el viejo cementerio que está a la entrada de Oberá, casi es una ciudad ahora Oberá, y ahí se tomaron los armamentos para recibir a los que venían”, “Y diga que vino la primera partida (la de Los Helechos), porque si hubieran venido los otros (las columnas de Campo

Las investigaciones existentes acerca de la “masacre” coinciden en destacar que el reclamo principal de la protesta de los colonos fue “los bajos precios de los productos”, especialmente el del tabaco (Castiglioni, *ibid.*; Waskiewicz, *ibid.*). En tal sentido, la “cuestión étnica” vinculada al origen de los colonos se encuentra presente, aunque fueron más importantes como disparadores las condiciones socioeconómicas que aglutinaron a diversos colonos esclavos (Castiglioni, *ibid.*).

Si bien se habla de influencias de ideologías comunistas y anarquistas, vinculadas a los países europeos de los cuales provenían muchos inmigrantes en el período de entreguerras, queda claro que la manifestación no tuvo relación con una toma de “conciencia” de sus condiciones de clase o con la existencia de una organización política. Se estima que no hubo una organización gremial fuerte operando por detrás ni antes de la “masacre”, ni tampoco como su consecuencia.

El disciplinamiento logrado a través de la terrible represión ejercida sobre los manifestantes fue efectivo. El sufrimiento vivido por los colonos reprimidos no tenía precedentes en la zona. Se sabe muy poco acerca de lo padecido por aquellos que se refugiaron en el monte. La impunidad de los responsables de la represión y los relatos que estigmatizaron la protesta a través de cierta prensa hegemónica generaron miedo en los colonos.

“Esa es la historia más triste que tuvo Oberá. Y los colonos, me decía uno de los que se salvó, después no querían decir nada... ‘quedamos aterrorizados’ ... Y el héroe de la historia es el comisario Berón [jefe de policía a cargo del operativo].” (Testimonio, *cfr.* Castiglioni, *ibid.*: 145).

Después de la “masacre de 1936”, los colonos no quisieron volver a protestar ni a organizarse por mucho tiempo. Así, se impuso el temor para hablar sobre lo sucedido, y las consecuencias de ese “olvido voluntario” se extendieron durante mucho tiempo.

Ramón y Alem) hubieran muerto más, que no sé por qué razón se atrasaron. Los que llegaron eran de Los Helechos, esos son los que sintieron el peso. Vinieron sin saber nada, y le recibieron a balazos, murió el que tocó, no eran ni siquiera francotiradores. Murieron criaturas, mujeres, gente que venía con inocencia sin saber que iban a morir. Esa fue la historia de la masacre, por eso se puso masacre”, “Ellos venían a hacer una protesta en silencio, nada más, y lo triste fue que los recibieron a balazos, y vos sabés que cuando se tira así la bala no elige”, “Las columnas que venían de otro lado (Campo Ramón, Alem), venían a pie también, y se volvieron, porque no tenían ni armas, ni una piedra. Y si así fuera, hubiera sido peor” (testimonio, *cfr.* Castiglioni, *ibid.*: 140).

3.2. El MAM, las Ligas Agrarias y el contexto de la década de 1970

Durante los años sesenta, la nueva expansión de la superficie sembrada con yerba mate provocó a una sobreoferta y se produjo una fuerte caída de los precios de la materia prima, además de un deterioro de la actividad⁷⁶. Esto implicó que algunos productores vieran reducidas sus posibilidades de acumulación, y que otros debieran soportar un proceso de pauperización. Así, al iniciarse la década de 1970, las protestas se hicieron sentir alrededor de la problemática yerbatera que encausaba los reclamos del sector colono (Ebenau, 2007).

Las entidades representativas de los intereses de la burguesía agraria y agroindustrial (ARYA, CAYA⁷⁷, FEDECOOP⁷⁸ y la Asociación de Plantadores del Noreste) responsabilizaban y presionaban al gobierno cuando se trataba de planteos reivindicativos básicos. Pero, entraban en conflicto con los pequeños productores cuando estos últimos cuestionaban los mecanismos de comercialización, el sistema de precios y la relación asimétrica que resultaba ventajosa para la burguesía agraria. La sobreoferta de yerba mate de la época no perjudicaba únicamente al sector colono, por eso en 1971, en una primera instancia se intentó constituir un frente conjunto “en defensa del agro de Misiones”, junto con la Federación de Cooperativas, la ARYA, el CAYA y los activistas del movimiento rural, a fin de elaborar un programa de reivindicaciones. Esta iniciativa, finalmente, no prosperó (*ibid.*).

Así, surge la necesidad de crear una entidad con autonomía de decisión con respecto a la burguesía agraria y agroindustrial, para efectivizar las demandas y las reivindicaciones de los pequeños y medianos productores⁷⁹. El 28 de agosto de 1971 se decide la creación del MAM, que adoptó experiencias *liguistas* que se estaban desplegando en la región del noreste argentino, sobre todo aquellas relativas las metodologías de acción (*ibid.*).

⁷⁶ Algunos autores sostienen que el contexto que favoreció a la acción de los actores rurales del noreste argentino tiene que ver con un “capitalismo argentino en transformación hacia lo que luego se identificó como ‘política de apertura económica’, que implicaba, entre otras cosas, una profundización de la crisis en las economías regionales que recaía sobre la clase obrera pero también sobre los estratos más bajos de la burguesía agraria e industrial” (Galafassi, 2008: 1).

⁷⁷ CAYA: Centro Argentino Yerbatero.

⁷⁸ FedeCoop: Federación de Cooperativas.

⁷⁹ Al igual que en el escenario contemporáneo, el sector colono era muy crítico frente al funcionamiento de las cooperativas que representaban a determinadas burguesías agroindustriales pero no defendían los intereses del heterogéneo colectivo de los colonos (*Cfr.*, Galafassi, *ibid.*; Rozé, 1992).

José Rozé sostiene que la movilización de las Ligas Agrarias que se desarrolla desde fines de 1970 hasta marzo de 1976 aparece como resultado de un controvertido momento político de alza en las luchas sociales que se inscriben en un proceso histórico. “Las Ligas Agrarias de las cuatro provincias del noreste permanecen en tanto representación efectiva de una clase movilizada, se insertaron como una nueva mediación en los marcos de los intereses controvertidos generados en el seno de las estructuras productivas provinciales. Esa inserción -como vimos- adopta muy diversas formas, conformando alianzas y/o asumiendo la representación en tanto de estratos definidos de productores rurales” (Rozé, 1992: 140).

El MAM se organizó hacia fines de 1971, como un desprendimiento del denominado Movimiento Rural Cristiano (MRC) que estaba, en sus comienzos, ligado a la Iglesia Católica. Sin embargo, su subsiguiente radicalización condujo, primero, a un distanciamiento y, posteriormente, a una ruptura con las estructuras eclesiásticas. El MRC aportó los cuadros intelectuales que orientaron al MAM y que controlaron, en gran medida, su proyección ideológica a través de periódicos y panfletos (Bartolomé, 1982).

Francisco Ferrara (2007) valora la experiencia vinculada al MRC que, por un lado, se da en un contexto nacional de lucha ideológica fuerte con la influencia del peronismo y de organizaciones de izquierda y, por otro, en un contexto internacional marcado por la experiencia de las organizaciones campesinas paraguayas que, también bajo la influencia del catolicismo, luchaban contra el régimen de Alfredo Stroessner. Desde una perspectiva militante, Ferrara entiende al MAM como un movimiento campesino “revolucionario”.

La tesis de Leopoldo Bartolomé (1982) contrasta con la propuesta por Ferrara ya que, según él, los movimientos rurales de la década de 1970 deben ser considerados desde la perspectiva del “populismo agrario” desarrollado por productores “medios” (tal como se ha manifestado en los países de mayor desarrollo relativo) antes que desde la de movimientos campesinos. En el caso del MAM, indica Bartolomé, se observa el origen *farmer* de los productores movilizados y de su ideología “populista”.

Desde la óptica de Ferrara, existiría en el MAM una conciencia política e ideológica que habría llevado al campesinado a organizarse. En cambio, Bartolomé enfatiza en el carácter económico de las reivindicaciones de los colonos de la Zona

Centro de Misiones⁸⁰. Posiblemente, Ferrara haya acertado en la caracterización de algunos factores relativos al escenario político de la época y a las experiencias previas de los cuadros más importantes del MAM pero, claramente, las condiciones socioeconómicas, y el malestar por los precios y las demoras en los pagos de la yerba mate, fueron el detonante articulador de la organización:

“Los precios. El reclamo de ese 8 de septiembre fue una deuda. En aquel tiempo existía la CRYM, el ente que regulaba la yerba, desde el precio y la fijación... y desde el '65 al '71 le debían, creería, una cuarta parte.” (EK, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

El MAM aparece como un intento de poner fin a una caída en los precios de la producción agraria que afectaba a todos los cultivos, y también a una serie de problemas como, por ejemplo, los pagos atrasados, la falta de créditos y los altos precios de los insumos. Con el paso de los años, estos problemas irresueltos produjeron un empobrecimiento de las pequeñas y medianas explotaciones familiares (Rozé, *ibid.*; Galafassi, 2008).

“Era así: vos entregabas tu yerba, te pagaban porque había fijación de precio, te daban una parte para elaboración, traslado y anticipo, y después te daban la otra parte, después de que tu yerba la ponías en el depósito. Cuando vos prendabas tu producto, ellos te terminaban de pagar. Ponele que la yerba valía 10 pesos, ellos te daban a vos el 50%. Te quedaban [debiendo] 50, pero cuando vos ibas a terminar de cobrar, ellos te dejaban el 15% de eso. El 15% de ese 50 quedaba para pagarte a vos cuando la yerba se comercializaba, porque la yerba quedaba en *stock* un año, el estacionamiento, y al año los molinos compraban y llevaban a industrializar, y ahí el mercado te daba a 15%. Pasó ese año.” (BF, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

En la década de 1970, el MAM tardó poco tiempo en asumir la representación de los productores medianos y pequeños, y su capacidad movilizadora se puso de

⁸⁰ “No se puede decir que haya habido realmente en la Argentina de esa época un debate entre “campesinistas” y “farmeristas”, dado que estas posiciones se expresan en campos diferentes, si bien interpenetrándose en alguna medida. Los de los campesinistas eran textos militantes en los que la intencionalidad política sobredeterminaba totalmente el análisis. En cuanto el trabajo de Bartolomé sobre el MAM, este nunca fue muy apreciado por las organizaciones agrarias: como ejercicio descarnado de objetivación, y desprovisto por lo tanto de toda dimensión heroica, no podía dejar de ser percibido como violento” (Baranger, 2008: 39).

manifiesto en reiteradas huelgas combativas, concentraciones multitudinarias y marchas hacia Posadas (Bartolomé, 1982). El 8 de septiembre de 1971⁸¹ se definió una jornada de lucha y se realizó una concentración en Oberá. Se resolvió elevar allí un petitorio que no recibió respuesta por parte del gobierno provincial, por lo que el MAM decidió efectuar una marcha hacia Posadas. La columna de cerca de 7 mil personas fue bloqueada en Candelaria y, ante la presión de los productores, se realizó el acto en ese mismo lugar. Este acontecimiento resultaba inédito en la provincia (Ebenau, *ibid.*).

Rozé registra ciertos patrones comunes en las metodologías de acción de los movimientos agraristas de esa época: organización por núcleos de base y acciones colectivas (concentraciones agrarias, que resultaron ser las más frecuentes, y también huelgas y paros agrarios)⁸².

El dirigente histórico del MAM, EK, recordó el surgimiento de la movilización, en medio de una crisis económica que se venía padeciendo desde la década de 1960. Los “efectos” obtenidos a partir de la presión social alentaron la participación de los colonos y la creación de una entidad gremial.

“Pasa que en el ‘66... ¿te acordás que no hubo cosecha? Armaron la superproducción y, entonces, se cosechó la mitad. Armaron todo un artilugio, toda la yerba se hacía prenda por la cooperativa, la cooperativa era el ente que hacía todo. Fue quedando, pero el deudor era el mercado. Pasó un año, quedó el 15%; pasó otro año, quedó el 15%, y así seguía acumulando. Así, pasaron como 4 años hasta que dijeron ‘che, ¿eso se cobra o no se cobra nunca más?’ Pero un año, vaya y pase, pero tres años, cuatro años, y vos decís esa plata se esfumó. En el ‘71 se liquidó a los productores, con esa manifestación, con esa presión de la gente. Salimos a las rutas, hubo ahí algunas movidas... entre fines del ‘71 y el ‘72 la gente cobró todo ese atraso. La gente pensó: ‘ahí, vale la pena juntarse, vale la pena luchar’. Eso fue el disparador del por qué se movió como se movió. Nosotros íbamos las reuniones y la cantidad de gente no bajaba de 50 personas. Se avisaba que había una reunión en tal parte y eran, por lo menos, 50 que estaban ahí. Y así se fueron armando los núcleos de base, como

⁸¹ El 8 de septiembre de 1971 se institucionalizó en la provincia como “Día del agricultor”.

⁸² El MAM se convirtió en el gremio rural más movilizado y se destacó por sus metodologías de protesta (piquetes, huelgas, concentraciones y negociaciones con el gobierno). En relación con la acción colectiva realizada por las organizaciones agrarias, dice Rozé: “El sentido simbólico de mayor efectividad la hace aparecer como una invasión del campo al medio urbano en que los productores reclaman la parte que le corresponde del usufructo que hace la ciudad de su trabajo. No es casual que las mayores represiones en Formosa y Misiones fueran ejercidas en sendas marchas hacia sus capitales” (*ibid.*: 160).

decíamos en la época, que eran en cada zona. Había una comisión, un delegado...”
(Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Por otra parte, EK reconoció la influencia de la iglesia Católica en los cuadros fundadores del MAM, pero insistió en que fue la “necesidad” el motivo aglutinador de tantos agricultores de la Zona Centro:

“...lo del ’36 fue una cuestión puntual, pero lo del ’70 fue la necesidad... Misiones siempre tuvo crisis, la zona yerba, tealera... había una necesidad de salir a pedir. Acá hay que salir a cuestionar. Ya la cooperativa no salía tanto en defensa del productor, ya estaba con problemas económicos, o manejada por los grandes, porque en otras zonas, en la ruta 12 y no arriba... bueno, ahí había poca población. Pero en Oberá fue eso, la necesidad de agruparse y agremiarse... y después uno, por ahí, sin tener estudio, ni cuestiones gremiales en la cabeza, mucha gente vio la necesidad [...] el MAM se funda el 28 de agosto de 1971 y el 8 de septiembre, diez días después, nosotros nos juntamos frente a la CALO. ¿Y qué medios había para convocar? Una [radio AM... de boca en boca... [...] se salía a la colonia con parlantes y [juntábamos] 6 mil personas... hoy no juntás, nadie junta 6 mil personas. Por ahí, en Buenos Aires, alguna movida... Pero aquella vez hasta a nosotros nos asombró, creímos que íbamos a juntar 500 o 700 personas. Vino el Ministro del agro de la época, vino el Obispo, la Iglesia católica ayudó mucho a los gremios, y estuvo Kemrer, y estuvo junto, y eso era lo que convocaba y otros credos religiosos, la Iglesia apoyaba. En aquella época se puso de moda el término ‘tercermundista’, entonces, los curas que venían con otra formación en muchas otras provincias, en casi toda Argentina, venían mirando de otra forma la necesidad de la gente.” (*ibid.*).

Sin embargo, este no fue un proceso automático, de causa y efecto. Todavía estaba presente el recuerdo de la “masacre de 1936”. Los gestores del MAM recordaron el miedo que tenían los colonos antes de formar el nuevo movimiento en la década de 1970.

“Previo a la primera concentración del MAM, mucha gente, los mayores, temblaban de miedo. Eso de ir a Oberá, a una concentración, era cosa de muerte” (Enrique Peczack, militante del MAM, en Waskiewicz, *ibid.*: 103).

En una entrevista reciente, dirigentes históricos del MAM comentaron la misma situación de temor que se percibía en la década de 1970, en relación con los recuerdos de la represión del '36:

“Había toda una movida de que hay que agremiarse, hay que asociarse. Pero también hubo, en el '36, como una primera movida gremial en esta zona. Fue una matanza... a tres cuadas de acá. Se habla de 15 o 20 muertos. Se vino a reclamar por el precio del tabaco y fue toda una emboscada, y de eso no se habla hasta que empieza el MAM a juntarse. Yo me acuerdo que nosotros íbamos a la casa de los productores y nos decían: ‘guarda, que les va a pasar lo mismo que a nosotros en el '36’, También ellos querían reivindicar lo que les había pasado. [...] Sí, pasó mucho peor. Lo de ellos fue una cosa de un día que nunca se supo..., pero pasó. Otra vez la zona, siempre acá, la Zona Centro.” (EK, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Rozé (*ibid.*) resalta el carácter heterogéneo del proceso *liguista*, del cual el MAM también forma parte, que se imbrica en las estructuras de clase particulares de cada provincia del noreste argentino⁸³. Su hipótesis es que el conflicto *liguista* puede entenderse como una reacción de los productores rurales a las transformaciones en la estructura social, principalmente de resistencia a un proceso de proletarización. Según este autor, las ligas adoptaron en cada región características propias, dependiendo de: a) la composición sociocultural de la provincia y, b) el producto agroindustrial preponderante en la estructura agraria del lugar. En el caso de Misiones, Rozé afirma que una característica propia de los productores es que, frente al empobrecimiento, no se proletarizan, pero tampoco emigran⁸⁴ (*ibid.*: 65).

El MAM representaba a distintas fracciones de clase en una alianza con netas características gremiales en sus inicios (colonos con rasgos más bien campesinos, quienes eventualmente deben vender su fuerza de trabajo para subsistir, y colonos con mayor dotación de capital). La estructura social agraria misionera tenía un carácter más

⁸³ “Estos procesos generales adquieren en cada una de las provincias expresiones particulares, a veces contradictorias que en cada caso fueron analizadas como efectos por cada uno de los movimientos y constituyeron el cuerpo básico de sus demandas básicas. Así, podemos plantear el conflicto *liguista* como una reacción de los productores rurales a profundas transformaciones en la estructura donde se ponía en juego su existencia como sector productivo, e individualmente, resistiendo un inevitable proceso de proletarización” (Rozé, 1992: 26).

⁸⁴ Esto mismo se ha observado al comparar la información de los CNA de 1988 y de 2002: los datos sobre éxodo rural indican una baja migración del campo, en comparación con otras provincias. Se piensa, entonces, que los actores resisten. Por su parte, las entrevistas dan cuenta de que la principal estrategia es la reducción máxima del “gasto” en la unidad doméstica y la nula inversión.

heterogéneo que, por ejemplo, la chaqueña, caracterizada por una mayor polarización (Rozé, 1992).

El dirigente histórico del MAM, BF, sostuvo que en Misiones se definió la organización como “movimiento”, en lugar de “liga”, porque tenía características que la diferenciaban del resto de la región: no comulgaban con la vía armada.

“Nosotros decíamos: ‘el agricultor no está para la guerrilla’. [...] La gente del Chaco... vos tenías toda la dirigencia... ellos sí estaban dentro de los montoneros. La gente del Chaco, de Formosa, tuvieron una gran pata ahí metidos. Y Misiones se diferenció de todos ellos. Había la liga de Corrientes, de Chaco, de Entre Ríos, había la liga de Santa Fe, todos eran ligas. Esa palabra significaba que ocupaban un lugar dentro de un sector. Nosotros, los misioneros, fuimos movimiento. Desde que comenzamos, desde el nombre. Eso hemos discutido en conjunto con todos los agricultores. Con nosotros colaboró la gente de las ligas del Chaco, Santa Fe... estuvieron con nosotros trabajando acá. Cuando dijimos ‘esto, acá, ¿cómo va a ser?’, dijimos ‘ligas significa juntar todo e ir hacia una cosa’. Nosotros dijimos ‘no, nosotros vamos a ser un movimiento, algo que vamos a estructurar’. Desde ahí comenzó. Misiones... era movimiento y todas las otras, ligas. Pero hacíamos trabajo en conjunto. Hacíamos reuniones en conjunto, organizábamos movilizaciones, todos los problemas agropecuarios, por ejemplo tabaco en Corrientes, hacíamos reuniones juntos y elaborábamos costos, sin ningún problema. Nosotros no teníamos algodón para tratar con el Chaco.” (Oberá, 7 de septiembre de 2010).

Del testimonio anterior se desprende: a) que, ideológicamente, el movimiento de Misiones era diferente del resto de las organizaciones rurales del Noreste, ya que no concordaba con la lucha armada, b) que se mantenía la comunicación con las diferentes ligas de la región y se realizaba trabajo conjunto y, c) que el producto o cultivo determinaba la identificación de la organización: en el caso de Chaco, el algodón; en el caso de Misiones, la yerba mate.

En un principio, el MAM intentó reunir en una alianza a la pequeña burguesía rural y al campesinado que representaba, y a sectores de la clase obrera. Sin embargo, esta iniciativa no prosperó y se produjeron conflictos en el interior del movimiento. Las LAM comenzaron a funcionar siguiendo la misma lógica organizativa y metodológica del MAM. Sin embargo, las ligas evidenciaban una orientación política marcadamente radicalizada, mientras que el MAM asumía una posición negociadora (Ebenau, *ibid.*).

“Yo creo que hubo, ponele... acá, la historia de los agricultores... y todos nosotros tuvimos una historia al medio partida. Cuando todo el proceso famoso revolucionario, porque tenemos que reconocer que en la década del '70 en adelante, para organizar todo esto... es porque había un gran movimiento, una gran conciencia de que hay que ir para adelante. Todo el mundo estaba así, no era solo en Argentina. Era en el mundo, había una época. Nosotros tuvimos, también... problemas ideológicos no tanto, sino de práctica, cómo llevar adelante esto. Cómo nosotros, nuestra entidad, hacerle fuerte. Y creímos, dentro del sector, que nosotros estábamos trabajando. Eso fue en el año '74. Hemos tenido un problema interno, estructural interno, de dirigencia. Había un grupo que decía 'hay que ir a las armas', y había otro grupo que decía 'no, acá tenemos que hacer conciencia con la gente, trabajar políticamente y, con eso, tenemos que llevar adelante... sembrar una política ideológica, para sostener esto'. Todo esto de un sector, de la famosa revolución, nosotros tuvimos un problema.” (BF, *ibid.*).

Una vez creado el MAM, no fue fácil sostener la convergencia de los intereses de todos los sectores colonos. Primero, tuvo lugar el desprendimiento de los colonos “grandes” y de las poderosas cooperativas agrícolas de la zona de Eldorado, en el Alto Paraná. De este desprendimiento surgió Agricultores Misioneros Agremiados (AMA), conformado por colonos de ascendencia mayoritariamente germana. Posteriormente, y dentro de un contexto político nacional signado por las luchas del peronismo, se produjo una nueva escisión que derivó en el alejamiento de los dirigentes más radicalizados e identificados con la izquierda peronista. Estos últimos fundaron las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) e intentaron competir con el MAM por la adhesión de los colonos (Bartolomé, 1982).

“En el '74 ya sabíamos que esto venía, que se venía el golpe... el único problema es que no sabíamos que iba a ser un golpe tan duro, tan sangriento. Nosotros decíamos 'sí puede ser el dirigente que caiga... porque, cuando se conduce un colectivo, es el chofer el responsable, es así, no sea que caiga la gente, los inocentes'. Y ellos decían 'no, formemos esto y vayamos', era el momento de tomar armas. Creo que fue el gran error que hemos cometido, algunos que estuvieron presos reconocieron que cometieron errores de esa envergadura. Ideológicamente no, pero sí en estrategia. Entonces, nosotros hemos discutido y hemos llegado a definir que decidan los agricultores. Entonces, hicimos una elección, con los delegados... porque, no sé si EK te contó que nosotros teníamos delegados, teníamos los núcleos de base en la

provincia, como 200 en toda la provincia. Entonces, hicimos la reunión de delegados después de tantas peleas, tantas discusiones, y se definió y ganó nuestra postura, que teníamos que irnos a trabajar con la gente. [...] Acá ellos, después se van a la retaguardia y, bueno, como siempre, el que pierde ayuda. Ellos dijeron ‘bueno, perdemos, nosotros vamos a la retaguardia, pero sin nada’, y formaron las Ligas Agrarias. Porque acá también hubo las Ligas Agrarias. Ahí, en ese entonces, hubo dos: Liga Agraria y Movimiento Agrario.” (BF, *ibid.*).

También se puede identificar, en las organizaciones agrarias de la región, un carácter territorial. Dentro del MAM, más allá de sus distintos núcleos de base, resulta la Zona Centro el núcleo epicentro de los conflictos. “Otra vez la zona, siempre acá, la Zona Centro”, sostiene EK, con voz compungida. Por su parte, el dirigente histórico y abogado del MAM, ME, sostuvo que la característica de los productores de Oberá fue determinante para que este territorio resultara el principal escenario de las movilizaciones:

“La Zona Centro es donde se desarrolló con mayor fuerza el pequeño y mediano productor, porque incorporó los cultivos de renta a su producción [la yerba y el té]. Entonces, la zona del Alto Paraná, en las grandes extensiones, se desarrolló el pino y quedaron apenas pequeños bolsones de agricultores, pero totalmente aislados y sin ninguna posibilidad de participación económica. En la Zona Norte... es la zona de reciente constitución, porque era todo monte.” (Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Los años de dictadura posteriores al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fueron desgarradores para la dirigencia y las bases del MAM, que se convirtió en uno de los principales blancos de la represión, ya que se trataba del colectivo más movilizado en la provincia. El ejército irrumpió en las colonias, desplegando una escalada represiva jamás vista ni pensada por los pobladores del campo⁸⁵.

⁸⁵ El dirigente de la APAM definió al productor yerbatero como el “típico colono misionero”. El dirigente de la ARYA y FEDECOOP conceptualizó al colono como el productor que tiene varios productos y cultivos y, por lo tanto, puede autoabastecerse conjuntamente con una “empresa” doméstica o familiar, “un modelo típicamente misionero”. “El colono es la persona que habita en su chacra en la colonia y que tiene un poco de yerba, de vacas, de corderos, de pinos, ese es un colono. Que es también un trabajador rural porque él, con su señora y sus hijos, ordeñan las vacas, cosechan, carpen... ¿entendés? Ese es el gran valor que tenemos en Misiones, que deberíamos haber defendido... porque mejor que tener empleados es el tipo que se maneja con su empresa doméstica o familiar... claro, es un sistema de vida digno para una

3.2.1. El MAM después de la dictadura

A lo largo de sus 40 años de existencia, el MAM, atravesó por distintas etapas vinculadas al contexto sociopolítico y las acciones del Estado, que modificaron las condiciones de existencia de la organización. El MAM es el único de los movimientos agrarios del proceso *liguista* de 1970 que persiste actualmente (Galafassi, *ibid.*; Golsberg, 2005).

Para la presente investigación, se entrevistó a los últimos tres dirigentes en actividad que quedan en el MAM, y que se integraron a la nueva etapa de la organización. Algunos antiguos militantes no pudieron tolerar los críticos años de represión y reanudar la vida política o gremial. Hay quienes, aunque desean participar, se ven limitados por problemas de salud, ya que tienen más de 70 años.

El 23 de setiembre de 1983, en Campo Viera, apenas iniciado el repliegue de la dictadura militar y a la espera de la realización de las elecciones en el mes siguiente, se llevó a cabo una asamblea para reorganizar el MAM. Según Ferrara (*ibid.*: 267), en aquel momento, “representantes de toda la provincia ratifican, pese a la represión y a la intimidación que previamente rodearon la iniciativa, la decisión de retomar la senda de lo que fuera la más profunda experiencia de lucha en el campo misionero”.

“Nosotros, simplemente, nos comenzamos a juntar para ver cómo reivindicábamos todo lo que nos había pasado. El porqué, nadie entendía. Porque, acá, nadie mató a nadie de parte de los agricultores, sin embargo... lo que hicieron fue tremendo. Misiones fue una de las provincias en el sector rural que más sufrió...” (BF, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de setiembre de 2010).

Refundar el MAM fue difícil porque la estructura represiva del Estado aún persistía y porque la estigmatización que padecían entonces las organizaciones políticas y gremiales estaba vigente. La dictadura había calado hondo en los actores sociales (Ferrara, *ibid.*; Golsberg, *ibid.*). Esta situación exigió a los dirigentes del MAM repensar y modificar las formas de representación:

persona y positivo para un Estado provincial o nacional porque mucha gente produce.” (SP, Eldorado, 5 de febrero de 2004).

“Nosotros, hoy, nos estamos manejando más como adherentes. Porque desde el ’83, cuando comenzamos a trabajar nuevamente, el primer paso que hicimos era... que era muy difícil asociarnos entonces... mucha gente no quería identificarse, fue un problema... [...] No pensamos que iba a ser tan extenso. Anteriormente, los golpes militares venían... había un período... Entonces, nosotros decidimos no hacer más eso. Tenemos hoy adherentes que están en el MAM, están ellos identificados con el MAM.” (EK, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

En el testimonio de BF se observan dos cuestiones: al inicio de la dictadura, los militantes del MAM no sospechaban que sería tan cruenta y prolongada, y tampoco pensaban que la reorganización del MAM costaría tanto. Al principio, se planteaba nuevamente la disputa por el precio del té o de la yerba mate con movilizaciones a Posadas, cortes de rutas, y paros de cosecha y entrega de la producción.

En aquel momento, también se entabla una lucha por la posesión de la tierra –y se obtienen algunos triunfos–, y se intentan algunas articulaciones con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), La Federación Agraria Argentina (FAA) y el PSA. “Son años de búsqueda, de replanteos, de larga reflexión sobre la experiencia anterior y sobre los signos de los tiempos que corren” (Ferrara, *ibid.*: 270). Lentamente, los dirigentes fueron cayendo en la cuenta de que no era posible “resucitar” a la organización en los mismos términos en que se encontraban antes de la dictadura.

“...vino el golpe y al MAM se lo hace desaparecer... de la superficie, por lo menos. Viene... en el ’83 comenzamos la tarea de reconstrucción del MAM. Se profundiza en el ’86, cuando llega de vuelta MG [dirigente histórico que se había refugiado en Francia]. Pero nosotros, entre empezar a reactivar el MAM y la Feria Franca, pasaron diez años, donde fuimos, a partir del ensayo y error, fuimos viendo algunas cosas. Uno, de entrada... pensamos o quisimos reflotar la vieja idea de cómo era el MAM. Cuando llegamos, quisimos reorganizar el MAM en el mismo esquema del golpe, nos llevó 10 años de esos intentos y el fracaso... Fuimos entendiendo de a poco que uno... estuvo la represión, que generó un miedo muy fuerte en mucha de la población campesina, estuvo después todo... en realidad, el miedo y la represión fue para posibilitar el neoliberalismo posterior.” (ME, dirigente histórico y abogado del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

El MAM se consolida como organización alrededor de 1987 y, desde entonces, comienza a darse una estrategia más cercana a la negociación y a la búsqueda del consenso (Golsberg, *ibid.*). Según expresaron los dirigentes, en la década de 1990⁸⁶ el escenario se presenta sumamente complicado para el MAM, en medio de un consolidado sistema neoliberal:

“...en la época del ´70, se daba con el recurso de la gente... alguno agarraba su F50, su Ford... y llenaba de gente y traía, nadie le andaba dando plata, ellos ponían... porque tenían cierta capacidad económica para bancarse la movilización. Después de la dictadura, la hiperinflación y el neoliberalismo terminaron con su poder adquisitivo y su capacidad de movilización. Esos factores hicieron que nosotros no pudiéramos volver a hacer el MAM que había antes: ni el productor podía movilizarse, tenía el lavado de cabeza del neoliberalismo y el miedo a la represión. O sea que hubo una destrucción sistemática del productor.” (ME, *ibid.*).

Los dirigentes afirmaron que observaron cambios que tienen que ver no solo con el contexto histórico y económico, sino con las culturas políticas y la intervención de los partidos.

ME. —Así que nosotros, diez años estuvimos pedaleando para poder... hay otras anécdotas de por medio... Nosotros, en esa época, hicimos varios de esos cursos de capacitación, y la mayoría de nuestros capacitados terminaban como punteros políticos de los partidos.

EK. —Haciéndonos la contra... (*risas*).

ME. —Nos siguen haciendo la contra, ahora, como punteros políticos de los partidos. Pero porque era esa la mentalidad predominante: acá me pagan, allá no le pagábamos nosotros. La mediana capacitación para manejar gente, los partidos ofrecían prebenda y entraban.

(MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Según afirmaron los dirigentes entrevistados, la permanente comunicación con organizaciones agrarias de Brasil y Paraguay, además de comprender que el contexto “había cambiado”, los llevó a buscar otras alternativas conectadas con la realidad de miseria que atravesaban sus adherentes.

⁸⁶ En la década de 1990, algunos dirigentes del MAM se involucraron en la contienda electoral en el marco del FREPASO. No lograron imponerse y posicionar a sus candidatos dentro de la Alianza y, finalmente, se produjo un desgaste de la campaña (Golsberg, *ibid.*).

En la búsqueda de alternativas de subsistencia para estos sectores marginales del campo, el MAM propone el emprendimiento de las Ferias Francas: pequeños mercados instalados en ciudades y pueblos de la provincia, en donde los productores agrícolas familiares concurren una o dos veces por semana para comercializar los alimentos que producen en sus chacras (Lapegna, 2005). Progresivamente, las acciones de movilización comienzan a desarrollarse con una estrategia nueva: en articulación con programas públicos se plantean alternativas económicas para que los pequeños productores puedan participar en un mercado⁸⁷.

“Surge cuando la gente dice ‘ya no vale el té, ya no vale el tabaco, ya no vale la yerba, ¿qué hacemos para seguir viviendo?’. En esa época, se compraba lo que se podía producir. La verdura, el alimento... era inentendible que el productor estuviera comprando pollo de la ciudad teniendo la tierra que tenía. La crisis hizo la expulsión de la gente joven de la chacra, los matrimonios que se iban constituyendo... pero eso no es de ahora, ya venía de los ‘70” (EK, *ibid.*).

Actualmente, el MAM está integrado por productores familiares de la Zona Centro quienes, en su mayoría, no superan las 25 hectáreas y fueron sumamente afectados por el proceso de pauperización de la década de 1990.

“Muy pequeños. Hasta 25 hectáreas, muy poco. Que tenga más, un pequeño porcentaje. BF, el de Panambí, que hace dulces, tiene 5 o 6 hectáreas.” (MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Los dirigentes relatan lo siguiente, al ser consultados por las características de los feriantes:

“Si son productores muy pequeños, pero vieron cuando la crisis golpeó como golpeó, en los ‘90, cuando se hablaba de un modelo globalizado como lo mejor que podía pasar... nosotros, con la feria, quisimos mostrar que existía otro modelo.” (EK, *ibid.*).

⁸⁷ Hubo otras organizaciones que tuvieron una trayectoria similar en otras provincias argentinas, como la UCIT de Tucumán que, también en la década de 1980, siguen esa estrategia de generar herramientas de participación en el mercado para los pequeños productores (Giarracca y Marioti, 2005).

En la actualidad, los más de 200 núcleos de base que existían antiguamente en toda la provincia se encuentran desactivados. Hoy, la acción del MAM persiste en la Zona Centro.

La primera Feria Franca se inauguró, en Oberá, el 26 de agosto de 1995, por iniciativa del MAM. Se recibió apoyo de los gobiernos locales, de algunas ONG y del PSA (Lapegna, *ibid.*). En relación con esta nueva etapa del MAM, Ferrara (*ibid.*: 279) sostiene que “este modo de trabajo con las ferias, que promueve la producción de las huertas, la elaboración de alimentos artesanales, la relación cara a cara con los compradores, podría parecer una ingenuidad si se lo compara con las pretensiones de los años ‘70”.

“Esto es la feria del pequeño productor: es una salida. Más teniendo en cuenta que, en Misiones, sigue ingresando el 80% de lo que se consume. [...] El tema del mercado a futuro, producir al por mayor para abastecer el pueblo o la ciudad, es el fin que va a tener el productor. Sin dejar la poquita yerba que te va quedando, el té, sin abandonar eso.” (EK, *ibid.*).

Los dirigentes del MAM que fueron entrevistados sostuvieron que no fue fácil empezar con las Ferias y que hubo resistencias, por parte de los mismos productores, vinculadas con concepciones culturales:

“Y nuestros vecinos veían que nosotros hacíamos tomate, verdura y todo eso, y él [el vecino] decía ‘si tu viejo te veía, te iba a pegar’ [...] Al año, él y la mujer, Marta y Juan, estaban en la feria. Entraron por problemas de salud.” (EK, *ibid.*).

El dirigente ME sostuvo que la Feria Franca “salvó” a estos colonos quienes, de otra manera, no habrían podido subsistir:

“Entonces, esta Zona Centro, desde Aristóbulo y San Vicente para el sur, es la que tuvo mayor desarrollo del tipo capitalista. Fue el motivo, también, de problemas del tipo organizativo e ideológico, porque esto trajo aparejado, por un lado, el abandono del autoconsumo, se han supeditado los cultivos de renta. Y eso fue lo que, luego, trajo la gran crisis de muchos productores que después tuvieron que dejar la chacra y venderla, y se fue concentrando la tierra. Parte de esto lo salvó la Feria Franca...

parte de ese sector campesino que pudo perdurar en la chacra, pero no a todos.”
(Oberá, 17 de septiembre de 2010).

Las Ferias Francas prosperaron rápidamente en Misiones y también en otras provincias. Actualmente, en Misiones, son más de cuarenta las ferias que funcionan con cierta estabilidad y que tienen sus consumidores leales⁸⁸. También, se armó una red denominada Interferias (en la que los dirigentes del MAM ocuparon roles protagónicos), además de la Asociación Provincial de Ferias Francas (APFF), en 1998. El dirigente EK sostuvo que la relación de las organizaciones agrarias con el Estado y con el gobierno es siempre problemática.

“...se prende el Estado de la Feria, porque también el Estado propone el Proalimento. Pero, si no existiría la Feria Franca, sería mucho más dificultoso que se pueda producir alimento. La Feria Franca creó el puntapié inicial 15 años atrás, de que Misiones podía ser productora. Tampoco nunca, hasta hace un tiempo atrás, permitimos que el Estado ponga plata para manejar la comisión. Hoy, varios de la comisión de Ferias Francas están rentados. Tienen tres móviles, camionetas, vales de combustible y tenés que opinar lo que dicen ellos. Fijate que se hace el 8 o 10 de octubre la Fiesta Provincial de la Feria Franca y, anteayer, se hizo el lanzamiento en la Casa de Gobierno, cuando nosotros lo hacíamos en el lugar de origen de la fiesta, donde se hacía la feria. Tiene que ser ahí, donde está la feria o, en todo caso, en el municipio donde se haga, o una cuestión así. Hasta que yo estuve, no se permitía. Siempre hubo esa insinuación de por qué no hacíamos en el Ministerio, ahí está la prensa y, hoy, se hizo el lanzamiento en Casa de Gobierno.” (EK, *ibid.*).

A EK le preocupa que la Feria Franca sufra “usos políticos”, teniendo en cuenta que hubo casos de inauguraciones de Ferias con la presencia de autoridades locales y provinciales que, después, no funcionaron. Según este dirigente, los emprendimientos tienen un tiempo de maduración que no puede acelerarse arbitrariamente, de lo contrario, se corre el riesgo de fracasar.

⁸⁸ “En febrero, hace dos años que dejé la presidencia de la dirección de Ferias. En aquella época, eran como 42, algo así. Algunas funcionaban con algunas dificultades y algunas funcionaban muy bien. Ahora me dicen que hay 52. Ayer estuve en Posadas y le pedí a la directora de Ferias que me facilite la lista. Porque a mí no me cierra que haya 52, posiblemente haya menos. Quiero ver cuáles son las nuevas. Porque no me cierra que se inauguraron 10 nuevas. No es tan así. Tampoco quiero que la gente que está en la comisión esté dando cifras no exactas.” (EK, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17 de septiembre de 2010).

“Sí, cuando mete la pata el Estado... [...] En mi época, también acá, en Guaraní, a un paso, de golpe trajeron la banda, trajeron cosas, pero fue armado desde el municipio. A nosotros, cada feria nos lleva medio año de trabajo, para poner al productor en la vereda, para que venda en la plaza. Cuando empieza el Estado... ‘si hay algo de producción, vamos a empezar’, y después esa feria fracasa porque no hay concientización. Acá nos pasó hace pocos meses atrás, donde nosotros ya estábamos diseñando el tema del centro de comercialización y vino AZ [...] Estaba en plena campaña y dice ‘vamos a tener producción mañana’, y nosotros sabemos que así no es, pero el gobierno nacional y provincial operan de otra manera.” (EK, *ibid.*).

Aunque la relación no está exenta de conflictos, el MAM intenta no confrontar directamente con el gobierno, sino articular en acciones concretas. Ello permitió que dirigentes del MAM se convirtieran, en determinados momentos, en funcionarios. El dirigente ME llegó a ser coordinador de la Secretaría de Agricultura Familiar:

“Si hay algo como organización, [lo que] nosotros siempre reclamamos es que el Estado tome posición, porque en la sociedad existe una lucha, indudablemente, entre sectores, y algunos son más fuertes y otro más débiles. Generalmente, gana el más fuerte. El Estado tiene que intervenir y tomar posición a favor de los más débiles para equilibrar la balanza. Esa es la posición del MAM. El Estado tiene que intervenir en un montón de cosas para que los más grandes no coman a los más chicos. Ahora, eso no es fácil porque el Estado tampoco es totalmente neutral, dentro del Estado también hay intereses y sectores predominantes. Entonces, no hay un Estado así, que es una sola cosa. Hay intereses políticos, entonces, no es fácil.” (ME, *ibid.*).

En resumen, como se afirmó previamente, las Ferias Francas convocan en un espacio urbano a productores que, por el tamaño o la estructura productiva de su explotación, tienen dificultades para lograr los recursos económicos necesarios para asegurar los ingresos a la familia rural. Se busca comercializar, en un mercado local alternativo, productos y subproductos de las chacras, ofreciéndolos en forma directa al consumidor y eliminando, así, la presencia de intermediarios.

En general, se observa una mejora sustancial en los ingresos de quienes venden sus productos en las Ferias Francas –quienes, de esa forma solventan, principalmente, los gastos cotidianos de la unidad doméstica pero no procesos de ampliación de la escala productiva, ni tampoco de mejora de sus condiciones de producción–, aunque los

dirigentes destacan, principalmente, el aporte social y cultural de estos mercados alternativos.

“Es una salida, pero yo siempre digo que la Feria Franca tiene una cuestión económica buena, pero tiene una cuestión social muy fuerte. Que el productor se relacione con la ciudad, que antes le parecía que no le pertenecía” (EK, *ibid.*).

Pablo Lapegna (*ibid.*: 365) indaga sobre dos tendencias que parecerían convivir en las Ferias Francas: “por un lado, la orientación hacia una sociedad basada en valores y principios distintos a los dominantes y la apuesta por una forma alternativa de distribución de alimentos; por otro, las estrategias de supervivencia para poder permanecer en la actividad agrícola y conservar la chacra frente a la crisis de los cultivos agroindustriales”.

Por otra parte, como ya se señaló, el MAM también distribuye su propia marca de yerba mate, que se produce en la Cooperativa Río Paraná mediante una red de “comercio justo”. Entre las cuestiones que se discuten, desde el inicio de esta nueva etapa del MAM, están la calidad de la producción de alimentos, las prácticas de agroecología, la soberanía alimentaria, y la tenencia, posesión y uso de la tierra⁸⁹ (Ferrara, *ibid.*). En este sentido, se realizan jornadas de capacitación, encuentros, seminarios y publicaciones.

3.3. La década de 2000: la APAM y los tres Tractorazos⁹⁰

Yo creo que éramos, no tanto pequeños productores, sino medianos productores. Los pequeños productores son aquellos que tienen a la yerba como segundo cultivo. Normalmente, tienen al tabaco como cultivo principal. Seríamos los medianos productores, entre 10 hectáreas y un poquito más, los que participamos con los tractores en la plaza.

HS, dirigente de la APAM, 10 de abril de 2004.

⁸⁹ “Para el MAM, la problemática de la tierra ha sido abordada desde siempre, pero con mayor fuerza a partir de la reorganización, ya que es una cuestión estratégica, como forma de concientización y trabajo permanente a largo plazo.” (Golsberg, *ibid.*: 460).

⁹⁰ Una descripción pormenorizada de los dos primeros Tractorazos se realiza en mi trabajo final de la Licenciatura en Comunicación Social (UNaM): *De las chacras a la plaza: el Tractorazo de 2002 en Misiones* (2005). El Tractorazo de 2007 fue analizado por Natalia Gabriela Malczewski en su tesina de la Licenciatura en Trabajo Social (UNaM): *El Tractorazo. La Protesta Yerbatera en Misiones* (2009).

Mientras que algunos productores decidieron involucrarse en las Ferias Francas, otros continuaron teniendo como principal ingreso la venta de la materia prima de la yerba mate a las industrias molineras. Como se vio en el capítulo 1, la renta yerbatera había sufrido un fuerte proceso de concentración, y ello se manifestó en la caída de los precios pagados a los agricultores.

En este contexto, comenzaron a realizarse protestas de productores y tareferos en diferentes puntos de la provincia. En el año 1999, las protestas y manifestaciones ya se realizaban con cierta intensidad, con la instalación de carpas en las plazas de los pueblos y al costado de rutas (Nacional n° 12 y Provincial n° 14). Progresivamente, las medidas de fuerza contaron con mayor participación; incluso, se sumaron los obreros rurales en alianzas coyunturales (Rau, 2001).

La organización de colonos denominada APAM llevó a cabo tres grandes protestas con maquinarias agrícolas en la capital misionera, que se conocieron como Tractorazos. La cantidad y diversidad de acciones colectivas (protestas, escraches, piquetes, acampes, etcétera) que realizó la organización durante sus primeros años permitió su consolidación y visibilidad. Las demandas fueron presentadas siempre al Estado⁹¹ (provincial en principio, pero también al nacional) y se sostuvieron en el tiempo: “precio justo” y “dignidad para la familia agraria”.

El Tractorazo de 2001 (que se extendió durante 17 días) persiguió una mejora en los precios y en la calidad de vida de los productores; el de 2002 (de 53 días de duración) buscó la creación del INYM, y el Tractorazo de 2003 (de 9 meses) apuntó a la creación del mercado consignatario de la yerba mate.

Más allá de que los repertorios de acción no eran totalmente inéditos para los colonos misioneros (ya en la década de 1970, el MAM había realizado tractorazos y otras protestas en las que demandaba la intervención del Estado para proteger a los actores más débiles de la actividad yerbatera), la situación se presentaba como “novedosa” para la opinión pública, regida por una lógica del acontecimiento, del “aquí y ahora”, que es típicamente de corto plazo. Cuando los tractores de los colonos yerbateros llegaron a la plaza 9 de Julio en la década de 2000, muy pocas personas recordaban las protestas agrarias llevadas adelante durante la década de 1970. La imagen de las familias de productores y de los viejos tractores instalados en el espacio

⁹¹ Si bien siempre se tomó al Estado (provincial y, eventualmente, nacional) como el principal interlocutor, son muchos los sujetos que intervinieron como destinatarios: los industriales (en tanto actores explotadores), y también los ciudadanos (como recursos para la movilización).

público interpeló sensiblemente a los habitantes de Posadas y de las principales ciudades misioneras.



Fotografías del Tractorazo de 2002.

El primer Tractorazo (2001) se produjo en términos relativamente conciliadores en relación con el gobierno de la provincia, ya que la vicegobernadora de entonces⁹² asumió el rol de vocera y mediadora en el conflicto. Por su parte, el segundo (2002) tuvo un carácter más confrontativo hacia el gobierno provincial y, de hecho, durante su desarrollo se produjeron episodios violentos de represión policial. El tercero de los Tractorazos (2007) se prolongó en el tiempo. Las autoridades provinciales alentaron esa dilatación con su falta de atención a la protesta. Los colonos, por su parte, se propusieron continuar la protesta hasta concretar algún avance sobre el mercado consignatario⁹³.

En el año 2001, los productores lograron la firma de un acuerdo y el otorgamiento de un subsidio a la producción, bajo un compromiso del gobierno provincial y también del nacional (Rosenfeld y Martínez, 2007; Ramírez, 2005). El Tractorazo comenzó el 5

⁹² Mercedes Oviedo, del Partido Justicialista.

⁹³ El avance fue parlamentario y tuvo muchas limitaciones. Fue aprobado por la Cámara de Diputados de la Nación, y hubo muchos problemas para que fuera aprobado también por el Senado.

de junio y terminó ese mismo mes, el día 23, con una mesa de concertación en la que se establecieron acuerdos de precios y un subsidio que tardó varios años en pagarse. El acuerdo se produjo entre el gobierno nacional, el provincial y la molinería, con la aceptación de productores y tareferos. En esa protesta, se posicionaron algunos dirigentes que no eran totalmente conocidos por la opinión pública pero que, a partir de entonces, comenzaron a destacarse. Allí se perfilaron los líderes y los referentes que llevaron adelante la protesta del año siguiente (Ramírez, *ibid.*).

Cuando finalizó la protesta de 2001, surgieron opiniones adversas sobre la forma en que había sido resuelta. Un mes después de la concertación, comenzaron los reclamos por el incumplimiento de los acuerdos. Lentamente, comenzó a gestarse una segunda manifestación, producto de la desilusión y magnificada por el malestar de otros sectores (*ibid.*).

En mayo de 2002, se realizó una reunión en la localidad de Jardín América, en la cual se formó una “Coordinadora de organizaciones productivas gremiales y sociales”, se elaboró un documento con 23 puntos que marcaban los reclamos de los diversos sectores y se decidió la fecha para la gran protesta, que se concretó el 28 de mayo de 2002, en la plaza 9 de Julio de Posadas, frente a la gobernación, y con la presencia de diferentes gremios y sectores. Productores del interior de la provincia (de Oberá, Campo Viera, Los Helechos, Alvear, Apóstoles) prepararon sus tractores y alistaron a sus familias, ya fuera para acompañarlos en el viaje hacia la capital, o bien para que se quedaran al frente de las chacras durante esos días (*ibid.*).

En la plaza, confluyeron múltiples y heterogéneos actores: gremios agrarios y estatales, cooperativas, organizaciones, movimientos, agrupaciones y personas que fueron por cuenta propia. En la protesta de 2002 interactuaron organizaciones con mayor trayectoria en la acción colectiva, que aportaron sus experiencias, repertorios de lucha y tecnologías de movilización. Es el caso de los gremios estatales, como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la (CTA), los gremios judiciales y la diócesis de Iguazú, entre otros. Pero también hubo lugar para movimientos emergentes, como la APAM, organización que se fortaleció en las prácticas de lucha y cuyos dirigentes consolidaron liderazgos zonales, sumando colonos de sus comunidades y tractores que enviaron productores que no necesariamente pernoctaron en la plaza.

De todo esto resultó una mezcla dinámica de organización-improvisación, que caracterizó a la protesta de 2002⁹⁴.

Los productores yerbateros acamparon en la plaza 9 de Julio durante semanas. El gremio que asumió la representación principal del colectivo fue la APAM. Las organizaciones tradicionales, como el CAYA, la ARYA y FEDECOOP, apoyaron el reclamo ya que estaban interesadas en el regreso a los mecanismos de regulación. Sin embargo, su participación se dio a través de pancartas, mediante la participación en algunas manifestaciones y por medio del envío de sus tractores, para que fueran exhibidos en la plaza, pero no pernoctaron allí⁹⁵. Lo mismo ocurrió con el MAM: adhirió al reclamo simbólicamente, enviando protocolares comunicados de apoyo, pero no participó activamente en la protesta⁹⁶. Así, los gremios y asociaciones de mayor antigüedad en el agro de Misiones no cumplieron papeles protagónicos en las protestas y movilizaciones, a la vez que surgieron otras organizaciones para representar a los colonos.

PZ. —...Porque acá aparece otra cosa... la organización que está en el centro, el MAM... cuando yo salgo a cortar, la primera vez, la ruta, yo voy al MAM. Porque yo era integrante del MAM... Voy a pedir oxígeno, y que organicemos algo duro. En aquel entonces, no está más hoy, falleció M. Me dice ‘no, nosotros, para eso, ya no estamos más’. Y por eso nace APAZUR⁹⁷, de la zona sur. Y ahí vuelvo yo a casa, amargado, porque yo creía que, teniendo la fuerza del MAM, nosotros rápido armábamos una movilización. Pero costó más porque hubo que instruir a la gente, hubo que formar...

DR —Entonces, ¿no participó el MAM?

⁹⁴ Entre los participantes, se sumaron muchas personas que nunca antes habían estado dentro de una manifestación. Las primeras jornadas de protesta que se realizaron ese año fueron de las más masivas que se hayan visto en Misiones.

⁹⁵ “No... y yo, por mi trabajo... estaba muy poco. Yo he ido en tres oportunidades, almorcé dos veces ahí, en la olla popular que se hizo y... simplemente, fui más bien como acompañamiento. Porque yo, como vicepresidente de Fedecoop y como director de ARYA, me delegaron la representación en el lugar y como cooperativa. Aquí estaba CH en el norte agrupando en general a los productores y también tuve que... como yo asumí este cargo de presidente por elección de la masa societaria de la cooperativa, vinieron me pidieron que la cooperativa está presente y yo tenía que obedecer” (SP, dirigente de ARYA y Fedecoop, 5 de febrero de 2004).

⁹⁶ La relación entre las organizaciones que participaron del Tractorazo es desarrollada en el capítulo 5, “Actores sociales y organizaciones”, de mi tesis de grado *De las chacras a la plaza: el Tractorazo de 2002 en Misiones* (Ramírez, *ibid.*).

Según sus dirigentes, el MAM no participa en el INYM porque entiende que esta institución no tiene un poder real. Esta cuestión será profundizada posteriormente, en el apartado “La demanda por el precio justo”, del presente capítulo.

⁹⁷ Asociación de Productores de la Zona Sur.

PZ —Jamás participó. Nunca, nunca⁹⁸.

En este testimonio, se evidencia la desilusión de no poder contar con la estructura organizativa y de movilización del MAM⁹⁹. APAZUR participó de un modo más irregular de la protesta de 2002: su principal dirigente, PZ, permaneció en la plaza y en los cortes de ruta, pero las bases de APAZUR, que en su mayoría pertenecen a la localidad de Apóstoles, por lo general, participaron de las manifestaciones que había en la plaza de Posadas durante el día y regresaron a las chacras por la noche. Ellos podían darse esa licencia, debido a la cercanía geográfica que existe entre Posadas y Apóstoles.

El Tractorazo de 2002 finalizó en julio cuando, por medio del Decreto provincial 1240, se reglamentó la Ley nacional 25.564, que daba origen a la institución que regularía, a partir de ese momento, la economía de la yerba mate: el INYM. Seguidamente, se designó a los representantes que integrarían la mesa del directorio y se fijó la fecha de la reunión en la que se determinaría el precio mínimo para el producto. Con la reglamentación del INYM y el nombramiento de la mesa directiva, se proyectaban los mecanismos institucionales para la discusión de los precios. Así, los colonos esperaban meterse de lleno en una puja por la determinación del precio de la yerba mate. A partir de entonces, la política yerbatera pasaría por el ente mencionado, donde los colonos de APAM pasarían a tener una intervención directa (Ramírez, *ibid.*).

El INYM sentaba precedente: era la primera institución que regularía la economía de un cultivo agroindustrial regional, en el marco de una economía nacional de mercados liberados. A diferencia de su antecesora, la CRYM, el INYM no tiene competencias para regular la producción en términos de cupos, sino que establece los precios a los que debe arribarse a partir de un acuerdo unánime entre todos los directores que representan a los diferentes sectores de la cadena agroindustrial. Estos directores responden, en rigor, a una determinada organización o gremio, con lo cual también se instalaba, en aquel momento, la disputa por la representación al interior de cada sector.

De esta manera, lo que en un principio se presentaba como una “solución”, se convirtió rápidamente en un desafío y, finalmente, en un “problema” para los colonos

⁹⁸ PZ, dirigente de APAZUR, 3 de mayo de 2004.

⁹⁹ Ya en 2001, el MAM había argumentado su participación pasiva en la protesta a través de declaraciones periodísticas. En aquel momento, sus dirigentes enunciaron desconfianza con respecto a la eficacia de las luchas porque, sus últimas participaciones, habían resultado experiencias frustradas en la medida en que no lograron eficacia política y económica (*El Territorio*, 22 de junio de 2001).

asociados a la APAM. Durante los primeros cuatro años de funcionamiento del INYM, la APAM participó con un representante titular en el directorio, pero en absoluta minoría en relación con sus opiniones e influencias. Luego, dicha organización fue relegada a un cargo suplente, al que le corresponde voz pero no voto. Año tras año, los precios establecidos por el directorio no conformaban a los colonos de APAM que, frecuentemente, denunciaron en los medios de comunicación la fijación de valores por debajo de los costos y un pago inferior, por parte de las industrias, al establecido por ley.

En el año 2007, los viejos tractores regresaron a la plaza de Posadas. Entonces, la demanda apuntaba a implementar mecanismos para el cumplimiento de precios. Los manifestantes exigían al Estado la creación de un mercado consignatario que brindara transparencia y garantías a las decisiones tomadas por el INYM (Malczewski, 2009). Para ello, se demandaba que el mercado consignatario concentrara la materia prima y, de ese modo, evitar que los productores tuvieran que negociar aisladamente con los industriales, en condiciones asimétricas.

En esa oportunidad, productores que vinieron desde Andresito y Zona Centro, tras realizar reuniones en Jardín América, se organizaron para efectuar un corte de ruta en el cruce Karaben¹⁰⁰, en la entrada a la localidad de Oberá. Una vez allí, los productores decidieron movilizarse nuevamente hacia Posadas. De esta manera, comenzó a gestarse el Tractorazo del año 2007. La metodología fue igual a la que se había implementado en oportunidades anteriores: el traslado de colonos, tractores y obreros rurales a la capital misionera, para instalarse en la plaza 9 de Julio por tiempo indeterminado. En un primer momento, se ubicaron frente al Centro de Convenciones (edificio habitualmente empleado por el ex gobernador Rovira como oficina de trabajo) y, finalmente, lo hicieron frente a la Casa de Gobierno, en la plaza 9 de Julio, al igual que en años anteriores (aunque, esta vez, por mucho más tiempo: casi nueve meses) (*ibid.*).

El Tractorazo de 2007 intentó reiterar las experiencias de acción colectiva más recientes del sector, pero fue mucho más débil en términos de participación. La protesta fue sostenida, principalmente por dos organizaciones: la APAM, por un lado, con la presencia de RA (una joven mujer que, a partir de entonces, se convirtió en una nueva referente), y Autoconvocados de la Zona Centro, por el otro, liderados por un joven

¹⁰⁰ El cruce Karaben es significativo, no solo porque ha sido lugar de protestas previas e, incluso, escenario de represión, sino también porque allí se realizan –o deberían realizarse los controles del INYM a cargo de inspectores con tales funciones de fiscalización.

dirigente de la localidad de Andresito, LV, con quien los dirigentes de la APAM tendrían, luego, diferencias importantes a lo largo de sus trayectorias políticas.

Este largo Tractorazo, que se desarrolló durante un año electoral, finalizó con un modesto avance parlamentario del proyecto de creación del mercado consignatario que, todavía tres años después de la realización de dicho Tractorazo, seguiría sin implementarse. La debilidad de la protesta, según los informantes entrevistados en la misma plaza en 2007¹⁰¹, se debía a situaciones de cooptación de líderes y a la falta de recursos económicos que pudieran fortalecer la movilización y la acción colectiva.

“La diferencia es la cantidad de gente que hubo, vamos a ser honestos. También, uno ve la diferencia de que en aquel entonces, económicamente, estábamos mejor que hoy. Porque, hoy, un productor, para ir a comprar un litro de gasoil... estamos necesitando, acá, en Posadas, \$2,30; en Andresito está \$2,80 y, en aquel entonces, estábamos pagando 80 centavos. De 2001 a hoy, subió 2 pesos más el gasoil, en Andresito. ¿Cómo quieren que un productor venga a la plaza, siendo que nosotros necesitamos, para venir acá, por lo menos, arriba de 100 litros de gasoil? Y son 280 pesos, más la comida. No es fácil venir acá y estar acá. Antes, por lo menos, teníamos orden de gasoil y de comida, y veníamos. Hoy, no hay orden de gasoil y de comida, pero tampoco hay plata. Se terminó la orden y la plata, ¿a dónde fue? ¿Nosotros no tenemos derecho de comer, de pagar impuestos, de poner al día nuestras cosas?” (LV, 23 años, dirigente de Andresito, Tractorazo en Posadas, 10 de julio de 2007).

A comparación de 2001, en el año 2007 el precio había mejorado. Pero se presentaba como insuficiente¹⁰², no era cumplido en su valor oficial y se habían

¹⁰¹ En ese año, todavía no se había comenzado a realizar la investigación correspondiente a la presente tesis. De todos modos, en oportunidad de una visita realizada a la ciudad de Posadas en aquella época, se conversó con los colonos que estaban en la plaza y se grabó la entrevista. Fue una situación muy particular: los colonos observaron fotografías del Tractorazo de 2002, estaban entre emocionados y tristes frente al recuerdo de ese pasado tan actual en 2007, y ante la sensación de reiteración. Se realizaron entonces dos entrevistas. La primera, una conversación espontánea, en una ronda de tres colonos. La segunda de ellas fue con uno de los jóvenes dirigentes más importantes de la movilización quien, cuando le pregunté por la falta de atención de los gobernantes, contestó: “Es inentendible por qué él no nos recibe como gobernador. Es algo que no sé si los asesores le están asesorando mal, o no es suficientemente inteligente para darse cuenta de las cosas. Él no puede decirnos que no nos recibe porque él está ofendido con nosotros, por el sí o por el no. Que nos está costando un montonazo, pero sé que de alguna manera vamos a sacar, y confiamos en el gobierno nacional, que nos va a dar este mercado consignatario, que es como tenían nuestros abuelos.” (LV, 23 años, dirigente de Andresito, Posadas, 10 de julio de 2007).

¹⁰² Al respecto de la paradoja “precio mejor, pero situación peor”, LV sostuvo que la inflación es uno de los factores que afectó a las posibilidades de progreso del sector: “Si hasta 5 centavos se llegó a vender la yerba, pero económicamente estábamos... un poco mejor que ahora. No es que veníamos mal desde que se generó el INYM sino que, en este año hasta el año pasado, veníamos bastante bien. Este año se siente y se está sintiendo muy mal. Porque, cuando comenzamos, yo estaba en Andresito, hace 32 días, 36 días

desintegrado otras formas de solidaridad alternativas que, durante la crisis de principios de 2000, permitieron a muchos sectores sobrevivir y sumarse a las diversas organizaciones y formas de acción colectiva:

“Si bien en el año 2000... 99, 2001, la crisis yerbatera estaba al límite, las alternativas eran distintas. No valía la yerba, había otras alternativas; querés llamarlo por canje, por brique, por ayuda mutua, pero existía...” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Otros colonos que estaban en la protesta señalaron que el despliegue de proyectos productivos por parte del gobierno atentaba contra la posibilidad de participación de los productores:

“Como te estaba diciendo sobre... que cuando estaba formado, en el 2002, la organización, se comenzaron a separar. Hoy en día, vos ves que hay sectores a los que les dieron tractores, préstamo, y están todos separados, quieren salir a gritos pero no pueden porque están en préstamos, están prendadas las chacras.

Ellos repartieron plan vaca, Plan Tractor, algunos planes para las cooperativas. Este gobierno les presiona a ellos: ‘si vos salís a luchar, nosotros te vamos a obligar a que vos eso...’. Y es mentira eso. Sí o sí, el productor va a tener que pagar hoy o mañana. En este momento, el gobierno está presionando con eso. Hay gente que quiere entregar el tractor y no puede, porque le piden la plata. Cuando el gobierno le entregó el tractor, eran 65 mil kilos de yerba verde; ahora, hay que vender 120 mil kilos para pagar la cuota del tractor. Por cinco años. Y el gobierno dijo que regaló los tractores, es todo mentira, no regaló nada. Ni un peso.” (Colonos de Los Helechos, Posadas, Tractorazo de 2007, 10 de julio).

En el año 2008, se produjeron nuevos incidentes en los que la APAM tuvo protagonismo, y se llegó a tomar la sede del INYM. También surgieron propuestas no concretadas de nuevas protestas y Tractorazos, debidas al malestar generado por los “bajos precios” establecidos por el INYM y por el no cumplimiento de los precios

con mi padre. La bolsa de cebolla, nosotros la teníamos a 15 pesos. Hoy, la bolsa de cebolla está 42. La mercadería sube, la mano de obra sube, el gasoil sube, todo sube. Y el producto... laudaron el nuevo precio, pero lo que nos pagan... no es que no están pagando más de 48 centavos, sino que nos están pagando menos de 48 centavos, ese es el problema, siendo que nosotros sabemos que el INYM mismo tiene una grilla de 73 centavos el costo de yerba. Nosotros estamos laburando con 25 centavos, está realmente muy mal el tema de la yerba. Y, aparte, como ustedes pueden ver, los aprietes por parte del gobierno son muy alevosos.” (Tractorazo en Posadas, 10 de julio de 2007).

oficiales. Sí se realizaron, en los últimos, años asambleas entre colonos y tareferos, así como reuniones de trabajo con representantes del gobierno.

Las tres protestas se iniciaron en junio, momento particular para el ciclo agrícola de la yerba mate, dado que, en ese mes, comienza el período de inicio de la cosecha. Otro elemento común es la elección de la plaza 9 de Julio como un espacio privilegiado para la cristalización y materialización de los conflictos políticos. La exhibición de la pobreza en un espacio público tal como el mencionado, resultó un recurso en el marco de la protesta¹⁰³: mediante ello, se activaron redes de solidaridad, tanto con organizaciones de otros sectores de actividad así como también con habitantes urbanos, que permitieron continuar y fortalecer la acción colectiva. De este modo, la plaza se fue convirtiendo en una vidriera para los conflictos sociales; escenario de rituales políticos y de heterogeneidades culturales y estructurales.

Los trabajos que reconstruyeron y analizaron los Tractorazos desde la perspectiva de los actores (Ramírez, *ibid.*; Malczewski, *ibid.*) mostraron los diferentes recuerdos (emociones y sentimientos) con los que los colonos asociaron la protesta y las evaluaciones que realizaron, en términos del ejercicio de la democracia y cierto aprendizaje institucional a partir de su participación. En todas las entrevistas realizadas, los Tractorazos aparecen como acontecimientos de peso. Para la dirigencia de la APAM, son parte de su capital político. La expresión “nosotros luchamos” aparece en la mayoría de las entrevistas, ejemplificada a través de las protestas. Cuando la dirigencia se expresa en los medios de comunicación, recuerda los Tractorazos, y los evoca como una experiencia que da legitimidad a la organización, ya sea por la demostrada capacidad de convocatoria o por los logros institucionales conseguidos¹⁰⁴.

Otros actores también reconocen el mérito de dicha organización cuando evocan los Tractorazos:

“Pero ellos tienen mérito, por lucha, porque es la única institución que fue varias veces a Buenos Aires a reclamar por el mercado consignatario. Ellos tienen calle, se

¹⁰³ Los mismos productores se asombraban al reconocer la pobreza dentro del sector. Ante la pregunta “¿Qué recuerda de la protesta?”, un mediano productor respondió inmediatamente: “Que vimos gente más pobre de lo que somos nosotros en la Zona Sur. Había gente que daba lástima ver.” (RP, mediano productor de la APAM, 3 de abril de 2004). “Lo que más me impresionó fue nuestra zona, comparando con gente del norte que me dio lástima de ver. Y digo ‘con mucha lástima’ porque vi gente que me satisfacía de la forma en que yo estaba, porque realmente veía cosas peores. Yo veía personas peores a mi situación.” (AG, mediana productora de APAZUR, 3 de marzo de 2004).

¹⁰⁴ En más de una oportunidad, las acciones de protesta aparecen en los medios como amenazas de la organización: “APAM podría volver a la protesta” (*El Territorio*, 28 de marzo de 2009); “Yerbateros no descartan una nueva movilización a Posadas” (www.misionesonline.net, 30 de febrero de 2009).

movilizan, así consiguieron movilizar a la gente. Por eso, hay que respetarlos” (SP, 21 de febrero de 2010).

Pero la acción colectiva no solo produce efectos de legitimidad, sino también de confrontación, que perduran en el tiempo. La relación entre el presidente del INYM y la APAM es ríspida. Abundan las noticias en la prensa provincial en las que la APAM solicita su desplazamiento, al tiempo que el funcionario nacional recuerda la toma del INYM en 2008 como los días “más difíciles” de su vida:

“Yo no diría que está fragmentada [la relación], lo que sucede es que hubo un hecho muy desgraciado. La gente de APAM... fueron los impulsores de la toma del INYM en el año 2008, cuando tomaron la sede del INYM durante una semana. Primero, estuvieron adentro de la sala y después, directamente, entraron al directorio y no quisieron salir. Y con una presión que fue acompañada por otros productores y otros gremios. Por suerte, no llegaron a nada, porque ellos tienen un mérito que nadie les quita, la creación del INYM fue por una lucha fuerte de APAM en forma conjunta con la totalidad de los gremios y de secaderos. Nadie les quita ese mérito, pero creo que no es el mecanismo, el camino. Nosotros bregamos y, como dice nuestro gobernador, ‘crecer más y crecer en paz’...” (Presidente del INYM, Posadas, 6 de enero de 2011).

Dentro del INYM, la APAM aparece como la única voz disidente frente a los representantes de las empresas (la molinería), otros referentes del sector de la producción (cooperativas, obreros rurales, secaderos) e, incluso, mantiene tensas relaciones con los representantes de otras organizaciones de productores, así como con los representantes del Estado (nacional y provincial).

Las manifestaciones y protestas, las intervenciones mediáticas y las discusiones en el seno del INYM, llevaron al gremio a forjar una relación áspera con la mayoría de los actores políticos, sociales y productivos. La tensa relación entre las organizaciones y, principalmente, las públicas situaciones de antagonismos que enfrentan los dirigentes gremiales con la dirigencia de la APAM, son reconocidas por la mayoría de los entrevistados:

“Podemos decir que APAM, con una movida fuerte, es la que más gente reúne, aunque compañeros míos del INYM no los quieren.” (SP, 21 de febrero de 2010).

“Representan un pensamiento, aunque no aparezca mucho en la lista de sus socios, representan algo concreto. [...] Justamente, yo pedí en el INYM que sea APAM, por el mérito de golpear las puertas, RA... que ellos estén acompañando como asesores míos. Y no le gustó a nadie.” (SP, Posadas, 9 de diciembre de 2009).

A pesar de intentar movilizar todos los recursos que están a su alcance, la APAM no pudo, hasta ahora, imponer la fijación del precio que ellos consideran “justo” dentro de la institución que ellos mismos promovieron. Frente a estas limitaciones, nuevamente la APAM optó por ejercer presión mediante la acción contenciosa. El MAM, por su parte, no participa del directorio del INYM porque no considera, según expresaron sus dirigentes, que la herramienta sirva para resolver los problemas de los productores yerbateros. Se volverá sobre ello más adelante.

En el directorio del INYM, y mediante la disputa por el valor de la materia prima, la APAM defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala) que, individualmente, venden yerba mate a los establecimientos industriales y pueden, con ello, asegurar la subsistencia e, incluso, acumular capital para ser reinvertido en la explotación. Ese modelo, en vías de desaparición a partir de la concentración de la producción primaria en grandes explotaciones y la integración hacia atrás de la industria, tenía al colono –es decir, al productor familiar– como un actor económico fundamental. Históricamente, los colonos participaron en condiciones de clara subordinación al capital agroindustrial, y su integración al mercado cumplía la función de asegurar la materia prima en condiciones regulares y a bajo precio a la industria. Ciertamente, durante décadas, esta forma de integración tuvo como consecuencia la liquidación de unidades productivas. Solo una franja de ellos, los colonos cuya representación asume la APAM, pudieron aprovechar ciertas coyunturas favorables y expandirse. Pero, lo que hoy parece amenazado, es la existencia misma de los colonos como agentes de la cadena agroindustrial.

3.4. ¿Una *tradición movimentista*? Relaciones de continuidad y rupturas entre la APAM y el MAM

El surgimiento de la APAM se presentó como una novedad en el complejo yerbatero y en la política agraria en la década de 2000, una expresión visible de denuncia y resistencia al proceso de subordinación y exclusión de los colonos, que se

profundizara en los años noventa. Pero, como se analizó anteriormente, las demandas de cambios en la comercialización y la reivindicación por mejores precios, que están en el centro de la acción de la APAM, fueron también ejes fundamentales de las luchas agrarias desde la “masacre de Oberá” en la década de 1930. En el presente apartado, se intenta rastrear las relaciones entre las organizaciones que conforman el mapa gremial del complejo yerbatero, y sus identificaciones y diferenciaciones en el tiempo, con el objeto de obtener un conocimiento más profundo del caso de estudio y, con ello, detallar las características del proceso cultural, económico y político en el cual se desempeña la APAM.

¿Qué continuidades y rupturas existen entre las nuevas organizaciones de colonos que, como la APAM, emergieron en el escenario de la desregulación y aquellas surgidas en otros contextos históricos? ¿Se reconocen las primeras como parte de una misma tradición política? ¿Consideran a las segundas como continuadoras de las luchas que ellos protagonizaron?

Las nociones de tradición, ruptura, continuidad o discontinuidad pueden rastrearse como condiciones objetivas o subjetivas. En el primer caso, se hace referencia a una construcción histórica, político-institucional y económica. En el segundo, se habla de la producción de representaciones sociales, categorías y clasificaciones en el nivel de los actores.

En los capítulos y apartados anteriores, se ha enfatizado en las condiciones objetivas: los movimientos históricos, los escenarios políticos e institucionales, y la configuración de determinados campos socioeconómicos vinculados al complejo yerbatero, todo ello, en su relación con los actores involucrados. A continuación, se priorizará una dimensión subjetiva, con el objeto de comprender los valores que están en juego en las demandas que persigue una organización de política gremial de los colonos, tal como es el caso de la APAM.

Comúnmente, la palabra *tradición* alude a un proceso general de transmisión; “quienes han examinado tradiciones específicas señalan a veces que apenas hacen falta dos generaciones para hacer que algo sea tradicional: lo cual es bastante natural, porque ése es el sentido de tradición como proceso activo” (Williams, 2000: 320).

Para autores como Erich Hobsbawm (1976) y Erich Wolf (1972), la tradición en la acción del campesinado ocupa un lugar destacado, ya que las fuerzas que actúan en una rebelión son producidas tanto por el presente como por el pasado. Ninguno desestima

las posibilidades de acción política de los campesinos, pero ambos reconocen en ellos un carácter pasivo ligado a esquemas del pasado que tienen peso, y ambos le dan relevancia a esa racionalidad “tradicional” de estos actores subalternos que evalúan sus condiciones de poder en situaciones coyunturales específicas.

En otro escrito, Hobsbawm (1983) propone el término “tradición inventada”, para dar cuenta de tradiciones formalmente instituidas y también emergentes. La peculiaridad de las tradiciones inventadas reside en que la continuidad con el pasado histórico es esencialmente “artificial”.

“Utilizo el término *tradición inventada* para significar un conjunto de prácticas normalmente gobernadas por unas reglas abiertas o tácitamente aceptadas y de una naturaleza ritual y simbólica, el cual busca inculcar ciertos valores y normas de conducta por repetición, que automáticamente implica continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, intentan establecer continuidad con un pasado histórico adecuado” (Hobsbawm, 1983: 9).

De los casos que analiza para sostener su teoría se desprende que, al proponer el concepto “invención de la tradición”, Hobsbawm está pensando más en las operaciones realizadas “desde arriba” que en los procesos de construcción por parte de los sectores subalternos. El concepto de Hobsbawm permite explicar determinados constructos de “símbolos apropiados” que establece un Estado nacional a través de, por ejemplo, la historia oficial. En esta dirección, la invención de signos de pertenencia serían ejercicios de ingeniería intencionados: formas destinadas a producir, no solo reconocimiento, sino también autoridad.

Aplicar sin mediaciones el concepto de Hobsbawm al caso de las organizaciones de colonos yerbateros podría ser un error. No obstante, la teoría del historiador brinda enormes aportes en la medida en que se conectan las tradiciones con situaciones de movilidad social, lo cual es importante para esta investigación porque en ella se analiza un caso de actores que intentan resistir política y económicamente un proceso de movilidad descendente. La tradición, en este sentido, vendría a contribuir a la legitimación de las jerarquías sociales amenazadas, a partir de la construcción de una *moralidad* que anima una condición de igualdad; así, la tradición establece una *cohesión* entre grupos en una relación que, a menudo, es artificial.

Para Raymond Williams (1977), toda tradición es selectiva: “una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar”, y que ofrece en la práctica un sentido de predispuesta continuidad (*ibid.*: 138). La tradición¹⁰⁵ es, para este autor, “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación social y cultural” (*ibid.*: 137) [el subrayado es mío].

Retomando a Williams, se comprende a la tradición ya no como una representación que alude únicamente al pasado, sino que se considera que refiere a un lazo de pertenencia en el que se inscriben los actores en el presente. No se trata de una lineal herencia del pasado, sino de una construcción dinámica del presente: un reconocimiento en términos activos que se expresa en el pensamiento, en el sentir y en la experiencia subjetiva y colectiva.

En otras palabras, la tradición no implica la mera reproducción de recuerdos, sino un proceso de continuidad de la experiencia. Por eso, Giddens (1997: 80), retomando la perspectiva de Maurice Halbwachs, define a la tradición como un “medio de organización de la memoria colectiva”. Giddens sostiene que no existe una tradición privada, así como tampoco es posible hablar de un lenguaje privado. Las tradiciones tienen un contenido moral relacionado con “los procesos interpretativos por medio de los cuales se vinculan el presente y el pasado” (*ibid.*: 87).

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, la “masacre de 1936”, las luchas del MAM y las protestas de la APAM se llevaron a cabo en contextos culturales y socioeconómicos bien diferentes, alejados en el tiempo, y por organizaciones distintas, lo cual destacaría las discontinuidades entre estos tres acontecimientos.

En la década de 1970, la coyuntura estaba marcada por las disputas en el interior del peronismo, que involucraba a actores empresariales, sindicales, gremiales y organizaciones de izquierda. El MAM surgió como un intento de poner fin a una caída en los precios de la producción agraria, que afectaba a todos los cultivos, y a una serie de problemas como el pago de la yerba mate de años anteriores, la falta de créditos y los altos precios de los insumos, entre otras cuestiones. Con el paso de los años, estos

¹⁰⁵ La tradición, en la teoría de Williams es a la vez poderosa y vulnerable: poderosa porque realiza una producción de conexiones activas y selectivas; vulnerable, porque aquello que deja por fuera puede ser fácilmente recuperable. Esta doble dimensión de la tradición resulta de un proceso de interpretación que sufre constantemente. Bajo la concepción de este autor que se pretende recuperar por sus aportes analíticos, la tradición es un componente fundamental en el proceso de producción de hegemonía de un orden contemporáneo. Las tradiciones se relacionan con formaciones e instituciones dinámicamente en un proceso cultural.

problemas irresueltos produjeron un empobrecimiento de las pequeñas y medianas explotaciones familiares. Pero, además, se presentaba una profundización de un malestar en las economías regionales que recaía sobre la clase obrera pero, también, sobre los estratos más bajos de la burguesía agraria e industrial (Rozé, 1992; Galafassi, *ibid.*). En esos años de vigencia del modelo de industrialización sustitutiva, las producciones agropecuarias regionales –como la de yerba mate– se orientaban esencialmente al consumo interno, en particular de los sectores asalariados, que por entonces contaban con una importante participación en el ingreso nacional.

Durante los años setenta, se ensayó una suerte de alianza con sectores de la burguesía agroindustrial para protestar contra las condiciones económicas y sostener un programa de reivindicaciones, pero la iniciativa no prosperó. Se impusieron las diferencias y las desigualdades entre los actores que intentaron constituir el frente. Luego de ello, se conformó el MAM.

En tanto, a principios de 2000, en toda la Argentina se multiplicaban manifestaciones y protestas multitudinarias y heterogéneas. La aparición de la APAM aparece, entonces, en el contexto de una “Argentina movilizada” (cfr. Svampa y Pereyra, 2003; Giarracca y otros, 2001). La socialización de las metodologías de protesta estaba vinculada con los medios de comunicación. Se tejieron alianzas coyunturales, destinadas a hacer presión, de lo cual derivó también esa condición de *organización improvisada* de la que se sirvió la APAM, gracias al aporte de actores con más experiencia en el campo de lo contencioso como, por ejemplo, la CTA.

La APAM surge de un modo muy similar al del MAM: colonos que, en una especie de *organización improvisada*, en primer lugar, decidieron denunciar los “bajos precios” que los industriales pagaban por la materia prima; luego, reclamaron al gobierno provincial por una mejora en sus condiciones de vida y, finalmente, derivaron en un reclamo por el regreso de mecanismos de regulación estatal dentro del complejo yerbatero. Todo ello, siempre bajo el lema de “precio justo”.

Si bien se pueden registrar algunos puntos de encuentro en estas dos “crisis” yerbateras (la de la década de 1970 y la que se manifestó con agudeza en la década de 2000), los contextos históricos (las condiciones económicas, políticas e institucionales) son sustancialmente diferentes. En el año 2001, cuando empieza formarse la organización que más tarde se conocería como APAM, se padecían las duras consecuencias del programa económico de Domingo Cavallo, que había avanzado sobre

los actores más débiles del complejo yerbatero (colonos y tareferos¹⁰⁶). Pero este proceso fue paralelo al desplazamiento de la yerba mate como el principal producto de la economía regional y provincial. La yerba mate pasa a ser, en ese momento, un producto secundario en relación con otras producciones como, por ejemplo, la foresto-industria, organizada con otra lógica productiva, que comienza a disputarle recursos (tierra, agua, pero también recursos públicos, crediticios, etcétera).

Asimismo, dentro del complejo yerbatero existe un desplazamiento del actor colono como proveedor de materia prima. La “crisis” que empieza con la desregulación de la década de 1990 es, en realidad, una transformación profunda del mapa productivo, y de la situación y la posición de los actores agrarios en ese mapa, mientras que, durante el surgimiento del MAM, la yerba mate era uno de los productos principales de la economía misionera (y continuaría siéndolo durante varios años más, en virtud de los ingresos que proporcionaba para los colonos, sobre todo aquellos vinculados a las cooperativas).

A pesar de estas diferencias en los escenarios históricos en los que surgieron, primero, el MAM y, más tarde, la APAM, los relatos de varios de los dirigentes entrevistados se inscribieron en una misma tradición de lucha. Esa continuidad que se establece frente a lo, que en términos contextuales, aparece como una ruptura, forma parte de una experiencia política reconstruida de manera selectiva que aquí denominamos *tradición movimentista*¹⁰⁷.

“Porque esto es un proceso histórico. En el año ‘36, en la ciudad de Oberá, los productores se levantaron... también pedían un precio justo y hubo masacre, mataron, violaron, hubo mucha gente lastimada. Entonces, pasa una generación del ‘no te metás’, luego, surge el Movimiento Agrario Misionero, las Ligas Agrarias y ya es una historia mes reciente la de los desaparecidos. Con mucha gente lastimada. Nuevamente, pasan muchos años hasta que podemos volver a reagrupar a los productores. Creo que este es todo un proceso que nos tocó a nosotros en este momento y bajo estas condiciones.” (HS, dirigente de la APAM, Posadas, 29 de mayo de 2003).

¹⁰⁶ Por un lado, los colonos armaron núcleos de base que establecieron redes de comunicación pero, por otro, se decidieron muchas protestas y acciones políticas a partir de asambleas espontáneas.

¹⁰⁷ La primera persona que me propone pensar en términos de “tradición movimentista” y elaborar un concepto a partir de dicha categoría es la Dra. Gabriela Schiavoni.

Esa *tradición movimentista* enlaza tres momentos clave en la historia política de los colonos –la “masacre de 1936”, la experiencia *liguista* de los años setenta y las acciones de protesta más recientes–, para mostrarlos como protagonistas activos de las luchas en contra de la explotación a través del tiempo. Esa articulación constituye una construcción selectiva, que forja una historia común: quedan fuera de ella las clasificaciones étnicas, las diferencias socioeconómicas, los distintos anclajes territoriales y, muchas veces, disímiles trayectorias sociales en la construcción de un sujeto colectivo persistente en el tiempo. Es decir, sí importa el carácter de inmigrantes europeos, en tanto permite enfatizar su progreso a través del esfuerzo y el trabajo, pero no importan las diferenciaciones étnicas en el interior del MAM o de la APAM (que, de hecho, existen), como tampoco habían importado para la movilización de 1936 (*cf.* Castiglioni, *ibid.*).

En otras palabras, la *tradición movimentista* tiene la función de instalar la representación de que el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio forman parte de una cultura de colonos, que persiste más allá de las mutaciones de sus perfiles sociales.

“Cuando nuestros antepasados vinieron de Europa... ¿qué ayuda le dieron al gringo? A nuestros gringos qué les dieron, nada, acá era todo monte. Desde Candelaria, acá, todo monte. ¿Cómo hicieron para venir de Posadas con todo el equipaje?” (CL, colono de Los Helechos, socio de la APAM, 29 de enero de 2011).

El capital simbólico implícito en esta narrativa se vincula a un pasado histórico, de las épocas del *cultivo colonizador*, y establece una relación de identificación entre la figura del actual *colono* y su origen forjado a partir del “trabajo”. Es decir, se restituye la idea de que “los colonos se hicieron trabajando”. Así, el esfuerzo que implican las luchas resulta comparable con los sacrificios vividos por los inmigrantes europeos, sus padres y abuelos.

“Yo creo que el productor yerbatero es el típico colono misionero. [...] Mi bisabuelo era productor de yerba mate, y toda mi familia. Heredé los yerbales de ellos, tengo yerbales de cerca de 70 años de edad. Así que siempre consideré que a la yerba mate no hay que considerarla solo un cultivo desde el punto de vista económico, sino que también desde el punto de vista cultural histórico... de estrategia geopolítica que conserva al productor en su tierra. Y así como van las cosas, y cómo van los precios, mis hijos iban a tener que abandonar la chacra. Y, desde ese punto de vista, que dije

‘bueno, vamos a tener que hacer algo para defender al producto y a la familia, para que podamos seguir viviendo de lo que produce nuestra tierra.’” (HS, dirigente de la APAM, Posadas, 10 de abril de 2004).

Dicha tradición también deja de lado las estratificaciones de clase: el colono aparece como un sujeto homogéneo que, principalmente, se define por su lugar de productor. Este lugar de colono implica una superioridad económica frente al obrero rural, sin embargo, en esta narrativa, se resalta el lugar de colono explotado por la industria molinera más que el lugar de explotador frente al obrero rural o tarefero¹⁰⁸. Esta última relación aparece en los discursos como una consecuencia del proceso de subordinación del colono.

“Mis abuelos, cuando tenían chacra, tenían diez o quince personas estables. Tenían rancho de barro, y permanentemente estaban en la chacra y se jubilaban todos. Mi suegro acá tuvo varios empleados y se jubilaron todos, nosotros no podemos tener un tipo en blanco. [...] Pero [hoy] el patrón tampoco lo puede blanquear y tener en las condiciones que tenían antes. Yo lo que pretendo es que el productor gane como corresponda, para tener su personal como corresponde” (AR. Colona de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

Los colonos que se reconocen como parte de esta *tradición movimentista* tampoco consideran las diferencias propias de los contextos ideológicos de los acontecimientos mencionados anteriormente, temas que sí son resaltados por sujetos externos a esta tradición:

“No sé si tendrán algún parentesco, pero la gente del MAM es de izquierda, de ideología comunista y de herencia de la teología de la liberación. Tuvieron mucha trascendencia en los `70... que no tuvieron después de la muerte de MG. Tocan temas como la defensa de la ocupación de la tierra de Pozo Azul, los desocupados, etc.; temas sobre los que otras organizaciones no quieren saber nada. Eventualmente, hay algún tema en común... a todos nos conviene que el precio sea justo para el pequeño productor. Ellos son intelectuales, es otra cosa. La gente de APAM tiene

¹⁰⁸ Con los tareferos se está produciendo una coyuntura particular: a) disminuyó la mano de obra disponible (se estima que muchos obreros, especialmente las mujeres, están contenidas por la Asignación Universal por Hijo) y, b) aumentaron los controles sobre las condiciones laborales (a nivel nacional y provincial). Esto afecta menos a las industrias que tienen tecnología y más a los colonos medios, que no consiguen mano de obra para levantar la cosecha.

diferencias ideológicas con ellos, son de centro izquierda, optaron por la acción directa, pero tienen algunas contradicciones internas.

La filosofía de los dirigentes era muy distinta. El dirigente de ARYA, que era muy importante, era gente de derecha, centro derecha.” (SP, director del INYM por el sector de secaderos, Eldorado, 21 de febrero de 2010).

La *tradición movimentista* reúne a sujetos que se reconocen frente a una condición de subordinación compartida y ejercen activas resistencias: *luchan* a través de sus organizaciones y de la acción colectiva contra los actores dominantes que forman parte de un asimétrico escenario de producción y reproducción de poder. Esta representación que construyen los colonos se presenta como una suerte de “obligación moral” del actor subordinado de reaccionar ante determinadas condiciones de explotación. A ello se refiere el dirigente HS, cuando dice: “creo que este es un proceso que nos tocó a nosotros en este momento y bajo estas condiciones” (29 de mayo de 2003).

El dirigente CO, por su parte, subrayó la importancia de la resistencia, más allá de las posibilidades concretas de conseguir efectivamente los fines que persiguen:

“Yo siempre les decía a los productores: ‘no tenemos que aceptar. Ya sé que es utópico lo que pedimos, pero no tengo que ser yo el que cave mi propia tumba’ ... que sea el Estado, en todo caso, pero no con mi consentimiento” (CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010).

La dirigente AR piensa que todas las familias colonas deberían participar de las protestas:

“Yo, personalmente, pienso que toda la familia debería ir, no solamente el papá, la mamá. Porque, en definitiva, esa familia colona es la que usufructúa... pero el día que no tengamos combustible para hacer un tractorazo, dame un garrotazo. Y, bueno, comerán pasto, y que todas las familias estén movilizadas en la chacra...” (AR, colona de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

Las continuidades y rupturas en las que se inscriben los colectivos con respecto a sus pasados responden a un proceso de identificación. Los actores deciden plantear determinadas relaciones de continuidad con un pasado, seleccionando ciertos rasgos y prácticas culturales, y dejando afuera otros en los que no se reconocen. Se trata de un recorte arbitrario –como toda construcción social y política– del pasado, que se expresa

en la narrativa de una experiencia vigente y se actualiza en vivencias comunes que tienen lugar en acontecimientos del presente. En este sentido, se propone el concepto de *tradición movimentista* como una representación social, política y cultural que recrea lazos de continuidad histórica entre actores que, en verdad, no pertenecen a un mismo colectivo –en términos de clase o de posición social– en la estructura agraria, ni vivenciaron episodios de lucha compartidos.

Esa *tradición movimentista* alimenta, en tal sentido, la capacidad de acción de los colonos en el actual escenario y se relaciona, en las narrativas de los dirigentes, con la lucha por mantener la “dignidad del colono”, que se ve socavada por su creciente subordinación y exclusión:

“...yo creo en la dignidad de la gente y creo que el hombre está perdiendo su dignidad, ya no quiere luchar más, no quiere defenderse... veo que las mujeres son las que están sacando fuerza para seguir adelante.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

Entonces, en las palabras de HS, dirigente de la APAM, y en el marco de lo que llamamos *tradición movimentista*, ser colono implica luchar por la dignidad. Así, se pretende instalar la legitimidad de la lucha, legitimidad que no requiere de mayores explicaciones ni especificaciones, porque remite a una condición histórica y a una obligación moral compartida y, como tal, reconocida por los colonos.

“Estamos tomando cartas en esto. Nuestros padres ya pelearon, ya vivieron, tienen para vivir... seguir peleando e insistir por una vida digna. Que sea digno para mí, para mi familia, mis padres y mi futura familia como padre, mis hijos. Que así como ellos llegaron hasta acá, tenemos que retomar esto y transmitirles a nuestros hijos para que también sigan llevando adelante. Porque, si bien sabemos, la producción yerbatera es la vida de Misiones. Nosotros mantenemos... más de la mitad de la población de Misiones son afectados directamente de la yerba mate. Nosotros dejamos caer como juventud, dejamos caer en producto madre de Misiones.” (LV, dirigente de la APAM en Andresito, Posadas, Tractorazo de 2007).

“Una emoción terrible, el hecho de que el colono salga de la chacra y muestre su pobreza material... esos tractores viejos de 25 años con las cubiertas totalmente desgastadas... y que salga a mostrar... yo creo que eso es importante, y sobre eso

tenemos que trabajar. Tenemos que trabajar sobre la dignidad de la familia agraria. (HS, Posadas, 10 de abril de 2004).

Sobre la categoría “dignidad” como valor asociado a una demanda se volverá más adelante, en el apartado sobre “La demanda por el precio justo”. Por lo pronto, cabe destacar aquí que la *tradición movimentista* tiene también la función de interpelar a los sectores no colonos para construir marcos de solidaridades.

“Yo creo que hay una gran ignorancia. Toda la sociedad está muy encasillada, cada uno en su sector. Creo que, por ejemplo, hay muchísimo conocimiento en distintas estructuras, pero que eso no se vierte en la gente. Cada sector queda con sus conocimientos, sus potencialidades, no se trabaja en forma mancomunada uno con otro. Lo que sí quiero destacar [es] el cariño y el apoyo que nos brindó la gente de Posadas cuando vinimos a la capital, fue un... tal vez no conocen el problema, pero nos prestaron su apoyo, aprecio y cariño. Pero creo que falta una mayor difusión del sector agrario para el futuro de la provincia de Misiones.” (HS, *ibid.*).

Esta función de la *tradición movimentista* de interpelar a las solidaridades no colonas resultó doblemente importante en la protesta de 2007, ya que la coyuntura marcaba un desgaste en la eficacia de los reclamos. Actualizar una tradición compartida, legitimarse allí, asociar la presencia y sus demandas a ideales, creencias y valores que pudieran ser comprendidos y reconocidos por otros actores (lo cual, muchas veces, resulta difícil cuando se habla solamente de condiciones de comercialización, demanda que puede aparecer ante otros como meramente “sectorial”– permitió sostener una protesta durante seis meses. Por lo tanto, en ocasiones, la *tradición movimentista* se ocupa también de instalar el problema yerbatero más allá de un “asunto de colonos”:

“Salen de adentro de las casas, de los negocios, nos alientan, aplauden, salen a caminar con nosotros. Realmente, es algo hermoso. El pueblo de Posadas se da cuenta [de] que el problema yerbatero no es solamente del colono.” (LV, dirigente de la APAM en Andresito, Posadas, Tractorazo de 2007).

Pero este concepto no debe entenderse como una práctica habitual de los colonos. Organizarse y participar en política fue un proceso que demandó tiempo y trabajo¹⁰⁹.

Por otra parte, la *tradición movimentista* también dispone de rituales que se actualizan en el presente y, a la vez, se conectan con prácticas y narrativas históricas. La producción ritual activa procesos de identificación colectiva y mecanismos que establecen distinciones en las operaciones de selección/exclusión, que forman parte del mencionado concepto de tradición.

Aquello a lo que llamamos *rituales de protesta*, por sus modalidades similares (asambleas, cortes de ruta, huelgas, paros), liga en el recuerdo las acciones colectivas del MAM con las de la APAM¹¹⁰. Una lectura poco profunda de la historia de las luchas agrarias, que se fijara únicamente en las formas de la acción colectiva de ambas organizaciones, podría llegar a plantear la inexistencia de cuotas de “novedad” entre los fenómenos o la reiteración de ciclos formateados. Es por ello que se hace necesario conocer a los sujetos políticos y comprender las circunstancias históricas en las que actúan, cuestiones que han sido abordadas anteriormente.

El ritual de protesta conlleva dos dimensiones: una *conflictiva*, que involucra una disputa por el poder económico y político; y también una de *cohesión*, ya que los actores que participan tienden a enfatizar sus lazos de comunicación, interrelación e interdependencia, aquellos que se ponen en juego en la construcción de un “nosotros” que apunta a neutralizar las diferencias internas con respecto al “exterior” o, más específicamente, frente al “enemigo” (“nosotros” contra “ellos”), a quien se le demanda una respuesta (en el caso del Tractorazo) o hacia quien se expresa repudio (en el caso de los escraches) (Ramírez, 2011).

En los *rituales de protesta* se escenifican relaciones de poder en un tiempo y un espacio específicos; se constituye una puesta en escena que se materializa en el espacio público, a partir de fuertes convenciones simbólicas correspondientes al plano de las prácticas sociales. Las protestas tienen características comunes a otros rituales: la

¹⁰⁹ “No, no fue fácil agrupar a la gente y, menos, al colono. El colono es una persona que viene de historias de sufrimiento. Sus familiares sufrieron y jamás quisieron intervenir en protestas. Porque fueron expulsados de sus países y cuando vinieron acá, a la Argentina, y lograron tener sus cosas pensaban ‘no hagamos movilizaciones, para no perder lo que tenemos’. Pero tuvimos que convencer a la gente y pudimos salir. Pero es muy difícil tratar con los colonos. Bueno, yo siempre digo que, gracias a las organizaciones que aparecieron en la provincia, pudimos salir adelante, pero si no... es muy difícil tratar con el colono.” (PZ, dirigente de APAZUR, 3 de abril de 2004).

¹¹⁰ Ambos gremios protagonizaron las manifestaciones más multitudinarias de la historia de Misiones, en diferentes coyunturas.

fragmentación, la repetición y dramatización, su carácter territorial, y la primacía de los símbolos y los valores colectivos (*ibid.*).

Parte de la complejidad para poder establecer una conceptualización radica en las múltiples tramas que operan en el ritual. En esta dirección, se puede diferenciar una *dimensión simbólica* (signos y símbolos) y una *dimensión estética* (una forma que puede ser más o menos laxa). Además, en el caso de las prácticas de protesta, se agrega una *dimensión política*, porque se trata de disputas y de relaciones asimétricas de producción de poder. Muchos de los ritos que se producen en el marco de una protesta ponen en juego un arsenal de herramientas simbólicas para denunciar o reclamar algo.

“...por lo menos, se pudo ver las características de nuestros tractores, las viejas máquinas con las cuales estamos trabajando. Pudieron conocer cómo es la vida de un colono, la esposa de un colono, los hijos de los colonos. Pero falta mucho, hay que integrar a la ciudad con la chacra. Eso es una gran deuda que nos debemos todos los que vivimos en la chacra y los que vivimos en la ciudad, como sociedad debemos integrarnos.” (HS, Posadas, 10 de abril de 2004).

Al mismo tiempo, se espera que, estéticamente, el *ritual de protesta* sea lo suficientemente llamativo o novedoso como para producir un efecto transformador en los espectadores (Ramírez, 2011). En esta dimensión estética, el ritual se convierte en un recurso estratégico:

“Y que esto es un proceso que hay que llevar sin bajar las banderas ni los reclamos. Eso debe quedar clarito. Es buscar en qué momento, estratégicamente, nos conviene más hacer un esfuerzo.” (HS, Posadas, 7 de octubre de 2005).

3.5. La demanda por el precio justo

*...el precio justo es como la felicidad,
es un camino hacia donde tendemos a llegar,
es un objetivo último.*

HS, dirigente de la APAM, 7 de octubre de 2005.

Como se ha mencionado previamente, el reclamo por el precio estaba presente en la protesta que se conoce como la “masacre de 1936” y en los reclamos del MAM en la década de 1970.

En la saboteada protesta de 1936, había carteles que, además del precio, reclamaban “pan blanco”, lo cual simbolizaba un reclamo por mejoras en las condiciones de subsistencia de los colonos: la posibilidad de poder comprar trigo y no solamente alimentarse de aquello de lo que disponían en las chacras.

Laura Ebenau (*ibid.*)¹¹¹ reconoce, en sus entrevistados sobrevivientes del MAM de Aristóbulo del Valle (Zona Centro), cierta “continuidad moral” en las demandas, ya que ellos sostienen que se organizaron alrededor de lo que consideraban “justo”: el precio que debían recibir por su producto.

La APAM sintetiza el histórico reclamo en una consigna sencilla, que reitera en cada espacio: “precio justo”. Siguiendo una perspectiva thompsoniana¹¹², cabe decir que existe una moralidad involucrada en el mismo pedido de “justicia” en relación con el precio del producto, siempre ligado a las condiciones de existencia. Esta moralidad aparece asociada, nuevamente, a la dignidad:

“Nosotros, dos lemas trabajamos. Por un lado, la parte material, que es el precio justo. Todos nuestros carteles fueron en la ruta de APAM... Por un lado, precio justo, es la parte material que necesita el hombre. Y, por el otro lado, la dignidad de la familia agraria, que fue el otro lema que teníamos. Y en la dignidad de la familia agraria están involucrados los obreros rurales, sí. Y ¿qué quiere decir esto?, quiere decir: educación, salud, todo lo que necesitan el hombre, la mujer y la juventud para vivir dignamente.” (HS, 12 de noviembre de 2003).

Tal como señaló el dirigente, en las pancartas sostenidas por la APAM en las diferentes protestas de la década de 2000, aparece también el lema “por la dignidad de la familia yerbatera”, siempre ligado a la demanda de un “precio justo”.

¹¹¹ La investigación de Ebenau da cuenta de aquello que postulara tempranamente Bartolomé: no hay indicios de una convicción “revolucionaria” o transformadora en la acción colectiva llevada a cabo por los movimientos agrarios de la época.

¹¹² La teoría de E.P. Thompson apunta a explicar los motines de subsistencia en Inglaterra en el siglo XVIII, trascendiendo del reduccionismo económico que explicaba la acción a partir de la simple necesidad. Thompson sostiene que las prácticas ilegítimas de comercialización atentaban contra una “economía moral de los pobres” y que “un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituían la ocasión habitual para la acción directa” (Thompson: 1979, 66).



Tractorazo de 2002

Tanto en las entrevistas como en el trabajo de campo, observamos que la palabra “dignidad” aparece asociada a la posibilidad de acceder a una “buena” vivienda, a educación, a alimentación y a otros bienes materiales como vehículos, maquinarias, etcétera. Pero, también, la dignidad aparece ligada a condiciones de autonomía, de poder autosatisfacer necesidades, no solo las más básicas, sino también los deseos de ascenso social o, simplemente, de poder sostener su posición de colonos “medios”. Así, frente a una situación de vulnerabilidad, la dignidad aparece asociada a la necesidad de protección y a la producción de marcos de certidumbre:

“...el obrero rural es más digno que el productor, porque el obrero rural tiene gremios oficiales, nacionales que, si funcionasen, le protegerían. El productor no tiene nada. ¿Cuándo hubo un logro a nivel nacional para el productor?, nunca. En cambio, los mismos obreros rurales tienen sus gremios nacionales, están organizados, y cuando hay ayudas, presionan, logran. Nosotros, nunca. Tienen obra social. Nosotros, totalmente desprotegidos de todos. Con las exigencias de AFIP, DGI, DGR, cargas sociales, jubilación... Encima, la presión de todo eso. Antes, no había un solo día que no recibía un inspector. Todos los días tenía avisos telegráficos, una persecución de los sectores a sabiendas...” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Si bien aquí se utiliza la caracterización del colono propuesta por Bartolomé (1975) para hablar de los colonos que componen la APAM y se registran continuidades con la **demanda económica** que articuló las luchas de los años setenta (Bartolomé,

1982), encontramos que el colono de la APAM es diferente al del MAM previo a la dictadura. Las entrevistas realizadas a integrantes de la APAM dan cuenta de que sus padres **no participaron del MAM** en la década de 1970, es decir, que no hay una herencia directa de la generación anterior. A lo sumo, sus padres y abuelos integraban cooperativas de la zona¹¹³, en tanto que sus chacras se expandían a partir de la producción de yerba mate, y habían conocido trayectorias sociales ascendentes hasta la década de 1990, cuando sufrieron el deterioro de sus condiciones de vida y de producción, lo cual interrumpió el proceso de acumulación que históricamente los había caracterizado.

Es cierto que se registran algunas continuidades en las discusiones que existieron en el MAM y las que surgen en la APAM (necesidades de formación, estrategias políticas, estrategias asociativas, etcétera). La coexistencia de las dos organizaciones en el mismo territorio (Zona Centro, específicamente, en Oberá) permite contrastar con claridad las diferencias entre ambas.

Mientras que el MAM, como ya se destacó, actualmente se encuentra vinculado al desarrollo de las Ferias Francas¹¹⁴, la APAM centra su accionar en la defensa del precio de la yerba mate, entre otras formas, en el ámbito del INYM (institución en la que el MAM no participa).

Para el MAM, el INYM no tiene un poder real. Si bien se está de acuerdo con la regulación, el histórico gremio sostiene que se necesita una política integral de apoyo a la producción familiar. El MAM entiende que la limitada potestad del INYM para regular la economía del producto, más allá del establecimiento del precio, termina por concentrar la producción en pocas manos.

ME. —Inclusive, queda un gran sector que, para mí... que también es problemático en cuanto a su capacidad organizativa o a su visión de cambio. Un gran sector de pequeños y medianos productores, sobre todo yerbatero y tealero, que se sienten integrados a la cadena productiva de esos productos... **entonces, pelean precios...** que eso parte de... uno sabe que el obrero que pelea por el aumento de salario, al otro

¹¹³ “Mi papá fue cooperativista. Fue presidente la Federación de cooperativas. Entonces, en mi casa, desde chico, se habló del problema de la yerba.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

¹¹⁴ También, la reivindicación de los “derechos humanos” se ha vuelto una bandera importante luego de la reactivación del proceso democrático, ya que esta organización ha padecido la persecución y la represión dictatoriales.

día la inflación le come todo. Eso también sucede con la carrera precios de los productos y costos de producción. Generalmente, cuando ellos obtuvieron un incremento de precios, los costos en la producción ya dejó para atrás, o sea, que no se ha podido todavía. Y creo que es una lucha que le queda a las organizaciones, hacer conciencia de que acá no es un problema de yerbateros, tealeros, sino que es un problema de productores familiares. Qué porcentaje de yerba lo tiene la producción familiar... el 70 o un poco menos... la gran parte de la producción yerbatera la hacen los chicos. Ahora, ¿por qué se concentró mucho la tierra y se desarrolló mucho los cultivos en las grandes empresas? Pero la comercialización la hacen... la hacen los pequeños y medianos productores; y le cuesta imaginar proyectos que, desde su sector social... generar algún tipo de alternativa a la comercialización. **Uno de los cuellos de botella... ellos mueren en mano de los molineros. Se sigue un poco con la idea de que hay que pelear el precio, sin entender que hay que organizarse y buscar alternativas de modelos económicos diferentes al de las cadenas.** En la cadena sabemos que la molienda está concentrada entre los molinos y los supermercadistas. Si no buscamos como agricultores familiares estos productores de materia prima, si no buscan alternativas que suplanten a la estructura económica a la cadena productiva...

DR. — ¿Esa sería la principal demanda que los diferencia con la APAM?

ME. — Esa es una de las diferencias, porque ellos siguen con el mismo tema de la movilización, la protesta, todo, pero por el precio justo. Recién ahora incorporaron una cosa importante, que es el mercado consignatario, que fue también una propuesta nuestra. (Oberá, 17 de septiembre de 2010).

En cambio, la APAM ve en las búsquedas de comercialización alternativa llevadas a cabo por el MAM soluciones parciales, que solo consideran un perfil determinado entre la heterogeneidad característica de los colonos. De ahí, que insisten en la necesidad de cambios en los niveles institucional y económico de la provincia.

“El productor brasilero es productor, el feriante de acá no es productor. Vos no sabés qué es, porque si ocupa tres días para comercializar y tres días para producir, no puede producir porque los tres días que vos estás acá vendiendo tu docenita de huevo y tu kilo de lechuga, las hormigas están haciendo desastres en tu huertita. Los pollos están descuidados, las vacas no se pueden ordeñar porque el tipo tiene que venir acá. El productor debe ser productor.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Sin emitir juicios de valor frente a las dos posturas antagónicas, que plantean diferentes modelos de sociedad deseable, se puede afirmar que el de la agroecología y los mercados alternativos, que propone el MAM, todavía no ha logrado plantearse con fuerza en las disputas por el desarrollo. En consecuencia, esta postura no tiene ún la capacidad de interpelar a un modelo hegemónico productivista y eficientista, pues no se ha logrado trascender los espacios de enunciación y discusión en los que se circula (ámbitos académicos, técnicos y militantes).

Ambas organizaciones participan de la Comisión Provincial del Té (CoProTé)¹¹⁵, que es el ente provincial en el que se define el precio de la materia prima del té, entre otras cuestiones, y que tiene similares inconvenientes que el directorio del INYM: en general, los industriales terminan imponiéndose en la definición de los precios.

El MAM adhirió a la mayoría de las protestas encabezadas por la APAM e, incluso, un representante del MAM se hizo presente durante el último Tractorazo de 2007. Sin embargo, la realidad es que hay recelo entre ambas organizaciones. Los dirigentes de la APAM piensan que el MAM está cooptado, que no defiende los intereses de los colonos como lo hacía en otros tiempos y que su actividad gremial derivó en el sostenimiento de pequeños programas que no garantizan una solución integral para el sector. Por su parte, el MAM piensa que los colonos de la APAM están cerrados en sus luchas, porque entienden que buscar un “precio justo” dentro de la cadena agroindustrial resulta una puja en la que el colono está destinado al fracaso.

En resumen, las trayectorias de los miembros de la APAM dan cuenta de procesos de acumulación de capital y de ascenso social a partir de la yerba mate, y de un quiebre de esa posición a partir de la década de 1990. O sea que la APAM no surge de la escisión de otras organizaciones, sino de lo que aparece como una falta de representación de este tipo de colono. Es decir, colonos que anteriormente habían privilegiado la acción económica –ya sea desde sus chacras, con sus decisiones productivas y de inversión, ya sea a través de las cooperativas, en la búsqueda por generar alternativas de participación

¹¹⁵ “La CoProTé se creó para resguardar a los productores, en el año 1986, por la Ley 2413. Coordinada, según su sanción, por el director general de Yerba Mate y Té de la provincia e integrada por representantes de los diferentes eslabones de la actividad tealera, la Subsecretaría de Comercio, el Ministerio de Hacienda, la Dirección General de Industria, INTA y UATRE. Después de muchos años de desuso, esta Comisión comenzó a funcionar nuevamente en el 2005. En el 2006, la Coproté acordó un precio referencial de 20 centavos por kilo, pero los secaderos estaban pagando 15 centavos, es decir, 5 centavos menos. Ya debía reunirse hace meses para establecer un nuevo precio, ya que el valor actual quedó desfasado al compararse con los demás precios de productos agrarios del mercado.” (“Alientan una reunión ‘urgente’ de la CoProTé”, <http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=4996409727316181>).

en otras etapas de la cadena agroindustrial– por sobre la acción colectiva o gremial y que, en el actual escenario, ven su posición –y no solamente su participación en el ingreso yerbatero– puesta en cuestión. Por el contrario, el MAM tenía como base principal a colonos más pequeños quienes, en el escenario actual, se encuentran ante problemas de subsistencia y de reproducción cotidiana. Seguramente por ello, la alternativa de pequeños mercados constituye una estrategia fundamental en la actualidad, en tanto les ofrece ingresos para la subsistencia del hogar.

Capítulo 4

La APAM: colonos detrás de un “precio justo”

*Los logros son de APAM,
pero nunca los pudimos capitalizar hacia nuestro sector.*

CO, dirigente de la APAM, Oberá, 17 de marzo de 2010.

La APAM se autodefine como una organización de colonos. Como ya se ha analizado, se trata de productores que poseen hasta 500 hectáreas y que, hasta la década de 1980 se habían capitalizado a través de la yerba mate, antes de la desregulación de 1991.

“Sí, porque era el oro verde... en el ‘88, ‘89. Yo planté en el ‘74, agarré la puntita nomás... poquitos kilos pude vender todavía en la época del oro verde y, después, se vino todo abajo. Y terminó la yerba y, hasta hoy, [hay] gente que me dice ‘no joda más con eso, nunca más va a valer’. Y, ¿y qué voy a hacer...?, yo tengo todo hecho. Todo plantado” (EH, colono de la APAM, Oberá, 2 de octubre de 2003).

Según lo expresado en las diferentes entrevistas, estos colonos recibieron sus chacras como herencia y, muchos de ellos, debieron vender parte de ella para subsistir en las últimas dos décadas. Aprendieron a trabajar en el campo con sus familias; sus padres fueron colonos que participaron en cooperativas y sus abuelos fueron pioneros en la colonización de Misiones.

En forma progresiva, la organización productiva de estos colonos dejó de estar centrada en el trabajo familiar y se volvió más dependiente de la disponibilidad de mano de obra asalariada, contratada temporalmente para los períodos de cosecha, sin llegar por ello a convertirse en empresarios plenamente capitalistas. Si bien algunos de estos colonos tienen pequeños secaderos, molinos, son socios de cooperativas o venden yerba mate con su propia marca –con muy limitada incidencia en el mercado–, sus ingresos principales continúan siendo la venta de materia prima a las agroindustrias establecidas

en el mercado. La mayoría de estos colonos desarrolla actividades extraprediales¹¹⁶, al tiempo que continúan trabajando en la explotación agrícola en vinculación estrecha con los obreros rurales, desde su lugar de “patrón”¹¹⁷

Existe una heterogeneidad cultural de los colonos de la Zona Centro en relación con su ascendencia, la religión que profesan y las creencias, entre otras cuestiones, que es reconocida por los mismos integrantes de la organización. El promedio de edad de estos colonos varía entre los 50 y 60 años.

El cuerpo directivo de la APAM está conformado por un presidente, un vicepresidente, un secretario y un prosecretario, un tesorero y un protesorero, y tres vocales. Estos cargos son ocupados por productores y su duración es de un año. Las elecciones se realizan a mano alzada o mediante voto secreto (Malczewski, 2009).

Los colonos de APAM se reúnen una vez a la semana en la casa de su presidente, que queda en Colonia Guaraní, departamento de Oberá, a cuatro kilómetros de la ciudad de del mismo nombre. Allí disponen de un salón destinado a las actividades de la asociación. En esas reuniones se evalúa la coyuntura y las estrategias a seguir. A veces, también se reúnen en otras colonias, conversan con los colonos que viven allí, analizan las diferentes situaciones y problemáticas, y elaboran notas y actas que son elevadas ante los organismos correspondientes. Generalmente, esas reuniones u asambleas resultan más numerosas que las ordinarias.

El “Estatuto social” plantea que los “propósitos” fundamentales de la organización son:

“a) Fomentar lazos de unión entre todos los productores agropecuarios de la Provincia de Misiones, a efectos de buscar las solicitudes a la problemática del sector, en sus aspectos económicos, financieros y tecnológicos.

b) Propiciar la capacitación y el desarrollo de los productores primarios, a través de la difusión de acciones pertinentes, a fin de evitar el despoblamiento de las zonas rurales de la Provincia, mejorando las condiciones de trabajo e incorporando las tecnologías que permitan una mayor eficiencia en las tareas.

¹¹⁶ En la mayoría de los casos, existen otras actividades alternativas a la chacra: CO y EH tienen alquileres, de los cuales obtienen una renta que se presenta como “segura”; en el caso de RA y de BH, están casados con personas asalariadas; CL tiene un almacén que, según expresó, actualmente solo le da “dolor de cabeza”, ya que en su zona (Los Helechos) resulta notorio el abandono de la chacra por parte de los colonos.

¹¹⁷ Varios de los colonos entrevistados participan de la realización de las cosechas junto con sus peones, ya que en la Zona Centro tiene menos incidencia la figura del intermediario, contratista o cuadrillero, si bien la presencia de éste último se ha incrementado también en la zona en los últimos años.

c) Peticionar ante las autoridades Nacionales, Provinciales, y Municipales, en cuanto a ellas compete, la implementación de todas aquellas medidas que se consideren necesarias y convenientes para el pleno desarrollo del sector; teniendo como eje central la obtención de PRECIOS JUSTOS.

d) Participar activamente con otras asociaciones afines, con el gobierno provincial y/o nacional en la búsqueda de soluciones para el agro de Misiones.”

Consultado acerca de los objetivos de la organización, el presidente de la APAM contestó:

“Los objetivos, como dice el Estatuto, son peticionar ante las autoridades lo que necesite el colono. Por eso es que estamos gestionando el precio de la yerba, precio del té, el tema del tabaco.” (HS, Oberá, 22 de febrero de 2010).

Tanto en el discurso como en las prácticas de los integrantes de la APAM, se observa que la principal demanda apunta siempre al precio de la materia prima¹¹⁸. En un texto Francisco Fabio señala que la reivindicación del precio de la materia prima es una cuestión prioritaria en la aparición de la organización:

“Desde un primer momento, los productores que optaron por conformar la APAM consideran el reclamo por precios de la materia prima el paso prioritario e indispensable para cualquier otro tipo de reivindicación más amplia. Diversos referentes de esta organización consideran que las consignas de precio justo y dignidad de la familia agraria que dieron origen a la asociación se encuentran íntimamente ligadas, pero que sin una rentabilidad mínima de la producción de hoja verde es imposible plantear una disputa más integral de la problemática agrícola y rural” (Fabio, 2008: 138).

En ocasiones, en comunicados emitidos por la organización y en los discursos públicos, sobre todo, de su principal dirigente, aparece la voluntad de ampliar las demandas y articular planteos que involucren a otros sectores sociales. Sin embargo, la preocupación de sus bases y la búsqueda concreta apunta a mejorar el precio de la materia prima, y ello termina siendo un factor determinante en la acción y la

¹¹⁸ Como se ha mencionado anteriormente, el pedido de un “precio justo” ha sido el principal reclamo que se ha presentado en la escena pública, en las manifestaciones y protestas. En el discurso de la organización, el pedido de un “precio justo” se encuentra asociado al lema “por la dignidad de la familia yerbatera”.

identificación de la APAM. Por otra parte, se realizan capacitaciones sobre uso del suelo, manejo de agroquímicos, legislación laboral, entre otros temas.

Ante todo, la APAM se distingue por su acción contenciosa en el espacio público y, con ella, sus asociados se sienten identificados con la organización. Ello también influye sobre la forma en que otros actores identifican a la organización. En algunas ocasiones, se abrieron a instancias de diálogo con funcionarios del poder político provincial y nacional.

4.1. Perfil dirigenal de la APAM

Un dirigente es, generalmente, una persona que tiene buen manejo de la palabra y un conocimiento de los demás actores (que integran o no la misma organización). Es una persona que aparece como “confiable” para el colectivo representado; usualmente, resultan líderes quienes pueden generar, reconocer y movilizar recursos o quienes poseen destrezas para iniciar una acción (Giarracca y Gras, 2001).

La descripción de los perfiles del núcleo dirigente de la APAM pretende dar cuenta de las matrices afectivas y personales que entran a formar parte de una trama política en el nivel de una organización. Este núcleo está conformado por tres colonos, que están en la organización desde sus orígenes. Al mismo tiempo, se busca rastrear los dispositivos discursivos¹¹⁹ que aparecen en las entrevistas y en los medios de comunicación; se trata de explicitar las narrativas que aparecen como representaciones e identificaciones que la organización logra situar en la esfera pública y en los espacios políticos a través de sus dirigentes.

Un rasgo común entre varias de las personas que cumplen funciones relevantes dentro de la asociación está dado por su posición social. Se trata de productores con un mayor capital económico y social que el resto de los miembros de la entidad. Tanto ellos, así como también sus hijos mayores de edad, accedieron a estudios universitarios. Algunos de ellos también ocupan posiciones importantes en otras organizaciones de la sociedad civil (iglesias, asociaciones de colectividades y cooperativas). Es decir que son reconocidos socialmente e, incluso, alcanzaron una posición económica más favorable en comparación con la de otros asociados o productores de yerba mate (Malczewski, *ibid.*).

¹¹⁹ Con dispositivos discursivos se hace referencia a marcas en los enunciados que dan cuenta de cómo el enunciadador construye su autoridad.

A continuación, se describen los perfiles y los rasgos de los tres dirigentes principales de la APAM¹²⁰:

HS, presidente y fundador de la APAM: “No se trata de que yo y un par de colonos nos salvemos”

HS, el presidente y fundador de la APAM, se hizo conocer públicamente y se posicionó como dirigente a partir del Tractorazo de 2001. En el año 2002, su imagen pública se fortaleció. HS tenía, en el momento de la última entrevista realizada, 52 años. Es ingeniero agrónomo, cónsul de Finlandia (cuarta generación) y está casado con una descendiente de ucranianos que, aunque no participa de la actividad gremial, lo acompaña y lo contiene emocional y afectivamente. Tiene cuatro hijos, dos profesionales y dos estudiantes universitarios. Vive en Colonia Guaraní¹²¹.

HS es propietario de varias chacras (vive en una de ellas, tiene tres en el departamento de Guaraní, una en Andresito y otra, con ocupantes, en San Pedro), con diferentes cultivos. Su principal apuesta productiva y comercial es la yerba mate. Tiene veinte obreros permanentes y veinte temporarios para la cosecha y la limpieza de los yerbatales. Tiene un molino y un secadero, pero ninguna de las dos instalaciones funciona actualmente. No obstante, su marca aún existe en el mercado; terceriza la molienda y comercializa el producto en pequeñas cantidades, a través de familiares, en La Plata y en Mar del Plata. Su circuito comercial se vio afectado por la participación en las protestas.

HS se destaca por su habilidad oratoria, tanto por su capacidad para hacerse comprender así como también para interpelar a las audiencias. Siempre resulta aplaudido en los actos. Su imagen de colono gringo, con barba y boina, resultó desde un principio atractiva para los medios de comunicación.

Aunque su padre era cooperativista, HS no tenía experiencia militante antes de las luchas que forjaron a la APAM. Luego de la protesta de 2002, se presentó como candidato a vicegobernador en una lista de un partido provincial que no representó siquiera una oposición fuerte para la lista, ganadora. Después de ello, HS no volvió a

¹²⁰ La descripción que realiza Malczewski (*ibid.*) en su tesis de grado sobre la dirigencia de la APAM coincide con la mayoría de los rasgos presentados en el presente texto.

¹²¹ Colonia Guaraní está en el departamento de Oberá, en el límite de la ciudad de ese nombre. Si bien la vivienda de HS está dentro de una explotación agropecuaria, sus mayores ingresos provienen de las otras chacras que posee. Es decir que la unidad de explotación productiva se encuentra separada de la unidad doméstica, rasgo distintivo de las unidades con mayor capitalización. En su casa, HS tiene un salón en el que recibe a los socios de la APAM y realiza reuniones.

presentarse en ninguna contienda electoral pero sí fue director titular del INYM en representación del sector primario durante dos mandatos y fue constituyente electo en la convención que evitó la reforma de la Constitución que habilitaría la reelección indefinida del Gobernador Carlos Rovira.

De los tres dirigentes destacados de la organización, HS es el único que en su discurso articula la demanda de un “precio justo” a un cuestionamiento del modelo productivo hegemónico, en relación con temas como los recursos naturales (tierra y agua) y la tecnología. Ello interpela a las audiencias que no pertenecen al sector colono.

Para ilustrar lo detallado, a continuación se presenta un fragmento del discurso que HS realizó espontáneamente en una asamblea de productores, desocupados, obreros, sindicalistas y otros sectores que se reunieron para pensar un plan de acción que demandara al Estado su intervención para mejorar la calidad de vida de los participantes mencionados¹²².

“...desde APAM, estamos totalmente convencidos [de] que, si queremos luchar solamente por la yerba, vamos de fracaso en fracaso. Históricamente, hemos sido derrotados, como han sido otros sectores derrotados. Es hora [de] que nos unamos y veamos qué es lo que podemos hacer en conjunto. Estamos en la universidad, tenemos que plantearnos la ciencia, la tecnología, ¿para quién? ¿Para la empresa, como en este momento, o para el hombre? Cuando cosechábamos a mano en la década del '60, en mi casa había como 20 personas cosechando a mano. Hoy, tengo más hectáreas de té de las que tenía mi papá, y con una cosechadora se cosecha todo y yo vivo peor que antes. ¿Dónde están los obreros? Desaparecieron de la chacra, están los restos de las casas de ladrillos con un barbarcuá, como tenía mi abuelo. Y la gente se fue toda a la villa miseria. Ese gran negocio entre el poder político y el poder económico de la provincia... [...]. Es el negocio de los políticos, y el negocio económico es quedarse con las tierras de los pobres” (HS, Posadas, 24 de marzo de 2010).

Conciente de la importancia de haber articulado sus palabras en forma clara, precisa y en un tiempo breve, terminó con su discurso y arrancó un aplauso espontáneo de las personas allí presentes.

¹²² La asamblea se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), el 24 de marzo de 2010, con una marcha posterior que culminó con un acto por el “Día de la Memoria”. Las conversaciones y negociaciones para avanzar con un plan de acción intersectorial no prosperaron.

CO, dirigente de la APAM y director suplente en el INYM: “La única piedra en el camino del INYM soy yo”

CO es otro de los dirigentes que se destaca. Está en la APAM desde el principio y siempre trabajó a la par de HS. Cuando HS fue director titular en el INYM, CO tomó la conducción de la APAM. En ese lapso, se preocupó por aprender también los movimientos relacionados con el Instituto, lo cual lo posicionó como sucesor de HS en el INYM, como representante de la APAM. Acompañando a HS, CO aprendió algunas cuestiones que tienen que ver con el rol directivo. Ocupando CO el puesto de director suplente en el INYM¹²³, HS volvió a encargarse de la presidencia en la organización.

“Siempre fui con [HS]... en mi auto, en el de él, en colectivo, entonces compartíamos. [...] me contaba mucho, yo tenía acceso a las actas; desde que se crea el INYM yo estoy acompañando, entonces yo sé bien qué sucede. Entonces yo sé bien, desde el primer día, quién claudicó y quién no. Cuando vamos a elecciones en el INYM ya había que sacarnos. En esa época, ya comenzaron comprar voluntades y ahí ya nos dejaron afuera, nos dejaron la suplencia.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

CO tiene unos 50 años y es ingeniero agrónomo, al igual que su esposa. Ambos viven en Oberá. Ella se encarga de la administración de la casa, pero también participa de manera activa en las actividades de la APAM¹²⁴. Este matrimonio de colonos de Oberá tiene cuatro hijos: la mayor es universitaria y el resto aún está en la escuela, en etapa de formación primaria y/o secundaria.

CO y su esposa fueron militantes políticos en la universidad¹²⁵. Él también tiene experiencia en espacios político-partidarios: fue candidato a diputado provincial por el

¹²³ Ocupa este cargo desde 2009. Los directores suplentes tienen voz, pero no voto.

¹²⁴ La contención que le brinda a CO su esposa se presenta como fundamental para su continuidad como dirigente y como partícipe del INYM, teniendo en cuenta que no tiene poder de decisión en la mesa directiva por su cargo de suplente y que los gastos de viáticos no le son cubiertos: “Yo no quiero más, porque a mí me afecta la salud. Pero CO, yo veo que se lo banca. Yo le dije, ‘si vos te bancás... a ustedes les costó sangre, sudor y lágrimas ocupar ese lugar, entonces, no aflojen ni bajo el agua.’” (AR, colona de la APAM, Oberá, 9 de agosto de 2010).

¹²⁵ “Yo milito en lo gremial, no tanto en la política. Estuve preso en consecuencia de eso, me echaron de la facultad, perdí un año de la carrera por la pelea por la normalización de la facultad. Yo entraba con el proceso, nos castigaban mucho. Era un autoritarismo absoluto por parte de determinados docentes, que no eran docentes sino eran militares del servicio de inteligencia que estaban ahí... y que, entre comillas, les tiraron un título porque tenían que ocupar un espacio.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

ARI e, incluso, conoce personalmente y tiene buena relación con varios funcionarios y legisladores oficialistas y opositores; con alguno de ellos, hasta guarda una relación de amistad. “La historia te va llevando”, dice, para explicar las afinidades afectivas en un campo de antagonismo político (Oberá, 17 de marzo de 2010).

Estas redes de afinidad con algunos actores ubicados en posiciones de poder que tiene CO (como también varios dirigentes y colonos) permiten, en determinadas coyunturas, acceder a información valiosa para su organización, y además, muchas veces, resolver problemas de la vida cotidiana.

CO es una persona temperamental y expresiva. Según cuenta, su personalidad le ha traído problemas en más de una oportunidad. Si bien su puesto de director suplente en el INYM no le permite influir en las votaciones y decisiones del directorio, el representante de la APAM aparece siempre como la voz disidente en el cuerpo directivo del Instituto.

A pesar de su lugar de suplente, CO es el director más querido por los medios de comunicación, y así lo muestran las recopilaciones de noticias que realiza el INYM, a las cuales se ha accedido y revisado para esta investigación. Sucede que sus testimonios siempre evidencian los conflictos dentro del Instituto, lo cual, frecuentemente recogen los titulares de las noticias. De hecho, por sus polémicos dichos sobre el funcionamiento del Instituto ha recibido cartas documento, intimándolo a retractarse¹²⁶.

Cuando CO aparece en una asamblea, nunca pasa desapercibido: de barba, sombrero brasilero y botas, su apariencia se destaca. Su imagen resulta atractiva para los medios de comunicación de la provincia y resulta un soporte de enunciación. Con su presencia y su discurso, CO dice: “soy un colono yerbatero y denuncio x situación”. Se retomará esta cuestión más adelante.

RA, la dirigente mujer: “Fui sola a Buenos Aires para luchar por el mercado consignatario. Dormí en Retiro, en cualquier parte”

RA fue la última en incorporarse al grupo dirigente. Actualmente, es secretaria de la APAM, tarea que desempeña de manera correcta y prolija. Hija de colonos, es una mujer joven, está casada con un hombre de profesión camionero y no tienen hijos. En los últimos años, ha cumplido un rol fundamental en la organización, ya que ha sido una

¹²⁶ “El INYM quiere sancionar a [CO] por sus críticas” (*Primera Edición*, 27 de noviembre de 2009); “APAM salió a respaldar los dichos de [CO]” (*ibid.*, 2 de diciembre de 2009).

de las principales dirigentes que sostuvo el Tractorazo de 2007, que duró aproximadamente nueve meses en la plaza 9 de Julio de Posadas. Realizó sacrificados viajes a Buenos Aires para gestionar ante las autoridades nacionales cuestiones vinculadas a la política agraria yerbatera como, por ejemplo, el pedido de creación del mercado consignatario concentrador de la materia prima.

Fue una de las dirigentes más entrevistadas durante el Tractorazo de 2007 y, luego de ello, acompañó a CO y HS en la mayoría de las acciones. Desde su incorporación, RA asumió las tareas burocráticas de la organización (por ejemplo, es la encargada de las actas de las asambleas) pero, además, aprendió rápidamente cómo desenvolverse como representante de un grupo y como comunicarse con los medios.

RA, mujer, colona y dirigente agraria, resultó una construcción novedosa para los medios de comunicación que, rápidamente, la situaron en la escena mediática como referente. Sucede que la gran mayoría de los dirigentes agrarios son hombres. En el semanario *La provincia*, aparece una entrevista realizada a la dirigente en el Día de la Mujer: “Siempre vamos a tener que luchar por algo” (viernes 12 de marzo de 2010).

En sus declaraciones a la prensa, RA posiciona la cuestión de la demanda de los precios de la yerba mate con una retórica y un registro cercano a la denuncia de un acuerdo entre un poder político y un poder económico. Esta cuestión también está presente en los discursos de los otros dos dirigentes.

Además de estos tres dirigentes, hay otros colonos que asisten regularmente a las asambleas y que intentan colaborar con las gestiones que estén a su alcance. Uno de ellos es BH, dirigente de la UCR provincial. Fue diputado y, varias veces, intendente de la colonia General Alvear, en el departamento de Oberá. Tiene alrededor de 52 años, es descendiente de alemanes, y muy crítico tanto del gobierno provincial como del nacional. En general, debido a su trayectoria política, BH tiene acceso a los medios de comunicación. Consultado por un diario provincial sobre la yerba mate y la dilatada creación del mercado consignatario, BH dijo: “La crisis económica borró a los colonos de la clase media.” (*Primera Edición*, 16 de noviembre de 2009). La expresión fue tomada como titular. En similares términos se expresa en la nota “Productores piden urgente intervención del Gobierno porque ‘no damos más’” (*Primera Edición*, 7 de marzo de 2009).

Por su parte, el colono MT trata de participar en todas las reuniones y “documentar” mediante filmaciones y fotografías todas las instancias de movilización de la APAM. Ha sido director del IFAI, lo cual le ha traído problemas con sus compañeros de la APAM –quienes, incluso, llegaron a marginarlo por considerarlo cooptado por el poder aunque, luego, ha sido reintegrado al grupo¹²⁷–. Le cuesta hacerse entender en sus discursos, no tiene facultades de orador público, por esa razón aunque es conocido entre los colonos no llega a ser reconocido como dirigente.

4.2. Momento de emergencia, acción política y conflictos en la organización

La APAM surge entre los años 2001 y 2002. Si bien nadie puede precisar el día o el momento exacto en el que se conformó con tal nombre, existe una experiencia vivencial por parte de sus asociados que lo relaciona con el fin del Tractorazo de 2001 y el inicio del Tractorazo de 2002. Primero, fueron Asociación de Productores de Yerba Mate (APYM) y, luego, decidieron ampliar la nomenclatura para abarcar otras problemáticas, por ejemplo, las relacionadas con el té, el tung y el tabaco. No obstante, desde siempre el reclamo yerbatero se impuso por sobre el resto de las demandas.

“Yo creo que éramos, no tanto pequeños productores, sino medianos productores. Los pequeños productores son aquellos que tienen a la yerba como segundo cultivo. Normalmente, tienen al tabaco como cultivo principal. Seríamos los medianos productores, entre 10 hectáreas y un poquito más, los que participamos con los tractores en la plaza.” (HS, 10 de abril de 2004).

La aparición pública de la APAM se dio con una protesta numerosa, en la que emergieron líderes nuevos (Fabio, 2008; Ramírez, 2005) y se retomaron repertorios de protesta utilizados en otros momentos históricos (Malczewski, *ibid.*). Una de las características más importantes de la asociación ha sido su capacidad para posicionar sus demandas en los medios de comunicación.

La creación del INYM, en el año 2002, no implicó el fin de las protestas. Los colonos de la APAM, además de participar en la negociación de los precios del producto, continuaron realizando acciones colectivas. Los dirigentes de esta

¹²⁷ “Yo llegué, incluso, a no saludarlo y a tratarlo de traidor y él persistió. Me doy cuenta [de] que es un tipo genuino, que no sabe ser falso y que piensa que si el gobierno le ofrece un puesto, le ofrece trabajo; no ve en ello una maniobra política, a veces es ingenuo.” (CO, 17 de marzo de 2010, Oberá).

organización, en frecuentes ocasiones, expresaron en declaraciones públicas su desagrado por las gestiones del INYM y también realizaron “escraches” para manifestar su repudio hacia directores del Instituto.

Ante el descontento de los productores por el incumplimiento de los precios consensuados por el INYM, la asociación apostó a la combinación de modalidades de movilización (cortes de rutas, paros, huelgas, viajes a Buenos Aires). Llegó, incluso, a tomarse la sede del Instituto como medida de protesta. Así, desde la APAM, comenzó a percibirse al INYM como un espacio con limitaciones en sus facultades (Fabio, *ibid.*). Al mismo tiempo, las diferentes modalidades de acción colectiva y las incisivas declaraciones de los dirigentes en los medios de comunicación construyeron la identificación de una organización gremial de colonos de carácter “confrontativo”.

Los dirigentes de la APAM tienen un discurso muy crítico hacia el gobierno e, incluso, hacia instituciones en las que ellos mismos participan. Cómo lidiar con estas contradicciones, cómo dialogar con el gobierno provincial y nacional, cómo posicionar el discurso de la organización en los medios de comunicación, cómo trabajar con otras organizaciones y qué conveniencia hay en determinadas alianzas, son temas que se analizan en las reuniones y las conversaciones espontáneas.

Por su perfil de agricultores dedicados a la yerba mate y al té, son dos los espacios institucionales en los que la organización participa: el INYM y la CoProTé. La producción de la yerba mate y las medidas que se aplican para el sector yerbatero son temas prioritarios en la agenda de la organización.

La APAM brega por un Estado fuerte, que intervenga en la cuestión agraria. Desde allí, se reclamó la creación del INYM en acciones colectivas. Esa postura se sostiene actualmente, al tiempo que los colonos de la APAM reivindican la validez y la importancia del Instituto, cuestionan su accionar y a las autoridades del INYM.

Habiendo impulsado la creación del INYM, la APAM estaba decidida a participar e intervenir en el directorio. Esto llevó a sus miembros a gestionar la personería jurídica y a consolidar las prácticas burocráticas que exige el ejercicio de una organización formal.

Francisco Fabio (*ibid.*) y Natalia Malczewski (*ibid.*) coinciden en clasificar dos etapas en relación con la consolidación de la organización: una, vinculada a su surgimiento, en el marco de acciones colectivas y logros importantes a nivel político e institucional, y una segunda etapa de redefinición de estrategias y también de su

“identidad”, al decir de Fabio, en relación con este nuevo escenario institucional en el que el gremio se involucra.

“Desde la plaza es el contacto, y es el apoyo, es el respaldo permanente, es el contacto piel a piel con la gente... y, dentro del INYM, es sentirse, en muchos casos, solo contra el gobierno. La industria, con toda la capacidad de asesoramiento técnico que ellos... puede contar, y nosotros vamos solamente con nuestros ideales y aferrándonos, en este caso, a un costo elaborado por el INTA.” (HS, Posadas, 10 de abril de 2004).

El problema de los recursos para sostener la organización y, eventualmente, la movilización es una preocupación constante de la dirigencia de la APAM. Sus miembros, que son alrededor de cincuenta, deben pagar una cuota de 50 centavos por mes, que es lo mínimo que se debe cobrar para estar legalmente constituidos. No se exige a nadie pagar esos 50 centavos, los dirigentes tratan de garantizar algunos recursos para la movilización mediante aportes personales¹²⁸.

En relación con la limitada disponibilidad de recursos, HS sostuvo:

“Antes, por ejemplo, teníamos el apoyo de intendentes, de diputados... y ellos fueron los que aportaron con combustible, mercadería... el comercio de Oberá también. Luego, eso cambió” (22 de febrero de 2010).

Este problema fue llevando a la organización a revisar las relaciones de sus dirigentes y miembros con personas allegadas al poder político:

“Ese tema se ha discutido mucho. Nosotros tenemos un grave problema de financiamiento: no nos es nada fácil sostenernos porque no tenemos financiamiento del Estado, ni de empresas, de nadie. Nos autofinanciamos solos. Eso fue llevando a que vayamos cambiando ciertos conceptos... esto ya dejó de ser inaceptado, como era en una época. Digamos... no te digo que sea un espacio al lado de Carlos Rovira, o al lado de Maurice, o en la postura de ellos, pero sí dentro de la estructura de la oposición hemos dejado a la libre elección que, aquel que se sienta capacitado, pueda

¹²⁸ “Pagamos nosotros, la comisión directiva, porque sale mucho más barato que pongamos nosotros que ir chacra por chacra. Por eso, ponemos una cuota muy baja, para nosotros mismos cubrirla.” (HS, dirigente de la APAM, Oberá, 22 de febrero de 2010).

participar, lo haga, siempre y cuando... bueno, por supuesto, vea el lugar primero, si conviene o no conviene. Hoy por hoy, está más. La otra gran discusión que tenemos nosotros es de dónde la peleamos, ¿siempre desde afuera?, ¿o algún día la vamos a comenzar a pelear desde adentro? Ocupando algunas sillas, algunos espacios... Es tan así, que estamos ocupando un espacio en el NYM, en la CoProTé, estamos con voluntad de exigir el espacio que nos corresponde en el IFAI... Porque el directorio del IFAI está formado por 12 personas, pero la ley exige que los productores tengan representatividad, y jamás se dio el espacio a los productores. Siempre lo discutimos, pero nunca logramos concluir absolutamente nada.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

La persistente pérdida de capital que vienen padeciendo los colonos afecta también a su participación política, por lo tanto, se considera que resulta un eficiente disciplinador social, ya que todos los entrevistados de la APAM se mostraron defraudados, decepcionados, desilusionados y deprimidos. Se reiteran relatos de frustración, que sostienen que la organización y la lucha política “no valen la pena”:

“Que lo único que quieren es tratar de entregar su yerba, le paguen lo que le paguen está bien, se conforman con poco, están resignados, vencidos, ya no creen. No creen que pueden vivir mejor y eso es lamentable. Eso estaban buscando, desactivarnos y convencer a la gente de que no se puede lograr nada con la lucha.” (HS, Oberá, 22 de febrero de 2010).

A principios de la década de 2000, los colonos que integraban la APAM pertenecían a diversas colonias y localidades de Misiones (Andresito, San Pedro, San Vicente, Aristóbulo del Valle, Campo Viera, Campo Ramón, Campo Grande, Los Helechos, Ameghino, General Alvear, Alberdi, Oberá, Guaraní, Leandro N. Alem, Gobernador López y San Ignacio) pero, en los últimos años, la organización se redujo. Según lo manifestado por HS, “quedó reducida a la zona de Oberá, la Zona Centro y, algo, en San Vicente. Los otros núcleos están prácticamente desactivados. Lo mismo Campo Viera, Alvear, Alberdi, están desactivados”¹²⁹. En otra entrevista, este mismo dirigente afirmaba: “Han disminuido muchísimo nuestros socios. Yo creo que se debe, fundamentalmente, al desgano de la gente al ver que se hizo tanto esfuerzo, que se logró

¹²⁹ Oberá, 22 de febrero de 2010.

el INYM, pero que eso no le dio una solución al productor”¹³⁰. Ello coincide con lo sostenido por el colono CL, integrante de las bases de la APAM:

“Nosotros peleamos, padecemos con la gente y... otra vez, la política. [...] El INYM fue creado por los colonos y se metieron los delincuentes. Hay días que uno se deprime, que no sabe qué hacer, a la ruina nos vamos. Colonos, medianos, chicos... no existen más, a la ruina nos vamos.” (CL, colono de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

Uno de los motivos del descenso en la participación, señalado por varios de los entrevistados, es la falta de medios económicos para sostener las acciones organizativas y de movilización:

“...salís desde Gobernador López, vas por la Zona Centro, y son de APAM, y están de acuerdo. Yo creo que la crisis no es de APAM sino del sector productivo, porque cuando vos no tenés combustible para salir a la ruta, para venir a la reunión... cuando te cuesta poner 5 litros de combustible... me quedo y listo. Porque hoy está tan minimizado, que el beneficio prácticamente no existe. La otra crisis que yo veo en el sector productivo es el alejamiento del sector joven. No quedan productores jóvenes. A mí me duele tener que decirlo, pero yo no sé si quiero que mi hijo sea productor, yo no quiero dejarle el camino para que sea productor.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

El cansancio, la desilusión, la decepción y la frustración son factores que desalientan la acción política, pero –en el caso de los colonos– la edad y las condiciones de aislamiento en las cuales viven no resultan de menor relevancia.

“Creo que, por cansancio, por descapitalización... otra porque, como yo te decía, quedan viejitos en las chacras y, muchas veces, no podés esperar. Nosotros, a veces, tenemos que hacer las reuniones de APAM más temprano porque los viejitos ya no ven bien para volver de noche, no pueden manejar de noche. [...] Creo que la crisis no es de APAM sino del sector productivo, porque cuando vos no tenés combustible para salir a la ruta para venir a la reunión... Cuando te cuesta poner 5 litros de combustible... ‘me quedo y listo’. Porque, hoy, está tan minimizado, que el beneficio prácticamente no existe.” (CO, *ibid.*).

¹³⁰ Oberá, 24 de marzo de 2010.

En este contexto, la APAM se encuentra en una situación de encrucijada, porque sus integrantes se sienten limitados en sus estrategias de acción política:

“APAM ya no sabe más qué hacer. Ya se intentó, pero no se están haciendo las cosas que se tienen que hacer. Ahora, se consiguió el nuevo mercado consignatario, pero falta ponerlo en funcionamiento. Tenía que estar funcionando y no hay nada, vos viste que recién ahora salió el precio... peleando, peleando, luchando...” (EH, productor de la APAM, Oberá, 2 de marzo de 2010).

Esto desincentiva la participación política de gran parte de los colonos que integran las bases. La presión económica resulta un eficaz disciplinador para el sector:

“Nosotros peleamos... padecieron con la gente y, otra vez, la política. [...] Lo mismo que este mercado, no va a andar, anotá ahí para que no te olvides.” (CL, colono socio de la APAM, Los Helechos, 29 de enero de 2011).

“Por ahí van, pero imaginate, si la gente grande espera respuesta con toda la paciencia, el joven ya no espera respuesta. Quiere, inmediatamente, que le lleve la respuesta. Él no puede seguir estando ahí, corriendo el riesgo de no hacer nada mañana. Hoy, si no sale a buscar un trabajo con los 18 años que tiene, a los 25 ya no le toman más. Así, muchos de ellos están abandonando. Vos viste lo que son nuestras regiones en muchas oportunidades. Los más pendejos somos. A veces, con HS, el resto viene golpeando bastones.” (CO, Oberá, 17 de marzo de 2010).

Otra cuestión que desalienta la acción es la posición que ocupan los diferentes actores de poder en la actual coyuntura política, ya que existe una concentración de fuerzas por parte de la facción oficial dominante (Frente Renovador de la Concordia) y, en ese contexto, la APAM tiene más problemas para conseguir recursos económicos para destinar a la movilización.

“Cuando la política misionera estaba más diversificada, nosotros teníamos más colaboración de muchos que nos daban una mano. Era mucho más simple recorrer la provincia y conversar con la gente, contarle... porque, aparte, no tenemos los canales y las radios oficiales. [...] Nosotros teníamos una reunión por mes por cada localidad. Eso ameritaba, por casi dos años, no estar en casa todos los fines de semana. Todos

los fines de semana nosotros recorríamos las provincias. Esta vez, hacemos... vamos hasta San Vicente y venimos. A veces, nos quedábamos a dormir, porque al día siguiente salíamos y hacíamos San Vicente, Campo Grande, Aristóbulo, Campo Viera... De noche veníamos a nuestras casas, a veces, quedábamos a dormir porque al día siguiente teníamos reunión... en el auto o en la cama que nos daba algún colono.” (CO, *ibid.*).

Para explicar sus sentimientos de frustración, el dirigente CO reprodujo una conversación que tuvo con una vecina:

“Usted, porque no puede lograr el precio justo, porque no puede seguir sosteniendo el producto, no puede darse los gustos, tiene que recurrir a las acciones sociales; y yo me siento defraudado, porque me siento defraudado por lo mismo que usted: durante 10 o 15 años, no poder lograr o encontrar el mecanismo para poder lograr que el productor vuelva a ser digno en la chacra.” (CO, *ibid.*).

Otro de los motivos por los cuales disminuyó la participación de los colonos dentro de la APAM, según afirmaron los entrevistados, fue la cooptación de dirigentes e integrantes, que accedieron a formar cooperativas y a tomar programas productivos a costa del cese de la participación en la actividad gremial. Según CO, la acción del Estado –mediante los programas productivos– viene a “minar a las organizaciones”, y esto ha sido expresado por él no solo en las entrevistas, sino también en declaraciones periodísticas¹³¹: “Cuando comienzan a comprar voluntades, nos enfrentamos entre nosotros”. En este sentido, señala que él mismo ha sido sujeto de ofrecimientos: “nunca voy solo a las reuniones. Me han ofrecido, no solo cargos, sino cheques en blanco”¹³².

Por su parte, quienes dejaron de participar de la Asociación para recibir un crédito y conformar una cooperativa señalan que, luego de la experiencia de principios de 2000, se hizo necesario buscar alternativas que trascendieran la acción colectiva. Así, se reconoció un interés por la creación de formas alternativas de organización para la subsistencia, a partir de la incursión en nuevos proyectos productivos. Esto se dio, principalmente, después del año 2007.

¹³¹ “Para [CO], ‘el gobierno está minando la APAM’” (*Primera Edición*, miércoles 25 de junio de 2008).

¹³² CO, Oberá, 17 de marzo de 2010.

“¿Querés saber cómo nacimos como cooperativa? Venimos de la ruta, fuimos piqueteros, reclamando precio justo para la yerba, el té. Hasta que se nos da... allá por 2007, a fines de 2006. En noviembre, con el ministro Z., en un piquete, nos pusimos a charlar y al margen... nosotros, a través de APAM, en el artículo segundo del *Estatuto* consta que no solamente el objetivo era la lucha por el precio justo, sino plantearnos alternativas. Y consta que nosotros nos planteamos el diálogo con el gobierno, el municipio, para ir buscando alternativas. Entonces, les tiramos la idea de no solamente el precio justo, que es lo inmediato, [sino también] el cumplimiento del INYM, la ayuda del INYM, que se cumpla la ley, la distribución... pero buscábamos, también, alternativas.” (RA, ex dirigente de la APAM, militante del PC y actual dirigente cooperativista, Campo Viera, 5 de enero de 2011).

Por otra parte, los ex adherentes y ex dirigentes entrevistados marcaron diferencias con la dirigencia de la organización:

“Yo me alejé de APAM por algunas metodologías que se han considerado. Desacuerdo... no hubo una discusión profunda, pero somos muy amigos con HS, estamos siempre dispuestos.” (RA, *ibid.*).

Lo que ahora se presenta como un “desentendimiento político, al margen de una valiosa amistad”, en su momento, fue un episodio polémico y bastante agresivo entre los dirigentes AA, de Campo Viera¹³³, y HS, de Oberá¹³⁴, que terminó con una escisión de la organización y, en consecuencia, la APAM perdió el capital social que aportaba la colonia de Campo Viera. Con el alejamiento de su dirigente, los colonos de esa zona dejaron de participar activamente en la APAM, para integrarse a la emergente cooperativa yerbatera o emprender otros proyectos productivos (ganaderos o piscícolas).

¹³³“Colonos englobados en la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), que concretaron el viernes una reunión en Campo Viera, cuestionaron la legitimidad de sus representantes en el directorio del INYM al señalar que llegaron a dicho organismo en función de acuerdos concretados a puertas cerradas por un reducido grupo de dirigentes.” (*Primera Edición*, 3 de abril de 2007).

¹³⁴ “En mi carácter de Presidente de la Asociación de Productores Agrarios de Misiones (APAM) repudio las expresiones del sr. [AA] publicadas en el periódico *Primera Edición*, página 5, del día 1º de abril de 2007 por faltar a la verdad [...]. El sr [AA] miente al decir que el ing. [CO] fue puesto a dedo, ya que su designación como representante de APAM ante el INYM fue aprobada según Acta n° 57 con fecha 25 de noviembre de 2006, en la localidad de San Vicente. [...] El sr [AA], como es de público conocimiento, mientras se hallaba cortando ruta, concurriendo a las reuniones de la CoProTé y elaborando el costo de la producción del té, juntamente con otras instituciones de forma sectorial, hecho éste, que determinó la caída abrupta de la protesta agraria diluyendo de esta forma el RECLAMO DE TODOS LOS PRODUCTORES.” [las mayúsculas son del texto original] (comunicado emitido por HS, presidente de la APAM el 3 de abril de 2007, Colonia Guaraní, dirigido al director del INYM, a los asociados productores, a los socios de la APAM y a la opinión pública).

En la entrevista realizada, el dirigente AA explicó de manera detallada la decisión del alejamiento del grupo de Campo Viera, que se funda en diferencias con respecto a las prácticas de la dirigencia de la APAM, a las decisiones acerca de metodologías y lugares de acción colectiva, a la necesidad -en su opinión- de formar nuevas organizaciones productivas alternativas, y al deseo de que la APAM trascendiera su carácter meramente gremial para transformarse en una organización política que presentara disputas en el orden gubernamental.

Por su parte, CO (dirigente de la APAM) es tajante en fustigar el tipo de decisiones tomadas por los colonos de Campo Viera:

“Hoy, eso está muy politizado, entonces, el IFAI¹³⁵ financia estas cuarenta y pico pseudos cooperativas, que fueron creadas para romper las luchas del sector cooperativo. Se crearon 40 cooperativas en el último año, de acá hasta Andresito, que fueron creadas para eso. Así, nos compraron las voluntades de muchos [...]. Esa tampoco es la forma. Yo en eso no acuerdo y no voy a aceptarlo jamás, eso fue creado para diezmar la lucha, para romper a APAM en pedazos. Y lo lograron, en gran parte lo lograron.” (Oberá, 17 de marzo de 2010).

Como se observa, la falta de recursos económicos de los colonos produce tensiones en varios espacios, incluso dentro de la misma organización. La relación entre las organizaciones y los mercados no solo genera diferencias sustanciales entre la APAM y otras entidades (como, por ejemplo, el MAM), sino que la posibilidad de centrar el accionar en el desarrollo de proyectos productivos generó conflictos en su interior, los cuales terminaron en la salida de varios de sus núcleos de base.

4.3. Los medios de comunicación como recurso político

Los medios de comunicación actúan sobre lo que Scout, Benford y Snow (1994) llaman el “campo de las audiencias”. Este campo se compone de observadores no comprometidos, aunque algunos de ellos puedan responder o informar sobre los acontecimientos que presencian. El “campo de las audiencias” está en estrecha relación con las resonancias que puedan tener las demandas de los actores sociales a través de sus estrategias y prácticas mediáticas.

¹³⁵ Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial.

Los medios de comunicación pueden ser analizados desde diferentes puntos de vista: a) como un actor con un discurso propio, configurado por intereses políticos o corporativos; b) como un recurso estratégico, factible de ser utilizado por los actores sociales, políticos o económicos para difundir sus demandas, ejercer presión y llegar a las diferentes audiencias; y c) como fuente de información para un investigador que busca reconstruir y analizar un acontecimiento. Para la presente investigación, se abordó a la prensa escrita desde el enfoque explicitado en los puntos b) y c).

Con respecto a la consideración de los medios de comunicación como “recursos estratégicos”, se observaron las relaciones interpersonales entre los colonos, principalmente de la dirigencia, y los diferentes medios de comunicación. Al mismo tiempo, se rastreó la construcción de los discursos de los medios de comunicación sobre el complejo yerbatero, para indagar cómo aparece la APAM en las noticias de los diarios provinciales. También, se tomó a la prensa escrita como fuente de información: esto no significa que se haya considerado a la narrativa de los medios como neutral sino que, a través de ella (y considerando a los medios en su calidad de “comunicadores públicos”), se constataron datos tales como fechas, cifras, nombres, etcétera.

La información obtenida a través de los medios de comunicación fue siempre puesta en relación con los testimonios de los informantes clave, con las fuentes oficiales, con aquello publicado en los sitios *web*, y con la documentación de la organización y de otras instituciones. Allí donde el olvido, el miedo o la prudencia no permitían reconstruir situaciones con precisión, la prensa proporcionó información que pudo ser aprovechada para comprender la dinámica organizativa de la APAM y de los demás actores que componen el complejo yerbatero.

Desde su surgimiento en el año 2001, la APAM se concibió como una organización en estrecha relación con los medios de comunicación. HS forjó su rol como dirigente a partir de su trabajo territorial con los sectores rurales de Misiones pero, cuando los medios de comunicación comenzaron a entrevistarlo y a comunicarlo con el campo de las audiencias, fue posicionado también como un actor político.

La puesta en escena se ha convertido en un elemento fundamental de la acción política. Con la mediatización de la protesta, el espacio político se reconfiguró en un diálogo en la alternancia de dos escenarios: la plaza y los medios de comunicación¹³⁶.

¹³⁶ Los medios de comunicación sirvieron de nexo entre las chacras y la plaza 9 de Julio de la ciudad capital. Las familias de los yerbateros estaban pendientes de las últimas informaciones. También, los profesionales y comerciantes se acercaban diariamente a los medios de comunicación para preguntar por

En cada protesta, durante los primeros días, la cuestión yerbatera y los acontecimientos de la plaza ocuparon un lugar importante en la agenda de los diarios provinciales. La narración de los hechos se presentó en las tapas o en las primeras páginas, en espacios extensos y con fotografías, incluso a color. Desde un primer momento, la prensa observó la ruptura de la cotidianeidad en el espacio público, generada por la ocupación por parte de productores que viven y trabajan en el campo.

Cuando se habla de temas yerbateros, la APAM es uno de los actores que más aparece en los medios de comunicación y, sus dirigentes, de los más entrevistados. Esto se observó en el análisis de más de cien noticias periodísticas, que conforman el *corpus* de información recolectado a partir de notas publicadas, principalmente, en los diarios provinciales *Primera Edición* y *El Territorio*, entre los años 2008 y 2010¹³⁷.

La “demanda de mejores precios para la yerba mate” es, por lejos, el tema más importante. Las declaraciones de los tres dirigentes de la APAM aparecen citadas con frecuencia con tono de denuncia, demanda e intimación. A menudo, sus voces están ubicadas en recuadros y con fotos, en los titulares, y también en las primeras líneas, volantas, bajadas y copetes. El tono que asumen los dirigentes es contencioso y confrontativo¹³⁸.

Muchas veces, las noticias son generadas por los mismos dirigentes, a través de comunicados. Otros temas que aparecen en relación con la APAM son los siguientes: la disconformidad con el INYM, sus autoridades y su directorio; expresiones de desagrado hacia la fiscalización y el no cumplimiento de los precios oficiales; las posibilidades de realización de movilizaciones y protestas; y las demandas y gestiones por el mercado consignatario, entre otros temas.

“los colonos en Posadas” (*Primera Edición*, 13 de junio de 2002), y las diferentes entidades y organizaciones utilizaron los medios de comunicación para expresar su apoyo a través de comunicados.

¹³⁷ Dicho *corpus* se realizó específicamente para observar este punto, ya que las noticias periodísticas también fueron utilizadas en esta investigación para reconstruir los Tractorazos, las protestas y las manifestaciones, para contrastar los relatos de los entrevistados y para observar de qué se habla en los medios cuando se habla de “yerba”. Se realizó con la colaboración del señor Carlos Molina quien, durante años, archivó metódicamente los recortes del diario *Primera Edición*; de Sandra Nicosia, de la UNAM, quien periódicamente envía a los investigadores un resumen de todas las noticias publicadas en el diario *El Territorio* al respecto de los temas de agrarios y rurales en Misiones; y del dirigente de la APAM, CO, quien me brindó los listados que produce el INYM sobre las noticias publicadas en la prensa escrita acerca de temas yerbateros.

¹³⁸ Al respecto, los siguientes son algunos ejemplos: “APAM acusa al senador Torres de ‘poner palos en la rueda’” (*Primera Edición*, 6 de mayo de 2008); “La producción perderá casi 200 millones de pesos según la APAM” (*Primera Edición*, 12 de mayo de 2008); “APAM pedirá que la sindicatura realice una auditoría al INYM” (*Primera Edición*, 8 de enero de 2010); “La APAM insistirá para que el Senado considere el mercado consignatario” (www.misionesonline.net, 21 de julio de 2009).

La APAM tiene una capacidad de trato con los medios que la diferencia de las demás organizaciones. Sus dirigentes lograron posicionar en el imaginario colectivo la representación de una organización fuerte y combativa. Esto se debe, básicamente, a los siguientes factores: a) el carisma y la capacidad oratoria de su principal dirigente, HS; b) la predisposición que los dirigentes tienen para con los medios y los comunicadores; c) el nivel de estudio de sus dirigentes (son profesionales), que resulta un capital que pueden aprovechar a la hora de comunicarse e instalar sus demandas en los medios de comunicación; y d) la historia de los Tractorazos realizados, que aparece en el discurso de la dirigencia mediante un dispositivo de enunciación vinculado directamente a la evocación de un “nosotros”¹³⁹.

Las intervenciones en el espacio público y en los medios de comunicación por parte de la APAM influyen en el proceso de identificación y representación de la organización. La condición de asociación “mediática” y “confrontativa” es una de las cuestiones que dificulta su relación con los funcionarios y con las demás organizaciones. Sin embargo, a la vez, su capacidad de llegada a los medios de comunicación la instala como una representante legítima del sector colono.

“Hoy, las instituciones que mandan, que tienen peso, serían Fedecop, APNEA¹⁴⁰ (de Corrientes), que están bien organizadas, y APAM... tiene un grupito de gente muy movedido, muy mediático, y actúan mucho todo el tiempo. [...] Te diría que es la más poderosa, porque escuchás a [RA] y a [CO], y están todos los días en los diarios” (SP, director por secaderos, dirigente de la ARYA, Fedecoop, 21 de febrero de 2010).

La dirigencia de la APAM comprende bien la lógica y la dinámica de los medios de comunicación: conoce a los periodistas, tiene sus números de teléfono y sus correos electrónicos, es decir, tiene llegada a los comunicadores sociales. Pero, además, los dirigentes saben qué cosas deben decir para que sus palabras sean retomadas con relevancia por los medios de comunicación.

En el año 2009, CO recibió una carta documento a causa de sus dichos en los medios de comunicación, ya que había sostenido que en el INYM se estaban utilizando mal los fondos. No fue la única vez que sus polémicos comentarios resultaron titulares.

¹³⁹ por ejemplo: “[nosotros] todos los colonos que participamos en los Tractorazos en la plaza 9 de Julio en Posadas”.

¹⁴⁰ APNEA: Asociación de Plantadores del Nordeste Argentino.

En otra oportunidad, su disgusto por los precios definidos en el INYM lo llevó a decir, en una entrevista radial, que había “200 mil razones” por las cuales los directores habían decidido ese precio, “claudicando sus principios”. De esta manera, sugería que los directores titulares de la producción habrían aceptado dinero para acordar un precio para la materia prima. CO sabía de antemano con qué periodista hablaba, sospechaba cómo se haría el recorte de su testimonio y suponía qué consecuencias tendría la entrevista en los demás medios de comunicación. Poco después, todos los medios estaban buscándolo para intentar continuar la polémica. A principios de 2010, luego de que el precio de la hoja verde se definiera en \$0,67, CO salió de la reunión del directorio del INYM muy enojado. Todos los periodistas que estaban allí, aguardando saber qué valores se habían decidido, se aproximaron al dirigente de la APAM con sus cámaras, grabadores y micrófonos. Firme, CO dijo a la prensa: “El INYM firmó el acta de defunción de los productores” y, con esta misma frase, la mayoría de los medios tituló la noticia¹⁴¹.

Estas referencias dan cuenta de que el dirigente conoce las potencialidades de su discurso como recurso político, y conoce las lógicas y dinámicas de los medios de comunicación. Los demás dirigentes de la APAM, entre otros colonos integrantes de la organización, también poseen estas facultades, que surgen de una relación en tanto lectores, que es previa a su condición de dirigentes. Esas herramientas, que forman parte de su capital diferencial, y que tienen que ver con los estudios superiores que han realizado y con su relación como lectores de los diarios, suponen la disposición de un lenguaje que es activado en condiciones específicas.

El interés por la articulación entre la capacidad de enunciación de la APAM y las lógicas de la información llevó a entrevistar a una reconocida periodista de Misiones. Ante las preguntas “¿qué le parece que hace atractiva a la dirigencia de la APAM para los medios de comunicación?” y “¿por qué se los toma como referentes?”, MC contestó, en primer lugar, que ellos fueron las “cabezas legitimadas” de los Tractorazos y de las movilizaciones pero, también, señaló que el discurso de la organización brinda posibilidades de romper con la monotonía de la cotidianeidad política y periodística de la provincia¹⁴² (Posadas, 7 de julio de 2010). Por otra parte, dicha periodista también percibe, en el dirigente principal de la organización, una capacidad particular:

¹⁴¹ <http://noticiasdela calle.com.ar/ampliar.php?id=21409>.

¹⁴² En realidad, el análisis de la periodista MC es muy profundo. Ella señaló la posibilidad de la existencia de lazos de interpelación entre las condiciones de los productores y los periodistas como trabajadores precarizados: “En el caso de APAM, hay muchas cuestiones que aparecen interesantes para mirar ahí. Por un lado, es bucólico y, entonces, romántico darle la palabra a APAM. [...] la posibilidad de encontrar un

“Y don [HS] se encarga de que, en el momento que dice *nosotros*, en el aquí y ahora de la charla –porque en la radio es el *aquí y ahora*– él, en algún momento, hace referencia a un colectivo, numérica y espacialmente determinado. Entonces te dice, por ejemplo, ‘el jueves nos reunimos setenta y cinco productores, y discutimos tales temas para la reglamentación...’. Se encarga permanentemente de referenciar su ‘nosotros’. Eso es propio de don [HS], no así de los otros [dirigentes de la APAM]” (MC, periodista de Radio Universidad, Posadas, 7 de julio de 2010).

Entre la documentación de la APAM recopilada, se encontraron numerosos comunicados de prensa, cuyo motivo era informar medidas de fuerza, denunciar situaciones de injusticia, intimar a los gobernantes provinciales, convocar a reuniones o asambleas, repudiar situaciones de agravios, responsabilizar a las autoridades locales por determinados daños, apoyar o respaldar a sus dirigentes, informar lo resuelto en asambleas y posicionarse ante temas de relevancia para la opinión pública (siempre relacionados con las cuestiones productivas), entre otras acciones.

Todo esto denota la capacidad de la organización para asumir el rol de un enunciador activo, que establece diálogo con los medios de comunicación con el objeto de instalar sus demandas en la escena pública. La emisión de comunicados de prensa es una de las tantas estrategias (algunas más mentadas que otras) de la que los dirigentes se sirven para interpelar al campo de las audiencias.

No se realiza esta descripción para reconstruir los antagonismos entre la APAM y la UATRE¹⁴³, sino para mostrar que la imagen de la dirigencia de la APAM es parte de la narrativa de un tipo de colono. “Los dirigentes de APAM son arquetipos: usan barba y sombrero. La imagen tiene que ver”, opina SP, director del INYM por secaderos¹⁴⁴, quien por su forma de vestir, *no parece* un colono: no usa barba, ni boina, ni sombrero, y, mucho menos, botas. En general, los dirigentes cooperativistas, *no parecen* colonos. No se distinguen de los habitantes de la ciudad por su forma de vestir. Podrían ser confundidos con empresarios, ya que guardan cierta formalidad y sobriedad en su estilo.

discurso que, medianamente..., nos traiga una reminiscencia de procesos emancipatorios en relación al poder, aunque más no sea por una cuestión moral de poder enfrentarte, aunque sea ‘bueno, cambiemos la rutina periodística... Todas esas cosas se juntan. Y me parece que [...] esto sí lo puedo decir, por charlas entre compañeros, de intercambiar ironías y demás en la plaza, en la trinchera. Es que... en realidad, es un pito catalán a la patronal; a su patronal del medio... obvio que le voy a dar prensa a la secretaria de APAM... [...] ¿Cómo no le voy a dar la palabra a R... que, además, es mujer... Una pequeña vengancita.’” (MC, periodista de Radio Universidad, Posadas, 7 de julio de 2010).

¹⁴³ Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

¹⁴⁴ 21 de febrero de 2010.

La idea de incorporar el plano estético, de la imagen, en relación con las tramas políticas de disputas por el poder, está vinculada al propósito de rastrear aquellas marcas e identificaciones que, junto con los discursos de los actores, construyen una narrativa que se inserta en el espacio público. La hipótesis que se sostiene es que existe una *estética de lo político*¹⁴⁵, que no es una producción intencional con finalidad estratégica, sino que forma parte de la construcción de identificaciones, y se pone en juego como recurso en las disputas políticas (en este caso específico, en la disputa por *ser colono*).

Es decir, la forma en que lucen los principales dirigentes yerbateros de la APAM no es una dramatización, sino una construcción identitaria que coincide con los rasgos de otros colonos menos “visibles”, que viven en las chacras y no acceden a la escena pública (salvo en los momentos de acción colectiva). Conocer los modelos, estereotipos y narrativas implica conectar estos *modos de existir* con posiciones sociales y económicas, concebidas como formas sociales y simbólicas de organizar la desigualdad, que se expresan en un campo social determinado (Bourdieu, 1988; Visacovsky, 2008).

En esta dirección, no se piensa lo estético como un conjunto de rasgos inmóviles, sino como la posibilidad de articular una imagen con una condición social, con un proceso económico y con una forma de relación con el mundo. Lo empíricamente observable hace a la subjetividad, a una representación (en este caso, política), a un sistema de clasificaciones, y a la producción y reproducción de distinciones (*cfr.* Bourdieu, *ibid.*).

Esta reflexión sobre la imagen de los colonos y la estética de la política dialoga con la propuesta antropológica que hace Sergio Visacovsky (*ibid.*) en su abordaje de las clases medias urbanas. Dicho autor sostiene que, para estudiar lo que se suele definir como “clase media” o “capas medias” de la Argentina (y, en este caso particular, de la agricultura), se deben interrogar las condiciones sociales y culturales de los sujetos. Esto implicaría estudiar, no solo los procesos de constitución de los sujetos a través de las vías clásicas (por ejemplo, la movilidad social), sino considerar también otros

¹⁴⁵ Este concepto no es una idea original. Tempranamente, el marxismo, desde el intento de realizar una comprensión materialista dialéctica de la sociedad, reflexionó sobre el plano estético como uno de los dominios sobre el mundo. Existen algunos trabajos antropológicos y de comunicación que intentan rastrear los vínculos entre política y estética observando, por ejemplo, situaciones de “espectáculo” político en relación con el uso de la dramatización y los medios de comunicación. La incorporación de este concepto en el presente texto se realizó gracias a una propuesta de Luciana Manildo, quien durante una discusión del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG) cristalizó en un concepto lo que yo estaba tratando de decir con mis descripciones etnográficas.

aspectos, como las imágenes corporales y espaciales, y las identidades raciales, étnicas y nacionales¹⁴⁶.

Desde su misma imagen, la dirigencia de APAM es diferente a la del resto de los dirigentes que suelen pasar desapercibidos porque no son portadores de rasgos distintivos asociados al sector agrícola o a las colonias rurales. Esta imagen resulta, en consecuencia, un capital simbólico que se articula con la demanda de “precio justo”. Tal como postulara Bourdieu (1997), las diferentes clases o fracciones de clases están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer definiciones del mundo social más conformes a sus intereses. Esta lucha, más allá de los momentos en que se hace visible, se da en términos cotidianos. La imagen del colono de APAM constituye un capital simbólico en la medida en que implica un reconocimiento.

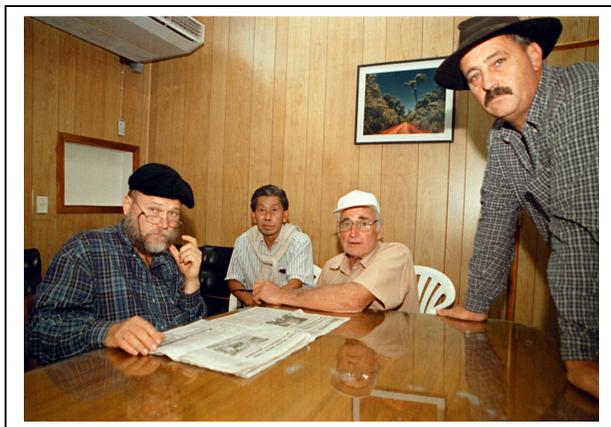


Dirigentes del INYM durante una asamblea de tareferos, colonos y cooperativistas en Montecarlo.
Fotografía tomada durante el trabajo de campo, febrero de 2010.

La imagen de la dirigencia de la APAM forma parte de los recursos de la organización en su disputa por la escena pública. En el escenario contemporáneo, para cualquier actor político, captar la atención de los medios de comunicación y conquistar la escena pública es importante, en la medida en que allí se disputa el poder, en función

¹⁴⁶ Textualmente, dice Visacovsky: “En otros términos, el programa que sugiero consistiría en estudiar la relación existente entre diferentes condiciones, niveles y estilos de vida, y los modos efectivos a los que apelan los actores para identificarse y reconocerse, modos a los que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones (Liechty, 2002; O’ Dougherty, 2002)” (*ibid.*:18).

de las legitimidades que se logre consolidar. Ello resulta aún más importante para una organización de colonos ya que, por su situación de aislamiento, ellos corren el peligro de desaparecer silenciosamente, sin posibilidades de dar a conocer sus problemas.



Reunión de dirigentes agrarios en Casa de Gobierno, Tractorazo de 2002.

Desde una mirada externa, un dirigente cooperativista podría ser confundido con un empresario o con un empleado de la administración pública. Tampoco la dirigencia del MAM porta una estética diferenciada. La imagen que se ha descrito implica, entonces, un tipo de narrativa que se articula con otras prácticas, todas ellas implícitas en el ejercicio de la enunciación.

“Un representante de los productores de Corrientes... vos lo escuchás y parece un representante de la industria de Misiones. Los productores de Corrientes, sus representantes, están teñidos de la doctrina *navajastoides*. Son todos eficientes, el chiquito no sirve: ‘hay que reconvertir al chico o que desaparezca’. Y chocan con el pensamiento de gente como yo, como B., que decimos: ‘No, todos queremos estar en el sistema. El chiquito y todos tienen que convivir. Seamos tolerantes’. Entonces, esa es la diferencia. Si escuchás, los correntinos tiran siempre más bien hacia la industria, y los productores nuestros son más los pobres, los chillones, comunistas, socialistas, izquierdistas, todos barbudos. Y los correntinos no, son más milicos. Y si vos te fijás quiénes son los representantes en el INYM de Corrientes, algunos son militares. Fueron militares de la Fuerza Aérea. Y el representante de la industria de Misiones era militar. Digo, nomás, así de paso. Por ahí, no tiene nada que ver.” (SP, director en el INYM por el sector secaderos, 9 de diciembre de 2009).

Pero los dirigentes de la APAM no se diferencian del resto de los referentes del sector productivo únicamente por su imagen, sino también por una postura contestataria frente a las determinaciones del INYM y el accionar de las demás organizaciones. Esta postura contestataria se realiza, como vimos, a partir de comentarios provocadores en los medios de comunicación y mediante diferentes modalidades de ocupación de la escena pública. Todo esto forma parte, también, de una misma disputa por la representación política de los colonos –qué es un colono hoy, qué condiciones aseguran su persistencia–, que se da en términos políticos y económicos, pero también, simbólicos, y que se despliega no solo frente al Estado o a la industria, sino además de cara a otras organizaciones cuyas bases son también colonas. Los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de la APAM representan a tipos de colonos diferentes y tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado. Sin embargo, todos hablan del “colono” y buscan representar al conjunto de este sector social.

Como se ha señalado, la APAM, con su demanda de “precio justo”, defiende un modelo que estuvo vigente durante muchos años: productores de pequeña y mediana escala que, individualmente, venden yerba mate a establecimientos industriales y pueden, con ello, asegurarse la subsistencia e, incluso, acumular capital. No obstante, esta modalidad del “colono clásico” se encuentra en vías de desaparición.

En síntesis, la APAM representa a un sector que, hasta su surgimiento, no tenía representación: colonos medios en proceso de descapitalización. Se trata de un actor diferente del representado por el resto de las organizaciones; y ello provoca que tengan horizontes divergentes. Mientras que la APAM pelea por la inclusión de los colonos en los mercados, el MAM se vincula más con el desarrollo de alternativas vinculadas a estrategias propias de los programas de superación de la pobreza y de creación de nuevos modelos productivos vinculados a la agroecología.

Todas estas cuestiones forman parte de la disputa que se presenta, también, en términos de una estética de la política, e implican instalar en el campo de las representaciones una concepción que apunta a legitimar la condición del colono como productor, es decir, como actor económico que estuvo vigente en el origen del territorio provincial pero que, en la actualidad, ve seriamente comprometidas sus posibilidades de reproducción.

Consideraciones finales

En la presente tesis se analizaron las diferentes formas de acción política de la APAM, una organización surgida entre 2001 y 2002, que asumió la reivindicación por la mejora de los precios que se pagaban a la yerba mate mediante la realización de manifestaciones y protestas.

Se trata de un estudio sobre un actor gremial que asume la representación del sector colono yerbatero, en una configuración productiva específica y un campo de poder en estructuras determinadas. A la vez, se realizó un contraste con otros actores que, antiguamente, habían asumido la representación del sector. Todo ello permitió la comprensión del colono en términos económicos, pero también históricos, políticos y culturales.

La desregulación que afectó fuertemente a la producción agropecuaria en la década de 1990 conllevó, no solamente una fuerte caída de los precios de la materia prima –y, con ello, el deterioro de las condiciones materiales de existencia de colonos y tareferos–, sino también la consolidación de nuevos esquemas productivos dentro del complejo yerbatero, los cuales favorecieron a las grandes empresas y agroindustrias integradas. Esto implicó una nueva posición de poder para los actores empresariales, que no tuvieron mayores inconvenientes para acomodarse en el nuevo escenario de regulación, surgido luego de la creación del INYM en 2002.

Con la descripción que se ha realizado sobre los colonos de la Zona Centro (de Oberá) y, más específicamente, aquellos sobre los que la APAM asume representación, se demostró que ellos forman parte de una clase media rural que resiste un proceso de descapitalización y pauperización. Este proceso compromete la reproducción del sector colono en un nivel biográfico e intergeneracional. El surgimiento de la APAM como actor político debe entenderse como una expresión visible de denuncia y resistencia al proceso de subordinación del colono, que se profundizara con la desregulación de los años noventa. El análisis de sus formas de acción política ha permitido identificar los dilemas a los que se enfrenta el actor colono en el escenario actual.

Las relaciones de antagonismos que se tejen dentro del complejo yerbatero se insertan, a la vez, en un proceso más amplio: la pérdida de la importancia de la yerba mate con respecto a otras actividades como, por ejemplo, la foresto-industria. Así, en las últimas dos décadas, se produce un desplazamiento del modelo tradicional productivo

de Misiones, históricamente asociado a la yerba mate. Dicho proceso es más evidente en el norte provincial y el Alto Paraná, donde el sector empresarial acrecentó su control sobre los medios de producción (la tecnología) y la tierra. La yerba mate pasa a ser, así, un producto secundario en relación con otros modelos hegemónicos (en el plano nacional, el modelo sojero-exportador y, en el plano provincial, la foresto-industria). Los colonos yerbateros de la Zona Centro, principalmente de Oberá, se resisten al proceso de desplazamiento anteriormente mencionado, mediante estrategias económicas y políticas. Estos “colonos clásicos”, así llamados por algunos antropólogos, que viven de la renta de cultivos tradicionales no resultan beneficiarios directos de ninguna de las líneas de financiamiento del Estado y se resisten, por diferentes motivos, a tomar las alternativas disponibles de reconversión productiva.

La APAM y el MAM asumen la representación de estos colonos vinculados a los cultivos perennes de la Zona Centro ya que, todavía, el 80% de las explotaciones de Misiones plantan yerba mate (Chifarelli, 2010). Pero existen diferencias entre estas organizaciones: los productores de los que se ocupa el MAM son “más campesinos”, y están orientados hacia una economía de subsistencia, principalmente, a partir de la formación de las Ferias Francas como alternativa de comercialización y espacio de socialización. En definitiva, si unos subsisten y otros se descapitalizan, cabría preguntarse por aquellas condiciones que producen y reproducen marginalidad en los sectores rurales. Por ahora, la profundización de esta cuestión excede los límites del presente trabajo de investigación.

Mediante el análisis de las rupturas y las continuidades entre el MAM y la APAM se observó una reiteración de la demanda por los precios, que se actualiza en cada coyuntura en relación con las diferentes condiciones de existencia de los sujetos. También, existe una reiteración en los repertorios de acción colectiva a lo largo de la historia (Tractorazos, huelgas, piquetes, paros, etcétera). No obstante, las rupturas son más importantes que las continuidades: los conflictos se produjeron en contextos muy diferentes entre sí y los sujetos de esas luchas agrarias son distintos.

Sin embargo, aun cuando se observan más rupturas que continuidades en las trayectorias de estas organizaciones agrarias, los sujetos de ambas se reconocen como parte de la misma tradición histórica de lucha, y es por ello que, en esta investigación, se propuso la categoría de *tradición movimentista* para dar cuenta de una representación construida por parte de los mismos colonos, que se comprenden como parte de una pertenencia histórica de activas resistencias.

Esa *tradición movimentista* articula, mediante una operación de selección, episodios de lucha en los que los colonos fueron protagonistas de resistencias frente a otros actores dominantes; es decir, reúne a sujetos que se reconocen frente a una misma condición de subordinación compartida y ejercen activas resistencias: *luchan*, a través de una organización y la acción colectiva, contra actores dominantes que forman parte de un asimétrico escenario de producción y reproducción de poder.

Esta representación que construyen los colonos se presenta como una obligación moral del actor subordinado de reaccionar ante determinadas condiciones de explotación. Se trata de un recorte arbitrario del pasado, que se expresa en la narrativa de una experiencia vigente y se actualiza en vivencias comunes que tienen lugar en acontecimientos del presente. En este sentido, se propone el concepto de *tradición movimentista* como una representación social, política y cultural que recrea lazos de continuidad histórica entre actores que, en realidad, no pertenecen a un mismo colectivo en términos de clase o de posición social en la estructura agraria, ni compartieron vivencialmente episodios de lucha.

La *tradición movimentista* está relacionada con la capacidad de acción del colono en un escenario político y, en las narrativas de los dirigentes, se vincula a la “dignidad del colono”, que se ve socavada en la actualidad por la profundización de su condición subordinada y su creciente exclusión.

La *tradición movimentista* tiene la función de instalar la representación de que el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio forman parte de una cultura de colonos que se “hereda” de un pasado histórico, de las épocas del “cultivo colonizador”, estableciendo una relación de identificación entre la figura del actual colono y un origen forjado a partir del “trabajo”. Esta tradición también deja de lado las estratificaciones de clase: el colono aparece en las narrativas como un sujeto homogéneo, que se define por su lugar de productor. Finalmente, la *tradición movimentista* apunta a interpelar solidaridades bajo la concepción de que la yerba mate no es un asunto únicamente de los colonos, sino que pertenece a la historia de Misiones.

Asimismo, se analizaron prácticas de producción ritual que activan, en determinados momentos, procesos de identificación colectiva. Estas prácticas, que operan mediante la selección/exclusión, forman parte del mencionado concepto de tradición.

Además, se prestó especial importancia a la histórica demanda por el “precio justo”. Si bien aquí se utilizó la caracterización del colono propuesta por Bartolomé

(1975) para hablar de los actores que componen la APAM, y se registró cierta relación de continuidad con la demanda económica que articuló las luchas de los años setenta (Bartolomé, 1982), se considera que el sujeto económico y político de la APAM es diferente al del MAM previo a la dictadura. Las entrevistas realizadas a integrantes de la APAM dan cuenta de que sus padres no participaron del MAM en la década de 1970: no hay una herencia directa de la generación anterior sino que, a lo sumo, sus padres y abuelos integraban cooperativas de la zona. Las trayectorias de los miembros de la APAM dan cuenta de procesos de acumulación de capital y ascenso social a partir de la yerba mate, y de un quiebre de esa posición a partir de la década de 1990. Es decir, la APAM no surge de la escisión de otras organizaciones, sino de lo que aparece como una falta de representación de este tipo de colono. Se trata de aquellos que, anteriormente, habían privilegiado la acción económica (desde sus chacras, con sus decisiones productivas y de inversión, a través de las cooperativas, en la búsqueda por generar alternativas de participación en otras etapas de la cadena agroindustrial) antes que la acción colectiva o gremial, pero que –en el actual escenario– ven su posición puesta en cuestión (y ya no, solamente, su participación en el ingreso yerbatero). Por su parte, el MAM tenía como base principal a colonos más pequeños. El escenario actual coloca a esos colonos ante problemas de subsistencia y de reproducción cotidiana. Seguramente por ello, la alternativa de pequeños mercados constituye una estrategia fundamental en la actualidad, en tanto les ofrece ingresos para la subsistencia del hogar.

En la actualidad, la coexistencia de las dos organizaciones en el mismo territorio (Zona Centro) permite contrastar con claridad las diferencias entre ambas. Mientras que el MAM está vinculado al desarrollo de las Ferias Francas, la APAM pelea el precio de la yerba mate, entre otras formas, en el ámbito del INYM, institución en la que el MAM no participa (pues, para el MAM, el INYM no tiene un poder real).

Hacia el final de la tesis se profundiza el estudio de la APAM, con el objeto de identificar y comprender a un actor político en relación con los procesos descapitalización y de movilidad descendente que tienen lugar en el escenario contemporáneo.

El análisis de la información recogida en el trabajo de campo da cuenta de la capacidad que tiene la APAM para tratar con los medios de comunicación. Esto resulta un capital diferencial para el gremio por sobre las demás organizaciones. Sus dirigentes lograron posicionar en el imaginario colectivo la representación de una organización

fuerte y combativa. Esto se debe, principalmente, a que los dirigentes de la APAM disponen de capitales culturales y sociales, y también de competencias específicas (por ejemplo, su relación con la prensa en tanto lectores). Estos capitales y competencias fueron activados en condiciones específicas, dadas por la necesidad de colocar en la escena pública las demandas del sector.

Por otra parte, la descripción de la dirigencia de la APAM llevó a comprender sus rasgos estéticos como parte de un dispositivo de enunciación. La articulación de la estética y de un discurso específico (confrontativo y de demanda) apunta a ejercer una diferenciación simbólica sobre las demás concepciones de lo que el colono yerbatero de Misiones “debería ser”. Todo ello forma parte de una misma disputa por la representación, que se da en términos políticos y económicos, pero también simbólicos. Los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de la APAM representan a tipos de colonos diferentes, y también tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado.

Puntualmente, la APAM piensa que el colono yerbatero no debería intervenir en la comercialización tratando con el consumidor en términos personales y aislados, ni tampoco participar en un proceso de diversificación productiva. Para ellos, el colono no debería ser un sujeto marginal de políticas sociales de subsistencia, sino un actor central en la producción de alimentos. Es decir que, bajo la concepción de la APAM, los colonos no pueden ser clasificados como “pobres rurales”, sino como actores económicos centrales en el modelo de desarrollo productivo de la provincia.

En esta investigación, se intentó considerar las perspectivas académicas que rastrean condiciones estructurales, es decir, que prestan atención a los procesos económicos que establecen las condiciones de existencia de los actores, con la intención de problematizarlas e indagar acerca de cómo influye la dimensión económica en el comportamiento de los actores. En todo momento, se hizo un esfuerzo por considerar las heterogeneidades y desigualdades que existen en el sector y que, muchas veces, no son tenidas en cuenta como parte fundamental de la complejidad de la cuestión colona. Es justamente en este escenario de complejidad que la disputa política por el “ser colono” cobra sentido.

El trabajo de campo develó varios procesos involucrados en la disputa de actores antagónicos del complejo yerbatero. Esta disputa no tiene que ver únicamente con la caída de los precios de la yerba mate. No se trata de una “crisis económica” como otras acontecidas previamente, sino de un *cambio en la configuración productiva* de la

provincia. En ese marco, un aporte que se intenta realizar es el de recuperar los debates “clásicos” sobre la cuestión del colono, no solo en sus disputas al interior del complejo yerbatero, sino en su intento por construirse como un actor económico capaz de contribuir al desarrollo de la provincia, y que se niega a convertirse en un actor marginal que trabaja para la subsistencia.

En el futuro, se podrá avanzar en la investigación de los sectores hegemónicos y/o dominantes de la agricultura y sus formas de relación con estos sectores subordinados. En este sentido, es posible pensar que ambas formas de producción (agricultura familiar y agricultura empresarial) despliegan lógicas antagónicas, que se expresan en las disputas por los recursos naturales y por los recursos provenientes del Estado, pero también por la definición de sentidos y significados respecto de la persistencia de los actores económicos de menor tamaño. Esta declaración, por el momento, es solamente una hipótesis. Sin embargo, en algunas entrevistas a funcionarios surgieron afirmaciones que remarcan la “necesidad” de modernización del sector, a través de la incorporación de tecnología. Incluso, en más de una oportunidad se llegó a sugerir cierta responsabilidad del sector colono por su actual situación, debida a su escasa incorporación de tecnología y a su baja productividad (lo cual limitaría, bajo esta perspectiva, su inserción en los mercados de manera “exitosa”). En los años noventa, fue común escuchar distintas voces que afirmaban que había “productores inviables” para integrarse a los mercados globalizados. Ciertamente es que el escenario político ha cambiado, pero en el marco de un modelo con un sesgo fuertemente productivista y eficientista, la cuestión de la persistencia y el rol de la agricultura familiar aún no ha sido claramente abordada.

Los cambios en los rasgos de los colonos y en la estructura agraria, así como la introducción del monocultivo, se insertan en un debate más amplio sobre la modernización del campo que, a nivel nacional, llevó a un marcado desplazamiento de la llamada “agricultura familiar”. Mediante esta tesis, se busca aportar algunos elementos que permitan conocer los mundos rurales posibles y las resistencias a las lógicas del agronegocio que, en la provincia de Misiones, tiene la forma del monocultivo forestal.

Anexos

Anexo I

Entrevistas a dirigentes agrarios y colonos entrevistados

Referencia	Datos del entrevistado	Cantidad de veces que fue entrevistado	Lugar y fecha	Tipo de entrevista
HS	Colono dirigente de la APAM, Presidente y fundador de la organización, ex director del INYM por el sector de la producción, cónsul de Finlandia, Ing. Agrónomo, propietario de 170 has y empleador de unos 40 obreros, 52 años.	5	Oberá, 22/02/2010 Posadas, 24/03/2010 Posadas, 10/04/2004 Posadas, 29/05/2003 Posadas 13/11/2003	Entrevista semi estructurada Entrevista Abierta Entrevista Abierta Entrevista Abierta Entrevista Abierta
CO	Director del INYM, suplente por el sector de la producción. Integrante y socio fundador de la APAM, fue presidente de la organización durante algún período. Propietario de 47 has, de las cuales 40 están dedicadas a la yerba mate, 50 años.	2	Oberá, 17/03/2010 Oberá, 21/01/2011	Entrevista semiestructurada Entrevista abierta
AR	Colona oriunda de Chaco, donde su padre se dedicaba al algodón, 48 años; Ing. Agrónoma (UNE), reside en Oberá. Asociada a la APAM, esposa de uno de los dirigentes.	1	Oberá, 9/08/2010	Entrevista semiestructurada
EH	Socio de la APAM, propietario de 138 has, de las cuales 55 tienen yerba mate. Falleció en 2010, a los 57 años, vivía en Oberá.	1	Oberá, 2/03/2010	Entrevista semiestructurada
CL	Descendiente de ucranianos, vive en Los Helechos. Casado, con tres	1	Los Helechos, 29/01/2011	Entrevista semiestructurada

	hijos, 59 años.			
JB	Colono propietario de 25 has. Produce 12 has de yerba mate. 45 años, agremiado a la APAM, aunque actualmente alejado de la dirigencia. Director del agro y la producción de la municipalidad de Campo Viera.	1	Campo Viera, 5/1/2011	Entrevista semiestructurada
RA	Militante del PC. Posee 12 has heredadas con yerba mate y té en Campo Viera, cerca de dónde vive. No tiene maquinarias, ni peones. No vive de la chacra. Es jubilado. Dirige una cooperativa que fundó hace pocos años. Ex dirigente de la APAM, 71 años.	1	Campo Viera, 5/1/2011	Entrevista semiestructurada
RO	Maestro rural, dirigente de tareferos de Montecarlo, integrante de ATE y CTA, profesor de Historia. Tiene antecedentes como militante en organizaciones y movimientos sociales. 38 años, propietario de una chacra de 25 has, agremiado a la APAM, distanciado de la dirigencia.	1	Buenos Aires, 20/07/2010	Entrevista semiestructurada
MT	Colono socio de la APAM de la zona de Oberá. 52 años, ex director en el IFAI.	2	Posadas, 24/07/2010 Posadas, 5/04/2004	Entrevistas abiertas
SP	Director titular por secaderos en la mesa del INYM Síndico de la cooperativa agrícola de Eldorado. Director de ARYA, ex	3	Eldorado, 21/02/2010 Posadas, 9/12/2009. Eldorado, 5/02/2004	Entrevista semiestructurada Entrevista abierta ¹⁴⁷ Entrevista abierta

¹⁴⁷ Entrevista etnográfica realizada por Gabriela Schiavoni sobre el sector de “Secaderos”.

	presidente de ARYA, sindico suplente de FedeCoop, Vicepresidente de la asociación de secaderos del Alto Paraná. Participa en la Cámara de Comercio de Eldorado. Tiene su chacra de 200 has en 9 de Julio. No tiene empleados ni maquinaria. 52 años.			
MS	Gerente de producción de la Cooperativa Agrícola de Montecarlo, técnico en el área forestal y de mandioca, ARYA. Estuvo en el INYM como director. Fundación Aglomerado, productivo forestal.	1	Montecarlo 20/01/2010	Entrevista semiestructurada
EK, BF y RE	Dirigentes históricos del MAM. EK y BF son agricultores; RE es abogado y ex funcionario provincial.	1	Oberá, 17/09/2010	Entrevista semiestructurada
LV	Colono dirigente de Andresito. En el momento en que fue entrevistado pertenecía a la APAM, pero luego se distanció de la organización y pasó a reconocerse como autoconvocado y, tiempo después, como FAA. 23 años.	1	Plaza 9 de Julio, Posadas, 10/07/2007	Entrevista abierta
PZ	Colono dirigente de APAZUR y del Frente Agrario de Misiones (FAM), vive en Apóstoles, 63 años.	1	Jardín América, 3/04/2004	Entrevista abierta
RP y AG	Matrimonio de colonos de Apóstoles. Integrantes de APAZUR.	1	Jardín América, 3/04/2004	Entrevista abierta

	Participaron de los Tractorazos de 2001 y de 2002.			
Ricardo Maciel ¹⁴⁸	Director de la yerba mate, representante de la provincia de Misiones, diputado provincial FR, fue técnico del PSA. No tiene chacra.	1	Posadas, 21/09/2010	Entrevista semiestructurada
Luis Prietto ¹⁴⁹	Presidente del INYM. Ing. Agrónomo, Subsecretario de desarrollo rural y agricultura familiar (Ministerio del Agro y la Producción). Larga trayectoria en el Poder Ejecutivo. Reside en Alem. Tiene chacra, de 37 has, en San Pedro. Cultiva yerba mate, y también se dedica a la forestación, la ganadería y el tabaco.	1	Posadas, 6/01/2011	Entrevista semiestructurada
Tractorazo de 2007	Tres colonos de Los Helechos	1	Plaza 9 de Julio, Posadas, 10/07/2007	Entrevista abierta

Informantes calificados

RE	Técnico del INYM.	1	Posadas, 11/01/2011	Entrevista abierta
MC	Periodista.	1	Posadas, 7/07/2010	Entrevista abierta
RR	Periodista, especialista en temas rurales y agrarios. Trabajador de Prensa en el INYM.	1	Posadas, 10/01/2011	Entrevista abierta
Alex Ziegler ¹⁵⁰	Diputado nacional, ex Ministro del agro y la producción de Misiones (2003-2009). Ing. Agrónomo. No tiene chacra, aunque proviene del sector agrícola. Heredó una explotación agropecuaria en Eldorado y la vendió a su vecino. 44 años.	1	Buenos Aires, 30/06/2010	Entrevista semiestructurada.

¹⁴⁸ Por su carácter de funcionario público (perfil por el cual fue entrevistado en su oficina de trabajo) se decidió escribir el nombre completo del entrevistado.

¹⁴⁹ Idem.

¹⁵⁰ Idem.

Anexo II

Listado de siglas

AMA: Agricultores Misioneros Agremiados

APAM: Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones

APAZUR: Asociación de Productores de la Zona Sur

APFF: Asociación Provincial de Ferias Francas

APYM: Asociación de Productores de Yerba Mate

APNEA: Asociación de Plantadores del Nordeste Argentino

ARYA: Asociación Rural Yerbatera Argentina

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

CALO: Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá

CAY: Centro Agrario Yerbatero

CAYA: Centro Agrario Yerbatero Argentino

CNA: Censo Nacional Agropecuario

CNPV: Censo Nacional de Población y Vivienda

CMYMPZ: Cámara de Molineros de Yerba Mate de la Zona Productora

CoProTé: Comisión provincial del Té

CRYM: Comisión Reguladora de la Yerba Mate

CTA: Central de Trabajadores Argentinos

EAP: explotación agropecuaria

FAA: Federación Agraria Argentina

FF: Ferias Francas

FR: Frente Renovador

FedeCoop: Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones

LAM: Ligas Agrarias de Misiones

MAM: Movimiento Agrario de Misiones

MRC: Movimiento Rural Cristiano

MSTM: Movimiento de los Sin Tierra de Misiones

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

INYM: Instituto Nacional de la Yerba Mate

SAGPYA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación

PSA: Programa Social Agropecuario

PROINDER: Proyecto de Desarrollo para Pequeños Productores Agropecuarios

RAOM: Red de Agricultura Orgánica de Misiones

UATRE: Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores

Glosario de términos vinculados al sector yerbatero

Canchada (yerba): yerba mate de molienda gruesa que aún no pasó por la última etapa de elaboración industrial, que se realiza en los establecimientos industriales.

Capuera: terreno baldío abandonado y con malezas.

Chacra: unidad territorial de explotación productiva. En las familias menos capitalizadas, coincide con el territorio en el que está ubicada la unidad doméstica.

Molinero: figura del empresario propietario del molino.

Molino: establecimiento industrial en el que se realiza la molienda de la yerba mate.

Secadero: establecimiento industrial primario en el que se realiza el secado y una primera molienda gruesa para, luego, derivar el producto al molino.

Tarefa: proceso de cosecha.

Tarefero: cosechero, obrero rural de la yerba mate.

Anexo III

Etapas de la producción y comercialización de la yerba mate

El ciclo de producción de la yerba mate está compuesto por las siguientes etapas de producción: primaria, industrial primaria, industrial molinera y comercialización.

Producción primaria

La producción primaria abarca desde la implantación hasta la obtención de la materia prima. Comprende los procesos de plantación, cuidado y cosecha de la planta de yerba mate. La cosecha de yerba mate puede extenderse hasta diez meses en el año con las correspondientes precauciones. La cosecha tradicional depende del cosechero o tarefero como pieza fundamental. En plantaciones de alta densidad, las tareas son realizadas por un operario, con tecnología y pautas fijas (Gortari, 2007).

Por sus características, y al no haberse mecanizado extensiva e intensivamente, la cosecha yerbatera continúa en manos de cosecheros (tareferos) que se dedican a la zafra durante el invierno, soportando las más duras condiciones de trabajo (Rau, 2004). Todos los sectores y actores acuerdan en señalar que el sector tarefero¹⁵¹ es el más vulnerable de los trabajadores rurales de la provincia.

En las últimas dos décadas, cobraron relevancia los intermediarios, contratistas o cuadrilleros como mediadores entre los colonos/cooperativas y/o empresas, y los obreros rurales. Se trata de prestadores de servicios, monotributistas. Su aparición en el mundo del trabajo adquirió mayor envergadura durante la segunda mitad de la década de los noventa. Generalmente, los contratistas no tienen más de seis u ocho camiones bajo su control, con un número similar de cuadrillas de veinticinco o treinta cosecheros cada una. A veces, estos intermediarios son también propietarios de un almacén, al que

¹⁵¹ Victor Rau (2004: 9) los identifica sociológicamente como “semiocupados”: en un mismo año ocupados y desocupados. “Estructuralmente, y en tanto tareferos, ambas cosas a la vez”. En relación con los cambios que ha vivido el sector tarefero, Rau identifica la creciente organización del trabajo en cuadrillas y la formación de barrios periurbanos. Los tareferos están representados institucionalmente por un poderoso gremio nacional que se denomina Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). A finales de los años noventa y en el 2000, los tareferos llevaron a cabo huelgas y, luego, se sumaron las protestas de los colonos en 2000 (Jardín América) y los Tractorazos de 2001, 2002 y 2007 (Posadas). En esa “alianza de clases”, la presencia de los tareferos quedó opacada por la de los colonos. Así, comenzaron a aparecer los tareferos como “autoconvocados”, tanto sobre la zona de la Ruta n° 12 como sobre la Ruta n° 14.

recurren para proveer de mercadería, a modo de adelanto a los obreros (Aparicio, Berenguer, Rau, 2004).

La yerba mate se produce en las provincias de Misiones y Corrientes¹⁵². Mientras que Corrientes se distingue por la presencia mayoritaria de grandes empresarios, Misiones se caracteriza por el peso relativo de los productores de tipo *familiar* (Rosenfeld y Martínez, 2007).

Según datos de la Sagpya del año 2001, el número de productores yerbateros asciende a 21.623, esto es, el 30,6% de la población ocupada en la actividad agropecuaria de Misiones (CNPV, 2001). Los datos del INYM de 2008 dan cuenta de que, para ese año, los productores yerbateros en Misiones ascendían a 17.170, mientras que los de Corrientes, a 578.

Por lo tanto, por un lado, se observa que se registra, en 2008, un número de 4.453 productores menos que en 2001. También, se observa que la cifra de productores que viven y trabajan en Misiones es muy superior a la de Corrientes (28 veces más).

El registro estadístico del INYM de 2010 reconoce la existencia de 17.521 productores yerbateros, aunque no especifica a qué zona o provincia pertenecen. Los datos desglosados muestran que, entre ellos, la franja más numerosa es la de los productores que poseen hasta 10 hectáreas de yerba mate: ellos son 13.241 productores (75,5%)¹⁵³. Los que tienen entre 10 y 25 has de yerba mate son 3.109 productores (17,7%); los que poseen entre 25 y 50 has son 798 productores yerbateros (4,5%); los que tienen entre 50 y 100 has ascienden al número de 246 (1,4%); los que plantan entre 100 y 160 has son 64 (0,3%); y, finalmente, los que poseen entre 160 y 200 has son 63 productores (0,3%) (INYM, 2010).

Etapa industrial primaria

Una vez cosechada, la yerba mate debe ser secada rápidamente a fin de que no fermente y se deteriore su calidad. La secanza se lleva a cabo en establecimientos

¹⁵² En ambas provincias existen importantes empresarios yerbateros que se distinguen por ser políticos influyentes en la escena nacional y provincial. En Corrientes, se produce el 10% del total del producto disponible y, en Misiones, el 90%. El destino de la producción es, principalmente, el mercado interno. Argentina es, al mismo tiempo, el mayor productor y consumidor de yerba mate del mundo.

¹⁵³ En un plano aún más detallado, se observa que la franja propietaria de entre 4 a 5 hectáreas es la mayoritaria, ya que son 2.922 productores en total. Es importante aclarar que las hectáreas destinadas a la yerba mate, generalmente, pertenecen a una explotación mayor, que tiene otros cultivos y animales. La superficie total dedicada a la yerba mate en Misiones es de 183.876,88 has., mientras que Corrientes dedica una superficie de 20.343,95 has.

especializados, conocidos como secaderos. Los secaderos son instalaciones edilicias en las que se realiza el primer proceso de elaboración del producto (Sarasola, 1998). Una vez secada y sometida a una especie de molienda grosera (el zapecado o sapecado), la yerba mate debe ser estacionada para, una vez cumplido el plazo, ser molida y envasada (Gortari, 2007).

El sector de los secaderos¹⁵⁴ es muy heterogéneo, no todos los propietarios de secaderos integran esas asociaciones formales. Algunos de dichos secaderos pertenecen a colonos medios, otros, a cooperativas. Este ha sido uno de los sectores más perjudicados por el proceso de concentración económica de los años noventa. Muchos de los colonos que tenían secaderos se han fundido y perdido sus instalaciones, al tiempo que numerosas industrias molineras integraron esta etapa a su actividad.

La yerba mate canchada¹⁵⁵ obtenida se deja estacionar. El estacionamiento natural se prolonga durante nueve meses. Las empresas con mayor poder económico incorporaron, en los últimos años, equipamientos modernos para acelerar el período de estacionamiento a dos meses y reducir el costo financiero (Gortari, 2007).

Etapa industrial molinera

La yerba mate canchada es la materia prima que las industrias molineras¹⁵⁶, mediante sucesivas operaciones de clasificación, trituración y mezclas, adecuan al gusto

¹⁵⁴ Los secaderos tienen dos organizaciones oficiales: la Asociación de Secaderos de Yerba Mate Zona Centro (ASYM.) y la Asociación de Secaderos de Yerba Mate del Alto Paraná (ASYMAP). Es la primera de estas asociaciones la que tiene una banca en el directorio del INYM y su representante, además, pertenece a la ARYA y a FEDECOOP.

¹⁵⁵ Yerba canchada: “es el producto elaborado que pasará a estacionamiento y luego se molerá y envasará. La misma denominación le cabe después del estacionamiento y antes de su molienda, con el solo aditamento de ‘estacionada’. En esta última condición ya es apta para el consumo, utilizándose habitualmente, sin previa molienda, en infusión y en tereré” (Sarasola, 1998: 23).

Canchado: “operación de moler groseramente la yerba mate elaborada [...] Es la última operación que se cumple en los secaderos y su finalidad primera pudo haber sido la de permitir un mejor acondicionamiento dentro de las bruacas u otros envases, pero se ha comprobado que facilita las reacciones favorables que se producen durante el estacionamiento” (*ibid.*).

¹⁵⁶ Este sector se ha favorecido notablemente de la desaparición de la CRYM, en su momento. Si bien también es heterogéneo, ya que hay emprendimientos molineros de pequeña envergadura, tiene una poderosa organización que defiende sus intereses. Se trata de la Cámara de Molineros de Yerba Mate de la Zona Productora (CMYMZP). Otro gremio fuerte que reúne a los productores molineros de Corrientes es la Asociación de Plantadores del Nordeste Argentino (APNEA). En su momento, se opusieron a la creación del INYM, aunque reconocieron la crisis para el sector de colonos y tareferos, por lo que ofrecieron propiciar mecanismos paliativos que, finalmente, nunca se cumplieron en los términos esperados. No obstante, aunque los molineros se opusieron a la creación del INYM, se acomodaron rápidamente al nuevo escenario. Las facultades del INYM para regular la producción vienen resultando limitadas. Si bien el precio debería establecerse sobre la base de una grilla de costos, el resultado se asemeja más a una paritaria en la que los sectores más débiles de la producción no logran imponer su

de los consumidores de distintas regiones del país o de países importadores. Estas instalaciones industriales y empresariales se encuentran, en su mayoría, en la zona productora: Misiones y Corrientes (Gortari, 2007).

La molienda fina y el empaquetado se realizan en noventa molinos integrados espacial y empresarialmente a su propio secadero. Para completar las necesidades de materia prima, compran hoja verde y canchada a otros productores de la zona. Existen seis empresas yerbateras que abarcan la gran mayoría del mercado, y otras cuatro muy bien posicionadas. Estas poderosas empresas intervienen de forma directa en el proceso de comercialización y negociación del producto¹⁵⁷ (*ibid.*).

Algunas cooperativas que integran todas las etapas del ciclo de la producción yerbatera entran a competir en el mercado, pero son muy pocas las que tienen éxito ya que, la misma lógica del sistema cooperativista, hace que estas instituciones no cuenten con el ritmo competitivo que requiere una empresa que desea disputar el mercado.

Etapas de comercialización

Ocurrida la disolución de la CRYM, el aumento de la cantidad de materia prima disponible dio lugar a una sobreoferta que generó una despiadada competencia entre molinos para captar a los consumidores. En ese proceso, comenzaron a formar parte del circuito comercial yerbatero el marketing y los hipermercados (Magán, 2008).

Los hipermercados y el marketing imprimieron condiciones comerciales especiales, como el pago de tasas por dar a los productos ubicaciones preferenciales dentro de las góndolas, prácticas vinculadas a la promoción del producto, condiciones especiales de entrega del producto, mantenimiento de repositorios, imposición de descuentos sobre la facturación y acuerdos de plazos de pago (*ibid.*).

Los supermercados no tienen una representación política o institucional, pero su presencia en las lógicas de distribución del producto modifica el contexto de negociación entre los demás actores de la cadena yerbatera. Se trata de un nuevo factor que opera en la concentración y/o monopolio del mercado que ejercen las grandes

voluntad. Por otra parte, es importante destacar que, tanto en Corrientes como en Misiones, existen empresarios molineros con una poderosa intervención en la política provincial e, incluso, nacional (Ramírez, 2010).

¹⁵⁷ Javier Gortari dice que la concentración del 80% de la comercialización se da en seis empresas líderes, “que compiten desde hace varios años por su participación en el mercado a través de fuertes campañas publicitarias” (2007:196).

empresas. El desarrollo del mercado yerbatero modificó las condiciones de intercambio económico dentro del sector a finales del siglo XX y principios del XXI.



Fuente: Dirección de Industria Alimentaria
http://www.alimentosargentinos.gov.ar/0-3/revistas/r_32/cadenas/Infusiones_yerba_mate.htm

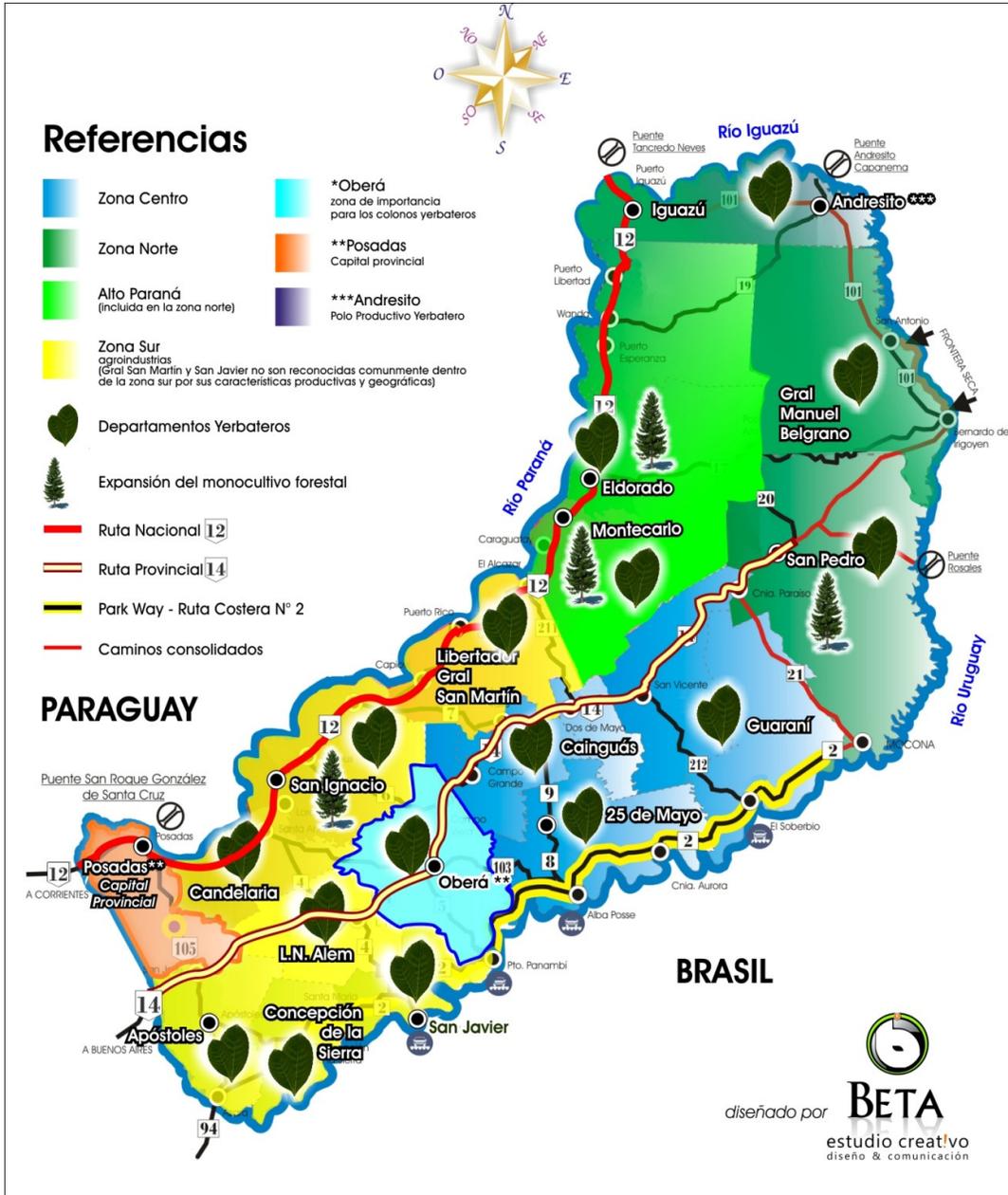
Asimismo, los informes estadísticos del INYM sobre el volumen de yerba mate salida del molino sostienen que, en el año 2007, se produjeron 235.692.670 kg; en 2008, 232.948.372 kg; en 2009, 246.188.976 kg; y, en 2010, 250.084.210 kg. Según se afirma en el mismo informe, “el movimiento de yerba mate a salida del molino es el indicador más cercano al comportamiento de la yerba en góndola, ya que incluye tanto el volumen que se envía a los centros de distribución de las firmas yerbateras como a las compras efectuadas por los mayoristas, hipermercados y supermercados” (INYM, 2011)¹⁵⁸. Tanto ese, como otros informes que se encuentran en el sitio oficial, muestran que el consumo se encuentra en alza.

Según los datos del relevamiento yerbatero realizado por el gobierno de Misiones en el año 2002, se registraron en la provincia 234 instalaciones industriales primarias para la secanza de la hoja verde, secaderos, y 102 establecimientos dedicados a la industria molinera, la gran mayoría de ellos, ubicados en la zona productora.

¹⁵⁸ <http://www.inym.org.ar/inym/imagenes/Estadisticas/stats-02-2011.pdf>

Anexo IV

Mapa de las zonas productivas de Misiones



Anexo V
Cuadros de datos y estadísticas

V.I. Misiones: características socioproductivas y ubicación de los departamentos de la provincia

Departamento	Ubicación	Localidades que comprende	Número de EAPs explotaciones	Principal actividad
1) Guaraní	Zona Centro Ruta Prov. n° 14	El Soberbio, Monteagudo	4608	Cultivos agroindustriales perennes (yerba mate)
2) Cainguás	Zona Centro Ruta Prov. n° 14	Campo Grande, Aristóbulo del Valle, Dos de Mayo	3.291	Cultivos agroindustriales (yerba mate y té)
3) Oberá	Zona Centro Ruta Prov. n° 14	Campo Viera, Campo Ramón, Cnia. Caa Yará, Oberá, Guaraní, Los Helechos, Villa Bonita, Alvear	3266	Cultivos agroindustriales (principalmente yerba mate y té en menor cantidad)
4) Gral. Manuel Belgrano	Zona Norte Ruta Prov. n° 14	Bernardo de Irigoyen, Andresito, San Antonio	2390	Cultivos agroindustriales (yerba mate en Andresito y tabaco en las demás localidades)
5) 25 de Mayo	Zona Centro Ruta Prov. n° 14	25 de Mayo, Cnia. Aurora, Alba Posse, Pto. San Antonio	2271	Cultivos agroindustriales (tabaco)
6) Leandro N Alem	Zona Centro Ruta Prov. n° 14	Leandro N Alem, Gdor. López, Mojón Grande Cerro Azul	2.059	Cultivos agroindustriales (yerba mate, té y tabaco)
7) San Pedro	Zona Norte Ruta Prov. n° 14	San Pedro	1810	Tabaco, yerba mate
8) San Ignacio	Zona Sur Ruta Nac. 12	San Ignacio, Corpus, Santo Pipó, Gdor Roca	1802	Yerba mate
9) Apóstoles	Zona Sur Ruta Nac. 12	San José, Apóstoles, Tres Capones, Azara	1247	Yerba mate
10) Libertador Gral. San Martín	Zona Centro Oeste	Puerto Rico, Capioví, Ruiz de Montoya, 3 de Mayo, Garuapé, Pto. Paranay,	1228	Yerba mate, producción de pasta celulosa.

		Pto. Oro Verde		
11) San Javier	Zona Sur Ruta Prov. n° 2 Costa del río Uruguay	San Javier, Invernada de Itacaruaré	1083	Producción de caña de azúcar
12) Eldorado	Zona Norte Ruta Nac. n° 12	Cnia. Victoria, Puerto Piray, Eldorado, 9 de Julio	812	Foresto industria, yerba mate
13) Montecarlo	Zona Norte Ruta Nac. n° 12	Pto. Piray, Caragatay, Montecarlo, El Alcazar	591	Actividad yerbatera, foresto industria
14) Candelaria	Zona Sur Ruta Nacional n° 12	Candelaria, Bondpan, Santa Ana, Loreto, Bella Vista, Cerro Corá, Profundidad, Mártires	449	Administración pública, turismo, yerba mate
15) Concepción de la Sierra	Zona Sur Ruta Prov. n° 2	Concepción de la Sierra, Azara	409	Administración pública, turismo. yerba mate y tabaco
16) Iguazú	Zona Norte Ruta Nac. n° 12	Libertad, Wanda, Esperanza, Iguazú	396	Foresto- industria, actividad turística
17) Capital	Zona Sur	Posadas, Miguel Lanús, Garupá, Fachinal	243	Producción para el autoconsumo, administración pública

Elaboración propia. Fuente: CNA, 2002.

V.II. Misiones: cantidad de productores yerbateros por departamento

Departamentos de Misiones	Cantidad de productores yerbateros (valor absoluto)	Peso relativo
Cainguás	3.005	17,5%
Oberá	2.881	16,7%
Guaraní	1695	9,8%
San Ignacio	1361	7,9%
Apóstoles	1213	7%
Leandro N. Alem	1098	6,3%
San Pedro	1092	6,3%
Libertador Gral. San Martín	1072	6,2%
Gral. Manuel Belgrano	666	3,8%
25 de Mayo	640	3,7%
Montecarlo	543	3,1%
Eldorado	521	3%
San Javier	435	2,5%
Concepción	382	2,2%
Iguazú	317	1,8%
Candelaria	168	0,9%
Departamento Capital	81	0,4%
Total	17.170	100%

Cantidad de productores yerbateros en Misiones y Corrientes

Productores yerbateros en Misiones	17.170	96,7%
Productores yerbateros en Corrientes	578	3,3%
Total	17.748	100%

Elaboración propia. Fuente: INYM, 2008.

V.III. Misiones y Corrientes: cantidad de productores según superficie con yerba mate

Estrato de superficie con yerba mate	Cantidad de productores yerbateros / valor absoluto	%
Hasta 10 has	13.241	75,6%
Entre 10 y 25 has	3.109	17,7%
Entre 25 y 50 has	798	4,6%
Entre 50 y 100 has	246	1,4%
Entre 100 y 160 has	64	0,4%
Entre 160 y 200 has	63	0,3%
Total	17.521	100%

Elaboración propia. Fuente: INYM, 2010.

V. IV. Misiones: cantidad de productores según estrato de superficie con yerba mate y rendimiento promedio

Proporción de explotaciones clasificadas según extensión del yerbatal. Datos INYM 2010



Gráfico elaborado por Germán Rosati. Fuente: INYM, 2010.

Misiones: cantidad de productores según estrato de superficie con yerba mate y rendimiento promedio

Estrato de superficie con yerba mate	Número de productores	Rendimiento promedio
Hasta 10 has	13.241	4.255 kg
Entre 10 y 25 has	3.109	5.017kg
Entre 25 y 50 has	798	5.774 kg
Entre 50 y 100 has	246	5.986 kg
Entre 100 y 160 has	64	6.105 kg
Entre 160 y 200 has	18	6.153 kg
Más de 200 has	45	7.472 kg
Total	17.521	5335 kg

Elaboración propia. Fuente: INYM, 2010.

V.V. Oberá: Cantidad de EAPs según estrato de superficie total

Estrato de superficie total, en has	Cantidad de EAPs	Superficie (en has)
Hasta 5	81	281,8
5,1-10	159	1304,7
10,1-25	1762	35.358,6
25,1- 50	760	28.720,6
50, 1-100	346	24.074,6
100,1-200	107	14.537,8
200,1-500	44	11.959
500,1-1000	4	2.844,3
1000,1-2.500	2	3.245
Más de 2.500	1	4.977
Total	3.266	127303,4

Elaboración propia. Fuente: CNA, 2002.

Anexo VI

Distribución del ingreso en la economía yerbatera

El siguiente cuadro da cuenta de que la distribución del ingreso de la economía yerbatera continúa siendo desfavorable para el sector primario (productores, intermediarios y obreros rurales), a pesar de la creación del INYM.

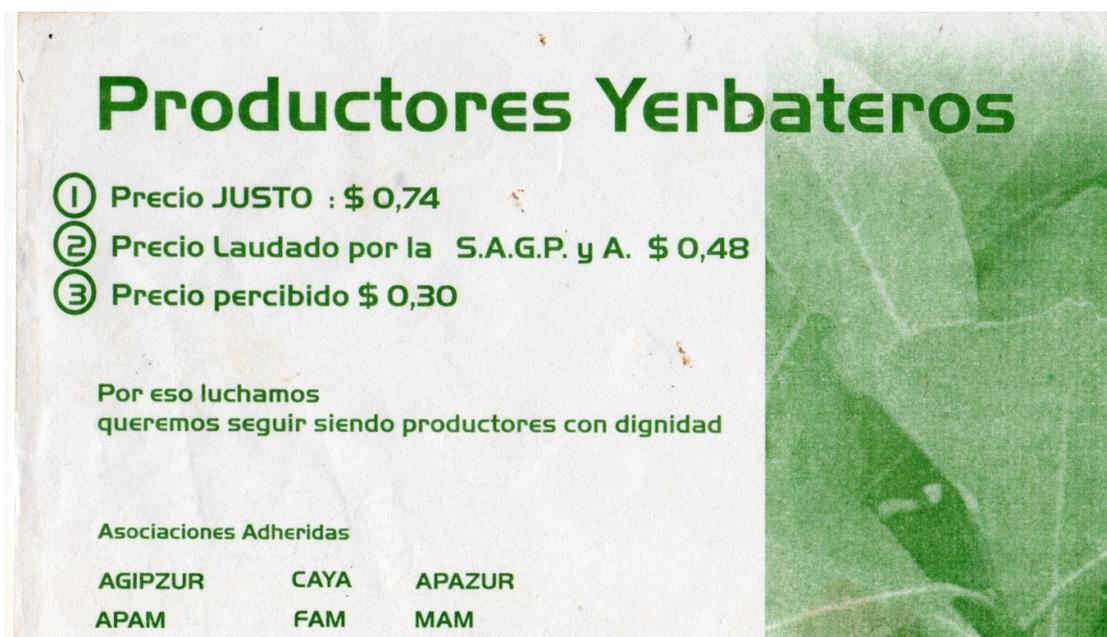
Distribución del ingreso en la economía regional yerbatera (argentina)

	<i>Año 1991</i>	<i>Año 2001</i>	<i>Año 2006</i>	<i>Año 2009</i>
Participación del SECTOR PRODUCTIVO	30 %	10 %	31 %	16 %
Precio hoja verde (\$ x kg)	0,20	0,06	0,42	0,33
Precio góndola (\$ x kg)	2	2	4	6
Precio INYM	No había	No había	0,42	0,63

Fuente: Gortari 2010, en base a datos del INYM, del Ministerio del Agro y Producción de la Provincia de Misiones y de organizaciones de productores. (Se ha estimado una producción anual de 275 millones de kilos de yerba molida, 825 millones de kilos de hoja verde, una relación técnica de producción de 3 kilos de hoja verde por 1 kg de yerba molida).

Anexo VII

Notas periodísticas sobre la APAM e ilustraciones de la organización



Productores Yerbateros

- 1 Precio JUSTO : \$ 0,74
- 2 Precio Laudado por la S.A.G.P. y A. \$ 0,48
- 3 Precio percibido \$ 0,30

Por eso luchamos
queremos seguir siendo productores con dignidad

Asociaciones Adheridas

AGIPZUR	CAYA	APAZUR
APAM	FAM	MAM

De continuar la actual tendencia debido a:

1. La inoperancia del Directorio del INYM, que no cumple ni hace cumplir la Ley
2. La mirada cómplice de la SAGPyA, que prometió transparentar la actividad yerbatera mediante la presencia en la zona productora de la ONCCA (Organismo Nacional de Control del Comercio Agrícola), pero que nunca llegó a la zona productora.
3. El doble discurso del Gobierno Provincial, donde el Gobernador Closs apoya la creación del Mercado Consignatario, pero por otra parte el senador Torres lo contradice...

... En la presente campaña, el sector productivo dejará de percibir \$182.400.000, valor que surge de multiplicar 760 millones de kilos de hoja verde por \$0,24 que es la diferencia entre el valor fijado por el INYM y el pagado actualmente por los compradores.

APAM PROPONE

1. Fortalecer el INY: Es una herramienta válida para regular la actividad yerbatera.
2. Crear el Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate.
3. Otorgar Cupos de Cosecha y limitar las plantaciones.
4. Renovación total del Directorio del INYM, porque carecen de autoridad moral para ejercer dicho cargo.
5. Aplicar la Ley de Creación del INYM

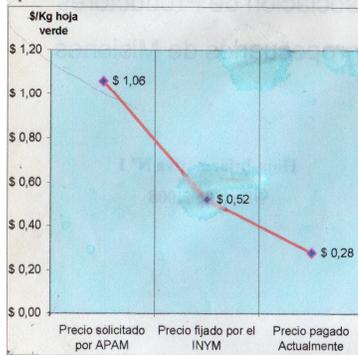
APAM
Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones

Hoja Informativa N° 1
Mayo de 2.008

Colonia Guaraní, Misiones.

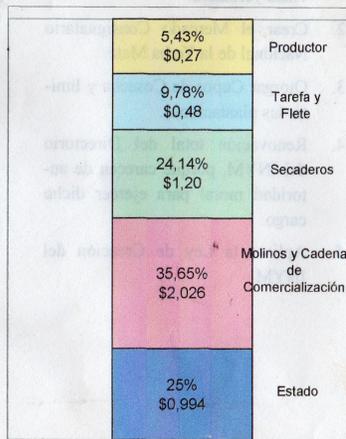
Volante de difusión, 2007.

DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA ¿PARA QUIÉN?



- Precio Solicitado por APAM:** Surge de actualizar la Grilla de Costos aprobada por el INYM y la SAGPyA, contempla costos laborales, previsionales y un margen de utilidad. Permite que la actividad sea sustentable Social, Ambiental y Económicamente.
- Precio Consensuado en el INYM (Precio Político):** Fue avalado por los Directores Titulares de la Producción en el INYM, contradiciendo el mandato de las Bases. No permite una actividad sustentable.
- Precio pagado actualmente,** por los compradores de Hoja Verde: se paga en negro o como resultado de diversos descuentos ilegales (alquiler de cámaras y depósitos, servicios forestales, etc).

**PROPORCIÓN DEL PRECIO DE
1 KG DE YERBA MATE ENVASADA
QUE CORRESPONDE
A CADA SECTOR**
Precio de Venta Promedio: \$4,97/kg
(dic. 07)



2,7 kg de Hoja Verde = 1 kg Yerba Canchada
Tarefa = \$0,08/kg
Flete = \$0,10/kg
Hoja Verde = \$0,10/kg (pago a 90 días)

¿POR QUÉ PEDIMOS UN PRECIO DE \$1,06 POR KG DE HOJA VERDE?

Porque una actividad **SUSTENTABLE** debe contemplar:

- Costos Laborales y Previsionales
- Margen de utilidad para el productor
- Conservación del suelo, el agua y demás recursos naturales

Un precio por debajo de \$1,06 implica:

- Trabajo en negro
- Trabajo infantil
- Migración a los centros urbanos
- Concentración de tierras
- Degradación del ambiente

POR ESO EXIGIMOS

**PRECIO JUSTO
PARA NUESTRO PRODUCTO**

**DIGNIDAD
PARA LA FAMILIA AGRARIA**

y Economía

Granaderos

Los Granaderos, que, en un acto presidencial de no cío de San Martín en s, debido a que allí blos. El domingo, un encientes a la guar calidad salió con des- á el acto oficial.

La comuna, otra vez comunicada

Desde este año volvieron a sonar los teléfonos de atención al público en la Municipalidad de Garupá, donde el servicio se encontraba interrumpido desde mediados de 2007 debido a la falta de pago de la prestación por parte de la comuna, y que motivó una agria polémica entre oficialismo y oposición el año pasado. El número al que pueden recurrir los ciudadanos es el (03752) 491848.

Hoy pagan a productores tabacaleros

El Ministerio del Agro, a través de la Dirección General de Tabaco, informó que a partir de hoy se procederá al pago del tabaco Burley y Criollo. El pago del Burley corresponde a quienes hayan entregado desde el 17 de marzo al 4 de julio de 2008. Mientras que el pago del Criollo es para aquellos tabacaleros que hayan entregado desde el 5 de mayo al 21 de julio del año pasado.

AFIRMAN QUE ANTES DE INCREMENTAR LOS VALORES, PRIMERO SE DEBE CUMPLIR CON LO FIJADO POR LA SA

INYM: directores por la producción no pedirán incremento de precios

• Sostienen que no están dadas las condiciones como para elevar el valor del kilo de hoja verde • Choca con la postura de la APAM quien propuso un precio de 1,61 peso

POSADAS. En contraposición al planteo realizado por la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), la cual pretende elevar el precio del kilo de la hoja verde de 63 centavos a 1,61 peso, los directores por la producción dentro del directorio del INYM respaldaron ayer las declaraciones del ministro del Agro Alex Ziegler, quien sostuvo que antes de hablar de aumentos primero se deberían cumplir los precios fijados.

Si bien los directores por la producción explicaron que los pedidos de incrementos de precios por parte de las asociaciones de productores es "lógica, justa y genuina", antes de avanzar con esta solicitud "primero se debería analizar la situación por la que transita el sector yerbatero de la provincia", aseguraron.

De manera tajante, el director Eduardo Tuzinkiewicz, de la Unión de Agricultores de Misiones (UDAM), justificó ayer en declaraciones a este medio que a raíz de la debacle financiera y económica producida en diferentes partes del mundo, e incluida la Argentina, "las condiciones para elevar los precios

Presencia confirmada

A pesar de su oposición al incremento del precio del kilo de la hoja verde, los tres directores titulares por la producción confirmaron ayer que estarán mañana en la sede del Centro Agrario Yerbatero Argentino (CAYA) en Posadas, donde fueron convocados por los representantes de los productores agropecuarios de Misiones. En la ocasión, los

productores analizarán junto a los directores todas las opciones posibles que permiten incrementar el valor del kilo de la hoja verde, fijada actualmente en 63 centavos. Desde la APAM ya habían anticipado la semana pasada que propondrán que el precio de la hoja verde se eleve a 1,61 peso. La reunión está prevista para las 9.

de la yerba no están dadas".

"Para qué dibujar otro precio si siempre estamos en lo mismo", se sinceró Tuzinkiewicz con un mensaje directo a las cooperativas y secaderos, quienes tienen la obligación de pagar los 63 centavos fijados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPYA).

En la misma sintonía que Tuzinkiewicz se manifestó el director correntino Héctor Biale, de la Asociación de Productores del Nor-

deste Argentino, quien sostuvo también en declaraciones a este medio que se encuentra "totalmente de acuerdo con las expresiones del ministro Alex Ziegler".

La semana pasada el mismo Biale había manifestado a medios correntinos que los productores de su provincia iban a solicitar un incremento del 8% para el kilo de la hoja verde.

Sin embargo, Biale aclaró ayer que ese 8% apuntaba al incremento que debían tener los productores

rurales con respecto a su salario por razón de la avanzada inflación que se produjo en el país durante los últimos meses, lo cual redundó en la pérdida del poder adquisitivo de esos trabajadores.

Otro de los que se mostraron de los dichos de Ziegler, fue el rector Juan Carlos Dmitrowicz, integrante de la Asociación de Productores de la Zona Centro.

"No podemos pretender bajar los precios, si ni siquiera se cumple con lo acordado. Lo que el ministro pide es lo justo, pero lo justo es lo que el precio está admitido en declaraciones a este medio. Con una visión un poco optimista, sostuvo que "si quisieran ser justos se va a tener que hacer algo", pero aclaró que el INYM "somos conscientes de que el mercado yerbatero no es de condiciones de aumentar los precios". "Los productores yerbateros merecen el aumento que se les pide, pero la realidad de la economía yerbatera es otra", recalcó el rector por la Producción, Juan Carlos Dmitrowicz.

DISCONFORME CON LA DECISION, LA APAM SE REUNE MAÑANA PARA DECIDIR MEDIDAS DE PROTESTA

El INYM elevó a 0,67 peso el kilo de la hoja verde y 2,47 la canchada

• Finalmente, los industriales aceptaron la suba • La producción admitió: "Los costos no cierran" • Incertidumbre sobre las garantías de cumplimiento del precio fijado

POSADAS. En la cuarta reunión de la sesión de precios, el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) pudo mostrar un consenso unánime que fijó los precios para la yerba mate en la próxima cosecha del semestre abril/septiembre de 2010.

Los precios fijados son: 0,67 pesos para el kilo de la hoja verde y 2,45 pesos para el kilo de la canchada, en ambos casos puesto en secadero.

Según un comunicado del INYM, "en la resolución 05/2010, además se determina que el pago de la materia prima deberá efectuarse en un 50% dentro de los treinta días contados desde el momento de la entrega, admitiéndose la posibilidad de pago del 50% restante en un plazo máximo de 135 días".

"Los nuevos valores fueron fijados por unanimidad tras cuatro horas de debate en la sede del INYM, donde cada uno de los sectores mostró predisposición y buena voluntad para lograr una definición sobre el precio de la materia prima", indicó.

Cabe recordar que el directorio del INYM está representado por su presidente Luis Prietto (representante de la Nación), un socio,

Gentilicia Santa Rios



JACUERDO? Presionados por un consenso, el INYM se reunió y fijó precios para el semestre próximo que no convienen a la producción.

dores rurales (Florencio Zena - UATRE); tres representantes por la producción primaria Juan Dmi-trowicz; Eduardo Tuzinkiewicz y Héctor Biale); uno por los secaderos (Sergio Dellapierre); dos por la industria (Claudio Anselmo y Andrés Van Domselaar); y dos por el sector cooperativo (Roberto Buser y Raúl Karaben).

para adhiere un poco la brecha del incumplimiento que se habla que existe en la Zona Norte de Misiones y en la Centro también". Se encargó de explicar que su postura, se referenciará en incerte-

Productores no satisfechos

En diálogo con PRIMERA EDICION, el director titular por el sector de los productores, Héctor Biale, admitió que el acuerdo no

paulinamente los precios hasta que se llegue al cumplimiento total de los precios", dijo.

Preguntado sobre los controles para el cumplimiento, consideró que en el INYM hay intención de trabajar en ello desde ahora.

Según Biale, el precio de 67 centavos fijados "prácticamente fue una propuesta de la industria porque yo estaba manejando un poquito menos. El sector de la producción se había planteado en los 67 centavos y la industria accedió. También aceptó incrementar un poquito la yerba mate canchada y ahí se logró el acuerdo".

Presión productiva

En los pasillos del INYM muchos se siguen preguntando si el acuerdo de hoy, tuvo en algunos funcionarios tanto nacionales como provinciales, la presión de que el ente logre un consenso tras los últimos fracasos que llevaron al laudo de Agricultura. Mención especial merece el último laudo nacional, que no se realizó permitiendo que en la zona productora, el precio de la yerba mate sea fijada por la oferta y la demanda del propio mercado.

Ahora, en el INYM, la mira está

Certificado de defunción

El representante de APAM y director suplente del INYM, Carlos Ort, aseguró a PRIMERA EDICION que "lamentablemente tengo mis serias dudas de la decisión que se tomó hoy. Se firmó el certificado de defunción de más del 50% más del pequeño y mediano productor del sistema productivo".

Añadió que horas después del acuerdo, aún "no puedo entender la postura de los secaderos. Tenían un costo de 74 centavos y resignaron un 50% a un costo de 34 centavos. El representante de secaderos deberá dar una explicación más adelante porque es la firma del certificado de defunción de mucho más del 50% de los pequeños secaderos de Misiones". También criticó a los representantes de la producción en el INYM: "Me huele a acuerdos previos, me huele a dádivas porque en la última sesión se hablaba de respetar los costos del INYM de 76 centavos y terminaron ofreciendo ellos 67 centavos. No sé cómo vamos a cumplir con el obrero rural, con el tarefero, con las cargas sociales, los requerimientos de UATRE y el Ministerio de Trabajo".

Finalmente, Ort aseguró que con este panorama y las decisiones adoptadas por el Instituto, no se descartan desde el sector productivo ningún tipo de medidas.

Es que, antes de la sesión de ayer, los productores habían amenazado con protestar si los precios no eran convenientes para dicho sector. Por esta razón la Asociación de Productores Agrarios de Misiones convocaría para los días lue-

LOS TRES LEGISLADORES MISIONEROS TIENEN POSTURAS DISTINTAS FRENTE AL PROYECTO DE LEY

Senadores deciden el futuro de mercado consignatario de yerba

Mañana se reúnen las tres comisiones de Agricultura, Economía e Industria. Los dirigentes agrarios de Misiones estarán atentos al proyecto, ya con media sanción

BUENOS AIRES. La comisión de Agricultura de la Cámara de Senadores de la Nación decidió rebotar el proyecto de ley de mercado consignatario yerbatero que se encuentra paralizado desde principio de año y para eso convocó a una reunión conjunta de tres comisiones parlamentarias que se realizará mañana, para decidir si la iniciativa avanza hasta convertirse en ley o vuelve a dormir en un cajón legislativo.

“Queremos que los integrantes de las tres comisiones que deben tratar este proyecto digan si están a favor o en contra de la iniciativa para saber hacia donde debemos rumbo”, señaló a *El Ter*

Los senadores Torres y Vigo no apoyan esta propuesta, mientras que Viana sí acompaña

torio la senadora Silvia Giusti, que se mostró confiada en los consensos que permitan el avance del proyecto de creación del mercado consignatario para la producción de la yerba mate.

La reunión se realizará mañana a las 10, y a ella fueron convocados cerca de 45 senadores que integran las comisiones de Agricultura y Ganadería -que preside Silvia Giusti- Industria y Comercio comandada por el radical Roy Nikisch y Economía Nacional e Inversión a cargo del misionero Luis Viana.

En la oportunidad se debatirá el proyecto que ya cuenta con media sanción de la Cámara de

Apam sigue en alerta en el Congreso

La dirigente de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (Apam), Roxana Arguello, señaló ayer en Buenos Aires que “los productores decidimos permanecer hasta el jueves para ver que pasa en la reunión de las tres comisiones”.

Según Arguello “para Apam es fundamental que el proyecto sea convertido en ley porque el mercado consignatario nos garantizará una herramienta seria y justa al momento de comercializar nuestra producción”. Por ese motivo instó a “los tres senadores misioneros a votar a favor del proyecto de ley que ya tiene media sanción de la Cámara de Diputados”.

Finalmente Arguello dijo que “de los tres senadores misioneros, hasta el momento tenemos el apoyo del senador Viana por eso le pedimos de corazón a los senadores Torres y Vigo, que piensen que los pequeños productores yerbateros de Misiones no tienen futuro sin un mercado consignatario que ayude a que se les pague lo que corresponde por su producción”, añadió en el ámbito legislativo.

Diputados de la Nación y que con el acompañamiento de la mitad más uno de los diputados de esas tres comisiones, lograría la posibilidad de bajar al recinto para ser convertido en ley.

Ayer se reunieron las dos comisiones y mañana se suma la de Industria. La idea de reunir a las tres comisiones parlamentarias fue expresada por el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, que meses atrás luego de escuchar el reclamo de los integrantes de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (Apam), sugirió a los senadores que se reúnan conjuntamente para avanzar más rápido con el tratamiento legislativo.

“Nosotros somos optimistas y estamos haciendo todo lo posible para que el mercado consignatario se transforme en una herramienta, que en manos del Instituto Nacional de la Yerba Mate

(Inym) sea reglamentado de la mejor manera posible”, señaló ayer a este matutino el senador Luis Viana.

Según este legislador “es una pena que esta iniciativa esté parada por una cuestión política, porque en el fondo lo que pasa es que Misiones no presenta una misma posición frente al proyecto, que por eso no avanza con la celeridad que debiera, pues si los tres senadores tiráramos para el mismo lado, ya tendríamos la ley en las manos”.

Desde una óptica diferente, el senador misionero Eduardo Torres reiteró ayer su postura contraria a la aprobación del proyecto que ya cuenta con el aval de la Cámara de Diputados porque a su juicio “la iniciativa no significará una ayuda para los pequeños productores pues terminará siendo un elemento de uso de los grandes del mercado yerbatero”.

Por ese motivo, Torres a que en la reunión de mañana abstendrá al momento de votar la medida y además que ya tiene estado parlamentario un proyecto de su autoría que busca crear un sistema de mercado consignatario diferente que impulsan los miembros de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (Apam).

“La senadora Elida Vigo poco apoyará el proyecto de mercado consignatario, por eso que la iniciativa sea analizada por la comisión de Industria y Comercio, como una forma de ayudar a los productores porque sabemos que la resistencia a esta propuesta de mercado consignatario que ayer concurrieron personalmente a la Cámara de Senadores para interiorizarse sobre el futuro de la iniciativa yerbatero”.

Gloss mandó respaldo por

Desde la comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Cámara de Senadores confió ayer a este diario que el senador de Misiones, Mauricio Glos, envió a esa comisión parlamentaria una nota de respaldo para la creación del mercado consignatario para la yerba mate.

La misiva es una respuesta que efectuara también la propia presidenta de la comisión, Silvia Giusti, que a través de las diferentes posturas mantienen los tres representantes misioneros en la Cámara de Senadores con respecto a la creación de la figura yerbatero. Glos citó que la provincia de Misiones manifieste por escrito su posición o no a la medida y el Glos fijó así su posición a favor

LA APAM INSISTE EN CAMBIOS EN EL INSTITUTO

Relativizan multas del INYM a yerbateras

Archivo/A. Abad

POSADAS. El anuncio efectuado por el diputado provincial Ricardo Maciel de que el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) decidió multar a las empresas yerbateras Martín y Compañía, Llorente y Sanesa por no cumplir con el pago de los precios de referencia de la materia prima, generó controversias.

La secretaria general de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM) Rosana Argüello, descalificó la actitud del Instituto yerbatero, al aseverar que "las aplican ahora porque quieren limpiar la imagen del Instituto". La dirigente sostuvo que el monto de las multas es irrisorio, y "no puede llegar a dolerle o a moverle el piso a ningún industrial".

"Si se hicieran los controles que deben hacerse, las multas deberían ser mucho más severas", dijo Argüello, para quien "el Instituto sale ahora, después de cinco años de inactividad, a querer aparentar que está fiscalizando porque los productores no nos llamamos y elevamos un informe de lo que ocurre a Buenos Aires".

La secretaria de la APAM insistió en que el INYM demostró en la práctica que no tiene voluntad de fiscalizar los precios de referencia que se pactan en ese mismo organismo, porque "está del lado de los industriales", recalzó.

Respecto al aumento del precio de la yerba mate en góndola, dispuesto recientemente como un aporte para morigerar la crisis del sector, la dirigente agraria señaló que también es un incremento irrisorio, "que no significa nada, sólo que otra vez están financiando al industrial. A nosotros los productores,



NO ES NADA. Para Rosana Argüello las multas del INYM "no significan nada".

res, no nos sirve para nada. No somos hipócritas, el precio de la yerba en góndola está subiendo todos los días", subrayó. "Hay yerbas de medio kilo que que valen siete pesos, y al productor le dan 20 centavos", afirmó. La dirigente recordó que la semana que viene se realizará una reunión en la sede de la Secretaría de Agricultura, en la que participarán funcionarios del Gobierno provincial y la comisión directiva en pleno de la APAM, donde la Asociación pedirá personalmente al titular de la cartera agraria nacional, Javier de Urquiza, el reemplazo del titular del INYM, Luis Prietto.

En tanto, el director del INYM por Corrientes, Héctor Biale, cuestionó la actitud del diputado Maciel que representa al Gobierno en el INYM. "de dar a difusión anticipadamente los nombres" de las empresas que no cumplen cuando "recién se había notificado a las empresas".

AYER HUBO CORTE DE RUTA EN SAN PEDRO Y EL LUNES SE ENDURECERIA LA PROTESTA YERBATERA

Piden a la Nación que remueva a Luis Prietto del directorio del INYM

• La negativa del instituto a suscribir la propuesta de suspensión de la cosecha intensificó la crisis en el sector • Piden que intervenga el gobernador Closs •

POSADAS. En una nota dirigida al gobernador Maurice Closs, y con copias remitidas a Oscar Parrilli, secretario general de la Presidencia de la Nación y otros funcionarios, dirigentes de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), productores y tareferos pidieron que Closs se encargue de gestionar, ante la Nación, la remoción del titular del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) Luis Prietto. El pedido refleja el fuerte malestar existente entre los pequeños y medianos productores ante la inacción del Instituto frente al generalizado incumplimiento de los precios de referencia para la yerba verde y canchada.

La nota fue enviada el jueves a la noche, tras el rechazo del INYM a emitir una Resolución ordenando la paralización de las transacciones yerbateras por catorce días, propuesta de los productores que contó con el apoyo formal del Gobierno provincial, y que se plantea como un impasse para organizar la fiscalización del cumplimiento de los precios oficiales.

En la nota, los productores acu-



EXPECTANTES. Los productores están conmocionados desde el jueves, cuando el Directorio del INYM recurrió a la presencia policial.

san a Prietto de ineficiente y de favorecer a los sectores "más pudientes" de la cadena yerbatera. "El Instituto, bajo su presidencia, ha perdido toda credibilidad, y el mismo señor Presidente es rechazado por productores y tareferos", enfatiza el documento. El pedido de remoción, que apunta a que el tema yerbatero sea tratado a nivel de Presidencia de la Nación, se decidió "en caliente" tras el tumultuoso final de la toma de la sede del INYM, que

duró tres días y culminó con la salida del Directorio escoltado por la policía, luego de haberse atrincherado todo el día en una dependencia interior del Instituto.

Se vienen los cortes

En tanto, el malestar de los pequeños productores va en aumento, y provocaría un endurecimiento de la protesta en las rutas a partir del lunes próximo. Ayer los productores yerbateros de San Pedro corta-

ron al ruta en forma interrumpida, volverían a hacerlo pero con una postura más dura, el lunes próximo.

La conducción de APAM se reunió anoche a última hora en la casa de Hugo Sand en Oberá, tomando los pasos a seguir, con la intención de endurecer el reclamo.

En Campo Grande el sábado, Eduardo Torres se reunió con los productores, con quienes discutió sobre las propuestas de creación de un mercado consignatario, pero que en San Vicente, el sábado, Valdir Dos Santos, se apropió de tomar medidas de control para el cumplimiento de precios en la zona, en coordinación con el Gobierno provincial.

En Campo Viera, productores de cuadrilla y alguaciles, se reunieron en Asunción y decidieron concentrarse a las 6 de la mañana en el Camino de la Ruta 6 con la 14. Lo harán con la paralización de la cosecha, lo que consignará que llevarán en el paso de camiones con yerba en cualquiera de sus formas, y se quedan a la vera de la ruta "hasta que haya alguna decisión concreta", indicaron.

"El INYM trabaja para el sector industrial"

La secretaria general de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), Rosana Argüello, dijo ayer a **PRIMERA EDICION** que "el jueves quedó demostrado que el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) trabaja para el sector industrial". La dirigente insistió en que el director del organismo Luis Prietto "debería ser reemplazado de inmediato", como

propusieron los productores en una nota al gobernador Maurice Closs. "Lamentablemente, por más buena voluntad que haya en el Gobierno, la molinería manda más que el gobernador. Se demostró que los molinos tienen más peso en el INYM que el gobernador, el ministro del Agro y los diputados juntos", disparó Argüello, no sin una cuota de ironía mezclada con la indignación. La

dirigente de APAM señaló que esperarán una respuesta del Gobierno, e hizo un llamado a los productores para que "no se queden con los brazos cruzados". "Esta es la verdad, el colono tiene que salir por sí mismo a luchar", enfatizó. Destacó que los productores de San Pedro no van a cortar la ruta el fin de semana, pero el lunes harán cortes duros, no selectivos.



El Colegio

En Asamblea de 2008, Consejo Directivo siguiente

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente:
Secretaría:
Prosecretario:
Tesorero:
Protesorero:
Vocal Titular 1º:
Vocal Titular 2º:
Vocal Titular 3º:

El Inym no parará la cosecha y los productores volverán a las rutas

El instituto declaró la emergencia y facultó a sus inspectores a clausurar en forma preventiva a los establecimientos que no cumplan con los precios oficiales. Se requirió intervención policial para que los directores pudieran salir del Inym.



Noticia Relacionada

La Legislatura se sumó al pedido de eliminación de las retenciones

[Ver](#)

Noticia Relacionada

Representantes de secaderos decidieron el paro de actividades por 15 días

[Ver](#)

Noticia Relacionada

Viana admite que el Mercado Consignatario no solucionará el problema yerbatero

[Ver](#)

En la reunión plenaria que mantuvo ayer el organismo, ocho de los doce directores rechazaron el pedido que habían elevado el lunes pasado representantes de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (Apam), con el aval de diputados y funcionarios del Gabinete provincial. El presidente del Inym, Luis Prietto, argumentó que la decisión de la mayoría del directorio responde a que la medida de suspender la cosecha de la yerba mate debe ser tomada en conjunto con la Secretaría de Agricultura de la Nación (Sagpya). Explicó que "nuestra asesoría legal, sindicatura y auditoría interna, que dice que hay

dictámenes en contra, si firmamos algo ilícito perjudicaríamos al Inym y el día de mañana deberíamos responder con nuestros bienes".

Al conocer la resolución del instituto, los productores y tereferos que permanecían en la sede del Inym desde hacía dos días, volvieron a pedir la renuncia del directorio de la entidad y adelantaron que en los próximos días realizarán cortes totales en las rutas 12 y 14, en diferentes localidades de la provincia.

En tanto, el organismo yerbatero emitió una resolución donde decreta "la emergencia económica del sector yerbatero en cuanto a incumplimiento de precios".

El documentó también señala que se facultará a los inspectores del Inym a disponer

la "clausura preventiva" de los establecimientos que no cumplan con los precios de la materia prima.

Por último, "se dispone el trabajo en conjunto con las intendencias que fueran necesarias iniciando las labores con el Municipio de San Vicente, y solicitar asimismo la colaboración y adhesión de los municipios involucrados en la fiscalización". En esa línea, en otra resolución se aprueba la ayuda financiera conjunta con las municipalidades para asistir a tareferos y trabajadores de secaderos "que acrediten las intendencias correspondientes para el supuesto que quedaren sin trabajo".

Momentos de tensión

Luego de enterarse del rechazo al pedido de suspensión de la cosecha, cerca de 50 productores y tareferos que copaban el Inym, cerraron la salida del tercer piso de la entidad, para impedir la salida de los directores, a la espera de que revieran su decisión.

Durante toda la tarde, el directorio del organismo permaneció atrincherado en la sala de reuniones. Cuando el presidente Luis Prietto intentó salir a dar explicaciones sobre la resolución fue abucheado por los yerbateros. Misma situación padecieron los directores por la producción y el del sector tarefero.

Con el correr de las horas, el ambiente se fue tornando más tenso. Los colonos pidieron la renuncia de todo el directorio e inclusive amenazaron con una huelga de hambre.

Llegada la noche, la policía intervino atendiendo a la denuncia por privación ilegítima de la libertad presentada por los familiares de los directores del Inym.

Aproximadamente a las ocho, los efectivos permitieron la salida de los dirigentes del Inym.

Al final de la jornada los colonos ratificaron que en los próximos días realizarán cortes de ruta en Oberá, San Pedro y San Vicente y continuarán exigiendo que el Inym suspenda la cosecha de yerba en Misiones.

23 de mayo de 2008. www.misionesonline.net.

Martes 16 de Marzo de 2010

Los asambleístas de Montecarlo repudiaron el acuerdo

Comenzó en Andresito la cosecha de yerba mate con precio propio

:: Iniciaron el período de zafra con 52 centavos para el kilo de hoja verde, contra los 67 centavos establecidos por el Inym. Para el intendente es "un sinceramiento de precios, porque nunca se cumplió el monto oficial"

Posadas. Luego de un "sinceramiento de precios" por parte de todos los integrantes de la cadena de producción y dejando de lado el precio oficial establecido por el Instituto Nacional de la Yerba Mate (Inym) comenzó formalmente ayer en la localidad de Comandante Andresito la cosecha de la yerba mate.

En Montecarlo, como venía ocurriendo en Andresito, los tareferos, productores, contratistas y la Cooperativa Agrícola resolvieron la no cosecha por una semana más.

Adhirieron a esa determinación, los tareferos de Oberá (Ver: Montecarlo y Oberá).

"Desde que soy intendente, hace dos años, nunca se cumplió el precio establecido por el Inym, por eso acordamos otro valor", dijo el jefe comunal Bruno Beck.

"Pactamos sin consentimiento del Inym empezar con 52 centavos puesto en secadero",

añadió.

El Instituto había establecido el valor del kilo de hoja verde en 67 centavos y de la canchada en \$2,45, que entrarán en vigencia a partir del 1° de abril y hasta el 30 de septiembre.

De esta manera se dio comienzo formal a la cosecha desde Andresito y sus colonias, donde la actividad representa alrededor del 60% del movimiento económico.

Antes de anunciarse el precio que regirá para esta zona productora, se concretó una importante asamblea convocada por el jefe comunal. Directores del Inym encabezados por el presidente del organismo, Luis Prietto, se reunieron ayer con cosecheros, productores y secaderos de la localidad de Comandante Andresito, a quienes expusieron de qué manera se logró el acuerdo de precios.

“Venimos a manifestar nuestro compromiso para que estos valores se cumplan, y es un compromiso compartido con los yerbateros y con los gobiernos de Misiones y Corrientes”, manifestó Prietto, dirigiéndose a unos 150 yerbateros que se juntaron en el predio donde habitualmente se realiza la Fiesta Provincial del Agricultor.

Además de Prietto estuvieron presentes los directores Juan Carlos Dimitrowicz (productores) Florencio Zena (Uatre, trabajadores rurales) y Esteban Fridlmeier (Gobierno de Corrientes).

El encuentro fue organizado por Beck y asistieron el ministro del Agro, Néstor Ortega; la ministra de Trabajo, Claudia Gauto, y la titular del Renatre Misiones, Vilma Andino. Fue en el marco de dicho encuentro que informaron al Inym y a los demás asistentes, que arrancarían la cosecha con un precio de 52 centavos para el kilo de hoja verde. Remarcaron que este valor surgió de un acuerdo entre los secaderos, los productores y los cosechadores. Según Beck “desde hoy (por ayer) comenzó la cosecha” con el nuevo valor.

Ortega señaló que, si bien “respetaba la decisión tomada por la asamblea, coincidía con los directores del Inym en que los precios establecidos deben cumplirse”.

Según el intendente Beck, “pactamos sin consentimiento del Inym empezar con 52 centavos puesto en secadero”.

Ese precio tendrá vigencia en principio hasta que comience en abril a tener vigencia el valor establecido por el Instituto.

Sostuvo que el precio acordado por el Inym no se iba a cumplir, como no se viene cumpliendo porque “es una brecha muy grande. Acá se estaba pagando 38 centavos y llegó a los 42 centavos, pero muy lejos de los 67 centavos planteados por el Instituto”.

Montecarlo y Oberá por más precios

En Montecarlo, los tareferos, productores, contratistas y la Cooperativa Agrícola resolvieron la no cosecha por una semana más. Según comunicaron oficialmente, también “exigieron el alejamiento de parte del directorio del Inym” y reclamaron por “una nueva sesión de precios y se solidarizaron con los tareferos en conflicto con la Anses”. A su vez, la asamblea recomendó a los productores de toda la provincia “no levantar la cosecha hasta tanto se logre una nueva sesión de precios y repudió el acuerdo cerrado en Andresito”.

En Oberá, adoptaron la misma resolución y esperan reunirse con integrantes del Gobierno y el Inym. “Estamos adheridos a la resolución adoptada en Montecarlo”, dijo Rubén Domínguez de Oberá. Adelantó que tienen prevista una asamblea este sábado en Oberá, donde asistirán referentes de los tareferos de Montecarlo. “Nos oponemos a los

67 centavos porque viola la ley yerbatera. Con estos precios nos están condenando a abandonar nuestra chacras y a engrosar las villas miserias de las grandes ciudades”, sostuvo Hugo Sand titular de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (Apam) quien llegó a la asamblea con Carlos Ortt director suplente del Inym y con Roxana Argüello, miembros de la comisión directiva de la Asociación. “No podemos trabajar más por menos de 22 centavos por kilo de yerba cosechada. Menos de ese precio tenemos que pasar más de dos días en el yerbal para juntar para una comida de nuestros hijos”, dijo Cristóbal Maidana delegado del Sindicato de Tareferos de Montecarlo.

<http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=4505765506885461>.

Miércoles 11 de Noviembre de 2009.

El inym pedirá ayuda a otros organismos y entidades

Quieren reglamentar el mercado consignatario para abril de 2010

:: La subcomisión encargada de la reglamentación se reunió y fijó pautas de trabajo. Todos los sectores coincidieron en la fecha tope para concluir con lo administrativo

Posadas. En la reunión de la subcomisión, del Instituto Nacional de la Yerba Mate (Inym), la cual está encargada de avanzar en la reglamentación del mercado consignatario de la yerba, los miembros de la misma, representantes de todos los eslabones de la cadena de producción del producto madre de la tierra colorada, acordaron que para abril de 2010 debe estar concluida la reglamentación del mercado consignatario.

En el encuentro también se fijaron las pautas de trabajo para poder cumplir con la fecha propuesta por el grupo de representantes del sector yerbatero. El pedido de colaboración técnica a organismos, y entidades, fue otro de los puntos que se definió. En este marco, se comenzará, desde el directorio, a pedir la ayuda necesaria para la tarea.

“Todos los sectores coincidimos en que para marzo o abril debe estar concluida la reglamentación del mercado consignatario, por eso propusimos mantener a la subcomisión en sesión permanente para reunirnos las veces que haga falta”, manifestó Carlos Ortt, representante del sector de la producción en el Inym. Así se planteó la posibilidad de que el próximo lunes se realice la primera de las reuniones de la subcomisión con alguna de las organizaciones o entidades que participarán de la reglamentación de esta herramienta comercial para la actividad yerbatera. Esto deberá definirlo el directorio del Instituto el próximo jueves, en su reunión ordinaria.

Esta subcomisión se encargará de fijar las principales pautas y realizar el proyecto de reglamento que luego será definido por el directorio del Instituto.

Para esto se acordó que cada uno de los sectores de la cadena productiva deberá acercar, por escrito, sus principales pautas y propuestas de reglamentación, las cuáles serán debatidas por todos los integrantes de la subcomisión, para luego definir un reglamento que incluya las pautas acordadas por todos los eslabones de la cadena yerbatera.

Este mecanismo, “se implementó para evitar que las discusiones se dilaten a temas que no hacen al fondo de la cuestión, y se pueda dar cumplimiento a los tiempos que se fijaron para concluir con la reglamentación del mercado consignatario”, según Ortt.

Colaboradores

Los últimos días de octubre, el Senado de la Nación aprobó la ley que modificó la reglamentación del Instituto Nacional de la Yerba Mate, incluyendo un inciso en su artículo cinco que le fija el objetivo de crear el mercado consignatario para la materia prima de la yerba mate, entre otras modificaciones.

Al otro día, los representantes de la Asociación de Productores Agrarios de Misiones (Apam), que se encontraban en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por haber asistido a la sesión del Senado nacional, se dirigieron al recientemente creado ministerio de Agricultura de la Nación, donde fueron recibidos por el jefe de Gabinete de esta cartera, Miguel Recalde.

En el encuentro, el funcionario se comprometió a poner a disposición del Inym la ayuda técnica necesaria para la reglamentación del mercado yerbatero.

Esta es una de las ayudas que, desde la subcomisión del organismo, esperan concretar en poco tiempo más; como también la que se solicitará al ministerio del Agro y la Producción de la provincia, desde el que se espera la colaboración de aquellos técnicos que trabajaron en la creación del Centro de Transacción de la Yerba Mate (CTYM).

Otra de las entidades que colaborará técnicamente en el proceso de reglamentación es la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). La casa de altos estudios misionera tiene un convenio marco con algunas de las asociaciones productoras y con el Instituto para colaborar en el proceso de reglamentación.

En este marco, el viernes próximo un grupo de productores se reunirá con técnicos de la Universidad con el objetivo de "que nos ayuden a plasmar en una propuesta las consideraciones que tenemos desde el sector para que se incluyan en la reglamentación del mercado", afirmó Ortt.

La emergencia no afecta

Según varios miembros del directorio del Instituto, la emergencia financiera, que fuera declarada por la presidencia del Instituto días atrás, no debería afectar la implementación del mercado consignatario.

A diferencia de lo que viene planteando el presidente del directorio, Luis Prietto, quien sostiene que la situación económica del Instituto no permite la creación del mercado, los directores sostienen que esto no es así.

Ricardo Maciel, representante del gobierno de Misiones en el directorio, señaló que "la emergencia no es un impedimento para hacer funcionar el mercado, el instituto nació sin un sólo peso y lo hicimos funcionar, así que la emergencia no es motivo para que se detenga el mercado consignatario".

En la misma línea se manifestó Ortt, al entender que "no hace falta una gran cantidad de fondos para que se reglamente el mercado".

Así, la reglamentación de una de las herramientas más buscadas por un sector de la producción yerbatera, y resistida por otro, va camino a reglamentarse, teniendo como fecha de posible conclusión, abril del próximo año.

Senado: piden informe de presupuesto

El senador por Misiones, Luís Viana, presentó un proyecto de comunicación donde le solicita al Poder Ejecutivo Nacional que, a través del organismo que corresponda, pase una copia del presupuesto de gastos y recursos, como también de las memorias y balances contables correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010, del Instituto Nacional de la Yerba Mate (Inym).

"En declaraciones formuladas a diferentes medios de prensa, el Presidente del Directorio del Inym manifestó que, el Instituto se encuentra al borde del colapso financiero, que tiene recursos económicos para funcionar hasta fines del presente año, pero que de no aumentarse el valor de la estampilla fiscal en más del 300 por ciento existe la posibilidad de que el mismo no pueda siquiera afrontar los gastos mínimos del año 2010", aseguró Viana en los fundamentos de la iniciativa.

“Estas cuestiones nos alertan y nos obligan a tomar conocimiento del funcionamiento de tan importante Instituto. Tales cuestiones hacen que el presente proyecto tenga por finalidad acceder a los datos que permitan conocer la realidad económica y financiera del Inym. Contar con datos ciertos es la base para determinar si el Instituto necesita más presupuesto o mejores funcionarios que lo administren”, concluyó Viana.

www.territorioidigital.com.

Anexo VIII

Fotografías

Tractorazo de 2002



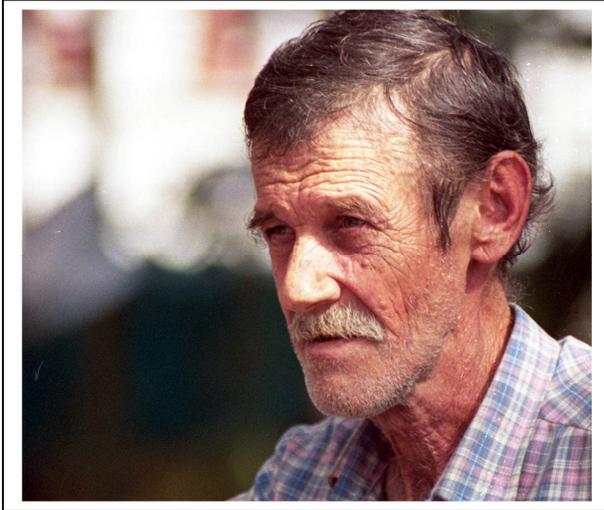
La marcha hacia Posadas. 28 y 29 de mayo de 2002.

Concentración en la plaza 9 de Julio, Posadas, Misiones



Colonos en la plaza 9 de Julio

Tractorazo de 2002



–El señor Hadad siempre venía a la plaza a vernos a nosotros, nos daba su apoyo. Con sus 98 o 99 años... y nos alentaba, nos daba fuerzas. Cuando conseguimos la ley y cargamos todos los tractores, vino el señor Hadad y nos dijo que volvíamos a la chacra y que nunca... que estemos en permanente asamblea porque nos abríamos un poco... el gobierno entra y nos va a destruir. Esas fueron las palabras del señor Hadad.

–Y de cierta forma es lo que ocurrió. Eso que dijo ese señor de 90 y pico de años... Es señor de edad, una palabra sabia viene a ser. Eso es lo que ocurrió y lo que está ocurriendo.

Ronda de Colonos, 10 de julio de 2007, plaza 9 de Julio, Posadas.

Tractores en la plaza 9 de Julio



Asamblea de colonos y tareferos en Montecarlo, febrero de 2010



Feria Franca de Campo Viera.
Fotografías tomada durante el trabajo de campo en enero de 2011



Fotografías tomada durante el trabajo de campo en enero de 2011



**Colonos de Los Helechos, Oberá
Trabajo de campo, febrero de 2011**



Yerbal de Misiones

Para la elaboración de los anexos, colaboraron las siguientes personas:

Hernán Churrarín realizó el mapa que ilustra la estructura agraria de Misiones.

Los diarios *Primera Edición* y *El Territorio* cedieron sus fotografías para esta investigación y, también, permitieron el acceso a sus archivos.

Germán Rosati realizó los cuadros de torta.

A todos ellos muchas gracias.

Bibliografía

ABÍNZANO, ROBERTO, 1985, *Proceso de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*, Tesis doctoral, Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad de Sevilla.

ALBANESI, ROXANA, 2007, “La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada”, en *Mundo Agrario*, vol. 7, núm. 14, Universidad Nacional de La Plata.

AMEGHINO, AZCUY, 2010, “Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas”, en *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 20, Universidad Nacional de La Plata, 1515-5964.

APARICIO, SUSANA; BERENGUER, PAULA Y RAU, VÍCTOR, 2004, “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en la Argentina”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, segundo semestre, núm. 53, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 59-79.

ARCHETTI, EDUARDO y STÖLEN, KRISTI ANNE, 1975, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

ARZENO, MARIANA y PONCE, MARIANA, 2010, “El conflicto sin fin: negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones”, en Manzanal y Villarreal (comps.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Buenos Aires, Ciccus.

BARANGER, DENIS, CASTIGLIONI, GUILLERMO, GONZÁLEZ, CARLOS, HERRERA, LUIS y RODRÍGUEZ, FRANCISCO, 2007, *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

BARANGER, DENIS, 2008, “La construcción del campesinado en Misiones: de las ligas agrarias a los ‘sin tierra’”, en Schiavoni (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ciccus.

BARDOMÁS, SILVIA y BLANCO, MARIELA, 2005, “La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones”, en Neiman G. y Craviotti C. (comps.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires, Ciccus.

BARTOLOMÉ, LEOPOLDO, 1975. “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en *Desarrollo Económico*, núm. 58, vol. 15, Buenos Aires.

BARTOLOMÉ, LEOPOLDO, 1982, “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971-1975. Emergencia del populismo agrario”, en *Desarrollo Económico*, vol. 22, núm. 85, Buenos Aires.

BARTOLOMÉ, LEOPOLDO, 2007, *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

BERGER, MATÍAS, 2009, *Formas de interacción y participación política en el proceso de organización del movimiento campesino de Formosa (MOCAFOR)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BIDASECA, KARINA, 2005, *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.

BOURDIEU, PIERRE, 1988, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

BOURDIEU, PIERRE, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

CASTIGLIONI, GUILLERMO, 2005, *Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.

CHIFARELLI, DIEGO, 2010, *Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la Agricultura familiar en el norte de Misiones*, Buenos Aires, Ediciones INTA.

CRAVIOTTI, Clara, 2001, “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 45, Bogotá.

EBENAU, LAURA, 2008, *Poder-contra poder. Historia de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle, Misiones. 1971-1976*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Misiones.

FABIO, JOSÉ FRANCISCO, 2008, “Representación de intereses de agricultores familiares. El caso de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM)”, en Bartolomé, Leopoldo y Schivoni, Gabriela (comps.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, Ciccus, 125-146.

FERRARA, FRANCISCO, 2007, *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*, Buenos Aires, Tinta y limón.

GALAFASSI, GUIDO, 2008, “El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural”, en *Revista Herramienta*, núm. 38, Buenos Aires.

GIARRACCA, NORMA y APARICIO, SUSANA, 1991, “Los campesinos cañeros: multiocupación y organización”, *Cuadernos del Instituto de Investigaciones*, núm. 3, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

GIARRACCA, NORMA y MARIOTI, DANIELA, 2005, “La caña de Azúcar en Tucumán: transformaciones y permanencias”, en Giarracca y Teubal (coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

GIARRACCA, NORMA y colaboradores, 2001, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires Alianza Editorial.

GIDDENS, ANTHONY, 1997, “Vivir en una sociedad postradicional”, en *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza Editorial.

GOLSBERG, CELESTE, 2005, “El movimiento agrario de Misiones en los nuevos escenarios”, en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

GORTARI, JAVIER, MARTÍNEZ DI PIETRO, DANIEL y OVIEDO, ALEJANDRO, 2004, “Cooperativas y economía social en la provincia de Misiones”, en: Elgue, Mario (comp.), *La universidad y la economía social en el desarrollo local*, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social–Secretaría de Políticas Sociales, 117-130.

GORTARI, JAVIER, 2007, “El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación del agro”, en Gortari, Javier (comp.), *De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

GORTARI, JAVIER, 2010, “Conflictividad social en la economía yerbatera: una interpelación a la (in)decisión política del Estado de gestionar un plan estratégico sectorial de desarrollo sostenido”, Informe de avance del proyecto *Políticas económicas y desarrollo rural: en el territorio de la provincia de Misiones*, Universidad Nacional de Misiones.

GRAS, CARLA y GIARRACCA, NORMA, 2001, “Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX”, en: Giarracca, N. y colaboradores, *La protesta social*

en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Alianza Editorial.

GRAS, CARLA y HERNÁNDEZ, VALERIA, 2008, “Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 70, núm. 2 (abril-junio), Instituto de Investigaciones sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 227-259.

GRAS, CARLA, 2005, *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino*, Buenos Aires, Biblos.

GRAS, CARLA, 2009, “La agricultura familiar en el agro pampeano: Desplazamientos y mutaciones”, en Gutiérrez, T. y Cerdá, J. M. (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ciccus.

HOBBSAWM, ERICH, 1976, *Los campesinos y la política*, México, Anagrama.

HOBBSAWM, ERIC y RANGER, TERENCE (eds.), 1983, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.

KOSTLIN, LAURA, 2010, “Experiencias y estudios de casos en la provincia de Misiones”, en Manzanal y Villarreal (comps.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Buenos Aires, Ciccus.

LAGIER, JERÓNIMO, 2008, “La aventura de la yerba mate. Más de cuatro siglos de historia”, edición propia.

LAPEGNA, PABLO, 2005, “Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las ferias francas de la provincia de Misiones”, en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

LLAMBÍ, LUIS, 1988, “¿Campesinos o capitalistas? El debate sobre la agricultura *farmer* en la literatura”, en Llambí, *La moderna finca capitalista*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

MAGÁN, MARÍA VICTORIA, 2003, “El amanecer de la esperanza. Un análisis del primer año del Instituto Nacional de la Yerba Mate”, en III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 5 al 7 de noviembre, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

MAGÁN, MARÍA VICTORIA, 2006, “Aproximación al análisis de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate y su relación con la política intervencionista argentina, entre 1935 y 1943”, en XXVI° Encuentro de Geohistoria Regional, IIGHI-CONICET, Resistencia, 17 al 19 de agosto.

MAGÁN, MARÍA VICTORIA, 2008, “Once años sin regulación. La evolución del sector yerbatero argentino desde 1991 a 2002”, en *Documentos del CIEA, “Políticas, tendencias y problemas en el agro argentino”*, Centro Intedisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

MALCZEWSKI, NATALIA, 2009, *El Tractorazo. La protesta yerbatera en Misiones*, Tesis de Licenciatura de Trabajo Social, Universidad Nacional de Misiones.

MANILDO, LUCIANA, 2009, *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero. Desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.

MC ADAM, DOUGH, MCCARTHY, JOSEPH y ZALD, MAYER (eds.), 1999, *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

MELUCCI, ALBERTO, 1994, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona-Abierta*, núm. 69, 153-178.

MURMIS, MIGUEL, 1991, “Tipologías de pequeños campesinos en América”, en *Ruralia, Revista argentina de estudios agrarios*, núm. 9, Buenos Aires, FLACSO.

MURMIS, MIGUEL, 1994, “Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”, en *Ruralia, Revista argentina de estudios agrarios*, núm. 5, Buenos Aires, FLACSO.

MURMIS, MIGUEL, 1998, “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”, en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Buenos Aires, La Colmena.

NARDI, MARÍA ANDREA, 2010, “Dinámicas territoriales en el desarrollo rural en Misiones”, en Manzanal y Villarreal (comps.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Buenos Aires, Ciccus.

OBSCHATKO, EDITH, FOTI, MARÍA DEL PILAR y ROMÁN, MARCELA, 2006, “Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002”, en *Serie Estudios e Investigaciones*, núm. 10, Buenos Aires, IICA.

OBSCHATKO, EDITH, 2007, “La importancia de la agricultura familiar en la República Argentina”, en *La agricultura familiar en los países del Cono Sur*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Alex Barril García y Fátima Almada Chávez Editores.

OTERO, NATALIA, 2008, “De la chacra al corte. Los dirigentes de la unión campesina y la lucha por la tierra en el nordeste de Misiones”, en Schiavoni (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ciccus.

RAMÍREZ, DELIA, 2005, *De las chacras a la plaza: el Tractorazo del 2002 en Misiones*, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Misiones.

RAMÍREZ, DELIA, 2010, “Hacia la construcción de un mapa de actores sociales del complejo yerbatero en Misiones”, *IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD) “Campesinado y agroindustria: análisis sobre las transformaciones sociopolíticas en Misiones, agentes y dinámicas”*, Posadas.

RAMÍREZ, DELIA, 2011, “Rituales de protesta: una aproximación al estudio de la acción colectiva desde la Antropología”, en *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, núm. 7 y 8, Buenos Aires, IDES, http://www.ides.org.ar/shared/practicadeficio/2011_n7y8/artic33.pdf.

RAU, VÍCTOR, 2001, “Yerba mate: el ‘paro verde’ (Misiones, 4 de abril-8 de mayo de 2000)”, en *Realidad Económica*, núm. 185, enero-febrero, Buenos Aires, IADE, 122-144.

RAU, VÍCTOR, 2004, “Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 20, Buenos Aires, CIEA, 41-57.

RAU, VÍCTOR, 2008, “La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada”, en *IV Congreso internacional de red SIAL*, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre.

ROSENFELD, VÍCTOR; KRIEGER, CRISTIAN y CAZZANIGA, HERNÁN, 2005, “La agricultura familiar en Misiones: confrontación de modelos de desarrollo”, en *Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana*, Buenos Aires, INDES.

ROSENFELD Y MARTÍNEZ, 2007, “El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación en el agro. La situación del sector yerbatero en Misiones y las nuevas formas de regulación”, en Gortari, Javier (comp.), *De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

ROZÉ, JOSÉ, 1992, *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

SARASOLA, RODOLFO, 1998, *Las voces de la yerba mate. Breve vocabulario ilustrado*, Posadas, Editorial Universitaria.

SCHIAVONI, GABRIELA, 1995, *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria.

SCHIAVONI, GABRIELA, 2001, “Organizaciones y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones”, en *Estudios Regionales*, núm. 20, Posadas.

SCHIAVONI, GABRIELA, 2008, “Nuevas organizaciones agrarias. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones”, en Schiavoni (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Ciccus.

SCOUT, BENFORD Y SNOW, 1994, “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Cis.

SVAMPA, MARISTELLA y PEREYRA, SEBASTIÁN, 2003, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

TARROW, SIDNEY, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2001, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: Giarracca, N. y colaboradores, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

TEUBAL, MIGUEL, 1995, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor.

THOMPSON, EDWARDS, 1979, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Madrid, Crítica.

TILLY, CHARLES, 1986, *The Contentious French*, Massachusetts, Cambridge.

TORT, MARÍA ISABEL, BEARZOTTI, SILVIA y NEIMAN, GUILLERMO, 1991, "Trabajo y producción en las explotaciones familiares", en Barsky, O. (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA, 565-606.

VISACOVSKY, SERGIO, 2008, "Estudios sobre 'clase media' en la antropología social: una agenda para la Argentina", en *Avá*, núm. 13, Posadas.

WASKIEWICZ, SILVIA A., 2007, *La masacre de Oberá, 1936*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

WILLIAMS, RAYMOND, 1977, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

WILLIAMS, RAYMOND, 2000, *Palabras clave. Un diccionario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

WOLF, ERIC, 1972, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI.

YIN, ROBERT, 1994, "Investigación con estudios de caso. Diseño y métodos", en *Applied Social Research Methods Series*, vol. 5, Londres-Nueva Delhi, Sage Publications.

Fuentes:

Corpus de archivos periodísticos: ediciones varias, años 2001 al 2010, de los diarios provinciales en versión impresa de Misiones *Primera Edición* y *El Territorio*.

Ediciones electrónicas: periódicos varios de los años 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

www.misionesonline.net

www.noticiasdecalle.com.ar

www.territorioidigital.com
www.primeraedicionweb.com.ar

Fuentes electrónicas:

<http://www.alimentosargentinos.gov.ar>
<http://www.amigos.org.ar/Bosques/Archivo/bosques1009.html>
<http://www.fedecoop.org.ar/rh.htm>
<http://www.calobera.com.ar/historia.html>
<http://www.masproduccion.com>
http://www.obera.gov.ar/turismo/images/mapas/dpto_obera.jpg
http://www.inta.gov.ar/cerroazul/investiga/yerba_mate/diagn_ym.PDF
<http://www.emprenderenlaregion.com.ar/noticias/nota-final/7253/www.frut-ar.com.ar>
<http://www.agro.misiones.gov.ar>
<http://www.ifai.gov.ar/>
<http://www.inym.org.ar/>
<http://www.minagri.gob.ar/site/index.php>
http://www.minagri.gob.ar/site/agricultura_familiar/index.php
http://www.minagri.gob.ar/SAGPyA/economias_regionales/index.php
<http://fonaf.com.ar/>

Fuentes estadísticas:

CNPV de 1991 y 2001; CNA de 1988, 2002; www.indec.gov.ar

Estadísticas del INYM de 2008 y 2010; www.inym.org.ar

“Censo de Ocupantes de Tierras Privadas”, 2005, en *Estudios Regionales*, núm. 28, Posadas, UNaM.

Otros documentos:

Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeDeR), subprograma Cambio Rural (INTA), *Informe de la dirección SIMOSE*, Secretaría de Estado General y de Coordinación de Gabinete, 2008.

Documento base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la agricultura familiar, 2008.

Gobierno de la Provincia de Misiones, *Relevamiento yerbatero*, enero de 2002.

La agricultura familiar en Misiones: confrontación de modelos de desarrollo, INDES, diciembre de 2005.